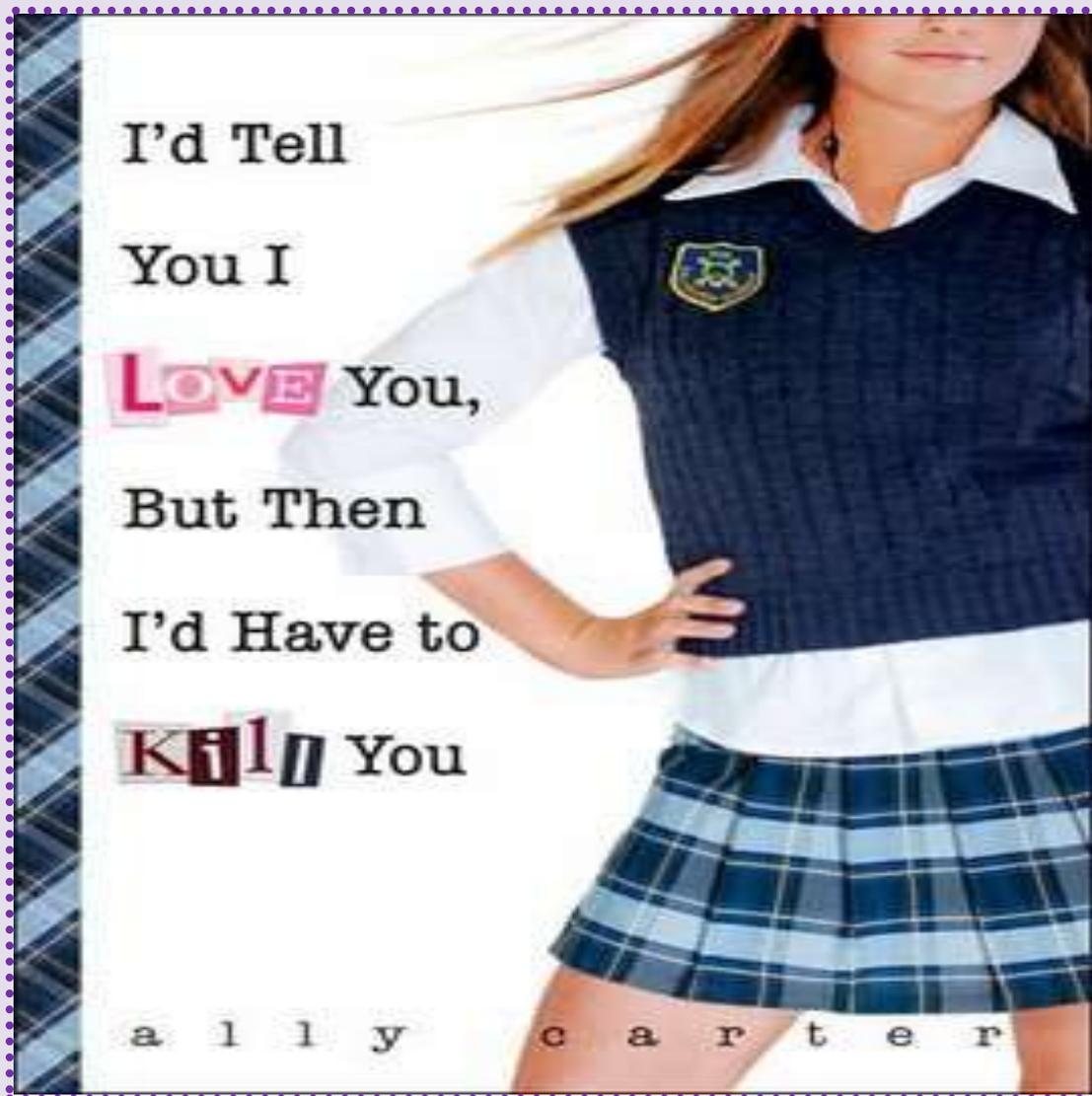


**I'd Tell You I Love You, But
Then I'd Have To
Kill You**

Callagher Girls Book 1

Ally Carter



Traducido en el FORO DE PURPLE ROSE: por Dani, Pauucullen, Daniela400, Tatiana Mansen, Dreamers..., *!!Belljolie!!*, Rockwood, Cuketa_illuminosa, "Steny", Dark_heaven, Ale y Golden Rose.

Corregido en el FORO DE PURPLE ROSE por: Emma, Vanille, Liz, Lily*, Selene, Estef, Sicha!

Diseñado en el FORO DE PURPLE ROSE por: Ale

Gracias a todas!!!

Sinopsis

La Academia Gallagher para jóvenes mujeres excepcionales, es un típico colegio de solo-chicas, es decir, si los colegios enseñan artes marciales en Educación Física, lo último de la guerra química en Ciencias; y los estudiantes ganas créditos extras por romper las computadoras de clases con códigos de la CIA. Así que, la Academia Gallagher podría ser una academia para genios, pero realmente es un instituto de espías.

Cammie Morgan es una chica Gallagher de segunda generación, y antes de ser una estudiante de segundo año, ella hablaba ya catorce idiomas y era capaz de matar a una persona de siete distintas maneras (tres de las cuales incluyen un pedazo de espagueti sin cocinar). Pero la única cosa en la que la Academia Gallagher no la preparó es cuando se enamora de un chico normal que piensa que ella es una chica común. Claro, ella puede interceptar su teléfono, hachear su computadora y rastrearlo a través de un correo electrónico, ¿pero ella puede tener una relación con un chico que no conozca su secreto?

Cammie puede ser una espía de la élite de entrenamiento, y en su segundo año, ella comienza su misión más peligrosa: enamorarse.

Capítulo 1.

Supongo que la mayoría de las adolescentes a veces se sienten invisibles, les gustaría desaparecer.

Bueno, esa soy yo—Cammie el camaleón. Pero soy más afortunada que el resto porque, en mi escuela, eso es considerado genial.

Voy a una escuela para espías.

Por supuesto, técnicamente, la Academia Gallagher para chicas jóvenes excepcionales es una escuela para genios —no espías— y nosotras somos libres de elegir cualquier carrera que beneficie nuestra excepcional educación. Pero cuando la escuela te dice eso, y te dan clases que piensan que te gustarán sobre codificación avanzada y 14 idiomas diferentes, es el rey del tabaco diciéndoles a los niños que no fumen; pero todas sabíamos leer los labios cuando escuchamos esto. Incluso mi mamá puso los ojos en blanco, pero no me corrigió cuando la llamé escuela de espías, y eso que ella es la directora. Por supuesto, ella está retirada de la CIA, incluso me dio la idea de que escribiera esto, mi primer reporte encubierto, para resumir lo que pasó el semestre pasado. Ella siempre está diciéndonos que la peor parte de la vida del espía no es el peligro —es el papeleo. Después de todo, cuando estás viajando a casa desde Estambul con una bomba nuclear en el sombrero, lo último que quieres hacer es escribir un reporte sobre eso. Ese es el por qué estoy escribiendo esto —para practicar.

Si tuvieras nivel cuatro de margen o mayor, probablemente sabrías todo sobre las chicas Gallagher. Nosotros hemos estado desde hace más de 100 años (la escuela, no yo —cumpliré dieciséis el próximo mes). Pero si tú no tienes ese puesto, entonces quizás pienses que somos como el mito del espía urbano —con jets y trajes invisibles— y paseas por tus paredes cubiertas de hierba, miras tu fantástica mansión y tu perfecto jardín, y asumes, como todos los demás, que la Academia Gallagher para jóvenes excepcionales es una presumida escuela para aburridas herederas que no tienen otro lugar a donde ir.

Bueno, te dije la verdad, nosotras somos totalmente excelentes con eso —es una de las razones por las que nadie en la ciudad de Roseville, Virginia, no piensa dos veces sobre la larga fila de limusinas que traen a mis compañeras de regreso al campus en Septiembre. Yo vi sentada en la ventana del tercer piso de la mansión cómo los autos se materializaban sobre la manta de verde follaje y se convirtió en una torre altísima de hierro forjado. A media milla del camino de entrada doblas por las colinas, mirando igual de inocente que Dorothy al camino de ladrillo amarillo, sin dar una pista al equipo de rayos láser que lee las huellas de los neumáticos y sensores que chequean por explosivos, y una sección entera que puede abrir o tragar a todo un camión (si piensas que eso es peligroso, aún no llegues a comenzar sobre el estanque). Puse mis brazos abrazando mis rodillas y comencé a pensar sobre el cristal

ondulado de las ventanas. Las cortinas de terciopelo rojo ondeaban alrededor de la pequeña habitación, y me envolví con ellas, sintiéndose extrañamente apacible, sabiendo que en veinte minutos, los pasillos estarían atestados de gente; las conversaciones se escucharían por todas partes; yo pasaría de ser hija única a una de 100 hermanas, por eso disfrutaba de este silencio que sería el último. Entonces, como si demostrara mi punto, una ruidosa marea de voces y el olor a cabello quemado subieron flotando por la escalera principal desde el salón de historia del segundo piso, seguido de la distinguida voz del profesor Buckingham que gritaba:

—¡Chicas! ¡Les dije que no tocan eso!

El olor empeoró, y una de las de séptimo grado probablemente se estaba quemando, porque el profesor Buckingham gritaba: —¡No te muevas, no te muevas!

Entonces el profesor Buckingham maldijo en francés palabras que las chicas de séptimo grado no entenderían hasta dentro de 3 semestres, y recordé cómo cada año durante la orientación de un nuevo estudiante uno de los novatos se vuelve arrogante y trata de lucirse tomando la espada que Gillian Gallagher usó para matar al tipo que intentó asesinar a Abraham Lincoln —el primer tipo, en todo caso. Del que nunca has escuchado.

Pero a los novatos no les dijeron en el tour por el campus que la espada de Gilly estaba cargada con suficiente electricidad para... bueno... incendiar tu cabello.

Amo comenzar la escuela.

Pienso que nuestros dormitorios solían usarse como áticos. Tiene una buhardilla y ventanas formadas de manera extraña con muchos pequeños rincones y hendiduras, aquí una chica puede sentarse con la espalda apoyada contra la pared y escuchar los ruidos de pies y murmullos de saludos, y eso probablemente es un lindo estándar al comenzar la escuela en cualquier sitio en el primer día después de que terminó el verano (pero ellas probablemente dejarán de seguir ese estándar cuando tomen lugar en Portugués y Persa). Fuera del pasillo, Kim Lee hablaba sobre su verano en Singapur; y Tina Walters decía:

—El Cairo está muy bien. Johannesburg...no mucho.

Que es exactamente lo que mi mamá había dicho cuando se quejó sobre cómo los padres de Tina le hablaban sobre África después del verano mientras que yo visitaba el rancho de mi padre en Nebraska —una experiencia que estoy sumamente segura nunca me ayudará a romper un ataque enemigo sorpresa o desarmar una bomba.

—Hey, ¿dónde está Cammie? —preguntó Tina, pero yo no podía dejar mi habitación hasta que hubiese terminado la historia, una historia de pesca en comparación a las proezas internacionales de mis compañeras, el setenta por ciento de ellas son hijas de actuales o antiguos agentes secretos del gobierno—Aka espías*.

**Aka Spies: término dado por Fritz Lang (director de cine Alemán) a los espías*

que mataban silenciosamente por asuntos del gobierno.

Incluso Courtney Bauer estuvo una semana en París, y sus padres son optometristas, puedes ver por qué no estoy demasiado emocionada de admitir que estuve tres meses haciendo plaf hacia abajo en medio de Norteamérica, limpiando pescado.

Finalmente decidí decirles sobre el tiempo que estuve experimentando con las cosas cotidianas de la casa que podrían ser utilizadas como armas y accidentalmente decapitar a un espantapájaros (quien con sus agujas puede causar un gran daño), cuando escuché el distintivo golpe sordo del equipaje chocando contra una pared y un suave, sureño.

—Oh Cammie... sal, sal, de donde quiera que estés.

Di vuelta a la esquina y vi a Liz posada en la entrada, luciendo como Miss Alabama, pero con un mayor parecido a un palillo, en capris y sandalias. Un palillo muy rojo.

Me sonrió y me dijo:

—¿Me extrañaste?

Bueno, la extrañé, pero estaba totalmente asustada como para abrazarla.

—¿Qué te pasó?

Liz puso los ojos en blanco y dijo:

—Nunca te quedas dormida en una piscina en Alabama.

Como si ella debería haberlo sabido mejor—porque ella realmente debería.

Digo, nosotras somos técnicamente genios en todo pero, a los nueve, Liz el mayor puntaje en las pruebas de tercer grado alguna vez visto. El gobierno quiso seguir el rastro de la mejor de todos, entonces el verano antes de séptimo grado, sus padres tuvieron una visita de algunos tipos grandes vestidos con trajes oscuros y, tres meses después, Liz era una chica Gallagher —no solamente matar-a-un-hombre-con-sus-manos-desnudas.

Si siempre estuviera en una misión, querría a Bex cerca y a Liz lejos, muy lejos, con una docena de computadores y tableros de ajedrez —de hecho, no ayudó pero recordé cuando Liz trataba de arrojar la maleta sobre la cama, pero no le prestó importancia y terminó por atropellar un estante, demoliendo mi estereo y destruyendo mi perfecta réplica a escala de ADN que hice con papel mache en octavo grado.

—Oopsy Daisy— dijo Liz, lanzando sus manos sobre su boca.

Seguro, ella sabe palabrotas en catorce idiomas diferentes, pero cuando está cara a cara con una catástrofe menor, Liz dice Oopsy Daisy. El punto es que me trae sin cuidado cuan insolada esté—tengo que abrazar a mi amiga.

A las seis treinta en punto, estábamos en nuestros uniformes, deslizando nuestras manos sobre la suave barandilla de caoba y bajando la escalera en espiral con gracia para llegar al piso del vestíbulo. Todos estaban riendo (resulta que mi historia fue un gran éxito), pero Liz y yo seguíamos mirando hacia la puerta en el centro de debajo del Atrio.

—¿Quizás tuvo un problema con el avión? — Liz susurró —. ¿O la Aduana? O... estoy segura de que está retrasada.

Incliné la cabeza y continué mirando hacia abajo del vestíbulo como si, en el momento preciso, Bex aparecería por las puertas. Pero permanecieron cerradas, y la voz de Liz se convirtió en un chirrido y preguntó:

—¿Escuchaste algo sobre ella? —yo no había oído nada —. ¿Por qué nosotras no recibimos noticias tuyas?

Bueno, me habría llevado una sorpresa si hubiésemos tenido noticias de ella, para serte sincera. En cuanto Bex nos había dicho a las dos que su padre tomaba un permiso de ausencia para pasar el verano con ella, sabía que ella no era una de las amigas que mandaban cartas. Dejando eso, Liz llegó a una conclusión completamente diferente.

—Oh, Dios mío, ¿y si se hubiera caído? —Liz aumentó el tono de preocupación de su voz —. ¿Y si fue expulsada?

—¿Por qué piensas eso?

—Bueno... —dijo, saltando lo obvio —. Bex siempre ha sido la reina de las reglas opcionales — Liz encogiéndose de hombros y, tristemente, no pude estar en desacuerdo —. ¿Y por qué eso no podría ser si puede estar retrasada? ¡Las chicas Gallagher nunca se retrasan! Cammie, tú sabes algo, ¿no es cierto? Tienes que saber algo.

Momentos como este es cuando no es divertido ser la hija de la directora, porque: A) Es totalmente irritante cuando la gente piensa que soy de las personas que saben las cosas cuando no soy de esas, y B) Las personas siempre asumen que participo con el staff, cuando realmente no lo hago —seguro, tengo cenas privadas con mi mamá los domingos en la noche, y a veces me deja sola en su oficina por cinco segundos, pero eso es todo. Cuando el colegio comienza, sólo soy otra chica Gallagher (excepto por ser la chica de quien piensan las antes mencionadas razones A y B).

Miré hacia atrás, abajo a las puertas frontales, y me giré hacia Liz.

—Apuesto a que sólo está retrasada —dije, rezando porque hubiera un examen escrito sorpresa después de la cena (nada distrae a Liz más rápido que un examen escrito).

Como nos acercamos a la multitud, abrieron las puertas del gran salón, donde Gilly Gallagher supuestamente envenenó a un hombre con su cotillón.

Involuntariamente, levanté la vista hacia la pantalla eléctrica que leía “Inglés-Americano” aún cuando sé que nosotros siempre hablamos en nuestro idioma y acentos para la cena de bienvenida. Nuestras conversaciones a la hora del descanso no serían en “Chino-mandarín” por lo menos en una semana, eso espero.

Nos sentamos en nuestra usual mesa en el gran salón, y finalmente me sentí en casa. Por supuesto, estuve aquí hace tres semanas, pero mi única compañía fueron los novatos y el staff. La única cosa peor que ser el único estudiante superior en una mansión llena de niños de séptimo grado, es colgarse de los maestros en su tiempo de descanso, viendo a tu anciano profesor de lenguaje poniéndose gotas en las orejas de la mayor autoridad en codificación de datos cuando él jura que no volverá a bucear de nuevo (Ew, imagen mental del señor Mosckowitz en un traje isotérmico).

Cada chica puede releer muchas veces la publicación de El espionaje hoy en día, yo usualmente pasaba los días antes de comenzar el semestre vagabundeando alrededor de la mansión, descubriendo compartimientos ocultos y pasadizos secretos de al menos cien años de antigüedad y no pude ver buen polvo en ese tiempo. En su mayoría, trato de pasar tiempo con mi mamá, pero ella siempre está súper ocupada y totalmente distraída.

Recordando esto ahora, pienso en el misterio de la ausencia de Bex y de repente comienza a preocuparme que quizás Liz estuviera en algo. Entonces Anna Fetterman se sentó en el banco próximo a Liz y preguntó:

—¿Pudieron ver esto? ¿Lo vieron?

Anna sostenía un papelito azul que se disuelve instantáneamente cuando lo pones en tu boca (incluso aunque se parezca a eso, sabe a algodón de azúcar, si no — ¡Créanme!). No sé por qué siempre ponen nuestros horarios de clases en un Evapopaper —probablemente entonces podríamos agotar nuestro escondite del rey del mal gusto y seguir adelante en las cosas buenas, como las patatas de chocolate con menta.

Pero Anna no estaba pensando en el sabor del Evavopaper cuando gritó

—¡Tendremos operaciones encubiertas! —ella sonó absolutamente aterrorizada y, si no mal recuerdo, ella es probablemente la única chica Gallagher que podría competir con Liz en una pelea. Miré a Liz, y puso los ojos en blanco ante la histeria de Anna. Después de eso, todos los de segundo año sabían que era la primera vez que teníamos que hacer algo que se acerca a nuestro trabajo en terreno. Es nuestra primera exposición a las cosas reales de espía; pero Anna parecía estar olvidando lo que era realmente la clase, tristemente, la reina de cakewalk*.

**Cakewalk: es un tipo de baile basado en una marcha; originalmente era una competición entre bailarines negros para ganar un pastel.*

—Estoy muy segura de que podremos manejarlo —la calmó Liz, tomando el papel de las frágiles manos de Anna —. Todo lo que hace Buckingham es contar historias de terror sobre todas las cosas que vio en La Guerra de las Galaxias II y mostrar diapositivas, ¿recuerdas? Aún cuando ella se quebró la cadera es...

—¡Pero Buckingham no está! —Anna exclamó, y eso captó mi atención.

Estoy segura que me le quedé mirando fijamente por un segundo o dos antes de decir:

—La profesora Buckingham sigue aquí, Anna — no agregando que podría haber pasado la mitad de la mañana mimando a Onyx, su gato, bajo el anaquel superior del personal de la librería —. Eso puede ser solamente un rumor de comienzo de la escuela.

Siempre había muchos de ellos —como cómo algunas chicas fueron secuestradas por terroristas, o uno de los miembros del personal ganó cientos de premios en la rueda de la fortuna. (Aunque, ahora que lo pienso, esa podría ser verdad).

En silencio, nuestras cabezas giraron, y contamos las sillas de la mesa del personal. Bastante seguro, había una silla extra.

—Entonces, ¿quién enseñará CoveOps? —pregunté.

En ese preciso momento un murmullo ruidoso onduló por la enorme habitación cuando mi mamá se paseó por las puertas del pasillo de atrás, seguida por los usuales sospechosos —los veinte profesores que he estado mirando y de los que he estado aprendiendo por los últimos tres años. Veinte profesores. Veintiuna sillas. Sé que soy un genio, pero tú haz las cuentas.

Lizz, Anna y yo nos miramos mutuamente, cuando nos volvimos a la mesa de los profesores mientras traspasamos las caras, tratando de comprender lo de la silla extra.

Una cara era nueva, pero esperábamos eso, porque el profesor Smith siempre volvía de las vacaciones de verano con un completo cambio de look — literalmente. Su nariz era más larga, sus orejas más prominentes, y un pequeño lunar fue agregado a su sien izquierda, disfrazando que había reclamado que era la cara más buscada en tres continentes. Un rumor decía que él era buscado por un contrabandista de armas en el medio oeste, ex-KGB asesino a sueldo del este de Europa, y una muy molesta ex esposa en algún lugar de Brasil. Seguro, toda la experiencia lo hizo un buen profesor de países del mundo (COW), pero la mejor cosa que el profesor Smith trajo a la academia Gallagher es la anual anticipación de suposición sobre qué cara podría asumir en orden de diversión en las vacaciones de verano. Todavía no había vuelto como una mujer, pero probablemente es cosa de tiempo.

Los profesores tomaron asiento, pero la silla continuó vacía cuando mi madre tomó su lugar en el podio en el centro de la larga mesa delantera.

—Mujeres de la academia Gallagher, ¿quién viene aquí? —ella preguntó.

En ese mismo momento, cada chica de cada mesa (incluso las novatas) soportaron y dijeron al mismo tiempo:

—Somos las hermanas de Gillian.

—¿Por qué vinieron? —mi madre preguntó.

—Para aprender sus habilidades. Honrar su espada. Y guardar sus secretos.

—¿Cuál es la finalidad de su trabajo?

—Por la justicia y la luz.

—¿Cuánto tiempo van a esforzarse?

—Por todos los días de nuestras vidas —nosotras terminamos, y me sentía un poco como un pequeño personaje de una de las óperas de mi abuela.

Nos sentamos, pero mi madre permaneció de pie.

—Bienvenidas de vuelta, estudiantes —dijo ella, radiante—. Este va a ser un maravilloso año aquí en la academia Gallagher. Para nuestras novatas —ella se volteó hacia la mesa de las de séptimo grado, quienes parecieron temblar bajo su intensa mirada—. Bienvenidas. Están por comenzar el año más desafiante de sus jóvenes vidas. Les aseguro que no se les habría dado este desafío si no estuvieran listas para soportarlo. Para nuestras antiguas estudiantes, este año podría marcar muchos cambios —miró a sus colegas y pareció considerar algo antes de voltear el rostro hacia nosotras—. Hemos venido a tiempo cuando... Pero antes de que pudiera terminar, las puertas se abrieron, y ni siquiera los tres años de entrenamiento para espía me prepararon para lo que vi.

Antes de que pudiera decir algo más, probablemente debería recordarte esto

VOY A UNA ESCUELA DE CHICAS —eso es sólo chicas, todo el tiempo, con unos pocos conserjes y algunos hombres trabajando en la facultad de cirugía plástica que están aquí por una buena razón. Pero cuando nos giramos, vimos a un chico caminando en nuestra habitación que podría hacer a James Bond sentirse inseguro. Indiana Jones podría verse como un hijito de mamá comparado con el chico con chaqueta de cuero y barba de dos días que caminaba hacia donde se encontraba mi madre y luego —horror de los horrores— le guiñó un ojo.

—Pido disculpas por la tardanza —dijo él y se deslizó en la silla vacía. Su presencia era tan sorprendente, tan irreal, que ni siquiera me di cuenta cuando Bex se apretó sobre la banca entre Liz y Anna, y tuve que mirar dos veces cuando la vi, y recordé los cinco segundos antes que ella podría ser MIA.

—¿Problemas, chicas? — ella preguntó.

—¿Dónde has estado? —Liz demandó.

—Olvida eso — la cortó Anna —. ¿Quién es él?

Pero Bex era una espía y le salía totalmente natural. Ella solamente levantó sus ojos castaños y dijo:

—Ya veremos.

Capítulo 2

Bex había pasado seis horas en un jet privado, pero su piel coloreada de cappuccino estaba encendida, parecía que acabara de salir de un Noxzema comercial, lo que realmente quería ser insignificante y señalar que el signo en el portal de entrada suponía que debíamos hablar inglés con acento americano durante la cena de bienvenida. Pero como la única muchacha ciudadana no estadounidense Gallagher en la historia, Bex estaba acostumbrada a ser una excepción. Mi mamá había facilitado algunas reglas serias cuando sus viejos amigos de la MI6 de Inglaterra llamaban y preguntaban si su hija llegaría a ser una chica Gallagher. La Admisión de Bex había sido el primer acto polémico de la Mamá como la directora (pero no la última)

—¿Ustedes tienen una buena fiesta, entonces?

A lo largo de la sala, las niñas empiezan a comer, pero Bex solamente hizo volar una burbuja con su goma y sonrió abiertamente, atreviéndose a preguntarnos por la historia.

—Bex, si sabes algo, debes decírnoslo —exigió Liz, aun cuando fuera totalmente inútil. A Bex nadie trata de hacerle hacer algo que no quiera hacer.

¡Puedo ser un camaleón, y Liz puede ser siguiente Einstein, pero cuando se trata de obstinación en general, Bex es la mejor espía siempre!

Ella sonrió con satisfacción, y yo sabía que probablemente había estado planificando esta escena desde que estaba a mitad de camino sobre el Océano Atlántico (además de ser obstinada, Bex es también bastante teatral).

Ella esperó hasta que todos los ojos estuvieran sosteniéndole el silencio, hasta

que Liz estuviera a punto de explotar, entonces ella tomó un rollo caliente de la cesta sobre la mesa y despreocupadamente dijo:

—Nuevo profesor —rasgó el pan por la mitad y poco a poco le untó la mantequilla —. Le dimos a un paseo por Londres esta mañana. Es un antiguo compañero de mi padre.

—¿Nombre? —Liz preguntó, probablemente ya estaba planificado como iba a entrar a la sede de la CIA en Langley para más detalles, tan pronto como fuéramos libres de regresar a nuestras habitaciones.

—Salomón —Bex dijo, mirándonos —. Joe Salomón.

Ella sonó misteriosamente al James Bond negro, adolescente, femenino.

Dimos vuelta para mirar a Joe Salomón. Él tenía la barba desaliñada y las manos agitadas de un agente fresco fuera de una misión. Alrededor de mí, el pasillo lleno de susurros y risas tontas —tendría el rumor de un molino ejecutando en alto antes de la medianoche.

Y me acordé de que, incluso Gallagher, aunque la Academia es una escuela para chicas genios, a veces el énfasis debe mantenerse en la niña.

La siguiente mañana fue una tortura. ¡Tortura absoluta! Y esto no es una palabra que uso ligeramente, considerando el negocio de la familia. Así que quizás debería reformular: el primer día de clases fue desafiante.

No nos acostamos exactamente temprano... o incluso un poco tarde... o incluso en absoluto, a no ser que cuentes mentiras sobre la alfombra de piel en la sala de reposo con la clase de estudiante de segundo año entera tumbada alrededor de mí como la base para una buena noche de sueño. Cuando Liz nos despertó a las siete, decidimos que podríamos estirarnos durante una hora y saltarnos el desayuno, o tirarnos sobre nuestros uniformes y comer como reinas, antes de la conferencia de COW del Profesor Smith a las 8:05.

B.S. (Antes de Salomón), waffles y bagels hubiesen ganado seguro. Pero hoy, el profesor Smith tenía un montón de chicas con ojos delineados y labios con brillo con sus estómagos gruñendo, escuchándole hablar de los disturbios de la guerra civil en países bálticos cuando rodó en torno a las 8:30... Miré mi reloj, el último gesto inútil en la Academia de Gallagher porque las clases se ejecutaban con precisión de tiempo, pero tuve que ver cuántos segundos se interponían entre el almuerzo y yo. (11.705, sólo en caso de que seas curioso.) Cuando la COW hubo terminado, nos quedamos hasta dos tramos de escaleras hasta el cuarto piso de la Sra. Dabney de La Cultura y Asimilación de la Experiencia que, lamentablemente, ese día no incluía té. Entonces había llegado el momento del tercer período.

Yo tenía un dolor en mi cuello de dormir gracioso, por lo menos cinco horas de tareas y una nueva conciencia de que la mujer no puede vivir sólo de labios con sabor a cereza brillante. Exploré el interior de mi bolso y encontré una menta de aliento muy cuestionable, y calculé que si iba a morir de hambre, al menos debería tener aliento a menta-fresco en beneficio de cualquier compañero de clase o que forzaran al miembro de facultad a darme la resucitación

cardiopulmonar.

Liz tuvo que pasar por la oficina del Sr. Mosckowitz para dejar un ensayo adicional de crédito que había escrito durante el verano (sí, ella es esa chica), así que estaba sólo con Bex cuando alcanzamos la base de la magnífica escalera y dimos vuelta en el pequeño corredor que era uno de tres caminos a la Subs, o subpisos, donde nunca antes nos habían permitido entrar.

Estando de pie delante del espejo de cuerpo entero, nos esforzamos para no parpadear o hacer algo que pudiera confundir el escáner óptico que iba a verificar que éramos, de hecho, estudiantes de segundo año y no estudiantes de primer año que tratan de moverse a hurtadillas a la Subs como un desafío. Estudié nuestras reflexiones y me di cuenta de que yo, Cameron Morgan, la hija de la directora que conocía más información acerca de la escuela que cualquier chica Gallagher Gilly desde ella misma, se estaba preparando para ir a profundizar en la bóveda de secretos Gallagher. A juzgar por la carne de gallina en el brazo de Bex, yo no era la única que consiguió enfriamientos ante el pensamiento de ello...

Una luz verde intermitente en los ojos de una pintura detrás de nosotros. Y el espejo deslizándose, revelándonos un pequeño elevador que nos tomaría un piso bajo el sótano al aula de Operaciones Encubierta y —si quieres ser dramático sobre ello— nuestros destinos.

—Cammie —Bex dijo despacio —, estamos dentro.

Nos sentamos tranquilamente, comprobando nuestros relojes (sincronizados), y todo el pensamiento en la misma cosa exacta: algo es definitivamente diferente. La mansión Gallagher es hecha de piedra y madera. Excelentemente tallada de barandillas y chimeneas altísimas. Una chica puede enroscarse en el frente de nieve de día y leer todo acerca de quién mató al JFK (la verdadera historia), pero de algún modo el elevador nos había traído a un espacio que no perteneció al mismo siglo, mucho menos al mismo edificio, que el resto de la mansión. Las paredes eran de cristal helado. Las mesas eran de acero inoxidable. Pero la cosa absoluta más extraña sobre el aula de Operaciones Encubierta consistía en que nuestro profesor no estaba en ella.

Joe Salomón era tardío tan tardío, que empezando a conseguir un poco de resentimiento por no haber tomado el tiempo para ir a robar algún M&M's del escritorio de mi mamá porque, francamente, una Tic tac de dos años de antigüedad simplemente no satisface el hambre de una chica en crecimiento. Nos sentamos en silencio mientras los segundos de distancia marcada, pero creo que el silencio se hizo demasiado para Tina Walters, porque se inclinó a través del pasillo y dijo:

—Cammie, ¿qué saben sobre él?

Bueno, yo sólo sabía lo que Bex me había dicho, pero la mamá de Tina escribe una crónica de sociedad en un periódico principal metropolitano que permanecerá anónimo (ya que esto es su cubierta y todo) así no había ningún modo de que Tina tratara de llegar a la parte inferior de esta historia. Pronto fui atrapada bajo una avalancha de preguntas como: ¿De dónde es él? o ¿Tiene novia? Y ¿Es verdad que él mató a un embajador turco con una correa? Yo no

estaba segura si hablaba de las sandalias o las bragas, pero en cualquier caso, yo no tenía la respuesta.

—Vamos —dice Tina —, he oído decir a la Sra. Dabney que el Chef Louis y su mamá estaban trabajando en él durante todo el verano para llegar a tomar el puesto de trabajo. ¡Tú tuviste que oír algo!

Entonces la interrogación de Tina realmente tenía una ventaja: Finalmente entendí las llamadas telefónicas silenciosas y cerré las puertas que habían manteniendo a mi madre distraída durante semanas. Yo solamente comenzaba a tratar de saber lo que esto quería decir, cuando Joe Salomón dio un paseo en la clase cinco minutos tarde.

Su pelo estaba ligeramente húmedo, su camisa pulcramente blanca muy bien presionada —y es tributo a su sueño o nuestra educación que me tomó dos minutos completos para comprender que él hablaba en japonés.

—¿Cuál es la capital de Brunei?

—Bandar Seri Begawan —nos respondió.

—La raíz cuadrada de 97969 es... —preguntó en swahili.

—Trescientos trece —Liz contestó en matemáticas porque, como le gusta recordarnos, las matemáticas son la lengua universal.

—Un dictador dominicano fue asesinado en 1961 —dijo él en portugués —.

¿Cuál era su nombre?

Al unísono, todas, dijimos:

—Rafael Trujillo.

(Un acto, me gustaría indicar, que no fue cometido por una chica Gallagher, a pesar de los rumores al contrario.)

Yo estaba empezando a entrar en el ritmo de nuestro juego, cuando el Sr.

Salomón dijo en árabe:

—Cierren los ojos.

Hicimos como nos dijo.

—¿De qué color son mis zapatos? —esta vez habló en inglés e, increíblemente, trece chicas Gallagher sentadas allí silenciosamente sin una respuesta.

—¿Soy diestro o zurdo? —preguntó él, pero no hizo la pausa para una respuesta —. Desde que entré en este espacio que dejado huellas digitales en cinco sitios diferentes. ¡Nómbrenlos! —exigió él, pero fue encontrado el silencio vacío.

—Abran sus ojos —dijo y cuando hice, lo vi sentarse en la esquina de su escritorio, un pie en el suelo y el otro colgando libremente fuera de la cara —.

Sí —dijo —. Ustedes son chicas bastante simpáticas e inteligentes. Pero también son un poco estúpidas.

Si nosotras no supiéramos como un hecho científico que la tierra simplemente no puede dejar de moverse, todas habríamos jurado que acababa de pasar.

—Bienvenidas a Operaciones Encubiertas. Soy Joe Salomón. Nunca he dado clases antes, haciendo esto durante dieciocho años, y todavía estoy respirando, lo que significa que sé de lo que estoy hablando. Esta no se va a parecer a ninguna de sus otras clases.

Mi estómago gruñó, y Liz, que había optado por un desayuno lleno y una cola de caballo, había dicho “Shhhh” como si yo pudiera hacerlo pararse.

—Damas, voy a prepararlas para lo que pasa —él hizo una pausa y señaló hacia arriba—. Ahí fuera. No es para todos, y por eso voy a hacer esto difícil para ustedes. Impresióneme, y el próximo año aquellos elevadores podrían llevarlas un piso más abajo. Pero si tengo incluso la más mínima sospecha de que ustedes no son supremamente talentosas en el área de trabajo en el terreno, entonces voy a salvar sus vidas ahora mismo y ponerlas sobre la pista de Investigación y Operaciones.

Él estuvo de pie y colocó sus manos en sus bolsillos.

—Cada uno comienza en este negocio que busca la aventura, pero no me preocupa a qué se parecen sus fantasías, damas. Si ustedes no pueden escaparse de aquellos escritorios y mostrar algo distinto que el libro de inteligencia, entonces ninguna de ustedes verá jamás el subnivel dos. Por la esquina de mi ojo, vi que Mick Morrison seguía cada palabra, casi salivando con el sonido de ello, porque Mick había estado queriendo hacer daño a alguien durante años. De manera nada sorprendente, su mano fuerte voló en el aire.

—¿Significa esto que usted nos enseñará armas de fuego, señor? —ella grito como si un sargento de taladro podría hacer su gota y hacer altos de empuje. Pero el Sr. Salomón sólo anduvo alrededor del escritorio y dijo:

—En este negocio, si usted necesita un arma, entonces probablemente es muy tarde para un para servir.

Un poco del aire del cuerpo pareció salir bien entonado de Mick.

—Pero sobre el lado brillante —dijo ella, a lo que él le contestó:

—Tal vez ellos te entierren con ello... suponiendo que eso es llegar a ser enterrado.

Mi piel de color rojo quemado. Las lágrimas de mis ojos llenos. Incluso antes de que yo supiera lo que estaba sucediendo, mi garganta estaba tan apretada que apenas podía respirar cuando Joe Salomón me miraba fijamente. Entonces, en cuanto cerré mis ojos bloqueando su mirada, él echó un vistazo lejos.

—Los afortunados vuelven a casa, aunque sea en una caja.

Aunque él no me hubiera mencionado de nombre, sentí a mis compañeras de clase observándome atentas. Todas sabían lo que le pasó a mi padre —que fue en una misión, que no había llegado a casa. Probablemente nunca se sabrá nada más que esos dos simples hechos, excepto que estos dos hechos fueron todos los que importaban. La gente me llama Camaleón aquí —si vas a una escuela de espías, creo que es un buen sobrenombre. A veces me pregunto qué me hizo de esa manera, qué me mantiene silenciosa y tranquila cuando Liz está farfullando Bex está, pues haciendo cosas de Bex. ¿Soy buena pasando inadvertida debido a mi genética de espía o porque yo siempre he sido tímida? O simplemente soy el tipo de chica que la gente preferiría no ver —a menos que se den cuenta de lo fácil que les podría resultar.

El señor Solomon tomo otro paso, y mis compañeras retiraron sus miradas igual de rápido —todas excepto Bex, claro. Ella estaba próxima a la orilla de su asiento, lista para evitar que yo le arrancara los hermosos ojos verdes a nuestro nuevo profesor “sexy” mientras decía:

—Vuélvanse mejores, señoritas. O vuelvan muertas.

Una parte de mí quería ir corriendo directamente a la oficina de mi mamá y decirle lo que él había dicho, que estaba hablando de papá, implicando que había sido su culpa —que no era lo suficientemente bueno. Pero me quedé sentada, posiblemente por el enojo paralizante, pero más probablemente porque temía, en algún lado de mi interior, que el señor Salomón tuviera razón y no quería escuchar a mi madre decir eso.

Justo entonces, Anna Fetterman entró por las puertas de vidrio helado y se paró jadeando enfrente de toda la clase.

—Lo siento —le dijo al señor Salomón, todavía jadeando por aire —. Los escáneres estúpidos no me reconocieron, entonces el elevador me encerró, y tuve que escuchar un sermón pre grabado de cinco minutos sobre intentar escaparse fuera de límites, y... —su voz se perdió mientras estudiaba la cara del profesor y su expresión no impresionada, la cual pensé que era un poco hipócrita viniendo de un hombre que había venido cinco minutos tarde.

—No te molestes en tomar un asiento —dijo el señor Salomón mientras Anna se dirigía a un banco en el fondo de la sala —. Tus compañeras ya se estaban yendo.

Todas miramos nuestros relojes recientemente sincronizados, que mostraban exactamente la misma cosa —teníamos cuarenta y cinco minutos de tiempo de clase todavía. Unos cuarenta y cinco minutos muy valiosos y nunca gastados. Después de lo que pareció una eternidad, la mano de Liz se levanto rápidamente en el aire.

—¿Sí? —Joe Salomón sonaba como alguien con muchas mejores cosas que hacer.

—¿Hay alguna tarea? —la clase se volvió instantáneamente de shock a irritación. (Nunca hagas esa pregunta en una clase llena de chicas con cinturón negro en karate).

—Sí —dijo Salomón, sosteniendo la puerta en la señal universal de “salgan de aquí” —. Noten cosas.

Mientras hice mi camino entre el angosto pasillo blanco hacia el elevador que me había traído ahí, escuché a mis compañeras caminando en la dirección opuesta, hacia el elevador más cercano a nuestras habitaciones. Después de lo que había pasado, estaba feliz de escuchar sus pasos yendo en la otra dirección. No me sorprendí cuando Bex vino a pararse a mi lado.

—¿Estás bien? —preguntó, porque ese es el trabajo de una mejor amiga.

—Sí — mentí, porque eso es lo que los espías hacen.

Montamos en el elevador hasta el angosto pasillo del primer piso, y mientras las puertas se habrían, estaba considerando seriamente en ir a ver a mi mamá (y no solo por los M&M's), cuando había dado un paso en el oscurecido corredor escuché una voz gritar:

—¡Cameron Morgan!

La profesora Buckingham corría apresurada por el pasillo, y no me podía

imaginar lo que pudiera hacer a la fina señora británica hablar de esa manera cuando, sobre nosotras, una luz roja empezó a girar, y una ruidosa alarma nos perforó los oídos, así que apenas podíamos escuchar la voz electrónica que pulsaba con la luz, "CÓDIGO ROJO. CÓDIGO ROJO. CÓDIGO ROJO."
—¡Cameron Morgan! —Buckingham exclamó de nuevo, agarrando a Bex y a mí por nuestros brazos —. Tu madre te necesita. ¡AHORA!

CAPÍTULO 3

Al instante, los pasillos fueron del vacío al desbordamiento, las chicas corrían, los empleados se apresuraban y las luces rojas parpadeaban encendiéndose y apagándose continuamente.

Un estante de trofeos giró, enviando a las placas y cintas conmemorando a los ganadores en el combate anual cuerpo a cuerpo y las competencias de descifrar códigos en equipos, al compartimento oculto tras la pared; dejando una fila de premios de natación y concursos de debate en su lugar.

Por encima de nosotros, en el piso superior del vestíbulo de entrada, tres emblemas color oro y borgoña cuyos lemas eran *Aprenda Las Habilidades*, *Honre La Espada*, y *Mantenga Los Secretos* milagrosamente se enrollaron y se sustituyeron por carteles hechos a mano para apoyar a una persona llamada Emily como presidenta del Consejo Estudiantil.

Buckingham nos arrastró a Bex y a mí hacia arriba de la amplia escalera al mismo tiempo en que un rebaño de novatos corrían hacia abajo, chillando lo más alto que les permitían sus pulmones. Recordé que aquellas sirenas sonaron como la primera vez que las escuché. No era de extrañar que las chicas actuaran como si fuera el fin del mundo. Buckingham gritó: "¡Chicas!" y las calló al instante... "Sigan a la señora Dabney. Ella las llevará a los establos por la tarde. Y damas", -Ella se apartó un par de cabellos oscuros que parecían estar especialmente desordenados- "¡compostura!"

Y luego Buckingham se dio la vuelta y corrió por la escalera hasta el rellano del

segundo piso, donde el Sr. Mosckowitz y el Sr. Smith trataban de hacer rodar la estatua de Eleanor Everett (la chica Gallagher que una vez desactivó una bomba en la Casa Blanca con sus dientes) hacia el armario de las escobas. Nos arrastramos hasta el Hall de Historia, donde la espada de Gillian se deslizó suavemente dentro de la bóveda debajo de la vitrina (así como Excalibur fue devuelto a la Señora del Lago*), y fue reemplazado por un busto de un hombre con enormes orejas que supuestamente fue el primer director de la escuela.

* La historia de Excalibur dice que el Rey Arturo recibe la espada de la Señora del Lago después de la rotura de su primera espada. A su muerte, él expresa a un Sir Bedivere poco dispuesto, a devolver a Excalibur al Lago.

La escuela entera estaba en un estado de caos organizado. Bex y yo compartimos una mirada inquisitiva, porque se suponía que estuviéramos abajo, ayudando a las otras chicas de segundo año a comprobar el nivel principal por cualquier cosa relacionada con el espionaje que alguien podría haber dejado por ahí, pero Buckingham se volvió y espetó: "¡chicas, dense prisa!". Ella sonó menos como la profesora suave y anciana que nosotros conocíamos y más como la mujer que sin ayuda de nadie había sacado una ametralladora Nazi Durante el Día-D.

Escuché un choque detrás de nosotras, seguido de algunas maldiciones en polaco, y sabía que la estatua de Eleanor Everett probablemente había sido rota en mil millones de pedazos, pero al final de la Sala de la Historia, mi madre estaba apoyada contra las puertas dobles de su oficina, dejando caer M&M's en su boca con calma, como si ella esperara para recogerme de la práctica de fútbol, actuando como si ello fuera solamente un día ordinario.

Su cabello largo y oscuro cayó sobre el hombro de su traje negro. Se cepilló un mechón de su flequillo, a través de una frente impecable que ella jura que yo también tendré, tan pronto como mis hormonas paren de darle guerra a mis poros.

A veces estoy seriamente agradecida de que vivimos el noventa por ciento de

nuestras vidas dentro de la mansión, Porque siempre que salimos, debo soportar ver a hombres babear sobre mi mamá, o (¡puaj!) preguntando si somos hermanas, algo que hace que yo pierda totalmente el control, aunque sé que yo debería sentirme alagada de que alguien piense que estoy relacionada con ella en todo.

En resumen, mi mama es ardiente.

"Hey, Cam, Rebecca", dijo ella antes de que se volteara hacia Buckingham, "Gracias por traerlas, Patricia. Entra un segundo. "

Dentro de su oficina, gracias a sus paredes a prueba de sonido, el caos del resto de la escuela se desvaneció por completo. La luz se filtraba por las ventanas emplomadas y cruzó sobre los paneles de madera de caoba y los estantes que iban del suelo al techo que habían; incluso mientras hablábamos, giraban para ocultar tomos como *Venenos a Través de los Años* y la *Guía Preparatoriana para una Muerte Honorable*, reemplazándolos con una gran variedad de volúmenes como *Educación del Grado Superior* y *Educación Privada Mensual*. Había una foto sobre su escritorio de nosotras dos durante las vacaciones en Rusia, y yo la estaba mirando estupefacta; estábamos abrazadas y sonriendo a través del marco, mientras que, el Kremlin del fondo fue sustituido por el Castillo de La Cenicienta en Disney World.

"Papel de foto holográfico, radio-sintetizado", dijo mamá, cuando vio mi boca abierta "El Dr. Fibs experimentó bastante en su laboratorio durante el verano. ¿Tienen hambre?" Ella extendió su mano llena M&M's hacia Bex y yo. Increíble, yo había olvidado todo sobre mi estómago vacío, pero tomé uno verde para la buena suerte. Algo me dijo que nosotras íbamos a necesitarla.

"Chicas, las necesito para que hagan de guías turísticas."

"Pero... ¡somos de segundo año!" Bex exclamó, como si mi madre misteriosamente lo hubiera olvidado.

La boca de mamá estaba llena de chocolate, de modo de Buckingham explicó,

"Los de tercer año comenzaron su semestre con tácticas interrogatorias, por lo que todos están bajo la influencia de sodio pentotal en este momento, y los de cuarto año están siendo equipados con sus lentes de contacto de visión nocturna, y ellos se tardarán por lo menos dos horas. Este es el momento menos adecuado, pero el Código Rojo existe por una razón. No sabemos cuándo va a suceder y, bueno, uno está pasando ahora.

"¿Qué dices?" Me preguntó mamá, sonriendo. "¿Podrías echarnos una mano?"

Hay tres cosas que una persona tiene que tener antes de que aparezca sin ser invitada sobre el umbral de la Academia Gallagher para Jóvenes Excepcionales: persistente, poderosa, y completamente fuera de otras opciones. Después de todo, los estudiantes con mayor potencial nunca dejarían pasar el discurso de "Nosotros no aceptamos solicitudes en este momento" que ellos obtienen todas las veces que llaman o escriben; y usted debe ser rechazado por cada Escuela Preparatoria en el país antes de que usted en realidad conduzca todo el camino a Roseville, con la esperanza de que una visita en persona va a cambiar sus mentes. Pero ninguna cantidad de persistencia o desesperación puede conseguirle atravesar estas puertas. No, por eso, se toma el verdadero poder.

Es por eso que Bex y yo estábamos de pie sobre los escalones, esperando la limusina negra, que traía a la familia McHenry (sí, esos McHenrys-los que salieron en la portada de Newsweek de diciembre pasado) conduciendo calle abajo por el camino tortuoso. Ellos eran la clase de persona que no son fácilmente rechazados, y aprendimos hace mucho tiempo que el mejor lugar para ocultarse está a simple vista, de modo que Bex y yo estábamos allí para darles la bienvenida a la Academia Gallagher para Jóvenes Excepcionales. Nuestra misión: asegurarnos de que nunca sepan qué tan excepcionales realmente somos.

El hombre que salió de la limusina llevaba una chaqueta gris carbón y corbata intensa; y la mujer lucía como la heredera de cosméticos que ella era, -no tenía

ni un cabello ni una uña fuera de lugar- y me pregunté si mis labios de cereza brillante podrían impresionarle. Pero a juzgar por la mueca que hizo en su rostro, no lo lograron.

" Senador, " Bex dijo, estirando su mano hacia el hombre, sonando como el Americano con el pastel de manzanas y amante de la mentira." Bienvenido a la Academia Gallagher. Es un honor de tenerle con nosotros hoy. "Pensé que ella le ponía el ambiente un poco pesado hasta que el Senador McHenry rio diciendo "gracias. Es maravilloso estar aquí, " como si él no comprendiera que ella no podía votar.

" Soy Rebecca, " dijo Bex. "Ella es Cameron." El senador me echó un vistazo y miró rápidamente de nuevo a Bex, que parecía una perfecta imitación del modelo de una educación de élite. "estamos felices de mostrarle a usted y..." y ahí fue cuando Bex y yo nos percatamos de que su hija no había aparecido. "Es su hija la que va a ser..."

Pero justo entonces, una bota de combate negro salió de la limusina. "Querida," dijo el senador, apuntando hacia los establos, "ven a ver. Ellos tienen caballos."

¿" Ah, es eso lo que huele? "la Sra. McHenry dijo con un estremecimiento. (Para el registro, nuestra escuela huele muy bien, salvo por supuesto si tu sentido del olfato está irreparablemente dañado por toda una vida de oler muestras de perfume.)

Pero el senador miró airadamente a su esposa y dijo, "a Macey le gustan caballos. "

"No, Macey odia a los caballos," dijo la señora McHenry, estrechando sus ojos y echando un vistazo hacia Bex y mí como si le recordara al senador no contradecirla delante de la gente "Ella cayó de uno y se rompió el brazo. "

Estaba pensando sobre interrumpir esta pequeña exhibición de felicidad

doméstica para decirle a los dos que no había caballos en los establos, -uno de los alumnos de séptimo grado había sido asustado por un ex espía francés que había inventado una forma de enviar mensajes codificados en el queso, cuando una voz dijo: " Sí, ellos hacen un gran pegamento. "

Bueno, no tengo idea sobre este hecho, pero estoy bastante segura de que Macey McHenry nunca había tocado un caballo en su vida. Sus piernas eran largas y atléticas; sus ropas, estilo punk y rebelde, que eran definitivamente de buena calidad, y el diamante en su nariz era al menos de un quilate y medio. Su cabello era completamente negro y cortado en puntas, pero también era grueso y brillante, y la forma de su cara pertenecía a una portada de revista.

Había visto sólo en la televisión y películas que si una chica se viera como Macey McHenry, no podría sobrevivir en una escuela secundaria, entonces alguien como yo probablemente sería comida viva. Y ahora, alguien tenía que conducirla hacia las puertas -convirtiéndonos en su último recurso. O eso era lo que sus padres creían.

"Nosotras..." tartamudeé, porque tal vez soy un as en preparar veneno, pero buena para hablar en público -¡para nada! "Estamos realmente felices de tenerte acá".

"¿Entonces por qué nos mantuvieron-" La señora McHenry inclinó su cabeza hacia las puertas de acero "- aquí afuera durante más de una hora?"

"Estaba asustada del protocolo estándar para personas que vienen sin cita," dijo Bex en su mejor voz de estudiante de honor. "La seguridad es una de las principales preocupaciones aquí en la Academia Gallagher. Si su hija va a quedarse aquí, ustedes esperarían el mismo nivel de protección".

Pero las manos de la señora McHenry estaban en sus labios cuando ella espetó, "¿Ustedes no saben quién es él? ¿Siquiera saben..."

"Nosotros debemos tomar un avión en una hora para volver a D.C (Washington)," intervino el senador, cortando a su esposa. "Y nosotros

simplemente no nos pudimos resistir el traer a Macey para una visita". Él le envió a su esposa una mirada de esta es nuestra última oportunidad, no lo arruines, y luego agregó, "Y la seguridad es sumamente impresionante".

Bex abrió las puertas principales y les dio la bienvenida a entrar, pero todo lo que pude hacer fue sólo mirarlas entrar y pensar, Senador, usted no tiene ni la menor idea.

Bex y yo tomamos asiento en la oficina de Mamá cuando ella dijo su típico discurso de la "historia" de la escuela. Realmente, no está tan alejada de la verdad, simplemente resumida. En gran parte.

"Nosotros tenemos a graduados trabajando en todo el mundo," dijo mamá, y pensé, si, como espías. "Nosotros nos especializamos en idiomas, matemáticas, ciencias, y cultura. Nuestros graduados nos han dicho que todas estas cosas son las que han sido más necesarias en sus vidas". Como espías. "Por admitir sólo a jóvenes chicas, nuestras estudiantes desarrollan un sentido de fortalecimiento, que les permite ser altamente exitosas". Como espías.

Justamente comenzaba a disfrutar mi pequeño juego, cuando mamá se giró hacia Bex y dijo, "Rebecca, ¿porque no tú y Cammie le enseñan a Macey los alrededores?" y yo sabía que era hora del espectáculo.

Bex brillaba, pero todo lo que pude hacer fue pensar sobre cómo nosotras sólo íbamos por la mitad del curso de Operaciones Encubiertas, y ahora ¡nosotras ya estábamos en una misión! ¿Cómo se supone que iba yo a saber cómo actuar? Seguro, si Macey quería conjugar verbos en chino o romper códigos KGB, yo estaba perfectamente entrenada, pero nuestra misión era actuar normalmente, ¡y eso era algo que yo estaba totalmente no cualificada para hacer! Afortunadamente, a Bex le encantaba simplemente actuar. Punto.

"Senador," dijo Bex, tomando su mano, "ha sido un honor conocerlo, señor. Y usted, también, Madame." Ella sonrió a la señora McHenry. "Estoy tan contenta de que ambos..."

“Gracias, Rebecca,” mamá cortó a Bex sin exagerar su voz.

Macey soportó y, agitando su ultra pequeña minifalda, pasó por la puerta y entró en el Hall de Historia sin siquiera mirar a sus padres.

Macey se apoyó en contra de una vitrina, -que normalmente documentaba la historia de la máscara de gas (un dispositivo del cual la Academia Gallagher adquirió la patente, muchas gracias)-, encendiendo un cigarrillo, cuando nosotros la pusimos al corriente. Ella tomó una larga calada llena de confianza y entonces hizo volar el humo hacia el techo que probablemente tenía una docena de tipos diferentes de sensores, la menor parte de los cuales eran para el humo.

“Tienes que apagar eso,” dijo Bex, haciéndole saber que de ella-podría-volverse-miserable- en esta fase de la operación. “En la Academia Gallagher, valoramos el personal sano y seguro”.

Macey miró a Bex como si ella estuviera hablando en chino. Tuve que pensar por momento para asegurarme de que ella no lo haría.

“Sin fumar,” me trasladé hacia el contenedor de reciclaje de la parte superior de la escalera y tomé una lata de aluminio, y la sostuve hacia ella.

Ella tomó otra calada y luego me dio una mirada de -yo solo voy a botar el cigarrillo cuando tú me fuerces-; podría, por supuesto, pero se supone que ella no supiera eso. “Bien,” dije, y me giré para irme. “Cáncer pulmonar”.

Pero Bex le lanzó una mirada penetrante y, a diferencia de mí, ella realmente lucía como si fuera capaz de arrojarla al piso; entonces con una última calada, nuestra invitada dejó el cigarrillo dentro de la lata vacía de cola dietética y me siguió escalera abajo al mismo tiempo que una ola de chicas empujaba, pasándonos.

"Es la hora del almuerzo," le expliqué, dándome cuenta de que el M&M verde se había reunido con el Tic Tac en mi estómago y trataban de convencerme de

que les gustaría alguna compañía. "Podemos ir a comer si quieres..."

"¡No lo creo!" Macey gritó, rodando sus ojos.

Pero yo de estúpida salté a decir: "Realmente, la comida aquí es estupenda", que no servía totalmente para nuestro objetivo en la misión, ya que la comida asquerosa es usualmente una muy buena persuasión. Excepto que, nuestro chef es increíble. Él incluso trabajaba en la Casa Blanca antes del incidente en el que participaron Fluffy (La Primera Poodle), un agente químico gastronómico, y un poco de queso muy cuestionable. Afortunadamente, una Chica Gallagher salvo la vida de la pobre Fluffy, así que para mostrar su agradecimiento, el Chef Louis vino a nosotros y trajo su impresionante crême brûlée con él.

Empecé a hablar del crême brûlée, pero luego Macey exclamó: "Yo como ochocientas calorías por día. "

Bex y yo nos miramos una a la otra, sorprendidas. Nosotras probablemente quemamos muchas calorías, durante una sesión de clase de P&A (Protección y Aplicación).

Macey nos estudió con escepticismo, y agregó: "La comida es tan de ayer".

Desafortunadamente, esa fue la última vez que comí algo.

Llegamos al vestíbulo, y le dije: "Este es el Gran Hall", lo dije porque pensé que sonaba apropiado para un recorrido de la escuela, pero Macey actuó como si yo no estuviera allí cuando se volvió a Bex (de igual físico) y dijo: "¿Así que todo el mundo lleva esos uniformes?"

Encontré esto particularmente ofensivo, después de haber estado en la comisión de selección de uniformes, pero Bex solo tocó su falda a cuadros azul marino y blusa blanca coincidentes y dijo: "Incluso los usamos durante la clase de gimnasia." Esa fue buena, pensé, viendo el horror en la cara de Macey mientras Bex dio un paso hacia el corredor Este y dijo: "Aquí tenemos la

biblioteca..."

Pero Macey se dirigió hacia otro pasillo. "¿Qué hay aquí abajo?" Y así fue como ella se partió, pasando aulas y pasillos ocultos con cada paso. Bex y yo corrimos para mantenernos cerca de ella, lanzando trivialidades preparadas previamente como "Ese cuadro es un regalo del Duque de Edimburgo ", o "Oh, sí, el Memorial Wizenhouse Chandelier ", o mi favorito, "Esta es la Pizarra Memorial de Washington." (En realidad es una buena pizarra.)

Bex estaba en medio de una historia bastante creíble acerca de cómo, si una niña recibe una perfecta puntuación en una prueba, está autorizada para ver una hora entera de televisión esta semana, cuando Macey se sentó en uno de mis asientos de ventanas favorito, sacó un teléfono celular, y procedió a hacer una llamada en frente de nosotras sin siquiera un discúlpame. (¡Qué descortés!) La broma se le devolvió, sin embargo, puesto que, después de marcar el número, ella sostuvo el dispositivo lejos, delante de ella con desconcierto.

Bex y yo nos miramos, y entonces trate de sonar amable al decirle, "Sí, los teléfonos celulares no funcionan aquí." VERDADERO.

"Estamos muy lejos de una torre," agregó Bex. FALSO. En realidad tendríamos una gran recepción, si no fuera por el Monster Jammer que bloquea todas las transmisiones del exterior en el campus, pero Macey McHenry y el Miembro del Congreso de su padre no necesitaban saber eso.

"¿No funcionan los teléfonos celulares?" dijo Macey, como si le acabáramos de decir que todos los estudiantes estaban obligados a afeitarse la cabeza y vivir a pan y agua. "Eso es todo. Estoy tan fuera de lugar de aquí." Y entonces se dio la vuelta y dirigió de nuevo hacia la oficina de mi madre.

Al menos ella pensó que era el camino hacia la oficina de mi madre. Ella estaba a punto de ir las puertas que conducen al Departamento de Investigación y Desarrollo en el sótano. Yo estaba casi segura de que el Dr. Fibs tendría todo en forma de Código Rojo, pero como costumbre de los científicos locos de todas partes, el Dr. Fibs tenía una tendencia a ser un poco, digamos, propenso

a los accidentes.

Efectivamente, cuando doblamos la esquina, vimos al Sr. Mosckowitz, quien era la principal autoridad mundial en cifrado de datos; pero justo ahora no se veía como un mega-genio.

No. Él lucía como un alcohólico. Tenía los ojos inyectados en sangre y lagrimeaba, su rostro era pálido, y estaba totalmente tropezando y arrastrando las palabras mientras decía, "¡Hola!"

Macey le miró con repugnancia, lo que fue una cosa realmente buena, porque de esa manera no se dio cuenta de la espesa niebla de humo de color púrpura que se filtraba por debajo de las puertas que conducían hacia la escalera detrás de él. La Profesora Buckingham estaba metiendo toallas en las grietas, pero cada vez que ella se acercaba a la niebla púrpura se ponía a estornudar incontrolablemente. Ella pateo toalla con el pie. El Dr. Fibs apareció con un rollo de cinta adhesiva y comenzó a tratar de sellar las grietas alrededor de las puertas. (¿Qué hay de la tecnología superespía?)

El Sr. Mosckowitz se balanceaba hacia adelante y hacia atrás, tal vez porque la cosa morada se había metido con su sentido del equilibrio o tal vez porque estaba tratando de bloquear la visión de Macey, que habría sido difícil, teniendo en cuenta de que él no era más alto que cinco pies y medio (1.65mts aprox.) Él dijo: "Entiendo que usted es una estudiante potencial".

Pero justo entonces, el alto Dr. Fibs, de aspecto desgarrado, se estrelló en el piso. Él estaba frío, y el humo púrpura estaba aumentando y espesándose.

Bex y yo nos miramos entre nosotras. Esto seriamente ¡NO ES BUENO!

Buckingham arrastró al Dr. Fibs en una silla de profesor y comenzó a rodarlo lejos, pero yo no tenía ni idea de qué hacer. Bex agarró un brazo de Macey. "Vamos, Macey. Sé que a corto--"

Pero Macey sólo arrancó su brazo fuera del agarre de Bex y dijo: "No me toques, b---. "(Sí, así es, ella llamó a Bex, la palabra B).

Ahora vean, aquí es donde todo el asunto de Escuela Privada pone a la chica en desventaja.

MTV nos ha permitido creer que la palabra B, se ha convertido en un término de cariño o jerga entre iguales, pero sobre todo sigo pensando en él como el insulto de elección para el inarticulado. Bueno, o Macey nos odiaba o nos respetaba, pero miré a Bex y sabía que ella estaba apostando en la primera.

Bex dio un paso adelante, sacudiendo su personalidad de colegiala feliz y poniendo su cara de superespía.

EN SERIO, esto no es bueno; pensé de nuevo, justo cuando una camisa blanca y pantalón caqui, aparecieron en mi visión periférica.

Nunca más me pregunte si la única razón por la que pensamos que el señor Salomón era sexy fue porque habíamos estado en la clasificación más allá de la media de las de las chicas de escuela; pero una mirada a Macey McHenry dejó perfectamente claro que, incluso más allá de los muros de la Academia Gallagher, Joe Salomón era precioso. Y ella ni siquiera sabía que era un espía (que siempre hace a un chico más sexy).

"Hola". Era exactamente lo mismo que el Sr. Mosckowitz había dicho, pero, oh, era diferente.

"Bienvenida a la Academia Gallagher. Espero que esté considerando unirse a nosotros", dijo, pero estoy bastante segura de que Macey, Bex y yo todo lo que oímos fue: Creo que eres la mujer más preciosa del planeta, y me sentiría muy honrado si tú fueses la mujer que diera a luz a mis hijos. (Realmente, de verdad, creo que dijo eso.)

"¿Estás disfrutando de tu recorrido?", preguntó, pero Macey sólo bateó sus pestañas de una manera totalmente seductora que no iba con sus botas de combate.

Tal vez fue la nube de humo púrpura flotando hacia mí, pero pensé que podría vomitar.

"¿Tienes un segundo?" Preguntó el Sr. Solomon, pero no esperó por su respuesta y dijo, "Hay algo en el segundo piso que me gustaría mostrarte."

Le indicó un camino hacia una escalera de piedra circular que había sido un accesorio en la capilla de la familia Gallagher. Vitrales se levantaban sobre dos pisos de altura y coloreaban la luz que aterrizó en la camisa blanca del Sr. Solomon mientras subíamos. Cuando llegamos a la segunda planta, extendió sus brazos hacia la imponente vista; corredores de techos altos que estaban inundados en un caleidoscopio de color.

Era, en una palabra, hermoso, y sin embargo nunca lo había notado, incluso después de que siempre había pasado por allí para llegar a clases y para terminar tareas. Oí el sermón del Sr. Solomon de nuevo –Comunicado de Asuntos– y yo no podía dejar de pensar que acabábamos de tener nuestra primera prueba CoveOps. Y habíamos fracasado.

Él caminó todo el pasillo del Hall de Historia antes de girar y dar un paseo de vuelta a través de esta magnífica pared llena de vitrales. Cuando Macey le vio ir, murmuró: "¿Quién era él?"

Fue la primera cosa entusiasta que Macey había dicho desde que se arrastró fuera de la limusina, y quizá mucho antes de que, probablemente se diera cuenta de que su padre vendería su alma por un voto y su madre era la palabra B, utilizada en su contexto tradicional.

"Es un nuevo maestro", respondió Bex.

"Sí", se burló Macey. "Si tú lo dices."

Pero Bex, que no había olvidado el incidente de la palabra B, dio media vuelta y dijo: "Yo lo digo. "

Macey alcanzó su paquete de cigarrillos, pero se detuvo cuando noto la mirada

endurecida de Bex.

"Permítanme establecer esto para ustedes ", dijo Macey, como si fuera un gran favor.

"En el mejor de los casos: todas las chicas van a ga-ga para él y perderá la concentración, que estoy segura es muy importante en la Academia Gallagher ", dijo con reverencia burlona." En el peor de los casos: él es un caso de conducta inapropiada en busca de un lugar a pasar. "Tuve que admitir que, hasta ahora, junto a Macey la palabra B, estaba adquiriendo algo de sentido. "Las únicas personas que enseñan en estos lugares son fenómenos y ñoños. Y cuando usted tiene una directora que luce como eso "-señaló a mi madre con todos sus encantos, que estaba hablando con el Sr. y la Sra. McHenry a diez metros de distancia, "es fácil de ver que el Sr. Bombón fue contratado para eso".

"¿Qué?" Le pregunté, sin comprender.

"Tú eres la chica Gallagher," se burló de nuevo. "Si tú no puedes darte cuenta de eso, entonces ¿quién soy para decirte?"

Pensé en mi madre, mi hermosa madre, que le había dado recientemente un guiño a mi sexi maestro CoveOps, y pensé que no volvería a comer de nuevo.

CAPÍTULO 4

Existen muchas cosas excelentes que tres chicas pueden compartir en una suite de cuatro. En primer lugar, obviamente, es el espacio en el armario-, seguido del espacio en los estantes, seguido del hecho de que tenemos una esquina entera de la habitación dedicada a sillones suaves relleno de bolitas. Era una situación ventajosa, pero realmente no creo que ninguna de nosotras haya apreciado lo que teníamos hasta que dos chicos del Departamento de Mantenimiento llamaran a la puerta y preguntaran que en dónde queríamos la cama extra.

Ahora, además de nuestros maestros y nuestro chef, la Academia Gallagher tiene una amplia variedad de personal, pero este no es el tipo de lugar que haga publicidad en los anuncios clasificados (Bueno... tu sabes... excepto por

mensajes codificados). Hay dos tipos de tipos de personas que vienen aquí -los estudiantes que buscan entrar en el AlphaNet (CIA, FBI, NSA, etc.), y miembros del personal en busca de salir.

Así que, cuando dos hombres construyen del mismo modo que refrigeradores aparecen con largos postes metálicos y tornillos apretados, es probable que esas han sido las herramientas de su oficio por un tiempo, sólo que en un contexto muy diferente.

Es por eso que no hicimos ninguna pregunta esa noche. Solo señalamos una esquina y luego las tres hicimos una fila hacia el segundo piso.

“Adelante, chicas”, mi madre grito tan pronto como ingresamos al Hall de historia, mucho antes de que pudiera habernos visto. A pesar de que yo había crecido con ella, a veces sus instintos de superespía me asustan. Se acercó a la puerta. “Las he estado esperando”

Había trabajado en un discurso dócil, permítanme decirles, pero tan pronto como vi la silueta de mi madre en el marco de la puerta, se me olvidó. Por suerte, Bex nunca tuvo ese problema.

“Discúlpeme, Madame” dijo “pero, ¿sabe por qué el Departamento de Mantenimiento ha metido otra cama en nuestra habitación?”

Cualquiera que haya preguntado en ese tono podría haber visto la ira de Rachel Morgan, pero todo lo que mi mamá hizo fue cruzar los brazos e hizo inflexiones académicas hacia Bex.

“Bueno, si, Rebecca. Yo lo sé”.

“¿Puede compartir esa información con nosotras, Madame? ¿O es algo que necesitamos saber?” (Si alguien tenía la necesidad, seríamos nosotras. ¡Nosotras somos las que perdimos nuestra esquina amueblada por encima del trato!).

Pero mamá sólo dio un paso e hizo un gesto para que la siguiéramos. “Vamos a dar un paseo”

Algo estaba mal, me di cuenta. Eso tenía que ser, así que seguí sus pasos, bajando a través de la gran escalera, diciendo, “¿Qué? ¿Esto es chantaje? El senador debe de tener algo que ver...-”

“Cameron”, dijo mamá, tratando de callarme.

“¿Esta en el Comité de Servicios Armados de la Cámara? ¿Es una cosa de financiación, porque podríamos empezar a cobrar matrícula, tu...”

“Cammie, simplemente camina”, Mamá ordenó.

Hice lo que me dijo, pero yo seguía sin cerrar mi boca. “Ella no va a durar. Podemos deshacernos de ella...”

“Cameron Ann Morgan”, dijo mamá, jugando a ser madre, manteniendo sus manos en sus bolsillos traseros justo para la ocasión. “¡Suficiente!”. Me quedé inmóvil, mientras le pasaba el sobre de Manila que había estado llevando a Bex y dijo: “Esas son las calificaciones de las pruebas de su nueva compañera de cuarto”

Vale, lo admito, -eran buenas-. No como las de Liz, ni nada, pero ellas eran de lejos mejores que los 2.0 GPA que pensé que Macey McHenry indicaría.

Doblamos hacia un pasillo de piedra, haciendo eco con nuestros pies a través del frío Hall.

“Así que las pruebas se ven bien”, dije “Así que...”

Mamá se detuvo de repente, y nosotras casi le pasamos por encima. “Yo no tomo las decisiones a través de ti ¿O lo hago, Cammie?” La vergüenza fluyó dentro de mí, pero mamá ya había cambiado su atención a Bex. “Y sé que hago decisiones controversiales de vez en cuando ¿O es que no puedo, Rebecca? “En esto, todas recordamos cómo Bex llegó a nosotros, y con esto ella se quedó callada”. “Y Liz.” Mamá cambió su mirada por última vez. ¿Crees que deberíamos admitir solo a chicas que provengan de familias de espías?

Eso fue todo—Ella nos dio a entender.

Mamá se cruzó de brazos y dijo: “Macey McHenry traerá un nivel de diversidad muy necesario para la Academia Gallagher. Ella tiene conexiones familiares que le permitirán entrar a algunas sociedades fuera del alcance para la mayoría. Tiene un intelecto que no ha utilizado. Y...” Mamá parecía reflexionar sobre lo siguiente... “ella tiene de cualidad la calidad.”

¿Calidad? Sí claro. El esnobismo es una cualidad, por lo que es el elitismo, el fascismo, y anorexicismo. Empecé a decirle a mi mamá sobre el asunto de solo consumo ochocientas calorías al día, o de lo que pasó con la palabra B, o para señalar que lo del Código Rojo era para entrevistas falsas, no para verdaderas. Pero luego miré a la mujer quien me había educado y quien, se rumora, -había persuadido amablemente a un Dignatario Ruso meterse dentro de un vestido y llevar una pelota de playa llena de nitrógeno liquido debajo de la blusa como una mujer embarazada-, y sabía que había sido suficiente fuego, incluso con Bex y Liz de mi lado.

“Y si eso no es suficientemente para ti...” Mamá volvió su mirada hacia un antiguo tapiz de terciopelo que colgaba en el centro del largo muro de piedra.

Por supuesto yo lo había visto antes. Si una chica quisiera quedarse aquí por mucho tiempo, podría localizar el árbol genealógico de la familia Gallegher en el tapiz, que pasaba a través de nueve generaciones, antes de Gilly, y dos generaciones después. Pero si una chica tuviera mejores cosas que hacer, podría llegar detrás del tapiz, en la cresta de la familia Gallagher incrustada en la piedra, girar la pequeña espada alrededor y luego deslizarse a través de puerta secreta que se abría. (Simplemente digamos que yo soy el segundo tipo de chica).

“¿Qué tiene esto que ver con...?” empecé, pero el “Oh, dios mío” de Liz me corto.

Seguí el delgado dedo de mi amiga por la línea en la parte inferior del tapiz. Yo nunca supe que Gilly se había casado. Y tampoco que había tenido un hijo. Yo ni había soñado que el apellido del hijo era “McHenry”.

Y todo este tiempo pensé que era un legado Gallagher.

“Si Macey McHenry quiere venir aquí”, dijo mamá, “Vamos a encontrar un lugar para ella.”

Se dio la vuelta y empezó a irse, pero Liz la llamó antes de que se fuera, “Pero, Madame, ¿Cómo va ella a... ya sabe... ponerse al día?”

Mamá consideró que esta era una pregunta justa, por que doblo las manos y dijo: “Yo admito que, académicamente, la señorita McHenry estará por detrás que el resto de los de segundo año. Por esa razón, ella tomará muchos de sus cursos con nuestros estudiantes más jóvenes.

Bex me sonrió, pero incluso el pensamiento de que las piernas de supermodelo de Macey se pasearan alrededor de una clase llena de novatos no cambia el hecho de dos tipos con cabezas calvas (que pueden o no tener un precio) estuvieran haciendo espacio para ella en nuestra suite en este momento. La pregunta que se leía en el rostro de mi madre era si nosotras le haríamos espacio a ella en nuestras vidas.

Miré a mis mejores amigas, sabiendo que nuestra misión, era aceptarlo, trabajar con Macey McHenry. La chica buena dentro de mí sabía que al menos deberíamos tratar de ayudarla a encajar. El espía en mí sabía que me habían dado una misión, y si alguna vez quería llegar a un Nivel Dos, sería mejor sonreír y decir “Si, Madame.” La hija en mí sabía que no había ninguna opción

en juego.

¿Cuándo empieza?, le pregunté.

“Lunes”

Ese domingo por la noche me reuní con mamá en su oficina para comer Tater Tots y nuggets de pollo. Nosotras teníamos una sola regla sobre la cena de los domingos --mamá tenía que hacerla por sí misma, lo que es agradable y todo, pero no exactamente bueno para mi digestión. (Papá siempre decía que la cualidad más letal que ella tenía, era cocinar). Al mismo tiempo, bajo nosotras, mis amigas estaban cenando los más finos alimentos que un chef cinco estrellas podría ofrecer; pero mientras mamá se paseaba alrededor en una camiseta vieja de papá, viéndose como una adolescente, yo no habría tratado de cambiar de lugar con ellos ni por toda la crème brûlée del mundo.

Cuando llegue por primera vez a la Academia Gallagher, me sentía culpable por ser capaz de ver a mi madre todos los días, cuando mis compañeras tenían que pasar meses enteros sin sus padres. Finalmente, deje de sentirme mal por ello. Después de todo, mamá y yo no tenemos veranos juntas. Pero principalmente, no tenemos a papá.

“Entonces, ¿Cómo va la escuela?” Ella siempre me preguntaba, como si no lo supiera -y tal vez no lo hacía.

Tal vez, como todos los buenos operativos, ella quería oír todas las versiones de la historia antes de crear una idea en su mente.

Unté a una Tater Tot con un poco de mostaza condimentada y dije “Bien”.

“¿Cómo esta CoveOps?” preguntó mi madre, pero sabía que ahí estaba la directora en alguna parte, y quería saber si el nuevo miembro del personal estaba haciendo lo correcto.

“El sabe de papá”.

No se de dónde vino la frase, ni por qué lo dije. Había pasado seis días temiendo la llegada de Macey McHenry a nuestra pequeña sociedad, pero, ¿eso era lo que yo iba a decirle a mi madre cuando la tenía exclusivamente para mí? La estudié, deseando que Sr. Salomón hubiera cubierto Lenguaje de Lectura Corporal esa semana en vez de Vigilancia Básica.

“Hay gente en este mundo, Cammie -gente como el Sr. Salomón- que van a saber que pasó con el. Es su trabajo, saber que pasó. Espero que algún día te acostumbres a la mirada de la gente mientras ellos juntan los cabos y después

intentan decidir si mencionarlo o no. ¿Y, estoy en lo correcto al asumir que el Sr. Salomón lo mencionó?

“Un poco”

“¿Y, cómo lo manejaste?”

Yo no había gritado, y no había llorado, por lo que le dije a mi madre, “Bien, supongo.”

“Bien.” Ella acarició mi cabello, y me pregunté por enésima vez si tenía un par de manos para el trabajo y otro para momentos como este. Yo me la imaginé guardándolas en un maletín e intercambiándoselas unas por otras, como seda, por acero. El Dr. Fibs podría hacerlas, pero no lo hizo.

“Estoy orgullosa de ti, muchacha” dijo simplemente. “Cada vez se pondrá mas fácil”.

Mi mamá es la mejor espía que conozco –por eso, le creí.

Cuando nos despertamos a la mañana siguiente, recordé que era lunes. Me olvide que éste era El Lunes. Es por eso que me detuve en seco en el camino para toma el desayuno cuando escuché la poderosa voz de Buckingham “¡Cameron Morgan!” que se hizo eco a través del vestíbulo. “Voy a necesitar que usted, la Sra. Baxter y la Sra. Sutton, me sigan, por favor.” Bex y Liz lucían tan perdidas como yo me sentía, hasta que Buckingham explicó, “Su nueva compañera de habitación ha llegado”.

Buckingham era bastante vieja, y nosotras la superábamos a ella con una inferioridad numérica de tres a uno, pero todavía no veía muchas alternativas. Le seguimos por las escaleras.

Pensé que sólo estarían en la oficina mamá y Macey, --Los padres de Macey ya se habrían mandado lejos en la limo si ellos se hubieran molestado en venir (lo cual no hicieron)-- Pero cuando Buckingham atravesó la puerta vi que el Sr. Solomon y Jessica Boden compartían el sofá de cuero. Se veía completamente aburrido, casi sentí pena por él, y Jessica estaba posada sobre el borde del sofá, entusiasmada.

La invitada de honor estaba sentada encima del escritorio de mi madre, llevando el uniforme, pero viéndose como una supermodelo. Ni siquiera se volteó cuando entramos.

“Como iba diciendo, Macey” dijo mamá, una vez que Liz, Bex y yo no acomodáramos en el asiento de la ventana en el lado opuesto de la sala mientras que Buckingham se recostaba en los estantes, “Espero que sea feliz aquí en la Academia de Gallagher”.

“¡Bah..!”

Sí, sé que heredera no es uno de los idiomas que hablo, pero estoy casi segura que se traduce en: Dígale a alguien que le importe, porque he escuchado todo eso antes, y usted sólo lo dice por que mi padre le firmó un gran cheque. (Pero es solo una suposición)

“Bueno, Macey,” una voz completamente repugnante intervino. No estoy segura de por qué odio a Jessica Boden, pero estoy casi segura de que tiene que ver con el hecho de que su postura es totalmente mala, y no confío en alguien que no sabe como obtener una postura correcta. “Cuando los administradores escuchen sobre su admisión, mi madre...”

“Gracias, Jessica.” ¿Cuánto amo a mi madre? Demasiado. Mi madre abrió un grueso expediente que estaba sobre su escritorio. “Macey, aquí veo que pasó un semestre en La Academia Triad”

“Sí”, dijo Marcey (Ahora, aquí hay una chica que sabe relajarse)

“Y luego un año completo en la Casa Wellington. Dos meses en Ingalls. Ooh, justo una semana en el Instituto Wilder”.

“¿Y cuál es el punto?” preguntó Macey con un tono de voz afilado, justo como el abrecartas en forma de daga que el Sr. Salomón giraba entre sus dedos distraídamente mientras hablaban.

“Usted ha visto muchas escuelas diferentes, Macey”

“Yo diría que no hay nada especial en eso” replicó ella.

Pero las palabras no habían terminado de salir de su boca cuando la daga pasó a través del aire, a no más de un pie lejos de su pelo brillante, volando desde la mano del Sr. Solomon directamente hacia la cabeza de la Sra. Buckingham. Todo sucedió tan rápido --como en un abrir y cerrar de ojos.-- En un segundo Macey hablaba de cómo todas las escuelas preparatorias son lo mismo, y en el otro, Patricia Buckingham agarró una copia de La Guerra y La Paz de la estantería detrás de ella y la sostuvo a centímetros de su cara justo cuando la daga atravesó la tapa de cuero.

Durante mucho tiempo, el único sonido era la sutil vibración del abrecartas

clavado en el libro, zumbando como un triángulo golpeado por su varita metálica. Entonces mi mamá se inclinó sobre su escritorio y dijo: “Creo que aquí encontraras algunas cosas que enseñamos que en tus otras escuelas no ofrecen”.

“Qué...” Marcey tartamudeó. “Qué... qué... ¿Está usted loca?”

Ahí fue cuando mamá se introdujo en la historia de la escuela una vez más, --la versión no resumida-- comenzando con Gilly y luego contando curiosidades, por ejemplo cómo una chica Gallagher puede dar manicuras arreglándoselas para no dejar ni dos huellas digitales, y algunas de nuestras creaciones más provechosas. (La cinta de aislar no se inventa así misma, ya sabes).

Cuando mamá terminó, Bex dijo, “Bienvenida a la escuela de espías”, en su acento real en lugar de el acento geográficamente neutro, que es todo lo que Macey tenía que oír hasta entonces, y yo diría que ella estaba a punto de sufrir una sobrecarga de información seria, que por supuesto, no fue ayudada por Jessica.

“Macey, sé que esto va a ser un gran ajuste para ti, pero por eso es que mi madre --que es uno de los administradores del Gallagher-- me ha animado a ayudarla a través de...”

“Gracias, Jessica” dijo mamá, cortándola de nuevo. “Tal vez yo pueda poner las cosas un poco más claras” Mamá buscó en su bolsillo y sacó algo que lucía como una polvera de plata común. Abrió la tapa y tocó el espejo con su dedo índice. Vi una pequeña luz escaneando su huella digital, y cuando cerró la tapa nuevamente, el mundo alrededor de Macey McHenry, cambió en su totalidad, revirtiéndose el proceso de Código Rojo. Los estantes habían estado mal colocados por una semana, pero ahora giraban alrededor para mostrar su lado verdadero.

Disney World desapareció de la foto en el escritorio de mamá, y Liz espetó en su portugués el tiempo suficiente para decir: “¿Sera que ela vai vomitar?” pero tuve que mover mi cabeza en respuesta, por que sinceramente no sabía si Macey iba o no a vomitar.

Cuando todo dejó de dar vueltas (literariamente) Macey fue rodeada por todos los secretos encubiertos de más de cien años, pero ella no se percataba de eso. En cambio, gritó “¡Ustedes son psicópatas!” y se escapó hacia a la puerta. Por desgracia, Joe Solomon, dio un paso frente a ella. “¡Fuera de mi camino!” replicó ella.

“Lo siento”, dijo con frialdad. “No creo que la directora haya terminado todavía”.

“Macey” la voz de mi mamá estaba en calma y llena de razón. “Sé que esto debe ser una gran sorpresa para usted. Pero esto es realmente una escuela para jóvenes excepcionales. Nuestras clases son difíciles. Nuestro plan de estudio es único. Pero usted puede usar lo que aprenda aquí en cualquier parte del mundo. De forma en que lo crea más conveniente.” Los ojos de mi mamá se estrecharon. Su voz se endureció cuando dijo, “si se queda.”

Cuando mamá tomó un paso adelante, yo sabía que ya no estaba hablando como una administradora; estaba hablando como una madre. “Si te quieres ir, Macey, podemos hacer que olvides esto, será como si nunca hubiera pasado. Cuando te despiertes mañana, será un sueño que no recordaras, y tendrás una experiencia escolar muy triste en tu expediente. Pero sin importar su decisión, hay una sola cosa que usted tiene que entender.”

Mamá se acercó, y Macey digo: “¿Qué?”

“Nadie sabrá nunca lo que ha visto y oído hoy aquí.” Macey todavía miraba la daga, pero mi mamá no tenía a mano una copia de La guerra y La paz, por lo que llegó a lo siguiente “Sobre todo sus padres”.

Y justo cuando yo había pensado que no volvería a ver a Macey Mchenry, sonrió...

Capítulo 5

En la tercera semana de colegio, mi mochila era más pesada que yo (bueno, puede que no más que yo, pero sí más que Liz), había tenido una montaña de deberes, y el aviso del Gran Salón anunciaba que todos nosotros practicaríamos mejor nuestro francés si intentábamos hablarlo en el almuerzo. Además, era un trabajo casi a tiempo completo conservar los cotilleos separados de los hechos. (Ninguna gran sorpresa para alguien a quien los rumores son de lo único de lo que le hablan.)

Macey McHenry fue echada a patadas de su anterior colegio ya que se rumoreaba que estaba embarazada del director. RUMOR. En su primera clase de educación física, Macey pateó a un alumno de séptimo grado tan fuerte que estuvo inconsciente durante una hora. REALIDAD. (Y también la razón por la que Macey lleva educación física con los de octavo.) Macey le dijo a una chica de séptimo grado que sus gafas hacían que su cara pareciera gorda, a un señor mayor que su pelo parecía una peluca (que lo era, gracias a un desafortunado incidente con plutonio), y a la profesora Buckingham que debería intentar usar un control para que sus pantimedias se mantengan arriba. REALIDAD.

REALIDAD. REALIDAD.

A medida que caminábamos entre el salón de té de Madame Dabney y el ascensor que bajaba al sub nivel uno, Tina Walters me dijo por décima vez “Cammie, ni siquiera tienes que robar los archivos...sólo toma un poco-.”

“¡Tina!”. Dije con los dientes apretados. Luego susurré, porque un pasillo abarrotado de futuros espías no era el mejor lugar para tener una conversación encubierta, “No voy a robar el registro de permanencia de Macey sólo para saber si realmente incendió el gimnasio del último colegio al que fue”

“Tómalo prestado”, me recordó Tina. “Toma prestado el registro de permanencia, sólo una mirada”.

“¡No!” dije otra vez, mientras volteábamos hacia el pequeño y oscuro pasillo. Vi a Liz de pie, mirando el espejo que oculta el ascensor, como si no reconociera su propio reflejo “¿Qué tiene de malo...?” Entonces vi el pequeño trozo de papel amarillo deslizante.”¿Qué? ¿Está fuera de servicio o...?”

Y luego leí el trozo de papel amarillo deslizante.

ESTUDIANTE DE SEGUNDO AÑO C.O. CLASE CANCELADA
ESTA NOCHE REUNIRSE AFUERA A LAS 7:00,
¡NO LLEVEN LOS UNIFORMES!
-SOLOMON.

El reflejo de Bex apareció al lado del mío, y nuestros ojos se encontraron. Empecé a rasgar la nota del espejo, para salvarlo como un pedazo de historia de la Academia Gallagher, porque dos cosas eran extraordinarias sobre ello. Primero, nunca había oído de una clase que fuese cancelada y mucho menos he sido testigo de eso. Segundo, Joe Salomon, acababa de invitar a catorce chicas a dar un paseo a la luz de la luna.

Las cosas se estaban poniendo interesantes.

Había visto el pánico de Liz sobre sus tareas antes, pero ese día en el desayuno, ella estaba tan blanca como la sal mientras venía haciéndose cada vez más pequeña, sobre las perfectamente puntuadas líneas de su notas de CoveOps- parando de vez en cuando para juntar sus ojos como si estuviera intentando leer las respuestas en la parte superior de su cabeza. (Tal vez lo estaba

haciendo. Con la cabeza de Liz, cualquier cosa es posible.)

“Liz, *est-ce qu'il-y-a une épreuve de CoveOps dont je ne connais pas?*” pregunté, pensando que si había un examen de CoveOps no lo sabía, y que alguien debería devolverme a la realidad. Pero Liz pensó que estaba tratando de ser graciosa.

“*Tu ne la considéras pas sérieuse?*” casi gritó. “*Tu sais ques Ke qui se passe ce soir!*”

Claro que me lo estaba tomando en serio, pero Liz no lo creía, así que dejé nuestra tarea de francés y le susurré “No Liz, no sé qué va a pasar esta noche”

“*Exactment*” exclamó, apoyándose más cerca. “Nada que esté en estos libros podría estar fuera de aquí” dijo, como si estuviéramos cayendo en una zona de guerra real y no en nuestro propio patio trasero. “O podría estar en algún lado”-ella miró alrededor y entonces se inclinó- “¡No en los libros!”

En verdad pensé que ella iba a vomitar y más cuando se inclinó hacia Bex y dijo: “Apuesto a que vamos a destrozarnos un punto de drogas en alguna discoteca.” (Porque ella vio eso en un episodio de Alias.)

Ella tomó una bocanada de aire y sus nudillos se volvieron blancos cuando se apoderó de una tarjeta de aprendizaje. “No será nada como eso, Liz” susurré. Pero en ese momento toda la clase de segundo año estaba mirando.

“¿Por qué?” Tina exigió. “¿Qué sabes? ¿Te dijo algo tu madre?”

“¡No!” dije, deseando no haber hablado. “Yo no sé nada”

“De modo que, ¿Salomon no le pidió a tu madre dos helicópteros, tres pistolas y una docena de pasaportes brasileños?”

Pero antes de que pudiera responder a las ridículas preguntas de Tina, la puerta principal se abrió, y la clase de séptimo grado entró, haciendo un montón de *bon-jouring*- “hola” empezando una de las pocas frases que ellos sabían-y la clase de segundo año se olvidó de mí y volvió a hacer lo que estuvieron haciendo durante toda la semana-Mirar a Macey McHenry.

Ella fue la primera persona en combinar las uñas negras polacas con una camiseta de cuello blanco de Peter Pan (eso no está verificado ni nada, sólo es una conjetura) y su aro de diamantes en la nariz que parecía de veinte mil dólares, pero para un extraño, Macey McHenry podía parecer uno de nosotros. Ella caminó por el Gran salón como si fuese la propietaria del lugar (como es normal), cogió una ensalada verde sin aliño (como de costumbre), y caminó

hacia nuestra mesa. Entonces se dejó caer junto a Bez y dijo "Los munchkins molestan," que no era habitual.

Hasta ese momento, yo había escuchado a Macey decir principalmente cosas como "Estás tapando mi luz" y "Si vas a hacerte cirugía plástica, podrías probar con el chico de mi madre de Palm Springs" (Demás está decir, que el Sr. Smith no escribió el número debajo.) Pero ahí estaba ella, sentada con nosotras, hablando con nosotras. ¡Actuando como una de nosotras!

Liz dijo, "*Je me demande pourquoi elk a décidé a parler à nous aujourd'hui. Comme c'est bizarre!*" Pero yo tampoco sabía porque Macey estaba tan habladora.

Antes de que pudiera responder, ella se giró hacia Liz y estalló "Yo tampoco quiero hablar con ustedes, fenómenos."

Estaba empezando a procesar los hechos de que, incluso herederas de cosméticos que son echadas de un montón de escuelas, hablaban muy bien francés. Entonces Macey se acercó a Liz, quien se apartó.

"Dime" dijo Macey, en la peor imitación de acento sureño que había oído "¿Cómo alguien, que se supone es tan inteligente, puede sonar tan estúpida?"

El rostro pálido de Liz se puso rojo al instante mientras sus lágrimas se asomaban en las esquinas de sus ojos. Antes de que me diese cuenta de lo que estaba pasando, Bex había volado desde su asiento, sujetó el brazo derecho de Macey por detrás de su espalda con una mano, y arrancó el anillo de diamantes de la nariz con la otra tan rápido, que dije una oración de gracias sobre que los británicos están de nuestro lado (bien, suponiendo que nunca volveremos a visitar la Guerra Revolucionaria)

"Sé que estás tres años atrasada, pero te voy a dar una verdadera e importante lección" dijo Bex en inglés (probablemente porque es más difícil sonar aterradora en francés.) Pero lo más extraño estaba ocurriendo-Macey estaba sonriendo- casi riendo y, Bex no sabía qué hacer.

El resto de la sala, poco a poco, se fue volviendo más silenciosa; como si alguien en algún lugar estuviera bajando el volumen. Por el momento los profesores dejaron de hablar, Bex todavía tenía agarrada a Macey. Me había inclinado sobre la mesa para tomar a Bex, y Liz apretaba fuertemente la brillante tarjeta de aprendizaje con la lista de los cinco primeros lugares a los que tenías que ir a buscar explosivos en el mercado negro de San Petersburgo.

"Rebecca" dijo una voz masculina. Me aparté de la sonrisa forzada que se propagaba en la cara de Macey y vi a Joe Salomon detrás de mí, hablándole a

Bex desde el otro lado de la mesa, quien dejaba fluir otra vez lentamente la sangre en el brazo de Macey. “Tengo entendido que puedes meterte en problemas por eso,” dijo.

Es verdad. Las chicas de la Academia Gallagher no se pelean en los vestíbulos. Nosotras no nos pegamos tortas ni nos zarandeamos. Pero sobre todo, no usamos las habilidades de la hermandad contra las hermanas. Nunca. Es un testamento de como es universalmente despreciado y visto que una extraña, como Macey era, no se le hubiese tirado de un salto Bex inmediatamente desde diez direcciones. Pero el Sr. Salomon era un extraño, también. Quizás fue por eso que le dijo, “Si estás demasiado impaciente para lucirte, tú y tus amigas podéis tomar el mando esta noche.” Él nos miro a Liz y a mí. “Buena suerte”

Sin embargo, no fue un dulce “buena suerte, rómpete una pierna”. Fue más un “cuídate o te romperán las piernas”.

Liz volvió a sus tarjetas de aprendizaje, pero Bex y yo miramos fijamente la una a la otra, a través de la mesa, mientras nuestras caras se transformaban de puro terror a un incontrolado entusiasmo. Para las chicas de Gallagher, dirigir una misión no es un castigo—eso es la guinda del pastel! Sólo un poco de temor persistía en mi mente cuando me di cuenta de que estábamos a punto de jugar con munición real—quizás en el sentido literal y figurado de la palabra.

Macey volvió a su ensalada mientras el Sr. Solomon añadía *“Et n’oubliez pas, mesdemoiselles, ce soir vous êtes des civils— ressemblez-y.”*

Oh, sí, justo lo que necesitaba – un consejo de moda del mismo Joe Solomon- El Gran Salón volvió a la normalidad, pero yo dudaba de que alguno de segundo curso, excepto Macey, hubiera dado alguna mordida a su refrigerio. Como si esto no lo hubiéramos sabido antes. Joe Solomon acababa de recordarnos que pronto estaríamos aventurándonos fuera de la parte trasera de nuestras acogedoras paredes, operando nosotras mismas el primer momento de nuestras súper vidas como espías.

Cuatro años de entrenamiento me hicieron llegar hasta este punto, y por primera vez no tenía nada que ponerme.

No estoy segura de como ocurrió, pero en algún punto entre la una de la tarde y las seis y cuarenta y cinco, que la clase de segundo año de la Academia Gallagher para Mujeres Jóvenes Excepcionales fueron transformadas de un grupo de espías en entrenamiento a un grupo de niñas adolescentes. Era bastante aterrador.

Liz se pasó la tarde transformándose en una versión del manual sobre como un espía en operativo debe presentarse, copiando todo, desde monedero de charol hasta el casquete. (Era un bonito manual viejo.) Entonces los pasillos empezaron a retumbar con aterradores gritos de “¿Has visto mis botas blancas?” y “¿Alguien tiene laca para el pelo?”

Yo estaba seriamente empezando a preocuparme sobre el destino de la seguridad nacional. En nuestra suite, Bex estaba impresionante (como de costumbre), Liz se veía ridícula (pero intenten decírselo) y Macey estaba mirándose en un viejo Cosmo, como si determinar si el verde era el nuevo negro fuese un caso de vida o muerte. Todo lo que yo podía hacer era sentarme en mi cama con mis viejos vaqueros y un top de punto negro, que mi madre una vez usó para caer en paracaídas sobre la Embajada de Irán, y mirar el reloj.

Pero luego llegó Tina y reventó en nuestra habitación. “¿Cuál?” preguntó, sujetando un par de pantalones de cuero y dos faldas cortas frente a ella. Yo estaba a punto de decir, ninguno, cuando Eva Álvarez entro corriendo.

“¿Éstos van? ¡No sé si éstos van!” Eva levantó un par de botas de tacón alto que hacían que me dolieran los pies con sólo mirarlos.

“Um, Eva, ¿puedes correr con éstos?” pregunté.

Pero antes de que Eva pudiese contestar, escuché a alguien decir, “Están de moda en Milán” Miré a mi alrededor. Conté cabezas. Y entonces caí en la cuenta de quien estaba hablando. Macey nos clavaba los ojos por encima de la portada de su revista, y añadió “Por si quieres saberlo”

En cuestión de minutos, media clase de segundo año se había metido en nuestra pequeña suite, y Macey le estaba hablando a Tina, “¿Sabes?, se supone que el delineador de labios va en los labios”, ¡y Tina estaba realmente escuchándola! Quiero decir, esta es la misma chica que había iniciado el rumor sobre que Macey es la hija ilegítima del Sr. Smith. No sabíamos que estaba en una emergencia de moda tan grande como para acudir al enemigo.

Courtney estaba pidiendo prestado pendientes; Anna se estaba probando chaquetas; y yo no estaba segura de si alguna vez me sentiría en territorio seguro con alguna de ellas.

“Ya sabes, Eva, que las combinaciones en Milán quizás puedan sobresalir en Roseville,” lo intenté, pero a ella no le importaba.

“¡Chicas, saben que para ocultarse a plena vista hay que estar sin nada atractivo!” dije, pero Kim Lee agitaba una camiseta sin mangas y casi me

golpeó la cabeza con sus brazos en el aire.

“¡Chicas, en verdad, no creo que nos esté llevando al baile de promoción!” grité, y Anna puso el bellissimo y elegante vestido de Macey en el armario.

“¡Yo soy el camaleón!” quise llorar. *¡Yo soy la heredera de CoveOps!* Me he estado preparando para esta noche durante toda mi vida—entrenando con mi padre, pidiéndole a mi madre que me contara historias, convirtiéndome en la chica que nadie ve—Pero ahora yo iba a la deriva en las sombras hasta estar en mitad de mi habitación, observando a mis amigas más cercanas pululando alrededor de nuestro bellissimo invitado, y yo era completamente invisible.

“Quítate los pendientes,” dijo Macey, apuntando a Eva. “Hazle pliegues a tu camiseta” le dijo a Anna. Luego giró mirando a Courtney Bauer y dijo “¿Qué murió en tu pelo?” (Courtney a veces tendía a usar gel en exceso.)

Bex estaba sentada con Liz en su cama, ambas mirando tan asombradas como yo.

“¡Hey!” Lloré de nuevo, en vano, así que llamé a mi patrimonio superes pía; y segundos después, estaba silbando tan alto como para hacer que las vacas llegaran a casa (literalmente— por eso el abuelo Morgan me enseñó a hacerlo).

Mis compañeras de clase finalmente se alejaron de Macey y dije, “Ya es hora.”

El silencio había caído sobre la sala, pero luego, el largo y profundo silencio se prolongó.

Estábamos jugando a disfrazarnos y todas lo sabían.

“Hola, señoritas”

Las palabras eran apropiadas, pero la voz que venía a través de las sombras era tan inapropiada de tantas maneras, que no puedo describirlo aquí. En realidad, sería cruel que todos los árboles, tuviesen que dar la vida por mí para que explicara lo que era estar esperando a Joe salomon y recibir al Sr. Mosckowitz.

“Todas ustedes se ven muy...” Él tenía la mirada fija, como si nunca hubiese visto sujetadores con push-up o delineadores de ojos antes. “...bonitas”, dijo finalmente, luego dio una palmada con las manos, supongo que para detener la agitación nerviosa. Pero todavía no podía mantener su voz firme cuando dijo, “Gran noche... gran noche para...” Dudó. “Todos nosotros.”

El Sr. Mosckowitz se ajustó las gafas sobre el puente de la nariz y miró más allá de la entrada iluminada de la mansión. Incluso yo no sabía exactamente lo que había en ese abismo oscuro.

Claro, hay bosques y senderos para trotar y un campo de lacrosse* que es útil durante Códigos Rojos (y también como una gran instalación de almacenamiento subterráneo para los helicópteros), pero todo el mundo sabe que los Bosques de Gallagher son un campo minado-tal vez, literalmente-y empecé a temblar en mis cómodos zapatos.

**Juego inventado por los indios americanos, en el que participan dos equipos que usan raquetas de mango largo para atrapar, transportar y lanzar la bola hacia la meta de los opositores.*

¿Qué pasa si hay francotiradores? O perros de ataque... o... pero antes de que pudiera terminar mi pensamiento, oí el crujir de unos neumáticos de grava y chillidos, y me volteé a ver un Camión Expreso, rugiendo hacia nosotros. Caramba, ¿cuál es el paquete de emergencia? , me preguntaba. Pero cuando la puerta lateral se abrió y el Sr. Salomón saltó y gritó, “¡Adentro!” me di cuenta que nosotros éramos el paquete.

Al instante, mi mente se volvió a una de las tarjetas de nota de Liz. OPERACIÓN ENCUBIERTA REGLA #1: NO LO DUDE. El Sr. Mosckowitz abrió las puertas de carga y me subí a él, imaginando que el camión era como nuestros maestros-que habían llevado una fascinante y peligrosa vida antes de que se retiraran y vinieran a nosotras. Pero no vi una pared de monitores y auriculares-ninguna de las dos cosas que tienen los camiones en las películas-sólo cajas y cajas de paquetes. Ahí fue cuando el camión se hizo aún más frío, ¡porque estoy bastante segura de que el Sr. Salomon los había robado!

“Primera regla”, advirtió a medida que nos íbamos estableciendo en el interior, “no tocar ninguno de los paquetes.”

Entonces, el Sr. Salomon se arrastró detrás de nosotras, dejando al Sr. Mosckowitz fuera, mirándolo, como un chico al que le acababan de pedir que sostuviera el casco de estrega estrella.

“¿Harvey?” dijo El Sr. Solomon, impaciente, pero lo suficientemente suave para sonar como un tipo muy agradable “el tiempo se acaba”. Él le tiró las llaves al Sr. Mosckowitz.

“¡Oh!” Pareció despertar. “Sí. Claro. Nos veremos “-nos señaló a todas nosotras-“allá afuera.”

“No, no lo harás, Harvey,” dijo el Sr. Solomon. “Ésa es la idea”

Llámenme loca, pero esto no era como siempre me había imaginado la primera vez que estaría en la oscuridad con un tipo que se parece a Joe Salomon. (Y estoy bastante segura de que hablo en nombre de toda la clase de segundo año en eso.)

“En las operaciones encubiertas se darán historias falsas,” soltó a través de la oscuridad. “Estas historias, incluyendo nombres, fechas de nacimiento, y maestros de parvulario favorito, y se llaman...”

“¡Leyendas!” espetó Liz. Una prueba es una prueba, en la mente de Liz, y siempre y cuando hubiese una Q & A, ella podía manejar este negocio.

“Muy bien, Srta. Sutton,” dijo, he incluso en la oscuridad, sabía que Liz estaba a un lápiz número dos de distancia del cielo. “Para esta misión, señoritas, se harán pasar por adolescentes normales. ¿Creéis que podéis manejar eso?”

No estoy segura, pero creo que podría haber sido la idea de broma de Joe Salomon-pero no era para nada gracioso, porque si hay una cosa que no somos, es normal. Sin embargo, a él, obviamente, no le importaba nada de eso, porque simplemente continuó. “Al realizar la vigilancia manualmente sobre un sujeto en una rotación de tres hombres, la persona con el contacto visual es el...”

“¡Globo ocular!”

“Correcto. La persona a la vista del globo ocular es el...”

“Respaldo.”

“Y la última persona...”

“La reserva”

“Muy bien. Ahora, recuerden, roten con frecuencia, pero no con demasiada frecuencia. Varíen su ritmo y el espacio, y sobre todo...”

Sentí que el camión se detenía. El motor se apagó.

Sobre todo, ¿qué? Quería llorar. La noche más importante de mi vida, y se olvida de la frase más importante. Una pequeña luz se podía ver en el techo de la camioneta, bañándonos en un misterioso resplandor amarillo-anaranjado, y oí música, la clase de música que hace un carrusel, y me pregunté si desde ese momento toda mi vida sería una casa de espejos.

El Sr. Solomon se trasladó de un monitor de televisión a uno de los estantes y jugueteó con algunos cables. Yo estaba esperando el fin del mundo exterior (o al menos algo del BM), pero entonces vi lo que había estado viendo durante años-las catorce caras de la clase de segundo año.

“En el campo, señoritas, nunca se puede esperar que las cosas salgan según lo planeado. Confío plenamente en que van a dominar su habilidad para improvisar. Por ejemplo, la misión de esta noche no requiere un vehículo de propiedad de la Academia Gallagher. Así que”-hizo un gesto, rodeándonos- “Hice unos acuerdos alternativos.” (Sí. ¡Definitivamente lo había robado!)

Nos pasó unos auriculares a Bex, Liz y a mí, y dijo, “Unidades básicas. No tengan miedo de usarlos.” Luego, nos mostró un par de anteojos de carey, y a mí [CORAZÓN] un botón de Roseville, y un collar con una cruz de plata. “Hay cámaras que figuran en estos tres elementos, que nos permitirán seguir y criticar su progreso.” La cruz pasó por su dedo índice y, en la pantalla, la imagen de mis compañeras se balanceó para adelante y atrás. “Éstos son para nuestro beneficio de esta noche-no el suyo. Es un justo ejercicio de enseñanza, señoritas, pero no esperen que nosotros vayamos a su rescate.”

Está bien, voy a admitirlo. Estaba empezando a estar un poco asustada hasta ese punto, pero en serio, ¿quién puede culparme? Todas nos sentíamos igualmente di cuenta por la forma en la que la pierna de Bex tembló y Liz estuvo retorciéndose las manos. Cada una de las chicas en la parte posterior del camión estaban nerviosas (y no sólo porque estábamos cerca del Sr. Salomon). A pesar de que Liz, Bex y yo éramos las únicas por salir a la calle, en ese momento, todas éramos más que las chicas de Gallagher-nosotras éramos operativos en una misión, y sabíamos que iba a llegar el día en el que lo que estábamos a punto de aprender dependería más del método que se use que del grado de clase.

De repente, la música de carnaval se volvió más ruidosa mientras la puerta de atrás se abría, y la primera cosa que vi fue un gorro naranja brillante mientras el Sr. Mosckowitz se asomaba. “Están cerrados,” dijo él.

El Sr. Salomón enchufó un cable a un altavoz, y en el segundo siguiente oí la voz de mi madre uniéndose a la música del carnaval. “Hace un buen tiempo para correr.”

Mi sangre fue enfriándose. Cualquiera, pero no mamá, rogué. Cualquiera, pero no mamá.

¿Conoces la frase, *¡ten cuidado con lo que deseas!*? Oh sí, ahora soy una gran creyente de ello, porque apenas pasaron las palabras por mi mente, cuando el

Sr. Salomon se giró hacia nosotras y dijo, “Hay tres tipos de sujetos que siempre serán los más difíciles de vigilar.” Los contó con sus dedos. “La gente que está entrenada. La gente que sospecha que está siendo seguida. Y la gente que tú conoces.” Pausó. “Señoritas, ésta es vuestra noche de suerte.” Él extrajo una foto en blanco y negro del bolsillo de su chaqueta y la sostuvo. La cara fue nueva para nosotras, pero la voz que resonaba por el altavoz diciendo, “Sí. Probablemente debería regresar a esa misma costumbre,” era una que conocíamos muy bien.

“¡Oh, mierda!” exclamó Bex y Liz dejó caer sus tarjetas de notas.

“¡Smith!” lloré. “¿Esperas que estafemos al Profesor Smith?”

¡No podía creerlo! no sólo era nuestra primera misión; él honestamente esperaba que nosotras sigamos a un hombre que tenía treinta años de experiencia, y que nos veía todos los días en el colegio desde el séptimo grado y quien fue, para colmo, el ser humano más paranoico del planeta (En serio. Quiero decir, tiene cuentas de cirugía plástica para demostrarlo.)

Un equipo estrella de la CIA probablemente tendría todo hecho en veinte minutos. Tres chicas de Gallagher no durarían ni un minuto. Después de todo, una vez que el tío te ha oído dándole un informe de las rutas comerciales de África del norte, probablemente vaya a preguntarse, ¡por qué estás sentado detrás de él en el carrusel!

“Pero... pero... pero... él nunca deja el terreno“, protesté, por fin encontrando mis palabras. “Nunca entraría en un área insegura por capricho” Oooh, buena, pensé, mientras luchaba para recordar las fichas de Liz. “¡Esto va en contra del patrón de conducta del sujeto!”

Pero el Sr. Salomon sólo sonrió. Sabía que era una misión imposible-por eso nos la había dado a nosotras. “Confíad en mí, señoritas,” dijo con sombrío respeto, “nadie sabe el patrón de conducta del Sr. Smith.” Lanzó una gruesa carpeta de archivos hacia nosotras. “Lo único que sabemos es que esta noche es el carnaval de Roseville y el Sr. Smith, ya sea para bien o para mal, es un hombre que ama los pasteles funnel*.”

**Pastel de origen alemán.*

“Bueno, ¡diviértanse!” La voz de mi madre llegó a todo volumen. La imaginaba saludando a su colega, mientras éste se volvía a la orilla de la ciudad. Escuché su respiración volviéndose más profunda, casi pude sentir sus tenis golpeando el pavimento.

“Su misión,” dijo el Sr. Salomon, “es averiguar que bebe con esos pasteles.”

He estado esperando durante toda mi vida para tener mi primera misión, ¿y todo eso para qué? ¡¿Por bebidas carbonatadas?!

“Sujeto a la estación de bomberos, Sabelotodo,” susurró mamá. “Es todo tuyo”. Y así, mi madre y sus ojos vigilantes se habían ido, dejándonos solos en la oscuridad con Joe “Sabelotodo” Salomon y un matemático con una gorra de color naranja brillante.

El Sr. Solomon empujó el collar hacia mí y dijo: “¿Dentro o fuera?”

Agarré la cruz, sabiendo que la necesitaría.

Capítulo 6

Quiero mucho a Bex y a Liz. De veras, lo hago. Pero cuando tu misión es pasar desapercibida en el carnaval de la ciudad de Roseville, mientras que sigues a alguien tan bueno como el Sr. Smith; un genio en tacos Jackie O y una chica que bien podría ser Miss América (aunque ella sea británica) no son exactamente lo que yo llamaría un respaldo ideal.

"Tengo visión", dijo Bex, mientras yo cruzaba la plaza del pueblo por detrás del stand de agua. A cada minuto o algo así, escuchaba un splash y un aplauso a mis espaldas. La gente seguía caminando, llevando salchichas envueltas y manzanas con caramelo-muchas calorías en palitos -y de pronto recordé, que aunque nuestro chef hace unos crême brûlée impresionantes, sus salchichas realmente dejan mucho que desear.

Así que compré uno—una salchicha, eso es. Ahora, aquí es donde uno podría empezar a pensar -Oye, ¿quién es ella para comer durante una misión? O bien, ¿no es descuidado quedarse ahí poniéndole mostaza a una salchicha frita cuando hay operativos en marcha? Pero eso es lo de ser un artista callejero (un término utilizado por primera vez para describirme cuando tenía nueve años y con éxito logré llevar a mi padre por el centro comercial para saber lo que iba a comprarme para Navidad), uno no puede estar agachándose detrás de los contenedores de basura y esquivando gente todo el tiempo. En serio, ¿qué coartada es esa? Los artistas callejeros de verdad no se ocultan-se mezclan. Así que, cuando se comienza a querer unas salchichas envueltas porque una de cada tres personas que ves están comiendo una, ¡lo único que te queda por hacer es pedir la mostaza! (Además, incluso los espías tienen que comer.)

Bex estaba al otro lado de la plaza, dando vueltas fuera de la biblioteca, mientras que la banda El Orgullo de Roseville practicaba. Liz se suponía que

estaba detrás de mí, pero yo no la podía ver. (Por favor, díganme que no trajo su tarea de regeneración molecular...) El Sr. Smith estaba, probablemente, a unos diez metros por delante de Bex, siendo Joe el Ordinario, quien me estaba comenzando a poner los pelos de punta. A cada momento, veía un destello de su saco negro, mientras paseaba por las calles, como un padre del fútbol que estaba preocupado por la hipoteca, y me acordé de que de todas las fachadas falsas de la Academia de Gallagher, las mejores pertenecían a estas personas.

"¿Cómo estás ahí arriba, Duquesa?" Le pregunté, y Bex replicó, "Odio ése nombre de código tan sanguinario"

"Está bien, Princesa," dije.

"Cam-" Bex empezó, pero antes de que pudiera terminar su amenaza, oí la voz de Liz en mi oído.

"Camaleón, ¿dónde estás?" Liz se quejó. "Te he perdido de nuevo."

"Estoy por el tanque de inmersión, Ratón de biblioteca."

"Agita tus brazos o algo" Casi podía escuchar a Liz en puntas de pie, mirando a través de la multitud.

"Esto podría acabar con nuestro propósito ahora, ¿no?" señaló Bex.

"Pero, ¿cómo se supone que voy a seguirte, y a la vez seguir a Smith si no puedo-? ¡Oh, no importa!" dijo Liz. "Las veré luego."

Miré a mi alrededor y pensé: "Oh, sí, ya veo ver por qué sería difícil de detectar." Yo estaba sentada en un banco a la vista. En serio. Yo no podría haber estado más expuesta si hubiera tenido un gran letrero de neón sobre mi cabeza. Pero eso es lo que mucha gente no entiende acerca de la vigilancia. Nadie-ni siquiera una de mis mejores amigas-iba a mirar dos veces a una chica de aspecto normal con la ropa del año pasado, sentada en un banco del parque comiendo una salchicha envuelta. Si puedes ser lo suficientemente común, entonces es muy fácil ser invisible.

"Se está moviendo", Bex dijo en voz baja, y yo sabía que era la hora del espectáculo. Roseville podría parecerse a Mayberry, pero el profesor Smith no iba a correr ningún riesgo. Estaba volviendo, así que me bajé del banco y me acerqué a la acera, sabiendo que Smith se dirigía hacia mí en el lado opuesto de la plaza, pasando a Bex, quien había conseguido girar su cabeza y actuar despreocupadamente. Era en ese momento en el que muchas personas lo hubieran perdido. Un aficionado habría mirado el reloj y se hubiera dado la vuelta como si acabara de recordar que tenía que estar en algún lugar, pero no

Bex-ella siguió caminando.

La mitad de la ciudad debía de haber salido para el carnaval, así que había gran cantidad de peatones en la acera entre el Sr. Smith y yo (algo muy bueno). La gente no ve las cosas cercanas tan rápido como ven el movimiento, así que cuando el profesor Smith se volvió, me quedé inmóvil. Cuando siguió, esperé cinco segundos, luego lo seguí. Pero, sobre todo, me acordé de lo que mi papá siempre decía acerca de cómo una cadena no es una cola, es una banda de goma, que va de un lado a otro, dentro y fuera, moviéndose independientemente del Sujeto. Cuando algo me interesaba, me detenía. Cuando alguien decía algo gracioso, me reía. Cuando pasé por el puesto de helados, compré algo, todo el tiempo manteniendo al Sr. Smith al borde de mi visión.

Pero eso no quiere decir que fue fácil. De ninguna manera. En todas las veces que me había imaginado mi primera misión, siempre había pensado que iba a recibir archivos ultra secretos o algo así. En ningún momento me imaginé que me fueran a pedir que siguiera a mi profesor de COW a través de un carnaval y averiguara lo que bebe con su pastel funnel. Lo más loco es que esto era ¡MUCHO MÁS DIFÍCIL! El profesor Smith estaba actuando como si los sicarios de la KGB ya estuvieran en camino a Roseville-utilizando todas las técnicas de contravigilancia de los libros (o al menos los libros que yo he visto), y me di cuenta de lo agotador que debe de ser ser él. Ni siquiera podía salir a buscar pasteles funnel sin "girar hacia otra dirección" y "limpiar la esquina" y "controlar los rincones" todo el tiempo.

Por un momento, las cosas se pusieron realmente interesantes, y yo estaba segura de que me iba a descubrir, pero caí detrás de un pequeño grupo de mujeres de avanzada edad. Pero entonces, una de las mujeres tropezó en la acera, y, por instinto, alargue la mano para ayudarla. Delante de nosotros, el Profesor Smith se detuvo frente a una tienda a oscuras, mirando el reflejo en el cristal, pero estaba veinte metros detrás de él, y rodeada por un mar de canas y de poliéster-lo que era bueno. Pero entonces, todas las mujeres se volvieron hacia mí, lo que era algo malo.

"Gracias, jovencita", dijo la anciana. Ella me miró con atención. "¿La conozco?"

Pero en ese momento, una voz resonó en mi oído. "¿Hemos rotado?" Liz sonaba a punto de entrar en pánico. "¿Hemos rotado el campo de visión?"

El profesor Smith se escapaba, de regreso en dirección a Bex, así que conteste: "Sí," pero eso sólo hizo que la mujer arqueara su ceja y me contemplara con mas énfasis.

"Yo no recuerdo haberla visto antes," dijo la anciana.

"Claro que sí, Betty," una de las otras mujeres, dijo, acariciando a su amiga en el brazo. "Ella es la chica Jackson."

Y por eso yo soy el camaleón. Soy la chica de al lado (sólo que nuestras puertas tienen lector de huellas digital y son a prueba de balas y todo eso...).

"¿Oh? ¿Ya ha salido tu abuela del hospital?" La más frágil de las mujeres preguntó.

Bueno, yo no conocía a los Jackson, y mucho menos cómo se sentía la abuela, pero la abuela Morgan me había enseñado que la tortura china de agua no es nada comparada a una abuela que realmente quiere saber algo. Vi al profesor Smith llegando a donde se encontraba Bex, pero en mi dispositivo de comunicación, Bex se estaba riendo, diciendo: "Sí, hombre. ¡Vamos, Piratas!" como si ella viviera para el fútbol del viernes por la noche. Claro, la definición de Bex de fútbol podría haber sido soccer, pero los muchachos siempre fueron los muchachos, y una multitud de testosterona vestida en jersey se reunía en la calle. No necesitaba fotos de vigilancia para saber quién estaba en el centro de la multitud.

Las ancianas me miraban como si fuera una aguja que estaban tratando de hilar, así que dije lo único que se me ocurrió. "El Dr. Smith dice que ella necesita ir al sur-que necesita más sol." Miré más allá de la multitud que me rodeaba y a la que rodeaba a Bex, esperando que ella hubiera oído y entendido que el problema se dirigía hacia ella.

Sin embargo, mis esperanzas se redujeron cuando la oí decir: "Sí, me encantan los finales complicados."

"¿No es eso lindo?" dijo la anciana. "¿Sabe ella hacia dónde está yendo?"

Vi la chaqueta oscura del señor Smith desaparecer pasando los pilares de la entrada principal de la biblioteca y a continuación, lo perdí de vista.

"Usted sabe que ella es como un ratón de biblioteca," dije, con la esperanza de que Liz estuviera escuchando. "Ella no puede esperar a estar cerca de la biblioteca, a la vuelta de la esquina de la biblioteca, en realidad," dije con los dientes apretados, mientras la estática y el caos llenaban mis oídos.

Escuche a Bex murmurar, "¡Oh, no!"

Delante de mí, los chicos del fútbol se bajaban en grupo por la calle, pero Bex no estaba con ellos. Por lo que podía ver, Bex no estaba en ningún lugar, y tampoco Smith.

"Lo siento, señoras. Me tengo que ir ", les espeté y me alejé. "Ratón de biblioteca", dije, "¿Lo tienen? He perdido la visualización del sujeto y del campo de visión. Repito. He perdido la visualización con el sujeto y del... "

Llegué a la biblioteca y busqué en la dirección donde había visto por última vez al Sr. Smith, pero todo lo que vi fue una larga fila de farolas amarillas. Pasé de nuevo a través de la multitud, rodeando toda la plaza, hasta quedar de vuelta donde había empezado, en un lote baldío entre una tienda de zapatos y el Ayuntamiento, justo detrás del tanque de inmersión.

Yo debería haber sido más consciente de mi entorno, lo sé-espía 101 y todo eso-pero ya era demasiado tarde. Habíamos estado tan cerca... taaaan cerca. No quería admitírmelo a mí misma, pero durante el tiempo que despachaba el cono de helado, sinceramente, había comenzado a imaginar cómo se sentiría tener a Joe Salomon diciendo: "Buen trabajo."

Pero ahora se habían ido-todos-Smith, Bex y Liz. No podía darle la espalda a la misión y volver corriendo a la escuela-no en ese momento. Habíamos estado tan cerca. Así que me lancé hacia el stand de pasteles funnel, el único lugar del que teníamos la certeza de que Smith tendría que visitar antes de que la noche terminara, pero no presté atención a dónde iba o cómo ocupaba totalmente el pequeño asiento el Jefe Adjunto de Policía, por encima del tanque de inmersión. Escuché el crujido de una pelota de béisbol golpeando metal, percibí un movimiento con el rabillo del ojo, pero todo el entrenamiento de P & E del mundo no fue suficiente para ayudarme esquivar la ola que se estrelló sobre mis hombros.

Sí, eso es correcto. Mi primera misión de operaciones encubiertas también fue mi primer concurso de camisetas mojadas, y como me quedé temblando, sabía que probablemente sería el último de ambos. La gente estaba corriendo hacia mí, ofreciéndome toallas, diciendo que podían llevarme a casa.

Sí, soy cautelosa, pensé, mientras les agradecía tan inmemorablemente como era posible y me alejaba rápidamente. A mitad de camino por la acera, saqué un billete de veinte empapado de mi bolsillo, y compré una camiseta de ¡Vamos Piratas! , y me la puse.

En mi oído, el dispositivo de comunicación había pasado del chisporroteo de la estática a un denso nada, y me di cuenta con un ruido sordo de que mi pequeña cruz de plata, no era de la edición a prueba de agua. El grupo de atletas de Bex pasó por mi lado, pero ni un solo ojo miró en mi dirección. Como una chica, no me habría importado una mirada por el rabillo del ojo, pero como espía, yo estaba totalmente aliviada de que todo el asunto de look de chica ahogada no desarmaba demasiado mi disfraz. Caminé hacia el stand de pasteles funnel,

sabiendo que en cualquier momento podría hacer estallar la esquina en desastre-y supongo que de alguna manera, lo hice.

Bex y Liz estaban sentadas en un banco mientras el Sr. Smith pasaba delante de ellas, y ¡Dios! era aterrador en ese momento. Su nuevo rostro siempre me había parecido muy fuerte, pero no había apreciado sus líneas duras, hasta que se inclinó sobre Liz y gritó: "Srta. Sutton!"

Liz comenzó a encogerse, pero Bex se cruzó de brazos y lo miró totalmente aburrida.

"¡Quiero saber qué es lo que están haciendo aquí!" exigió Smith.

"Srta. Baxter"-se volvió a Bex-"va a decirme por qué usted y la Srta. Sutton han dejado el campus. Va a explicarme por qué me han estado siguiendo durante treinta minutos, y..." Observé su cambio de expresión mientras caía en la cuenta de algo. "Y van a decirme donde está Joe Salomon en este mismo instante."

Bex y Liz se miraron por un largo tiempo antes de que Bex se volviera hacia el Sr. Smith. "Tenía antojos de una salchicha envuelta."

Bueno, ya he señalado la insuficiencia de las salchichas envueltas del servicio del equipo de cocina de la Academia Gallagher, pero el señor Smith no creyó su argumento, lo que estaba igual de bien. No se suponía que lo creyera. Había oído el verdadero mensaje alto y claro-Bex y Liz no iban a hablar.

Ésas son mis chicas.

Entonces me acordé de que, probablemente, ¡se suponía que debía de estar haciendo algo! Después de todo, la misión no había terminado aún-no realmente. Todavía había esperanza. Seguramente podría rescatar algo de ella. Seguramente...

Estaba empezando a odiar a Joe Salomon. En primer lugar, nos envía a seguir a un tipo que era casi seguro que captara al menos a una de nosotras, ¡y luego no nos enseña qué hacer cuando nos pillan! ¿Se suponía que debía provocar una distracción y esperar que Bex y Liz pudieran escapar? ¿Tenía que encontrar un arma y saltar desde detrás de Smith? ¿O simplemente se suponía que debía cruzar la calle y tomar el lugar que me correspondía junto a ellas en el banco de la vergüenza?

Desde el rabillo de mi ojo, vi el Camión Expreso de la Noche. Se podría haber detenido y podría haber bajado un ejército a irrumpir y salvar el día, pero eso no sucedió, y yo inmediatamente supe por qué. La calle estaba llena de gente que nunca conocería el poder de las niñas en el banco. Pude haber salvado a las hermanas, pero no a costa de la hermandad.

"Levántate," le dijo el Sr. Smith a Liz. Arrojó una botella de Dr. Pepper en una papelería cercana. "Vamos a terminar esta discusión en la escuela."

Me quedé en las sombras y observé a Bex y a Liz caminar. Sabes que eres cautelosa si tus dos mejores amigas en el universo pueden pasar a menos de veinte metros de ti y no tienen ni idea de que estás allí. Pero era lo mejor, me imaginaba. Después de todo, yo era una chica en una misión.

Esperé hasta doblar la esquina, entonces crucé la calle. Nadie me miró dos veces. Ni un alma se detuvo a preguntar mi nombre o para decirme lo mucho que me parezco a mi madre. Yo no tuve que ver la mirada de tristeza, el instante incómodo en los ojos de nadie cuando se daban cuenta que yo era Cammie Morgan-una de los Morgan-que yo era la niña con el padre muerto. En las calles de Roseville yo era una chica común, y se sentía tan bien que casi no quería sacar un pañuelo de mi bolsillo, meter la mano en el bote de basura, y recuperar cuidadosamente la botella que el Sr. Smith había tirado-pero lo hice de todos modos.

"Misión cumplida," dije en voz baja. Entonces me volví, sabiendo que era hora de volver al mundo en el que podía ser invisible, pero no desconocida.

Y fue en ese momento cuando lo vi-un chico del otro lado de la calle-mirándome.

Capítulo 7

En sorpresa, solté la botella y se cayó a la calle, pero no se rompió. Mientras rodaba hacia la vereda, me estiré hacia adelante para poder agarrarla, pero otra mano se me adelantó en hacerlo una mano que era bastante grande y decididamente masculina, y estaría mintiendo si dijera que no hubo un inadvertido pequeño toque de meñiques, lo cual llevó a una sensación cosquillosa similar a la que tengo cuando usamos la crema de modificación temporaria de huellas digitales del Doctor Fib (solo que mucho mejor). Me paré, y el chico extendió la botella hacia mí. Yo la tomé.

"Hola," tenía una mano en el bolsillo de su vaquero suelto, haciendo presión hacia abajo, como si desafiando a los pantalones a deslizarse de sus caderas y

reposarse alrededor de sus zapatillas Nike que tenían un brillo como de primer día de escuela.

“Así que, ¿vienes aquí seguido?”, él preguntó en un tono casi burlón de sí mismo. No pude evitar sonreír. “Ves, ni siquiera tienes que contestar eso, porque conozco todos los cestos de basura en el pueblo, y mientras que este es un buen cesto de basura, no parece el tipo de cesto en el que una chica como tú hurgaría.” Abrí mi boca para protestar, pero él continuó.

“Ahora, los cestos de basura de Seventh Street, esos son muy buenos cestos de basura.”

La lección del Señor Solomon del primer día de clases volvió a mí, así que note los detalles: el chico era de alrededor de 180 centímetros de altura, y tenía pelo marrón ondulado, y unos ojos que harían que hasta los del Señor Solomon se avergonzaran. Pero la cosa que noté más fue la facilidad con la que sonreía. Ni siquiera lo mencionaría excepto porque parecía definir su cara entera; ojos, labios, mejillas. No era especialmente dientona su sonrisa o nada. Era simplemente fácil y suave, como manteca derritiéndose. Pero entonces, no era yo la mejor juez imparcial de tales cosas. Después de todo, me estaba sonriendo a mí.

“Esa no debe ser una botella ordinaria,” él dijo (mientras sonreía, claro).

Me di cuenta de cuán ridícula me debí haber visto. Bajo la tibieza de esa sonrisa, me olvidé de mi leyenda, mi misión todo y dije rápidamente la primera cosa que se apareció en mi mente. “¡Tengo un gato!”

Él alzó sus cejas, y me lo imagine sacando rápidamente un celular para notificar a la institución mental más cercana que yo estaba suelta en Roseville.

“Le gusta jugar con botellas,” continué, hablando a noventa millas por hora. “Pero la última se le rompió, y después se le quedó vidrio en su garra. ¡Suzie! Ese es el nombre de mi gata—la que tiene vidrio en su garra—no que yo tenga algún otro—gatos, digo, no botellas. Por eso necesitaba esta botella. No estoy segura de quiera otra botella, con él...”

“Trauma de tener vidrio en su garra,” él terminó por mí.

Exhalé, agradecida por la oportunidad de recuperar el aire. “Exactamente.”

Si, así es como un agente del gobierno altamente entrenado se comporta cuando es interceptado en una misión. De alguna manera, pienso que el hecho de que el interceptor era una mezcla entre George Clooney y Orlando Bloom puede haber tenido un papel en eso. (Si él se hubiera visto como una mezcla

entre el señor Clooney y, digamos, uno de los duendes, probablemente hubiera tenido mucho más capacidad de pensamiento coherente).

Desde la esquina de mi ojo vi al camión del Expreso de Noche en un callejón. Lo podía sentir esperando ahí—esperándome a mí—así que me di vuelta y empecé a caminar por la calle, pero no antes de que el chico dijera,

“Así que, eres nueva en Roseville, ¿eh?” Me volví a dar vuelta hacia él. El señor Solomon probablemente no hablaría por los comunicadores para decirle a una chica que se apurara, pero aún a través de mis unidades de mis arruinadas unidades de comunicación podía sentir su frustración, escuchando el sonido del reloj andando.

“Yo... eh, ¿Cómo supiste eso?”

Él levantó sus hombros arriba y abajo una pulgada o dos mientras metía sus manos aun más profundo en sus bolsillos. “He vivido en Roseville toda mi vida. Toda la gente que conozco ha vivido en Roseville toda su vida. Pero nunca te he visto antes.”

Quizá eso es porque soy la chica que nadie ve, quise decir. Pero él me había visto, me di cuenta, y ese pensamiento se llevó mi aliento como si seguramente hubiera sido pateada en el estómago (una comparación a la cual estoy perfectamente calificada para hacer).

“Pero...hey...” dijo, como si una idea recién se le hubiera ocurrido, “Creo que te veré en la escuela.”

¿Eh? Pensé por un segundo, preguntándome como un chico podría alguna vez ser aceptado en la Academia Gallagher (especialmente cuando Tina Walters jura que hay una escuela súper secreta de chicos en algún lado en Maine, y todos los años le peticiona a mi madre que nos deje hacer un viaje de estudios allí).

Entonces recordé mi leyenda—yo era una chica adolescente normal—una que él no vería por alrededor de los pasillos de Roseville High, así que agité mi cabeza. “No estoy en el sistema de escuelas público.”

Él parecía algo sorprendido por esto, pero luego miró abajo hacia mi pecho. (No de esa forma, estaba totalmente usando una remera holgada, ¿recuerdas? Además, déjame decirte, no hay tanto para mirar). Miré abajo para ver la cruz plateada brillando contra mi nueva remera negra.

“Que... ¿eres enseñada en casa o algo?” él preguntó, y yo asentí. “¿Por qué, o sea, razones religiosas?”

“Sí,” dije, pensando que eso sonaba tan bueno como nada. “Algo así.” Tomé un paso hacia atrás hacia el camión, hacia mis compañeras, hacia mi hogar.

“Tengo que irme.”

“¡Hey!” él gritó detrás de mí. “Está oscuro. Déjame que te acompañe a tu casa—ya sabes—por protección.”

Estoy bastante segura de que podría haberlo matado con esa botella, así que me hubiera reído si su oferta no hubiera sido tan dulce. “Estaré bien,” le contesté mientras me apresuraba a ir por la vereda.

“Entonces por mi protección.”

No pude evitarlo, me reí mientras grité, “¡Vuelve al festival!

Diez pasos más y hubiera dado vuelta a la esquina; hubiera sido libre, pero entonces el chico gritó, “Hey, ¿cuál es tu nombre?”

“¡Cammie!” No sé lo que me hizo decirlo, pero las palabras ya estaban afuera, y no podía corregirlo, así que grité de nuevo, “Mi nombre es Cammie,” como si estuviera ajustando la verdad.

“Hey, Cammie...” él estaba tomando pasos largos y holgazanes, alejándose de mi, hacia las luces y los sonidos del festival en plena actividad. “... dile a Suzie que es una gata con suerte.”

¿Alguna vez se han dichos palabras más sexis? ¡Seriamente no lo creo!

“Soy Josh, a propósito.”

Empecé a correr mientras grité, “Adiós, Josh.” Pero antes de que las palabras llegaran a él, ya me había ido.

El camión del Expreso de Noche estaba esperando al final de un callejón, con las luces apagadas. Sentí la botella del señor Smith en mi mano, y por un segundo no podía recordar porque estaba llevando tal cosa conmigo. Ya lo sé. Estoy casi avergonzada de ello ahora—el hecho de que diez segundos con un chico había borrado mi misión de mi mente. Pero si la miré y recordé quien era—porqué estaba allí— y sabía que era tiempo de olvidarse de chicos y cestos de basura y gatas llamadas Suzie; recordé lo que era real y lo que era leyenda.

Mientras abría la puerta trasera del camión, esperaba ver a mis compañeras sentadas allí, envidiando mi misión completa de súper espionaje, pero todo lo

que vi fueron paquetes y paquetes—hasta la televisión se había ido, y en vez de gritos de felicitaciones, escuché las palabras Dile a Suzie que es una gata con suerte haciendo eco en mi mente y luego silenciándose a tiempo que me di cuenta que algo estaba mal.

Giré en la calle. Miré en la parte delantera del camión, donde una gorra naranja brillante reposaba en el tablero de mando, probablemente donde el conductor de verdad la había dejado. Habíamos venido e ido sin ninguna pista, y ahora todo lo que quedaba era esa botella y una larga corrida a casa.

Me dije a mi misma que tener que correr dos millas en vaqueros mojados era tan solo venganza kármica por haberme consentido con el perro de maíz y el helado, pero mientras llegaba al borde del pueblo, no estaba tan segura. Mientras corría, mi mente era libre. Estaba de vuelta en la calle con Josh. Estaba viendo a Liz y Bex desaparecer en una esquina con el señor Smith. Estaba hablando con una mujer vieja sobre una abuela que no conocía. Era tan solo otra chica en la fiesta.

Las luces de la escuela cortaban a través de las hojas de los árboles en la distancia mientras que mis botas tocaban un ritmo pesado sobre el pavimento. El vaquero mojado rozaba mis piernas. Sudor rodaba por mi espalda. Mi madre siempre dice que un espía debe confiar en sus instintos, y justo entonces mi instinto me decía que no quería volver a la mansión, que no quería estar en ningún lugar cerca a Joe Solomon y el señor Smith, y cuando alcancé las puertas principales, hubiera dado casi todo por no tener que cruzarlas.

“¿Gran noche, Cam?” Un hombre regordete con un corte de taza y una boca perpetuamente llena de goma de mascar apareció en el puesto de vigilancia de la entrada. Él sabía mi nombre, pero nunca me lo habían presentado. Si hubiera sido así, probablemente lo hubiera llamado por otra cosa en vez de Guardia de Goma de Mascar. Pero como era, el tan solo era otro empleado que trabajaba para mi madre, quien probablemente había ido en misiones con mi padre, quien sabía todos los detalles de mi vida, mientras que yo no sabía nada de la de él.

Repentinamente extrañaba mi banco en Roseville. Añoraba por el ruidoso y anónimo caos de la cuadra.

Empecé a caminar por la entrada, pero el Guardia de la Goma de Mascar me llamó, “Hey, Cam, ¿quieres un aventón?” él gestionó hacia el carrito de golf rojo rubí que estaba detrás del puesto de vigilancia.

“No, gracias.” Agité mi cabeza. “Buenas noches.”

Siento no saber tu nombre.

Cuando alcancé el vestíbulo principal, me dirigí hacia las escaleras. Quería una ducha. Quería mi cama. Quería deshacerme de la incómoda sensación que sentí en mi estómago desde el momento en que vi esa gorra naranja reposando en el tablero de comando abandonada. Tenía la botella en mis manos, pero de alguna manera sabía que ese no era verdaderamente el punto.

Entonces escuché pasos y el grito de “¡Espera!” mientras el señor Mosckowitz se apresuraba detrás de mí.

“Hola, señor M. Buen manejo esta noche,” dije. Recordé que también había sido su primera misión, también.

Algo importante debía haberlo echo perseguirme, pero por un segundo sus facciones se movieron. Estaba brillando (pero no como la vez en que probó ese gel para la piel para retardar fuego para el Dr. Fibs).

“¿Eso crees?” preguntó. “Por ue, bien, a ese segundo cartel de pare, creo que dudé por un poco demasiado tiempo. Cuarenta y ocho horas o menos,” él dijo, con un puño en el aire, “ése es el dicho del Expreso de Noche; simplemente no creo que un conductor de verdad hubiera esperado tanto tiempo.”

“Oh”, le asentí. “Pensé que estaba bien nada causa más demoras que un accidente, usted sabe.”

Su cara se alumbró de vuelta. “¿Eso piensas?”

“Estuvo perfecto.”

Me di vuelta y empecé a subir por las escaleras, pero el señor Mosckowitz dijo, oh, rayos, espera. Se suponía que debía decirte...” Él pausó, y me lo imaginé buscando a través de los gigabytes de su cerebro. “... que se supone que tienes que ir a Operaciones Secretas para un departamento.”

Claro que sí, pensé mientras apretaba la botella. Claro que no se terminó.

Mientras los escáneres ópticos se barrían sobre mi cara escuché al señor Mosckowitz preguntar, “Así que, hey, Cammie, fue divertido. ¿O no?” Y me di cuenta de que uno de los hombres más brillantes del mundo necesitaba que yo verificara si había tenido diversión.

Este lugar nunca deja de asombrarme.

Capítulo 8

El subnivel 1 estaba oscuro cuando salí del elevador. Había seguido el laberinto de helado vidrio a través de las luces de la salida de emergencia y las pantallas parpadeantes de la instalación. Pase una biblioteca llena de información y hechos demasiado sensibles para que los sepa un estudiante de 7 grado. Camine por un bacán que daba a 3 salas de historia del tamaño de un gimnasio que estaba completa de paredes móviles y personas falsas, que Bex y yo llamábamos “la casa de muñecas” donde los espías juegan.

Cuando me acerque a la clase, el pasillo brillaba y pronto estaba buscando a través de una pared de vidrio iluminada y con las siluetas de mis compañeros. Nadie hablaba. Ni el Sr Salomón. Ninguna de las chicas. Me arrastre por la puerta abierta y vi a mis compañeros en sus asientos habituales, y a Sr. Salomón apoyado en una estantería baja al final de la sala, sus manos agarrando la madera oscura, como si se inclinara casualmente. Me quede allí parada por un largo tiempo sin saber que hacer, al final dije “tengo la botella”.

Pero Joe Salomón no sonrió, no dijo “bien hecho”, ni siquiera me miro cuando se inclinó en la estantería mirando los cuadros de color blanco del suelo.

“Entre Sra. Morgan” dijo en voz baja “hemos estado esperándola”

Me dirigí a mi escritorio al otro lado de la habitación y luego las vi, dos sillas vacías. Busque en los ojos de mis compañeros, pero ninguno miro hacia atrás.

“Ellas deben estar de vuelta” empecé, pero en ese momento Sr. Salomón toco un control a distancia y pulso un botón y la clase quedo a oscuras, a excepción de la larga franja de luz que brillaba en el proyector a su lado. Yo estaba sentada en el centro de la trayectoria recortando mi silueta contra la pantalla brillante.

En la foto Bex estaba sentada frente a la biblioteca de Roseville. Entonces se oyó otro chasquido y la imagen cambio. Vi asomarse a Liz alrededor e un árbol, de mala forma, pero el Sr. Salomón no hizo comentarios. Su silencio parecía mucho peor. Otro click. Bex estaba mirando por encima del hombro cruzando la calle. Click. Liz estaba cerca de un embudo para tortas (funnel-cake stand).

En nuestra habitación fuimos recibidas por una pila de ropa y accesorios que parecían muy importantes al principio de la noche, pero insignificantes ahora. Marcey estaba dormida o lo fingía, no me importa. Ella tenia un par de tapones Bose, de esos costosos que eliminan el sonido (probablemente para no despertarse con el sonido del viento rozando su aro de la nariz) así Bex, Liz y yo hubiésemos podido hablar o gritar, pero no lo hicimos.

Incluso Bex había perdido su arrogancia, que fue quizás lo más espantoso de todo. La quería para una broma, la necesitaba para readoptar todo lo que Smith había dicho en su paseo de vuelta. La quería siendo el centro de atención, para que nuestra habitación no fuese tan oscura.

En cambio, nos sentamos en silencio hasta que no pude más. “Chicas, yo..” empecé, necesitaba decir lo siento pero Bex me detuvo. “Hiciste lo que hubiese hecho yo” y luego miro a Liz “yo también” estuvo de acuerdo Liz.

“Sí, pero.....” Quería decir algo más pero no sabía el que.

En su cama Marcey se dio la vuelta, pero no abrió los ojos. Mire el reloj y me percate de que eran la 1 de la mañana.

“Esta Smith loco?” Pregunte después de largo rato.

Liz estaba en el baño espillándose los dientes, por lo que fue Bex la que contesto “no creo, probablemente se estén partiendo de esto ahora, no crees?”.

“Quizás” dije, me puse el pijama.

“Él dijo que nunca te vio, sin embargo” dijo Bex como si acabara de recordarlo.

Liz entró y agregó “Si Cammie, estaba realmente impresionado cuando se entero que habías estado allí, realmente impresionado”.

Sentí algo frío en mi pecho, así se llevo a sentir la pequeña cruz de plata que colgaba aun de mi cuello y me acordé que alguien me había visto. Hasta entonces me haba olvidado completamente del chico de la calle.

“Así que” pregunto Liz “que paso contigo después de que lo dejáramos?”

Toque la cruz “nada” dije.

No sé porque no les conté sobre Josh. Quiero decir, debe tener importancia, tener contacto al azar inicialmente con civiles durante una operación, cosa que cuentas a tus superiores, por no hablar a tus amigos. Pero me lo calle, tal vez porque no pensé que importara, pero probablemente en un lugar donde todos saben mi historia, es bueno saber que hay un capítulo que solo yo había leído.

“Haga la pregunta Sra. Morgan” dijo su voz a través de la oscuridad del cuarto “no quiere saber de donde son?”

Quería saber, pero casi me daba miedo oír la respuesta. Las imágenes

brillaban en la pantalla. Las fotos de vigilancia tomadas por un equipo bien entrenado, bien colocado. Bex y Liz no sabían que estaba allí, uno no lo sabía, sin embargo alguien había acechado cada paso nuestro, me sentí como la presa.

“Pregúntame porque no están aquí” exigió el Sr. Salomón. Vi su silueta oscura, sus brazos cruzados. “¿Quieres ser una espía no, camaleón?” Mi nombre en clave sonó a burla en sus labios. “Ahora, dime que les pasa a los espías que son capturados.” No pensé. Otro click. Era Bex?. Por supuesto no lo era, ella estaba con el Sr. Smith, a salvo, pero no podía dejar de mirar la imagen oscura sangre, hinchazón en la cara que miraba hacia mí, y miedo por mi amiga.

“No empezaran con Bex, lo sabe” dijo “Van a empezar con Liz”.

Click. Y estaba mirando a un par de delgados brazos atados a una silla, y una cascada de pelo rubio ensangrentado.

“Estas personas son muy buenos en lo que hacen. Saben que Bex aguantara los golpes, lo que más perjudica a Bex es escucha los gritos de su amiga.” La luz del proyector se mostraba caliente a través de mi piel. Él se acercó y su sombra se unió al mía en la pantalla.

“Y ella esta gritando, lo hará aproximadamente por seis horas, hasta que este tan deshidratada que no pueda emitir sonidos” mi mirada se tornaba borrosa, mis rodillas débiles. El terror latía tan fuerte en mis oídos que apenas le oigo cuando susurra “luego empezaran con Bex” otro click. “Tienen pensado cosas especiales para ella” voy a enfermar, pensé, sin poder mirarlo a los ojos.

“Esto es lo que estas firmando” me obligo a mirar la pantalla. “Mira lo que esa pasándole a tus amigas!”.

“Basta!” Grité “basta!” Y luego tire la botella. El cuello roto, enviando fragmentos a través del suelo.

“Has perdido dos tercios de tu equipo, tus amigos se han ido”.

“No!”, dije de nuevo “basta!”.

“No Sra. Morgan, una vez que inicia no se detiene” tenía la cara caliente y los ojos hinchados “nunca se detiene”. Él tenía razón y yo lo sabía demasiado bien.

Sr. Salomón se giro y lo oí preguntar a la clase “¿Quién quiere ser una espía ahora?”. Nadie levanto la mano nadie hablo.

“El próximo semestre, señoritas Cover Operations será una materia opcional

de estudio, pero este semestre es obligatoria. Nadie se rendirá ahora porque tenga miedo. Pero nunca tendrán tanto miedo como ahora, no este semestre. Tienen mi palabra”.

Las luces se encendieron, y doce niñas parpadearon por la luz repentina. El Sr. Salomon se acercó. “Y señoritas, si tienen miedo ahora, no las necesitamos de ningún modo”.

Deslizó a un lado la mampara de cristal descubriendo a Bex y Liz, sentadas detrás de él, ilesas.

Luego se alejó.

Nos quedamos en silencio por un largo tiempo, escuchando como sus pasos se desvanecían.

Capítulo 9

Cultura y asimilación no es como nuestras otras clases, así que supongo que es por eso que la señora Dabney usa el Salón de té y no las aulas de clases como otros. Las líneas de seda francesa de las paredes, la iluminación, los accesorios del baño son de cristal. Todo en esa sala es hermoso y refinado, y nos recuerda que no sólo tenemos que ser espías, tenemos que ser mujeres.

A veces lo odio y paso horas pensando en que es una basura que nos enseñen cosas como la caligrafía y bordado (aparte de los usos obvios de mensajes codificados, por supuesto). Pero otras veces me encanta escuchar a la señora Dabney mientras flota a través de la habitación con un pañuelo monograma en la mano, hablando de que flores están en temporada o de la historia del vals. El día después de nuestra primera misión fue uno de esos días. Podría haber volado a la misión, pero yo todavía era un genio en las mesas de configuración, así que estaba realmente triste de oír a la señora Dabney decir -“Oh, queridas niñas, miren la hora”- Yo no quería guardar la buena China. Yo no quería bajar y enfrentar al señor Salomón de nuevo.

-“Pero antes de salir el día de hoy, niñas”- Dijo en una expectante, excitado tono que llamo mi atención -“¡Tengo un anuncio que hacer!”- Los sonidos de la estruendosa

China cesaron cuando todo el mundo miro a la señora Dabney -“Es el momento para que ustedes puedan ampliar su educación aquí en la Academia Gallagher, así que...”- Se acomodo las gafas. -“¡Hoy, después de la escuela, yo voy a ser su profesor de manejo!”- ¡Oh, Dios mío! ¡Se me había olvidado lo de conducir! Claro, estamos autorizados a lanzarnos unos a otros sobre nuestros hombros o inventar antídotos para los venenos raros para crédito adicional, pero cuando

se trata de material delicado como el ajuste de los espejos retrovisores y saber quién tiene el derecho de vía a las cuatro paradas de camino, la Administración Gallagher no corre ningún riesgo. Además, hay toda esa cosa de descuento en su coche seguro a considerar.

La señora Dabney dijo -“Vamos a salir en grupos de cuatro por suite.”-

Consultó un pedazo de papel y luego miró directamente hacia Liz, Bex, y yo. -

“Ustedes comienzan a partir de las cuatro”-

Liz nos miró a Bex y a mí, sin entender. ¿Cuatro? Ella susurró, apenas como una luz que aparecía el amanecer, y desde el fondo de la sala oímos decir a Macey - “Suena divertido.”- ¿Es realmente necesario decir que estaba siendo sarcástica?

Por la tarde, caminamos por las escaleras del pórtico trasero y hacia el motor de la piscina, donde un viejo Ford Taurus nos estaba esperando, su triángulo amarillo del ESTUDIANTE DE CONDUCCION brillando en el sol.

Mamá me dijo que la señora Dabney pasó la mayor parte de su carrera en la cobertura de profundidad, trabajo con metros de las células nazis que seguían activas en Francia después de la Segunda Guerra Mundial, pero en momentos como estos es un momento muy difícil de creer ella, sobre todo cuando la mujer en cuestión se muestra vistiendo encima una franela con un freno de seguridad

-“¡Oh, chicas! ¡Esto va a ser una delicia!”- Dijo, y luego procedió a indicarnos cosas como el punto en el freno y decir que detiene el coche y el acelerador, que

hace que el coche se mueva. Pero lo más loco de todo es que Liz estaba tomando notas.

¡Ella tiene una memoria fotográfica! ¡Ella armo un Mensa a la edad de ocho años! Y sin embargo, se sintió obligada a dibujar un diagrama de la columna de dirección y tomo nota exactamente de qué botón da la vuelta al limpiaparabrisas.

-“Asegúrate de anotar que el volante es redondo”- Dije, y ella en serio tenía la WHE de la rueda escrito en su cuaderno poco antes de que ella se diera cuenta de que estaba bromeando.

-“Cammie, no te burles”- Dijo Liz, de la forma en que siempre lo hacía. Pero justo entonces, Macey se burló -“Sí, Cammie, no te burles”- Incluso Liz la quería fuera de la cubierta.

-“Ahora, niñas”- Dijo Madame Dabney -“Vamos a centrarnos”- Señaló sus manos en una posición de oración mientras se volvía a Bex. -“Rebecca, querida, ¿Cómo te sientes acerca de cómo iniciar con nosotros?”- Jadee. No me malinterpreten, me encanta Bex. Ella es mi mejor amiga. Pero a estado conduciendo ya que puede ver por encima de la rueda y trabajar al mismo tiempo los pedales (algo que el abuelo Morgan jura que es un hito en la vida de cada niño que vivió en una finca) así que ¿Por qué Bex, una londinense nativa que pasó sus años formativos viajando en el metro y agitando las manos hasta los taxis, y ser la primera en abordar la carretera 10?

Me consolé pensando que Bex es mi mejor amiga, y ella es buena en todo, o eso pensaba yo hasta que ella salió a la carretera ¡EN EL LADO EQUIVOCADO DE LA CARRETERA! Ahora, todo esto podría haber sido divertido, excepto que hay una colina allí ¿Ya mencione eso? Había una gran colina. Pero fui la única que se dio cuenta, porque la señora Dabney estaba escribiendo en su portapapeles, Liz estaba haciendo la tarea de bio-química, y Macey tenía una emergencia en una uña.

Traté de gritar, pero debo haber perdido temporalmente la capacidad de hablar y Bex era la única persona que prestaba atención a la carretera, y ella pensó que estaba en el lado derecho, o a la izquierda, o lo que sea (ustedes entienden lo que quiero decir).

Mi voz se volvió justo a tiempo para gritar -“BEX”- Y ella dijo -“¿Qué?”- Dando una vuelta y enviándonos al otro lado del carril, que en circunstancias normales, habría sido desastroso, pero en este caso realmente nos salvó la vida. El destino es difícil de esa manera, algo que supongo que cualquier espía se imagina eventualmente.

Entonces, Bex enderezo con calma el coche y se dirigió a la ciudad, completamente imperturbable.

Cuando Bex se estaciono a la izquierda en Piggly Wiggly y casi se llevan a un guardia de cruce de la escuela primaria Roseville, la señora Dabney la hizo estacionarse en la tienda de comestibles y en otros muchos lugares comerciales con Macey.

Pero Bex, no parecía enojada, lo que en sí mismo era un poco de miedo.

En cambio, tenía una mirada muy contenta en su rostro cuando ella abrió la puerta y nos empujo a mí y a Liz en el asiento que desocupo Macey, que era más difícil de lo que parece, ya que Liz se había quedado en una especie de... oh, ¿cuál es la palabra? ... petrificada.

Madame Dabney obviamente había aprendido su lección con Bex, porque había muchos de esos aceleradores fáciles, y bien queridas, hay una señal de parada allí, la querida que venía en el asiento delantero como Macey manejaba con facilidad en las calles.

Las cosas estaban empezando a ser bastante tranquilas. Quiero decir, realmente, era casi agradable, conduciendo alrededor, sentada entre mis dos mejores amigas en el mundo, sintiendo los rayos del sol a través de las ventanas. Era casi normal o lo más cerca de lo normal como tres genios podían estar, una en cosméticos heredera de la barra e hija del senador, y un agente secreto en un Ford Taurus nunca puede ser.

Ubicada en el asiento de atrás entre Liz y Bex, empecé a pensar de que manera habría sido demasiado pedir que tuviéramos un recorrido por la ciudad antes de que se suponía nos ataran a uno de los hombres más buscados en el mundo o a través de él. Oh, sí, que habría sido una ventaja totalmente injusta.

A la luz del día, pude ver miles de lugares escondidos, donde una niña puede permanecen invisible. Reconocí las calles callejones secundarias que habrían sido grandes atajos. Y comencé, a pesar de todo, a querer una revancha con el Sr. Smith. Pero sobre todo, me preguntaba sobre el muchacho que había visto.

¿Era real? ¿Realmente camina por estas calles?

Entonces, tengo mi respuesta.

-“¿Qué demonios estás haciendo ahí?”- Preguntó Bex.

-“Buscando a mis contactos”- Le respondí.

-“Tú tienes la visión de veinte a veinte”- Me recordó Liz.

-“Es sólo que... es que... no puedo ver ahora mismo.”-

Yo sabía que el auto se detuvo, probablemente en un semáforo y uno de los dos únicos en la ciudad, Josh debe estar tan cerca.

-“¿Qué?”- Preguntó Bex en un susurro. -“¿Qué está pasando?”- Ella se movió en el modo de espía, se incorporo y miró arriba y a su alrededor. -“No hay nada allá afuera. Oh, bien, estas esperando un hottie real a las tres.”-

Liz estiró el cuello para mirar. -“Oh, sí, él es bastante delgado, pero vale la pena llevarlo fuera.”- Entonces ella se encogió de hombros y dijo -“Oh. Da igual. Nos los está dando el resplandor Gallagher”-

No tengo idea de que surge con ese nombre, pero lo que sé es que siempre llamamos la atención de la gente en la ciudad cuando saben a la escuela dónde vamos. Es la única vez que odio nuestra historia de portada, cuando la gente me mira como si tuviera que ser privilegiada, como si tuviera que ser estropeada. Como si debiera ser como Macey McHenry. Pues quiero decirles que me pasé mi verano limpiando pescado y conservando vegetales, pero eso es sólo una de las mil cosas que por el bien de las personas de Roseville nunca sabrán de mí. Sin embargo, cuando la gente como Josh te ve como si fueras un cruce entre Charles Manson y Paris Hilton, eso duele un poco, incluso para un espía.

-“Sí, pero es todavía un niño”- Dijo con nostalgia Bex. -“Hey, Cam, vamos a echar un vistazo”-

-“¡Yo no voy a mirar a ningún chico!”- Me quebré. -“No me importa cómo su cabello es ondulado”-

-“¿Quién dijo algo sobre el pelo ondulado?”- ¡Oh, Bex es bueno!

-“¡No puedo creer esto!”- Dijo Liz, estableciendo el paso. Ella no se había sentado una vez desde que llegamos a la mansión, ella seguía yendo y viniendo, tratando de dar sentido a todo. Yo realmente no podía culparla. Ella tiene un sistema de creencias que es bastante natural para los genios científicos. Ella quisiera que la vida fuera algo que pueda ser probado en un laboratorio o hacerle referencia en un libro.

Ella había pensado que me conocía. Yo creía que yo me conocía a mí misma. Ahora bien, ambas de nuestras hipótesis habían sido tiradas por la ventana, y yo odiaba empezar de cero.

Yo no podía dejar ver cómo estaba agitada, así que hice la mejor cosa siguiente: me enojé.

-“¿Exactamente qué es tan increíble?”- Le pregunté. -“¿Que un chico me miró?”- Claro, yo nunca había sido una belleza exótica como Bex o una niña abandonada pixyish como Liz, pero todavía sentía crecer los impulsos por todo el cuerpo. Los espejos no se agrietan cuando camino por ellos. Mi abuelo me llama ángel. ¿Era yo indigna de ser notada?

-“¡Cam!” Ordeno Bex -“Por supuesto que no.”-

Liz llevó las manos en el aire y dijo -“No puedo creer lo que nos dices, no puedo creer que no se lo dijeras a alguien”-

La definición Liz de alguien que no quiere decir a alguien. Alguien para Liz significa un maestro.

-“¿Y qué?”- Dije, tratando de cepillar todo el asunto a un lado.

-“¿Y qué?”- Dijo Liz. -“¡Así que él te vio! Cammie, nadie te ve cuando no quieres ser vista.”- Ella se recostó en la cama junto a mí. -“Cuando estábamos detrás de Smith y tuve que mantenerte a la vista, era casi imposible, y yo podía oír a través de la unidad de Comunicación. Sabía lo que estabas usando. Y...”- Ella alzó las manos en el aire. -“¿Y qué?”-

Me volví a mirar a Bex, mis cejas arqueadas como si le preguntara ¿Estabas asustada, también?

-“Realmente eres increíble, Cam”- Dijo Bex en un tono totalmente en serio, así que sabía que debía ser cierto.

-“Algo no está bien, aquí”- Dijo Liz cuando entro en el cuarto de baño y comenzó a cepillarse los dientes. (Es difícil de decir cosas que harán un daño verdadero a una amistad de por vida cuando estás echando espuma por la boca como un perro rabioso.) -“El Sr. Salomón quiere resúmenes de nuestra misión, por lo que tenemos que incluirlo. Él podría muy bien estar tratando de infiltrarse en la escuela a través de Cammie. ¡Podría ser una trampa puede ser un honeypot!”-

Casi me había amordazado en mi propio cepillo de dientes. La definición técnica de un honeypot es un agente femenino utilizando el romance para comprometer un objetivo. La definición práctica es cualquier persona con un escote. (Se rumorea que Gilly fue quien inspiro el término). La idea de que Josh podría ser el equivalente masculino hizo que mi estómago se revolviera.

-“¡No!”- Lloré. -“No. No. No. No es un honeypot”-

-“¿Cómo lo sabes?”- Preguntó Bex, el papel de abogado del diablo.

-“¡Apenas lo hago!”- Le contesté.

Sin embargo, Liz solo se encogió de hombros, diciendo -“Tenemos que incluirlo en los informes, Cam.”-

Pero los informes llevan a revisiones. Las revisiones llevan al protocolo. El Protocolo llevaría a dos semanas del Departamento de Seguridad seguirlo a él a través de la ciudad mientras que rastrean su certificado de nacimiento y descubren si su mamá, bebe o papá, han hecho apuestas mayores por menos razones. Después de todo, la Academia Gallagher ha seguido siendo un secreto bien guardado por más de cien años por no asumir riesgos.

Pensé en Josh, en lo dulce y normal que me había parecido. Yo no quería extranjeros mirándolo bajo un microscopio. Yo no quiero que haya un archivo en Langley con su nombre en él. Pero sobre todo, yo no quería sentarme en una habitación y explicar por qué se había acercado a mí, cuando la plaza del pueblo estaba llena de niñas mucho más lindas.

Miré hacia abajo al suelo, sacudiendo el pensamiento. -“No, Liz, no puedo hacerlo. Eso es un precio demasiado alto a pagar por hablar con una chica.”-

Luego, Bex se cruzó de brazos y sonrió torcidamente en mi dirección. -“Creo

que hay algo más en esta historia"- Dijo con su estilo habitual. El flujo de sangre a las mejillas

debe haber sido suficiente para traicionarme, porque ella se inclinó y dijo "Se derramo"-

Así que les dije acerca de la basura y la botella caída de Dr. Pepper y, por último, sobre Suzie, que ella es una gata con suerte, que incluso si no hubiera sido por toda la cosa genio, yo seguiría siendo capaz de recordar palabra por palabra, porque frases como esas son como la mantequilla de maní en una mente joven. Cuando terminé, Bex me miraba fijamente como si se preguntara si me habían reemplazado por un clon de ingeniería genética, y Liz tenía una mirada soñadora muy similar al que estaba viendo la blanca nieve, mientras que los pájaros revoloteaban sobre su cabeza.

-“¿Qué?”- Le pregunté, necesitan decir algo, cualquier cosa.

-“Suena como que podría romperle el cuello con una mano”- Dijo Bex, y ella estaba probablemente segura. -“Pero si piensas en ese tipo de cosas...”-

-“... El es increíble”- Terminó Liz por ella.

-“No importa lo que es o no es. Él es...”- Luché.

Liz se puso vertical y terminó por mí. -“¡Todavía tiene que ir en los informes!”-

-“¡Liz!” Lloré, pero la mano de Bex estaba en mi brazo.

-“¿Por qué no lo hacemos?”- Su expresión más torcida cruzó su rostro. -“Vamos a comprobar fuera, y si él es un chico normal, nos olvidamos de él. Si hay algo extraño, vamos contra él, sabía al instante los argumentos en contra que debería haber dicho: que estábamos demasiado ocupados, sino que estaba en contra de casi un millón de normas, si éramos atrapadas, podríamos correr el riesgo de arruinar nuestras carreras para siempre.

Pero en el silencio del cuarto, nos miramos unas a otras, nuestro mutuo acuerdo se estableció sobre nosotras en el camino de las personas que se conocen demasiado bien y demasiado tiempo.

-“Muy bien”- Dijo finalmente. -“Vamos a hacer lo básico, y nadie tiene por que saberlo”-

Bex sonrió. -“De acuerdo”-

Ambas miramos a Liz, quien se encogió de hombros. -Seamos realistas, o es un agente del enemigo tratando de infiltrarse a través a las chicas de Gallagher a travez de Cammie...”-

Liz dejó la frase a mitad, lo que provocó que dijera -“¿O...?”-

Toda su cara se iluminó. -“...Él es tu alma gemela”-

Capítulo 10

Ok, desde este punto, si tu estas relacionado conmigo o en mi posición de agregar cosas a mi "historial permanente" (Asumiendo que la Academia Gallagher es un poco más detallada en lo que ellos guardan que la secundaria Roseville), no deberías seguir leyendo. Enserio. Sigue adelante y sigue con las siguientes cien páginas. Esto no va a herir mis sentimientos del todo.

En otras palabras, no estoy orgullosa de lo que viene, pero no estoy exactamente avergonzada tampoco, si esto no tiene ningún sentido. A veces pienso que la mayor parte de mi vida a sido contradictoria. Quiero decir, todo lo que yo he escuchado por los últimos tres años ha sido No titubees, pero se paciente. Sé lógica, confía en tus instintos. Sigue el protocolo, improvisa. Nunca bajes la guardia, siempre mira lo fácil.

Entonces, ves, si tú le das a un puñado de adolescentes todo tipo de mensajes, entonces, si, finalmente las cosas se van a poner interesantes.

Nos levantamos al amanecer del sábado por la mañana, lo que definitivamente no fue mi idea. Gracias a la extravagancia del baile sucio anual de Tina Walters, donde nosotras vimos las escenas de "nobody puts baby in a corner" una docena de veces, realmente estaba necesitando un buen "mentira en", como Bex lo llamaba. Pero aún cuando Liz podría haber sido la última de nuestras clase de P&E, ella es la mejor persona que nunca he visto para sacarme de la cama, que está diciendo algo, considerando a la mujer que me levantó.

Macey se quedó dormida con los audífonos puestos, entonces Liz se sintió libre de decir -"¡Estamos haciendo esto por ti!"- Cuando ella se puso en mi pierna izquierda y Bex fue a buscar algo para desayunar. Liz puso sus zapatos a través del colchón y soltó. -"Vamos, Cam. LEVÁNTATE."-

- "¡No!" Dije acurrucándome más profundo en la cama. -"Cinco minutos más"-

Entonces ella agarró mi cabello, que es totalmente plano, desde que todos saben que soy sensible de cabeza. -"El es totalmente dulce"-

- "Él estará aquí en una hora"- Rogué.

Entonces Liz de dejo caer al lado mío. Ella se apoyó cerca. Suspiró -"Dile a Suzie que ella es una gata afortunada"-

Lancé las cubiertas hacia abajo. -"¡Me levanto!"-

Diez minutos después Bex caminaba a mi lado en la escalera, sosteniéndome un pop-tart (Marca de galletas), mientras Liz enseñaba el camino al sótano. Los pasillos estaban vacíos; la mansión en silencio. Esto es casi como en verano, excepto por un frigorífico situado en las paredes de piedra, y mis mejores amigas estaban a mi lado. Cuando nosotras llegamos a la máquina expendedora de afuera de la oficina de Dr. Fibs, tomé una mordida de mi desayuno y sentí el azúcar empujándome.

- "¡Listo, entonces?" Preguntó Bex y Liz cabeceó.

Las dos miraron hacia mí. Tomé otro mordisco y calculé que si nosotros hemos llegado tan lejos (y ya que yo estaba fuera de la cama), nosotras deberíamos hacerlo igual de bien durante todo el camino.

Saqué veinticinco centavos de mi bolsillo y lo sostuve en la ranura, pero Liz me detuvo.

-“Espera”- Ella alcanzó la moneda. -“Si alguien mira la madera, mi nombre hará subir banderas menos rojas”- Dijo ella, aún cuando nada de lo que nosotras estábamos haciendo rompía alguna regla del colegio. (Lo sabía- revisé). De hecho, nos animan a hacer cuantos “proyectos especiales” para “estudiar independientemente” como nosotras queramos, y nadie dijo nunca que no podíamos salir a hacer un proyecto de estudiar muchas especiales por separado. Todavía, esto se veía como una buena idea entregar el dinero a Liz y que tenga que hacer la que presione su huella dactilar en la cabeza de George Washington, consiguiendo de la máquina expendedora, una orden del ítem A-19.

Dos segundos después, la máquina expendedora se abrió, revelando un corredor con el más completo laboratorio forense fuera del de la CIA. (Si Liz hubiera ordenado B-14, una escala habría caído bajo el revestimiento de madera de caoba detrás de nosotros).

Mientras nosotras caminábamos dentro del laboratorio forense, Liz ya estaba tirando la pequeña botella explosiva de Mr. Smith de su mochila y colocándola en el medio de la mesa. Los cascos rotos estaban unidos, y yo casi pude olvidar porque yo lo deje caer- casi.

-“Nosotros solamente lo controlaremos por el sistema y veremos lo que tenemos”- Dijo Liz, sonando muy oficial y muy lejos de la despertada a las SIETE AM un ¡SABADO EN LA MAÑANA! Además, le pude haber dicho que nosotros íbamos a hacer para encontrar... nada. Nada (n.t en el libro en ingles sale “nada” en español). La botella de Dr. Pepper iba a brindarnos las huellas digitales de una estudiante de la academia Gallagher (yo), no existente por lo que la tecnología está preocupada porque cada año él consigue nuevas huellas digitales para ir contra la cara del profesor de la academia Gallagher (Smith), y un perfectamente inocente testigo cuyo único crimen era estar preocupado de chicas adolescentes a quien fuerzan a hurtar cubos de la basura (Josh). Comencé a compartir todo esto con Liz, pero ella ya se había puesto su delantal blanco de laboratorio, y no hay nada que Liz disfrute más que usar una delantal blanco de laboratorio, entonces cerré rápidamente mis labios e intenté descansar mi cabeza sobre el escritorio.

Una hora más tarde, Liz me sacudía para que me despertara, diciéndome que las huellas digitales de Josh no estaban en ninguna parte del sistema (terrible, lo sé). Esto bastante quería decir que él nunca había estado en una prisión o en el ejército. Él no era un abogado en práctica o un miembro de la CIA. Él nunca ha tratado de comprar una pistola o contratado para la oficina (que, por alguna razón, vino como un tipo de alivio).

-“¿Ves?”- Le dije a Liz, pensando que ella abandonaría la caza y me permitiría volver a una apropiada cama, pero ella me miró como si yo me hubiese vuelto loca.

-“Esta es solamente la fase uno”- Dijo ella, sonando dolida.

-“Entonces ¿Quiero saber en que consiste la fase dos?”- Pregunté.

Liz simplemente me miró por un largo momento y luego dijo -“Vuelve a dormir”-

-“Yo no puedo creer que te haya dejado meterme en esto”- Dije cuando nos agachamos en el exterior de la casa de Josh. Otro auto condujo por ahí y la música se hizo más fuerte, y todo lo que pude decir fue -“No puedo creer que te haya dejado meterme en esto.”-

-“¿No puedes creer eso?” Bex llamó mi atención y luego ella se dio vuelta. -

“Liz, yo pensé que ti dijiste que la casa estaría vacía hasta las ocho.”-

-“Bueno, técnicamente, la casa de los Abrams está vacía.”-

No pude culpar a Liz por estar a la defensiva. Después de todo, esto le había tomado tres horas abriéndose camino cortafuegos (nuestros, no suyos) y desplazándose por el sistema de computadores de la escuela pública de Roseville para averiguar de que “mi” Josh era Josh Abrams del 601 North Bellis Street. Y había tomado una hora más tener acceso total a las cuentas de la familia Abrams e interceptar en email en que Joan Abrams (la madre de Josh) le prometió a alguien llamada Dorothy que “¡Nosotros no nos perderíamos la fiesta sorpresa de Keith por nada en el mundo! ¡Nosotros estaremos ahí a las ocho en punto!”

Entonces imagina nuestra sorpresa cuando nosotras nos agachamos en las azaleas y vimos a la mitad del pueblo de Roseville vagando afuera de la blanca casa con persianas azules al final de la cuadra de Josh. Me puse un par de gafas que solamente trabajan si tu eres muy corto de vista (en realidad son binoculares) e hice zoom en la casa donde la fiesta estaba en su máximo desplazamiento.

-“¿Keith quien?”- Pregunté, forzando a Liz a pensar de nuevo en el email que nosotras habíamos impreso en un evapopaper y ocultado debajo de mi cama.

-“Jones”- Dijo Liz. -“¿Porqué?”-

Le di las gafas a ella de modo que ella también pudiera mirar la casa del final de la calle y ver “Continuando con los Joneses” colgado sobre la puerta principal.

-“Oh”- Liz masculló, y todas sabíamos que la familia Abrams no se había ido lejos.

Yo me había imaginado donde vive Josh, pero mis sueños palidieron en comparación a lo que yo realmente ví. No era realmente una vecindad- era una vecindad de televisión, donde el pasto estaba cuidado y los porches estaban hechos para cambios y limonada. Antes de venir a la academia Gallagher, nosotros vivíamos en una estrecha casa de ciudad en D.C (Washington). Paso mis veranos en un polvoriento rancho. Yo nunca había visto tanta perfección suburbana en un lugar como yo examiné bajo la débil luz de los faroles hacia las largas filas de blancas cercas.

De algún modo, yo sabía que un espía nunca pertenecería allí.

Todavía, las tres estábamos allí, agachadas en la oscuridad, hasta que Bex sacó su equipo de selección de cerraduras y se precipitó a la puerta de atrás. Liz fue directo a su lado chocó con su pie al nomo de jardín y aterrizó sobre el terreno plano en una baya de acebo con una tranquilo lamento de “¡Estoy bien!”

Ayudé a Liz a ponerse en pie, y segundos después nosotras estábamos al lado

de Bex cuando ella trabajaba su magia en la cerradura de la puerta de atrás.

-“Casi lo tengo”- Dijo Bex firmemente, con seguridad.

Yo conocía ese tono. Ese tono era peligroso.

Escuché la música desde la fiesta calle abajo, vi nuestro entorno pintoresco, y el pensamiento calló sobre mí. “Um, chicas, tal vez nosotras deberíamos intentar...” -Alcancé la perilla. La cual giró sin esfuerzo bajo mi palma.

-“Si”- Dijo Bex -“Eso funciona, también.”-

Entrar a la casa de Josh era como entrar a una revista. Había flores frescas en la mesa. Un pastel de manzana se enfriaba delante de la estufa. Los informes de notas de la hermana de Josh estaban colgados bajo un imán en el refrigerador. Solamente A's.

Bex y Liz se movieron rápidamente por la sala de estar y subieron las escaleras, y reuní mis pensamientos bastante tiempo para decir -“¡Cinco minutos!”- Pero no las pude seguir. No me podía mover.

Yo supe de un principio de que yo no debería estar aquí por un montón de razones. Yo estaba traspasando no solo en la casa, pero también un modo de vida. Encontré una cesta de costura en un sofá cerca de la ventana, donde alguien estaba haciendo un disfraz de Halloween. Un libro sobre la tapicería hecha por uno mismo estaba sobre la mesa de café, y cuatro muestras de tela colgaban del brazo del sofá.

-“¡Cam!”- Me llamó Bex y lanzó un transmisor hacia mi camino. -“Liz dice que esto debe ir fuera. ¿Porque tú no intentas en aquel árbol de olmo?”

Yo estaba feliz de tener un trabajo. Estaba feliz de salir de esa casa. Seguro, haciendo reconocimiento básico era una parte esencial de detectar el chico. Después de todo, si Josh recibía instrucciones desde un celular terrorista o un granuja del gobierno o algo, plantando un caballo troyano en su computador y cavando en su cajón de ropa interior era probablemente la mejor forma algo sobre él. Todavía, esto era un alivio para ir afuera y subir el árbol.

Estaba en la tercera rama del árbol, atando el transmisor, cuando miré calle abajo y vi una figura atravesando yardas. Él era alto. Él era joven. Y él tenía las manos en los bolsillos, empujando abajo en un camino como solo he visto una vez antes

-“Chica biblioteca, ¿Me oyes?”- He intentado, pero a pesar de que Liz había hecho todo lo posible para solucionar el cortocircuito de la unidad de salida, el ruido estático en mi oído me dijo que su trabajo de una rápida reparación no había funcionado. Me quedé agachada contra la rama de las últimas hojas restantes del verano, oscilaban a mí alrededor.

-“Duquesa”- Dije en voz baja, rezando que Bex respondiera o, mejor aún, me toque en el hombro y me regañe por no tener un poco de fe.

-“Bex, me permite elegir cualquier nombre de código de que deseé, si sólo me contestará”- Dije en voz baja a través de la oscuridad.

Josh iba a cruzar el porche.

Josh estaba abriendo la puerta principal.

-“Chicas, si me oyen, sólo ocúltense, ¿de acuerdo? El tema es entrar en la casa. Repito. El tema es entrar en la casa”-

La puerta se cierra detrás de él, así que saltó del árbol y corro a refugiarme en los arbustos, siempre manteniendo un ojo en la puerta principal, que suena bien en teoría, excepto que significaba que ya perdí totalmente a Liz y Bex rastreo una ventana del segundo piso y tomo refugio en el techo.

-“Camaleón”- Llama Bex a través de la oscuridad, me asusta casi hasta la muerte, como paloma meto la cabeza en los arbustos y luego me asomé a ver a Bex mirando por encima de los aleros de la casa.

Ellas debieron haber pensado que Josh estaba en casa por la noche porque comenzó a fijar cuerdas a la chimenea, y estaban a punto de saltar del techo, pero luego ¡Josh salió por la puerta!

Yo observaba desde los arbustos, congelada del terror, como me di cuenta de que mis dos mejores amigas estaban a punto de aterrizar en la parte superior del chico más lindo que nunca he visto y la tarta de manzana que llevaba.

No podía verlo.

Él no podía ver.

Pero yo podía ver todo.

Dio un paso. Dio un paso.

Estábamos a pocos segundos del desastre, y honestamente, yo ni siquiera sabía lo que estaba haciendo hasta que las palabras:

-“Oh, hola”- Salieron de mi boca y yo estaba de pie en medio del patio de la familia Abrams.

Por la esquina de mi ojo, registre el terror en el rostro de Bex, mientras que a Liz la agarró, trató de alejarla de la orilla, pero realmente no preste atención. ¿Cómo podría, cuando un chico de ensueño como Josh Abrams estaba caminando hacia mí? Mirándome totalmente sorprendido de verme, que es perfectamente comprensible

-“Hola. No esperaba encontrarte aquí”- Dijo, e inmediatamente me asusté. ¿Eso significa que él había estado pensando en mí? ¿O estaba simplemente tratando de averiguar cómo y por qué una extraña chica vestida de negro aparece en el patio de enfrente? (Gracias a Dios tire el sombrero y el cinturón de utilidad en los arbustos.)

-“Oh, conoces a los Joneses”- Dije, aunque ni yo lo sabía, pero a juzgar por la línea de las personas que entran y salen de la casa al final de la cuadra, que probablemente era una bonita caja fuerte que otra cosa puedo decir.

Por suerte, Josh sonrió y agregó -“Sí, estos partidos son más salvaje cada año”-

-“Sí”- Dije, todo el tiempo viendo como Bex luchaba para arrastrar a Liz a través del techo a la parte trasera de la casa, pero resbaló y comenzó a deslizarse. Ella trató de colgarse de un arroyo, pero cayó, y pronto ella se inclinaba hacia el lado de la casa de Abrams, y mi corazón latía cada vez más con dificultad (Por un montón de razones).

Josh miró tan avergonzado como me sentí, como él asintió con la cabeza hacia el pastel en la mano y dijo:

-“A mi mamá se le olvidó esto.”- Hizo una pausa, como si dudara de si decir más.

-“Salvo que nunca se olvida de sus pies”- Puso los ojos en mí

-“Mira, ella tiene una especie de fama por sus pasteles, por lo que cada vez sale a diferentes lugares, a ella le gusta que la gente le pregunte acerca de sus pasteles alrededor de diez veces antes de que ella revele como los hace.” - Su mano libre estaba de vuelta en el bolsillo. Parecía avergonzado de que él había compartido su profundo, oscuro secreto de familia.

-“Prueba, ¿eh?” -

En realidad, la tarta se veía realmente buena, pero totalmente no podía decirle eso.

-“No” Dije. -“Creo que es un poco agradable.” - Y lo hice.

Mi mamá no es famosa por sus tartas.

No, ella es famosa por la desactivación de un dispositivo nuclear en Bruselas, con sólo un par de tijeras de cutícula y un pasador de una cola de caballo.

De alguna manera, en ese momento, el pastel parecía más fresco.

Josh comenzó a girar, pero Liz todavía colgaba del techo, así que solté lo primero.

Lo que vino a mi mente -“¿Fue Keith sorprendente?” -

Bueno, yo no sabía quién ni por qué Keith era el vecino que se lanzó a un fiesta sorpresa, pero que fue suficiente para entretener a Josh y hacerle decir:

-“No, nunca nos a sorprendido. Pero falsifica bastante bien.” -

Yo tenía algo de un experto en falsificar era yo misma sobre todo cuando vi en el inferior a Bex a nivel de Liz balanceándose en el aire esforzándose por ocuparse de Liz enrollándole las cuerdas, pero aun así Bex se las arreglo para levantarme los dedos pulgares y con la boca decir ¡El es lindo!

-“¿Quieres ir a por una Coca-Cola?” - Preguntó, y pensé, ¡Sí! No había nada en el mundo que yo no quisiera ir. Pero detrás de él, Bex se apuntaba en el talón de su zapato, el disparo de un dispositivo de localización en el dorso de la Niké. Oí un sonido sutil como el dispositivo se enterró en la suela de goma, pero Josh incluso ni pestañeo. Bex parecía totalmente orgullosa de sí misma, a pesar de que Liz estaba todavía girando fuera de control como una piñata.

-“¿Así que aquí es donde vives?” - Le pregunté, como si yo no lo supiera.

-“Sí. Toda mi vida” - Dijo Josh, pero no el sonido orgulloso de ello, no como el abuelo Morgan, cuando dice que ha vivido en el rancho de toda su vida, como él ha echado raíces.

Cuando Josh lo dijo, Parecía como si hubieran encadenado. He pasado el tiempo suficiente para estudiar idiomas para saber que casi cualquier frase puede tener dos significados.

Detrás de Josh, Bex debe tener el cable fijo en Liz, porque oí el sonido de zumbido de dos personas en caída libre y, a continuación, cerca de la raqueta de aterrizaje alguien callo en una pila de botes de metal de basura.

Yo estaba lista para llamar Josh inconsciente y correr, pero saludó el ruido de distancia y dijo:

-“Este barrio cuenta con todo tipo de perros” -

-“Oh” - Di un suspiro de alivio. Hubo más ruido metálico, así que me dijo -“Los grandes, supongo.” -

No volví a respirar hasta que vi a Bex con una pinza en la mano sobre la boca de

Liz y arrastrándola entre los arbustos al otro lado del patio.

-“Oh, eh, le dije a mi mamá que iba a buscar la chaqueta en coche”- Le dije, dando un paso hacia la las decenas de vehículos que se alineaban en la calle.

-“Iré contigo comenzó”- Pero en ese momento apareció un chico en la calle y gritó

-“¡Josh!”-

Josh miró al chico y lo saludó.

-“Ve”- Le dije.

-“No, Que paso...”-

-“¡Josh!”- El chico llamó de nuevo, acercándose.

-“En realidad”- Le dije -“Voy en un segundo contigo allí”-

Y luego, por segunda vez, me encontré huyendo de él, tratando de evitar la cita.

Me escondí detrás de un SUV, acomode su espejo retrovisor, y vi que el muchacho se reunió con Josh en el centro de la calle. Él trató de tomar la tarta de Josh, y dijo -“¿No Sabía que lo habías horneado para mí?”- “¡No es para ti!”- Josh lo golpeó duro en el hombro.

-“Ay”- Dijo el chico, frotándose el brazo.

Luego hizo un gesto hacia donde había desaparecido en la oscuridad.

-“¿Quién era? Fue un poco lindo”-

Yo contuve la respiración como Josh siguió la mirada de su amigo y luego dijo -“¡Oh, nadie. Solo una chica”-

CAPITULO 11

Resumen de Vigilancia de operaciones: Cameron Morgan, Rebecca Baxter, y Elizabeth Sutton (en lo sucesivo, "Los agentes")

Después de observar un agente de la Academia Gallagher (Cameron Morgan), en la rutina dos de las misiones, los agentes llegaron a la conclusión de que un joven (conocido en el momento sólo como "Josh", llamado alias -Suzie ella es una gata afortunada), era un punto de interés (persona de interés).

Entonces, los agentes comenzaron una serie de operaciones de reconstrucción durante la cual se observaba el siguiente texto:

El sujeto, Adamson Josh Abrams, reside en el 601 Norte de Bellis en Roseville, Virginia.

Conocidos Asociados: un análisis de la actividad en línea del sujeto reveló que de forma rutinaria envía e-mails a Dillon Jones, nombre de pantalla D'hombre,

(también del norte de la calle Bellis) generalmente en lo que respecta a "realmente impresionante" juegos de video, "cojo" películas ", mi estúpido" papá, y sus tareas escolares.

Ocupación: estudiante de segundo año en la escuela secundaria de Roseville hogar de los Piratas de la lucha. (Pero Evidentemente, no luchan muy duro, ya que una búsqueda reveló que su récord es 0-3.)

GPA: 3.75. El individuo presenta dificultad en el cálculo y carpintería. (Excluido de la carrera como descifrador de códigos de la NSA y / o de la televisión en mejoras para el hogar "joven y Sexy, carpintero". No se elimina la posibilidad del sujeto de verse caliente con un cinturón de herramientas.)

El individuo parece sobresalir en Inglés, Geografía y Educación Cívica (que es grande porque Cammie, es de habla Inglesa y muy cortés!).

Familia: Madre, Joan Ellen Abrams, de 46 años, ama de casa y panadera muy experimentada.

Padre, Jacob Abrams Whitney, de 47 años, farmacéutico y único propietario de Abrams e Hijos Farmacia.

Hermana, Joy Marjorie Abrams, 10, estudiante.

Actividad inusual financieras: ninguna, a menos que se cuente el hecho de que alguien en la familia está demasiado en las biografías en la Guerra Civil. (¿Puede ser una posible indicación de la Confederación de los insurgentes que aún viven y trabajan en Virginia? Debe seguir investigando.)

Respetuosamente presentado, por Cammie, Bex, y Liz

"Yo digo que eso no significa nada", dijo Bex mientras estábamos juntas delante del espejo, esperando a que el escáner de retina pasara a través de nuestros rostros y de luz en los ojos de color verde. No había mencionado a Josh, pero yo sabía de lo que estaba hablando. Bex miró mi reflejo en el espejo, y me di cuenta de que el escáner no era lo único que podía ver dentro de mí.

Las puertas se abrieron, y subimos "Tenemos la conexión de la computadora?", Liz preguntó. "Los registros financieros, por ejemplo, pueden enseñarnos mucho"

"Liz!" le grité. Miré las luces y vi el descenso. "Es simplemente... no vale la pena el riesgo, ¿está bien?" Mi voz se quebró cuando pensé en cómo se había dicho que yo sólo era una niña, yo no era nadie. No era de una espía estar triste por una cosa tan tonta, pero sobre todo, no quería que mis amigas lo escucharan. "Muchachas, está bien. Josh no está interesado en mí. Eso está bien. No soy el tipo de chica que les gusta a los chicos. No soy ninguna Biggie".

No estaba buscando elogios, como cuando las chicas flacas dicen que están gordas, o cuando las chicas con el pelo rizado precioso dicen cómo odian la humedad. Claro, hay algunas personas que siempre me dicen "No digas que no eres bonita" y "Por supuesto que te pareces a tu mamá", pero juro que vi a Bex poniendo los ojos en blanco y pidiendo en silencio, dijo: "Lo que sea! Ese tipo debe tener suerte. "Pero lo hizo, y estaría mintiendo si dijera que no lo hacen mejor.

"Vamos, muchachas", les dije, riendo-. "¿Qué? ¿Pensaban que iba a pedirme ir al baile de graduación? "Yo me burlé." O bien, oye, mamá puede hacer macarrones con queso para la cena de la noche del domingo; Tal vez él pueda venir y ella le puede decir sobre el momento en que ella saltó de un noventa y tantos pisos y la historia del balcón en Hong Kong con un paracaídas hecho de fundas de almohada."

Me echaron un vistazo. Traté de reír, pero Bex y Liz se miraron. Reconocí la expresión que cruzó sus caras. Durante varios días, la habían estado pasando entre ellas como a una nota debajo del escritorio.

"Vamos." Pasamos junto a la casa de muñecas. "En caso de que lo hayas olvidado, tenemos mejores cosas que hacer. "

Fue entonces cuando doblamos la esquina, y a las tres nos sacudió una parada. Mi mandíbula se cayó, y mi corazón comenzó a latir al ver como quedó el dominio del Sr. Salomón. El salón de clases en el Subnivel Uno ya no se parecía a un salón de clases. En lugar de pupitres había tres mesas largas. En vez de tiza y de papel había cajas de guantes de goma. Con el vidrio esmerilado y las particiones, los relucientes suelos de blanco, parecía que habíamos sido secuestrados por los alienígenas y llevados a la nave nodriza para procedimientos médicos invasivos. (Personalmente, yo estaba esperando un trabajo en la nariz.)

Nos quedamos todos juntos, las chicas Gallagher cerraron filas, preparándose para cualquier reto que podría entrar por esa puerta.

No sabíamos que el reto iba a ser el señor Salomón, transportando tres bolsas de plástico negro que casi reventaban la costura, La vista de las abultadas monstruosidades hizo que Los extraterrestres lucieran bastante bien. Dejó caer una bolsa en cada uno de las tres mesas con un sonido repugnante. Luego tiró una caja de guantes en nuestra dirección.

"El espionaje es un negocio sucio, señoras". Él dio una palmada a sus manos como si se sacudiera el polvo de su vida anterior. "La mayoría de lo que la gente no quiere que sepas lo tiran a la basura semanalmente. "Comenzó a trabajar el nudo en la parte superior de una de las bolsas." ¿Cómo gastan su dinero? ¿Dónde y qué comen? ¿Qué tipo de pastillas toman? Cuánto aman a sus mascotas?"

Cogió las esquinas en la parte inferior del plástico y luego, la sacudió hábilmente, volteando la bolsa en un movimiento fluido que era, de Digi el mago en parte, y la otra, un verdugo del cumpleaños. La basura cayó en todas partes, libremente, ocupando cada centímetro de la larga mesa. El hedor era abrumador, y por segunda vez en dos semanas, pensé que iba a vomitar dentro de ese salón de clases, pero no Joe Salomón-se acercó más, tocando la suciedad.

"Este, ¿es el tipo de persona que hace crucigramas con un lápiz?" Dejó caer el papel y recogió un viejo sobre que estaba cubierto con trozos de cáscara de huevo. "¿Qué hace garabatos cuando está en el teléfono?" Por último, llegó a lo profundo de la pila de basura y encontró una curita vieja. La llevó hacia la luz, estudiando el semicírculo de la sangre seca que manchaba el cuadrado de gasa. "Todo lo que una persona toca, nos dice algo de las piezas del rompecabezas de sus vidas." Dejó caer la venda de nuevo en la pila y se golpeó las manos.

"Bienvenidos a la ciencia de la basurología", dijo con una sonrisa.

El jueves por la mañana llovía. Todos los días, las paredes de piedra parecían filtrar la humedad. Los tapices pesados y las chimeneas de piedra no parecían preparadas para el desafío de luchar contra el chile. El Dr. Fibs había necesitado a Liz, a Bex, y a mí para que lo ayudáramos después de la escuela el lunes, por lo que tuvieron que negociar el día de conducir con Tina, Courtney, y Eva. Así que, en lugar de una linda tarde soleada de verano, nos íbamos a ir de conducción bajo un cielo que hacía juego con mi estado de ánimo. Me quedé esperando a Bex y a Liz por las puertas francesas que conducen al pórtico. Escribí mis iniciales en la condensación, pero el agua sólo se derramó y corrió por el panel.

Sin embargo, no todo el mundo se sentía tan triste como el día parecía, porque, cuando apareció Liz junto a mí, ella gritó: "¡Esto es genial! No puedo creer que vamos a llegar a utilizar los limpiaparabrisas!". Supongo que, cuando tú consigues salir publicado en la revista *Scientific American* a la edad de nueve años, tienes una idea poco sesgada de la diversión.

Nuestros pies, eran salpicados por la hierba húmeda mientras pasábamos hacia el lugar donde la Señora Dabney se sentó a esperar en el coche, los faros, ya cortando el gris, como el limpiaparabrisas chisporroteaban de ida y vuelta.

Quince minutos más tarde, la señora Dabney estaba diciendo, "Um, Rebecca querida, tal vez deberías..." Su voz se apagó, aunque, Bex hizo otra vuelta, y terminó en el lado equivocado de la carretera. Uno podría haber esperado un espía para poner el freno de emergencia y dejar inconsciente a Bex con un

golpe bien colocado en la parte posterior de la cabeza, pero la señora Dabney se limitó a decir: "Sí, hasta aquí, queridas... ¡Oh, mi ..." y se apoderó del tablero de instrumentos cuando Bex dio otra vuelta en el tráfico.

"Lo siento", gritó Bex, probablemente para el conductor del camión que ella había encerrado. "A veces me olvido que Están allí, ¿no?"

La lluvia había cesado, pero las ruedas hicieron un sonido mojado, un sonido pulido, ya que arrojaron agua hasta en el tren de aterrizaje del coche. Las ventanas estaban empañadas, y yo no podía ver dónde estábamos, o a donde íbamos, lo que era una especie de bendición, porque cada vez que cogía un vistazo del mundo a nuestro alrededor, veía un flash de otro año de mi vida ante mis ojos.

"Tal vez deberíamos dejar que una de sus compañeras de clase de una vuelta?" La señora Dabney finalmente alcanzó a decir cuando Bex casi chocó contra un camión de cemento, tiró el volante, saltó la acera, y voló a través de la esquina de un estacionamiento y en la otra calle.

Pero eso fue cuando me di cuenta de algo extraño. No sólo que Bex no le prestara atención a Madame Dabney y a sus gritos de angustia y a las leyes que rigen el funcionamiento de los vehículos de motor en este país, aquí lo curioso era que Liz no se estaba volviendo loca!

Liz, que odia a las arañas y se niega a ir descalza a cualquier lugar. Liz, que es perfectamente buena nadadora y, sin embargo, posee seis tipos diferentes de dispositivos de flotación. Liz, que una vez fue a la cama sin usar el hilo dental y no pudo dormir en toda la noche, estaba sentada tranquilamente en el asiento trasero

mientras Bex, casi sacaba un bote de basura en la acera.

"Rebecca, podría haber sido un peatón", advirtió la señora Dabney, pero no usó el freno de emergencia, así que ahora, siempre me pregunto lo que la señora Dabney vio en Francia para hacer tan brutalmente desigual su definición de "emergencia".

Eso también fue cuando me di cuenta de las señales de la calle.

"¡Oh, Dios mío!" Murmuré entre dientes. Liz sonreía cuando una señal que anunciaba que estábamos en el Norte de Bellis pasó como una bala.

"Shhh", dijo Liz mientras que sacaba del bolsillo de su bolso el mando a distancia del control del estéreo que había destruido en su primer día de regreso.

"¿Qué estás haciendo con..."

"Shhh!" hechó una mirada de advertencia hacia la señora Dabney. "Es sólo un

pequeña explosión. "

Explosión!

Segundos después, una fuerte explosión se disparó a través del coche. Bex luchando por mantener el control de la rueda. Olí humo y escuché el ruido sordo, sin vida del aleteo de la goma contra los golpes al pavimento.

"Oh, no, señora Dabney," exclamó Bex con su voz más teatral. "Creo que vamos en llanta!"

"¡Oh, ahora qué hacemos?" Le dije mientras miraba a Liz, quien se encogió de hombros. Tal vez debería tener en cuenta volver a mi respaldo rotundo por tener amigas genios. Amigas normales, probablemente no van por los alrededores volando coches Ehh bueno, no intencionadamente, de todos modos.

Cuando el coche llegó finalmente a una parada, lo han adivinado, estábamos frente a la casa de Josh.

"¡Oh, niñas," Madame Dabney nos tranquilizó, dando la vuelta para asegurarse de que Liz y yo estábamos todavía en nuestros cuerpos originales de una sola pieza. "¿Están todas bien?" Nosotras asentimos. "Bueno", la señora Dabney, dijo, componiéndose así misma, "Supongo que sólo tendremos que aprender a cambiar una rueda."

Por supuesto Bex y Liz sabían lo que iba a venir. Ese había sido el punto. Pero Bex aún parecía sorprendida cuando gritó: "Voy por el repuesto!"

En un instante, con una velocidad cegadora, yo estaba fuera del coche y haciendo estallar el maletero, mientras que Liz interceptaba a la señora Dabney.

"Dígame señora lo que causa la mayoría de los pinchazos, a usted que le parece?" Liz arrastró a nuestra instructora para inspeccionar los daños en la parte delantera del coche, me encontré con Bex en la parte posterior.

"¿Qué estás haciendo?" Le pregunté.

Pero, Bex sólo sonrió y buscó en el maletero, que revelaba una bolsa de basura abultada como las que se alineaban en la calle. "No se puede dejar al descubierto la acera ahora, ¿verdad?"

Y entonces me di cuenta, todas las calles de arriba y abajo de Bellis, tenían botes de basura y bolsas de plástico cubriendo la acera, esperando como soldados en posición de firmes.

"Tú cambiaste los días", le dije, consternada. "tú explotaste el neumático. Tú..."

Yo me callé, probablemente porque las siguientes palabras de mi boca iban a ser "se preocupan lo suficiente para hacer esto?" O "Estás destinada a una vida de delincuencia. "Fue cara o cruz" de cualquier manera.

"No se puede abandonar ahora, ¿o sí?" dijo Bex, sonando muy Bexish.

Dramáticamente, sacó el gato del maletero y arqueó una ceja. "Se lo debemos a tu país."

No, ellas pensaban que me lo debían a mí. Estaba muy contenta de que ella no lo dijera.

En cuestión de segundos, Bex y yo tuvimos la rueda de repuesto fuera del maletero, y la señora Dabney nos mostró los puntos más finos de aflojar y sacar tuercas, pero todo lo que podía hacer era mirar hacia arriba y hacia abajo de la calle Bellis. ¿Qué pasa si él me vio y reconoció el coche y los uniformes? ¿Cómo lo iba a explicar? Él quería que le explicara? Incluso, me vería en absoluto?, porque simplemente yo soy "una chica" ¿Apenas sería "nadie"?

"Viaje escolar a DC," Liz me susurró al oído cuando vio cómo estaba tensa. "Él no vendrá hasta después de las nueve."

Me sentí aliviada.

"¿Tienen alguna pregunta?" Madame Dabney preguntó mientras aflojaba el gato de debajo del coche y Bex fue a poner el neumático en ruinas en el maletero. Liz y yo sacudimos nuestras cabezas.

"Bueno, eso debe hacerse, entonces," dijo la señora Dabney, dando unas palmadas a sus manos, obviamente, orgullosa de su obra.

Sí, pensé, mientras le hechaba una última mirada al barrio a mí alrededor y vi a Bex hacer un Flash de pulgares rápidamente. Eso debería hacerse.

Resumen de Vigilancia de operaciones: Cameron Morgan, Rebecca Baxter, y Elizabeth Sutton

Informe de la basura tomado de la casa de Josh Abrams

Número de cajas de cartón vacías de rollos de papel higiénico: 2

variedades preferidas de sopa conservada: tomate (seguido de cerca por Campbell Crema de Hongos).

Número de Ben & Jerry's vacía contenedores: 3: dos de galletas de chocolate de menta, y una de helado de vainilla. (¿Quién compra helado normal de vainilla de Ben & Jerry's, de todos modos? ¿Hay una mayor de residuos?)

Número de catálogos de Pottery Barn: 14 (No hay elementos marcados o identificados de otra manera, incluso aunque las almohadillas de tiros lavables de Windsor estaba en venta y parecía ser un buena oferta.)

"¿Dónde estamos poniendo las toallas de papel otra vez?" Bex preguntó, mirando un extraño y pequeño círculo impar de pilas alrededor nuestro. "¿Son para el hogar o la comida?"

"Depende", dijo Liz, inclinándose hacia ella. "¿Qué hay en él?"

Bex tomó una respiración profunda de la toalla de papel que estaba en su mano y dijo, "salsa de espagueti... creo. Será sangre?"

"Así que, será que les gusta la pasta o son una familia de asesinos del hacha?" bromeé.

Bex dio la vuelta y dejó caer la toalla en una de las pilas de la media docena que estaban creciendo a nuestro alrededor, mientras que la pila original en el centro comenzó a disminuir lentamente. Habíamos abierto todas las ventanas de la habitación, una brisa fresca y húmeda sopló, diluyendo así el olor de la basura (un poco) Nos sentamos en una lona de plástico para examinar todo, hasta los tejidos utilizados para las latas de conservar de atún.

Si te has preguntado alguna vez si alguien es o no demasiado bueno para ti, te aconsejo ir tras su basura. Realmente. Nadie te mirará superior después de eso. Además, el Sr. Salomón tenía razón, hubo respuestas aquí, respuestas que quería desesperadamente.

¿Por qué se ofrece a caminar conmigo a (supuestamente) obtener la chaqueta de mi madre, y luego girar alrededor y decir a su amigo que no había nadie? ¿Tenía una novia? Tenía la intención de llevar esa conversación conmigo en la calle de modo que pudiera ganar una horrenda apuesta con sus amigos, como hacen siempre en las películas de adolescentes?

Quiero decir, sé que me paso el invierno en una mansión con un grupo de niñas, y mis veranos en un rancho en Nebraska, pero ambos lugares cuentan con las películas, y en

muchas de ellas implican apuestas en claro que chicas que no son guapas (como yo) se acercan realmente chicos guapos (como Josh).

Pero esos chicos no son como Josh, en realidad no, o así me di cuenta mientras mas buscábamos en su basura. Los niños en esas películas no ayudan a sus hermanas pequeñas con una oda de cuarto grado de Amelia Earhart (Academia Gallagher, Clase de 1915). Esos chicos no escriben notas como la que yo he tomado la libertad de pegar a continuación:

Mamá, Dillon dice que su mamá puede dejarme después de la visita de campo, así que espera por mi llamada. Te amo, J

Le dice a su mamá que la ama. ¡Como de grande es esto? Quiero decir, los chicos en el cine con las apuestas, las niñas planas (que no son realmente planas, simplemente mal arregladas) y las grandes escenas de baile dramático, nunca dejan notas a sus madre de tipo cortesano.

Además, los niños que salen de clases y se toman la cortesía de dejar notas

suelen ser hombres caballerosos. No pude evitarlo: me imaginé al instante lo que sería obtener yo misma una nota como esa algún día.

Cariño, voy a tener que trabajar hasta tarde, así que no podría estar aquí cuando vuelva. Espero que tengas un gran tiempo en Corea del Norte y desactives muchas armas nucleares. Con todo mi amor, Josh.

(Pero eso es sólo un proyecto.)

Me quedé mirando un paquete vacío de goma de mascar del tipo que blanquea los dientes, y traté de recordar si sus dientes se veían extra blancos o sólo blanco regular. Blanco normal, pensé, así que Tiré el paquete en una pila junto a Liz y excavé de nuevo en la pila, sin saber qué tenía la esperanza de sacar. Encontré un sobre, pequeño y cuadrado, con hermosa caligrafía en el frente. Dirigido a la familia Abrams. Yo nunca en mi vida había visto nada dirigido a la Familia Morgan.

Nunca nos invitaban a ninguna parte. Claro, recordé de una vez, o dos, cuando mamá y Papá se vestían y me dejaban con una niñera, pero incluso entonces yo sabía que tenía un grabador pequeñito de microfilm incrustado en su imitación de diamantes y sus gemelos contenían los cables que podían disparar hacia fuera unos cincuenta metros, y dejar a una persona tirada por el lado de un edificio, si realmente se quería. (Cuando lo piensas, no es sorprendente que no fuera invitada a nada más.)

Me estaba empezando a imaginar lo que sería, ser el tipo de familia, cuando escuché un ominoso, "Uh-oh."

Me volví a mirar a Liz, que sostenía un trozo de papel hacia Bex.

Ella se lo tiene que pasar a Bex en primer lugar, me di cuenta con terror.

Josh sólo tiene seis meses de vida!

Está tomando medicamentos que lo preparará para una operación de cambio de sexo!

Su familia entera va a mudarse a Alaska!

Era peor.

"Cam", Bex, dijo, su voz me preparaba para lo peor, "Liz ha encontrado algo que probablemente deberías ver".

"Probablemente no es nada", agregó Liz, forzando una sonrisa cuando Bex tendió un trozo doblado de papel rosa. Alguien había escrito "Josh" en tinta azul con flores, adornada con la especie de caligrafía que nadie nunca en la Academia Gallagher parecía capaz de dominar después de todo, si tienes química orgánica, encriptación avanzada, y las tareas de conversación swahili cada noche, no vas a pasar mucho tiempo para aprender a puntear unos pocos corazones.

"Léelo para mí", dije.

"No...." Liz comenzó. "Probablemente"

"Liz!" le grité.

Pero Bex, ya había comenzado. " Querido Josh. Fue genial verte en el carnaval. Me divertí mucho, también. Debemos hacerlo de nuevo en algún momento. Con amor, Dee Dee".

Bex había hecho todo lo posible para que la nota, sonara sosa, añadiendo muchas pausas innecesarias e inflexiones aburridas, pero no había ninguna duda de que esta persona Dee Dee iba en serio.

Después de todo, yo no escribía notas en papel rosa con escritura de lujo. Ni siquiera tenía papel rosa.

De papel comestible, sí, pero no lo bastante rosa de ninguna manera! Así que allí estaba, la prueba en blanco y negro (o... bueno... en rosa y azul, pero se entiende lo que quiero decir), que estaba oficialmente fuera de mi liga. Que yo realmente no era nadie.

Liz debe haber leído mi expresión, porque saltó a decir, "Esto no quiere decir nada, Cam. Está en la basura! "Ella se volvió a Bex." Eso tiene que significar algo, ¿verdad? "

Y es cuando no pude ignorarlo más: la verdad universal de que, a pesar de nuestra elite , de la educación y coeficiente intelectual de genio, no sabíamos nada de chicos. Dee Dee, con su papel de color rosa y la capacidad de hacer la J grande, e hinchada, podría haber conocido el significado de que un chico como Josh pusiera su nota perfecta de color de rosa en la basura, o quizás no. El chico de mis sueños puede haber estado tan cerca de la ciudad de Roseville, a sólo dos millas, ochenta cámaras de seguridad, y unas grandes bocinas de piedra, pero él y yo nunca hablaríamos el mismo idioma (que es totalmente irónico, desde que "chico" era el único idioma que mi escuela nunca había tratado de enseñarme).

"Eso está bien, Liz," dije en voz baja. "Sabíamos que era una posibilidad muy remota. Esto..."

"¡Espera!" Sentí la mano de Bex arremeter y agarrar mi muñeca. "Dime lo que le dijiste otra vez." Ella leyó mi expresión en blanco." Esa noche? que te preguntó. Cuando tú le dijiste que eras educada en el hogar "

"Me preguntó si me educaban en casa, y le dije que sí."

"¿Y qué razón le diste?"

"Para..." comencé, pero mi voz se apagó mientras miraba la pila de papeles que

ella había creado entre nosotras. "razones religiosas".

Había un programa para la asamblea Baptista del libre albedrío de Roseville, un folleto sobre la Iglesia Metodista Unida de Roseville, y un puñado de otros. "Josh recogía boletines de la iglesia como en algún tipo de búsqueda de objetos extraños, o que había estado ocupado rastreándote en Escuelas los domingos y los martes en las noches sociales para adolescentes por una razón completamente diferente."

"Él te está buscando", Cam dijo, Bex, sonrió como si acabara de hacer el primer paso en descifrar el código final.

El silencio se apoderó de nosotras. Desde que la esperanza se extendió mi corazón latía en mi pecho. Bex y Liz me miraban, pero yo no podía quitar mi vista de lo que habíamos encontrado.

Supongo que por eso ninguna de nosotras se dió cuenta de que abrían la puerta. Supongo que es por eso que saltamos cuando oímos decir a Macey McHenry, "Entonces, ¿cuál es su nombre?"

Capítulo 12

-“No sé de qué estas hablando”- Le dije de vuelta, demasiado rápido para que la mentira estuviese bien. Aquí está la cosa sobre la mentira: una parte de ti tiene que pensarla, incluso si es un fragmento diminuto, que sólo vive en las partes más negras, más oscuras de tu mente. Tienes que querer que sea verdad. Supongo que no hice.

-“Ah, vamos”- Dijo Macey rodando sus ojos -“¿Han sido, qué? ¿Dos semanas?”- Fui impresionada. ¿Macey ladeo su cabeza y preguntó -“¿Has ido ya a la segunda base?”- Hay libros enteros en la biblioteca de Academia Gallagher sobre la independencia femenina y cómo nosotros no deberíamos dejar a hombres distraernos de nuestras misiones, pero todo lo que yo podría hacer era mirar a Macey McHenry y decir -“¿Piensas que yo podría llegar a la segunda base?”-

Lamento admitirlo, pero esto era probablemente uno de los mayores elogios que yo había recibido en mi vida entera.

Pero Macey sólo rodó sus ojos y dijo -“Olvida que pregunté”- Mientras volteaba el montón de basura y, no sorprendentemente, levantó su nariz perfecta y dijo -“¡Esto es asqueroso!”- Entonces ella me miró. -“Debes tenerlo mal.”-

Se enfrió y giro hacia a Bex para decir -“Tenemos la tarea CoveOps, Macey.”- Incluso casi creí que lo que nosotros hacíamos era absolutamente inocente.

Macey miró abajo a nuestro montón, examinando la escena como si esto fuera la cosa más apasionante que ella había visto en meses, que absolutamente, no

podía haber sido verdad, ya que sé que su clase había estado en los laboratorios de física cuando Sr. Fibs fue atacado por las abejas que él pensó que él genéticamente había modificado para obedecer órdenes de un silbido. (Resulta que ellos sólo responden a la voz de James Earl Jones.)

-“Su nombre es Josh”- Dije finalmente.

-“¡Cammie!”- Gritó Liz, como si ella no pudiese creer que yo diese tal sensible intel* al enemigo.

Pero Macey sólo repitió -“Josh”- Como probándolo...

-“Sí”- Dije. -“Lo encontré cuando nosotros teníamos una misión en la ciudad, y... bien...”-

-“Ahora no puedes dejar de pensar en él. Siempre quieres saber lo que él hace. Matarías para saber si él piensa en ti.”- Dijo Macey, como un doctor que recitaba los síntomas.

-“¡Sí!”- Grité. -“¡Es tannnnnnn así!”-

Ella se encogió. -“Esto es demasiado malo, niña.”-

Ella era sólo tres meses más vieja que yo, entonces yo totalmente podría tener objeción sobre la cosa "de niña", pero yo no podía ponerla furiosa, no ahora.

No estaba exactamente segura de que pasaba, pero una cosa se hacía obvia: Macey McHenry tenía el intel* que desesperadamente necesitaba.

-“Él me dijo que yo tenía un gato afortunado”- Dije. -“¿Qué significa?”-

-“No tienes un gato.”-

-“Técnicismo.”- Agité aquel hecho lejos. -“¿Entonces, qué significa?”-

-“Suena como que él quiere jugarlo frió... que él pudiera gustarte, y él quiere mantener sus opciones abiertas en caso de que tu decidas que no te gusta, o si él decide que no le gustas tu.”-

-“Pero entonces yo lo vi en la calle, y lo oí por casualidad diciendo a un amigo que yo no era 'nadie'. Pero él había sido realmente agradable y...”-

-“Oh, tu has estado ocupada.”-

-“Él actúa realmente agradable, pero basándome en lo que él dijo a su amigo...”-

-“Espera.”- Me paró Macey. -“¿Él le dijo esto a un amigo? ¿A otro tipo?”- “Sí”-

-“¿Y le creíste?”- Rodó sus ojos. -“Rumores totalmente. Podría ser una postura, podría estar marcando territorio, podría ser la vergüenza por gustarle una chica rara, asumo que él piensa que eres una chica ¿rara?”-

-“Él piensa que soy estuante en casa por motivos religiosos”-

-“Sí”- Dijo ella, cabeceando como si fuese bastante la respuesta. -“Yo diría que todavía tienes una oportunidad”-

-“¡OH CIELOS!”- Era como si las grises nubes tormentosas se hubiesen separado y Macey McHenry era el sol, trayendo la sabiduría y la verdad en la oscuridad eterna. (O algo mucho menos melodramático.) Por si acaso omitiste mi punto: ¡¡Macey McHenry sabe de chicos!! Desde luego, esto no debería haber sido una sorpresa enorme, colosal, pero yo no podía ayudarme; yo me arrastraba a sus pies, adorando en el altar de lápiz de ojos, sostenes y fiestas mixtas sin la supervisión paternal.

Incluso Liz dijo -“Esto es asombroso”-

-“Tienes que ayudarme”- Supliqué.

-“Oooh, lo lamento. No mi departamento.”-

Desde luego no lo era. Era claro que Macey McHenry era la lurkee, no el lurker.**

Ella posiblemente no podía entender la vida en el exterior, mirando por la ventana en un lugar que ella nunca conocería. Entonces pensé en las horas que ella había gastado en el silencio de aquellos auriculares y me pregunte ¿Podía ella?

Delante de mí estaba una persona que era capaz de rajar el código de cromosoma Y, yo no iba a dejarle conseguir esto fácilmente.

-“¡Vamos!”- Dije.

-“¡Sí, bien díselo a alguien que no sea la mascota freake del séptimo grado freaky!”- Ella se relajó en su cama y cruzó sus piernas. -“Entonces hay sólo un modo por el que voy a preocuparme por sus problemas de chicos.”-

El cerebro de trabajo, el trabajo, impulsé mi mente, pero se pareció a un coche pegado en el fango.

-“Me libro de las clases de novatos”- Dijo Macey. -“Y tu vas a ayudarme.”-

Realmente no me gustó el sonido de esto, pero yo todavía logre preguntar -
“¿Qué hay allí para mí?”-

-“Para empezar, no tendré una conversación con nuestra amiga Jessica Boden sobre la temprana hora del viaje de mañana a los laboratorios con una vieja botella de Dr Pepper***, o un viaje nocturno fuera de la propiedad, de donde vienes a casa con hojas en el pelo.”- Ella sonrió con satisfacción a Liz. -“O un cierto incidente con el conductor Ed.”- Por primera vez, no dudé que Macey fuera una Chica Gallagher, también. Las miradas que Liz y Bex me daban decían que ellas estaban de acuerdo.

-“¿Sabías que la madre de Jessica es un miembro del consejo de administración?”- Dijo Macey, su voz goteaba ironía y sarcasmo. -“Mira, Jessica menciono el hecho aproximadamente 150 veces y...”-

-“Bien, ya”- Dije parándola. -“¿Qué más consigo?”-

-“Un compañero del alma.”-

-“Damas, esto es un negocio de alianzas”- Dijo el Sr. Salomón cuando estuvo de pie delante de nuestra clase a la mañana siguiente -“Puede no gustarte esta gente. Pueden odiar a esta gente. Esta gente puede representar todo lo que odias, pero todo esto toma una cosa, damas, un hilo de concordancia para formar un vínculo en nuestras vidas.”- Dio un paseo de vuelta a su escritorio. -
“Para hacer un aliado.”- Entonces esto es lo que yo tenía con Macey, una alianza. No éramos amigas; no éramos enemigos. Yo exactamente no me oponía a pasar el fin de semana del 4 de julio en su lugar en los Hamptons, pero pensé jugar justamente igual.

Cuando llegó la hora de comer, Macey paseo hacia nuestra mesa, y me reforcé para lo que iba a pasar. Si los Comunistas y los Capitalistas pudieran luchar juntos para quitar a los Nazis... me dije a mi misma. ¡Si Spike pudiera luchar junto a Buffy para librar el mundo de demonios...! Si el limón pudiera unirse

con la lima para crear algo tan delicioso y refrescante como el Sprite, entonces seguramente yo puedo trabajar junto a Macey McHenry para la causa de amor verdadero

Ella se sentó a mi lado. Comía tarta. Tuve que mirar otra vez. ¡¿Macey comiendo tarta?! Y luego ella en realidad habló, pero no podía oírla sobre el rugido de un debate cercano sobre si Jason Bourne podría hacer de James Bond, y si importaba si era Sean Connery-Bond o Pierce Brosnan-Bond.

-“¿Dijiste algo, Macey?”- Pregunté, pero ella me lanzó una mirada que podría matar. Ella metió la mano en su bolso, arrancó un trozo de Evapopaper, y garabateó:

¿Podemos estudiar esta noche? (¡Dilo a alguien, y te mataré durmiendo!)

-“¿A las siete?” Le pregunté. Ella cabeceó. Teníamos una cita.

La tarta se veía bastante buena, entonces me levante para conseguir una, y cuando hice, eché un vistazo a la Vogue que Macey había estado leyendo, pero yo no pude aprender mucho sobre moda, porque los apuntes de química orgánicos de Macey fueron metidos con un toque dentro, cubriendo el saludo de aquel mes a la seda.

Sentada en el suelo de nuestra suite esa noche con la tarea de Macey dispersada alrededor de nosotros, yo no estaba realmente segura de como este negocio de alianza, se suponía, funcionaba. Por suerte, Liz había estado pensando

-“Puedes comenzar por explicarle lo que quiere decir esto.”- Ella sostuvo la nota de DeeDee hasta la cara de Macey.

-“¡Ew!”- Gritó Macey, girando su cabeza y sosteniendo su nariz cuando ella apartó el papel.

Pero que Liz careció de fuerza, pero lo compenso con tenacidad. Ella empujó la nota de vuelta en la dirección de Macey a pesar de la queja de Macey de -

“¡Pensé que te deshiciste de toda esa basura!”-

-“Bien, no de esto. Esto son pruebas”- Dijo Liz, declarando que, en su mente, era obvio.

-“¡Ugh! Totalmente”-

Yo vi el movimiento de Bex. Ella había estado haciendo su mejor trabajo ignorándonos, pero yo sabía que todos sus censores estaban en completa alerta. Sus ojos nunca abandonaron su cuaderno, pero ella vio todo. (Bex es así)

-“¿Qué significa esto?”- Preguntó Liz otra vez, moviéndose poco a poco más cerca de Macey McHenry, nuestra nueva profesora de chicos.

Macey miró de vuelta a su cuaderno, y debió haber llegado a la conclusión que ella había estudiado bastante para una noche, porque abandonó sus apuntes.

Marchó a su cama, echó un vistazo al trozo de papel una vez más, luego lo dejó caer al piso.

-“Esto quiere decir que él está en la demanda.”- Cabeceó hacia mí. -“Buena elección”-

-“¿Pero la retorno?”- Quiso saber Liz. -“¿Esta persona DeeDee?”-

Macey se encogió y se estiró sobre su cama. -“Difícil de decir”-

Esto es cuando Liz sacó un cuaderno del que yo había visto su llevada

alrededor de la semana pasada.

Yo había pensado que era para un proyecto poco suplementario, esto era nuestro proyecto suplementario. Ella lanzó la carpeta abierta, y cien pedazos de papel se alteraron con la ráfaga repentina de aire.

-“Miren...” Indicó ella una parte destacada de una página. -“...En este correo electrónico él usó la palabra 'bro' en la referencia a su amigo Dillon. Como en, y cito, enfríate, bro. Estará bien.' Él no tiene un hermano. ¿Qué es lo que les pasa a los chicos que les hace referirse los unos a los otros de este modo? No llamo 'sis' a Cam o Bex ¿Por qué?”- Exigió ella, como si su vida dependiera de su entendimiento de este hecho. “¿POR QUÉ?” Sí, esto es cuando Macey McHenry mira a Liz como si ella fuera estúpida. De todas las cosas locas que he visto en este negocio, que era una de las más locas.

¿Macey agito su cabeza y dijo -“Eres es el uber-genio?”- Bex se levantó de la cama y se movió hacia Macey. Las cosas estuvieron a punto de ponerse realmente malas. Pero la pobre Liz no se sintió herida por lo que Macey dijo. De hecho, ella solamente la miró y dijo -“¡Lo sé, cierto!”- Como si ella también estuviese ultrajada.

Bex paro. Exhalé. Y tarde o temprano Liz sacudió su cabeza de asombro, dispersando las preguntas sin contestar de su mente, algo que debo haberla visto hacer mil veces. Esto es cuando yo sé que los chicos son solamente otra asignatura para Liz, otro código que tenía que descifrar. Tarde o temprano, ella se sentó en el piso y dijo -“Tengo que hacer un grafico.”-

-“Mira...”- Macey pareció rendirse cuando ella se enderezó sobre la cama. -“Si él es del tipo sentimental, entonces esto quiere decir que él no se preocupa por ella. Si él no lo es, entonces a él podría gustarle o no podía.”- Se inclinó más cerca, necesitándonos para entender. -“¿Tu puedes analizar o teorizar, o lo que sea, pero seriamente, qué bien piensas que hará esto? Estas aquí. Él está ahí. Y no hay nada que pueda hacer sobre esto.”-

-“Ah”- Dijo Bex, hablando por primera vez. -“Esto no es tu área de enseñanza de todos modos.”- Yo vi su mente revolverse. Ella se parecía una chica en una misión cuando dio un paso adelante. -“Es nuestro”-

Fin del capítulo

Notas de la traductora:

* Intel= En el texto parece que se entiende como INFORMACION

** La lurkee, no la lurker = No encontré en el diccionario, pero creo que se refiere a que ella es la acechada, no la acechadora, osea que es a ella a la que buscan los chicos y no al revés.

*** una vieja botella de Dr Pepper= En original es “an old Dr Pepper bottle”, es como un chiste con el nombre, la vieja botella de pimienta.

Capítulo 13

Los espías son sabios. Los espías son fuertes. Pero, sobre todo, los espías son los pacientes.

Esperamos dos semanas. ¡DOS SEMANAS! ¿Sabes cuánto tiempo es para una chica de quince años? Mucho. Mucho, Mucho. Yo estaba empezando a sentir empatía con todas las mujeres que hablan de los relojes biológicos. Quiero decir, sé que el mío todavía está descontrolado, pero yo me las arregló para pensar y preocuparme por la Operación de Josh en cada minuto libre, y esta es la escuela de espías genios, y exactamente no tengo minutos de sobra. Sólo puedo imaginar la miseria de una chica de tener que ir a una escuela normal, ya que probablemente no pasara sus sábados por la noche ayudando a su mejor amiga con los códigos que protegen a los satélites de espía de E.E.U.U. (Liz incluso compartió el crédito adicional que ganó con el Sr. Mosckowitz conmigo, el premio metálico que le fue ofrecido por la NSA, que guardaba).

Estábamos en la clásica tenencia de explotación, recopilando información, la construcción de su perfil y mi historia, esperando tener el tiempo suficiente terminar todo lo necesario en dos semanas. ¡DOS SEMANAS! (sólo en caso de que no sea antes).

Entonces, como en todos los operativos secretos, tuvimos suerte.

Martes, 1 de octubre.

Asunto; recibí un e-mail de Dillon, con un nombre de pantalla "Hombre D", pregunto si el tema sería como un viaje a casa para practicar un juego. El sujeto

respondió diciendo que él estaría caminando a casa, que necesitaría devolver algunos vídeos "Aj" (en un local en la plaza, que se especializa en cine y en alquilar juegos de vídeo).

Miré el correo electrónico como Bex se deslizó en la mesa del desayuno delante de mí.

"Esta noche." Susurró. "Estamos dentro."

Durante la clase CoveOps sinceramente no podía escribir lo suficientemente rápido. Joe Salomón es un genio, pensé, preguntándome por qué nunca me había dado cuenta antes.

"Aprendan sus leyendas a tiempo. Apréndanlas bien". Advirtió al inclinarse, agarrando la parte de atrás de la silla del maestro, en la cual nunca lo había visto sentarse. "En un segundo recordé algo, que su identidad es encubierta, saber en un segundo que las personas pueden hacer cosas muy malas".

Mi mano se movía. Las marcas del lápiz iban por todas partes en la página, algo así como en el momento en que tomó un lápiz para usarlo en la clase el Dr. Fibs, sólo que resultó que no era un ordinario lápiz, sino más bien un prototipo de un auto-traductor nuevo del código Morse. (Es innecesario decir que, aún no se han recuperado totalmente de la culpa que les afilia).

"Más que nada, recuerden que van a una cubierta profunda lo que no significa que se acerquen a los sujetos." El Sr. Solomon nos miraba. "Significa ponerse en una posición acorde con el contexto si se acerca a ti".

Yo no sé acerca de las chicas normales, pero cuando eres un espía, vestirse para salir puede ser algo productivo. (¿Puedo decir gracias a Dios la Academia Gallagher inventó el material?)

"Sigo pensando que deberíamos haberle recogido el pelo". Dijo Liz. "Se ve glamorosa".

"Sí." Se burló Macey. "Porque tantas chicas van por el glamour cuando se cuelgan en la plaza de la ciudad de Roseville. "

Ella tenía un punto.

Personalmente, no me importaba, lo que era un poco irónico, ya que era mi pelo y todo, pero tenía otras cosas en mi mente, siendo no el menor de ellos el arsenal de artículos que Bex estaba tendiendo en la cama delante de mí, no es que yo pudiera ver tan bien a Macey, porque estaba colocándome mi maquillaje y ella me decía "mira hacia arriba" o "mirar hacia abajo" o "mantente inmóvil".

Cuando no estaba ordenándome que hacer, decía cosas como: "Habla, pero no demasiado. Ríe, pero no demasiado fuerte. Y, mi favorito. "Si es más bajo que tu, encorbate".

Luego Bex asumió el cargo. "Hablemos de la basura de bolsillos." (No es una frase que oímos todos los días a menos que seas... bueno... nosotras). "Tú no tienes dieciséis años, para IDs no es un problema, pero todavía tenemos que cubrir tu identidad." Ella se volvió y comenzó a explorar los artículos que estaban encima de la cama.

"Toma esto. " Dijo lanzando un paquete de chicles en mi dirección. Era la misma marca que había sacado de la basura de Josh. "Para mostrar un gusto en común y ayudar a tu respiración." Bex exploró la cama de nuevo. "¿Qué deciden, bolsa o bolso de mano?" Preguntó ella, volviéndose hacia el grupo.

"Definitivamente debe llevar una bolsa." Dijo Macey, y Bex acuerdo. No podía creer en ello !Macey y Bex se unían ... más de los accesorios!

¿Las maravillas nunca cesarían?

Bex sacó una bolsa de la cama y la abrió. "Talón de boleto de cine, si se te pregunta cómo lo obtuviste, le dices que tu lo compraste, pero no viste el final. "Dejó caer el pequeño trozo de papel en la bolsa y cogió otro artículo.

"Binoculares. No será necesario ya que es de noche, por supuesto, pero no te

hará daño tenerlos. "Dejó caer otro punto dentro de nuestra sarta de mentiras y después dije "Por dios", pluma de tinta, luego a presión cerró la bolsa con una sonrisa muy auto-satisfecha.

No tenía idea de cómo Bex había encontrado todas esas cosas, y la verdad, yo no quería saberlo. Pero al mirar todo lo que debía de llevar y pensar en todas las cosas que se supone que sé, me preguntaba: ¿Todas las chicas pasan por esto? ¿Cada chica en una cita está realmente encubierta?

"Y, no te olvides..."

Miré hacia arriba para ver la cruz de plata balancearse hacia adelante y hacia atrás con la cadena.

"Está rota." Le dije a Bex. "No ha funcionado bien desde el tanque de agua, cuando hizo el cortocircuito, y todavía no ha sido capaz de coger la señal debido a las interferencias".

"Cami." Bex dijo suspirando. "Cammie, Cammie, Cammie... esta es tu leyenda". La cruz se mantuvo oscilante. "Es como un accesorio".

Yo sabía que ella tenía razón. Tan pronto como me pasé de la cerca, tuve que dejar de ser yo y empezar a ser otra persona, una chica de hogar y educada, que llevaba el collar y ...

"Tienes que estar bromeando!" Dijo, pero ya era demasiado tarde, Liz había aparecido en la puerta, Onyx explotó.

Y pensé que este negocio del chico era difícil antes de tener que frotar un gato en todo mi cuerpo para dar la ilusión de estar cubierta por el pelo de gato. Todos estos años yo había pensado que ser un espía era un reto. Resulta que, ser una chica es la parte más difícil.

Caminaron conmigo hasta las escaleras hasta el más remoto de los pasadizos secretos.

"¿Revisaste tu linterna?" Liz preguntó de la misma manera en que la abuela Morgan siempre lo hacía, preguntándome "¿Tienes tu pasaporte?" Cada vez que me llevaba al aeropuerto. Era dulce. Me hubiera gustado que pudiera ir conmigo, pero eso es algo que cada espía aprende temprano en el juego, no importa lo hábil que tu equipo sea, llegará un momento en el que tienes que ir sola.

Mientras caminábamos, Macey dijo: "Yo todavía no entiendo cómo vas a salir y a regresar sin ser descubierta".

Parecía genuinamente confundida, pero yo no. Algún día, realmente debería escribir un libro acerca de la mansión. Probablemente podría hacer una fortuna vendiendo copias a los novatos, compartir trucos como, cómo puedes salir por la puerta del cuarto de limpieza por la escalera oeste, luego se deslizan por una tubería hasta llegar a la despensa (la manera de obtener una copia de seguridad depende de ti).

Otra buena salida es el panel de madera en el aterrizaje de la escalera de piedra en la antigua capilla.

Si se presiona tres veces, se abrirá, y desde allí tendrás acceso a todo el techo del Salón Norte (yo no lo recomendaría si de algún modo le tienes miedo a las arañas).

"Ya verás, Macey." Le dije a medida que se volvió para caminar por un pasillo de piedra hacia el viejo tapiz de color rubí que colgaba solo en la fría pared de piedra. Miré al árbol Gallagher, y luego a Macey. Ella no estudió las generaciones, no encontró su nombre o no hizo preguntas, sólo dijo: "Te ves bien", y casi me desmayé de la conmoción por la alabanza tan grande.

Moví el tapiz a un lado y comencé a deslizarme, y Bex dijo, "Un golpe ¡Todo muerto!"

Yo ya estaba dentro cuando Liz gritó detrás de mí, "Pero no ¡literalmente!"

Capítulo 14

No sé cómo deje que me convencieran de hacer esto. Bueno, lo sé, pero nunca me escucharan admitiéndolo. Escabullirse de los terrenos del campus era una cosa, eso era

meramente un problema de memorizar las cuadrículas generales de las cámaras, saber los puntos ciegos de los guardias y rodear los detectores de movimiento de la pared sur. Pero usar zapatos que hicieran escabullirse infinitamente más difícil, era algo de lo cual nunca estaré orgullosa. Seguro, las botas negras de Macey alargaban mis piernas y me daban un aura parecida a la de los Ángeles de Charlie, pero cuando estaba en posición en un banco del parque en la esquina de la plaza del pueblo, mis pies estaban doloridos, mi tobillo estaba torcido, y mis nervios estaban disparados.

Afortunadamente para mí, tuve algo de tiempo para calmarme. Demasiado. Tiempo.

Aquí está la cosa que tienes que saber sobre vigilancia: es aburrida. Seguro, a veces hacemos explotar cosas y saltamos de edificios y/o trenes en movimiento, pero la mayoría del tiempo tan solo esperamos a que algo pase (un hecho que casi nunca llega a las películas), así que me podría haber sentido bastante tonta si fuera una chica normal y no una altamente entrenada agente-secreta clase de persona, mientras me sentaba en ese banco, intentando actuar normal cuando por definición soy todo menos eso.

17:35 horas (eso es diecisiete horas y treinta y cinco minutos P.M.). El Operativo se colocó en posición.

18:00 horas: El Operativo estaba deseando haberse traído algo para comer porque no podía abandonar su lugar para ir a comprar una barra de dulce, y mucho menos ir al baño.

18:30 horas: El Operativo se dio cuenta de que es casi imposible verse linda y actuar seductivamente si **SERIAMENTE** tienes que ir al baño.

Mi tarea para esta noche consistía de cincuenta páginas de *El Arte De Guerra*, que necesitaba traducir en aravico; una tarjeta de crédito barra-modificador de huellas digitales que necesitaba perfeccionamiento para el Dr. Fibs; y Madame Dabney había estado dando muchas pistas sobre un examen sorpresa al final de C&A. A pesar de eso, allí estaba, frotando mi tobillo inflamado y pensando que realmente tendría que estar ganando créditos extra en Operaciones Secretas por esto.

Mire mi reloj: siete y cuarenta y cinco. Está bien pensé, le daré hasta las ocho y entonces...

“Hola.” Escuché desde detrás mío.

Oh cielos, Oh cielos. No podía darme vuelta. Oh rayos, tenía que darme vuelta.

“¿Cammie?” Dijo él nuevamente como si fuera una pregunta.

Podría haber dicho hola en respuesta en catorce idiomas diferentes (y eso no incluyendo el Latín). Y aún así estaba muda mientras él se paraba enfrente de mí.

“Eh... Oh... Eh...”

“Josh.” Dijo apuntándose a sí mismo como si pensara que me había olvidado.

¿Qué tan dulce es eso? Sé que no soy ninguna experta en chicos, pero he escuchado lecciones completas sobre lenguaje corporal, y tengo que decir que asumir que una persona se ha olvidado tu nombre está *muy* alto en mi lista de “indicadores de humildad” (no es que tenga una, pero ahora tengo una referencia de dónde empezar).

“Hola.”

Dije eso en español, ¿o no? ¿No era aravico o francés? Oh, por favor, Dios en el Cielo, no dejes que piense que soy una estudiante de intercambio... o peor, una chica que sabe como tres palabras de un lenguaje extranjero y va usándolas todo el tiempo tan solo para mostrar cuan inteligente/culta/generalmente mejor que todos que es.

“Te vi sentada aquí.” Dijo él. Está bien, parece que estamos bien con la cosa del español. “No te he visto alrededor para nada últimamente.”

“Oh.” Me enderecé abruptamente. “Estaba en Mongolia.”

Nota para mí misma: aprende a ser una mentirosa menos extrema.

“Con las Corporaciones de Paz.” Dije lentamente. “A mis padres les encanta eso. Ahí es donde empezaron con el asunto de enseñar en casa.” Dije

recordando mi leyenda, sintiendo el momento.

“Guau. Eso es genial.” Él dijo.

“¿Lo es?” Pregunté, preguntándome si estaba siendo serio. Pero estaba sonriendo, así que dije, “Oh, sí. Lo es.”

Él se deslizó al asiento, al lado mío. “¿Así que has vivido en muchos lugares?”

He viajado bastante, pero realmente he vivido sólo en tres lugares: un rancho en Nebraska, una escuela para genios, y una casa de pueblo en D.C., afortunadamente, soy una excelente mentirosa con una muy bien pensada leyenda. Cuatro años de lecciones de Países Del Mundo nadaban en mi cabeza, y fui por algunas de las más importantes. “Tailandia es muy hermosa.”

“Guau.”

Entonces me acordé del consejo de Macey de *no seas mejor que él*. “Fue hace mucho tiempo.” Dije. “No fue una gran cosa.”

“¿Pero vives aquí ahora?”

Al Objetivo le gusta decir lo obvio, lo cual puede significar un defecto en habilidades de observación y/o ¿memoria de corto plazo?

“Sí.” Asentí. Y luego se puso silencioso, dolorosamente silencioso. “Estoy esperando a mi mamá.” Dije abruptamente, finalmente recordando mi historia de cubierta. “Ella toma una clase en la noche... en la librería.” Gestioné en la dirección del edificio de ladrillo rojo en frente de la plaza. “Y me gusta venir al pueblo con ella porque no salgo mucho, gracias a mi educación no tradicional.”

El Objetivo tiene ojos muy azules que liberan un destello cuando mira a alguien como si estuviera un poco loco.

Después de un alargado tiempo en un silencio realmente incomodo, él se paro

y dijo, "Me tengo que ir." Quería rogarle para que no se fuera, pero hasta yo sabía que eso saldría como un poco desesperado. Él se alejó, y yo no sabía cómo detenerlo (bueno, si sabía, pero varios de los movimientos que tenía en mente eran realmente sólo legales durante tiempos de guerra).

"Hey." Él dijo. "¿Cuál es tu apellido?"

"Solomon." Dije abruptamente.

¡Ew! Una gran porción de mi futuro salario gubernamental va a ser gastado algún día intentando entender por qué elegí ese nombre en este momento, pero ya lo había dicho y no podía retractarme.

"¿Cómo en el libro?"

¿El libro? ¿Qué libro?

Él se rió y se acercó unos pasos. "¿Puedo llamarte?" Él preguntó, leyendo la confusión en mi rostro.

¡Josh estaba preguntando si podía llamarme! ¡Él quería mi número de teléfono! Lo que quería decir, lo que verdadera e irrevocablemente quería decir, no lo sabía. Pero me sentí muy segura de descartar la posibilidad de que él pensara que yo era "nadie". Aun así, eso no cambiaba el hecho de que el último teléfono que había usado era uno que se hacía pasar por un fusil de aturdimiento (así que por razones obvias probablemente no debería darle el número de ese).

Dije, "No." Pero entonces la cosa más asombrosa pasó: ¡Josh se veía totalmente triste! Era como si hubiera atropellado a su cachorro (aunque ningún cachorro fue herido durante la formación de esta metáfora).

Estaba sorprendida. Estaba asombrada. ¡Estaba borracha de poder! "¡No!" dije de vuelta. "No, 'tú no me puedes llamar'. Quise decir, 'no, no puedes llamarme'." Entonces, viendo su confusión, agregué, "Hay reglas estrictas en

mi casa." No es una mentira.

Él asintió, fingiendo entender, entonces preguntó, "¿Qué tal email?"

Agité mi cabeza.

"Ya veo."

"Estaré aquí de vuelta mañana." Dije abruptamente, deteniéndolo en su marcha. "Mi mamá, ella tiene una clase de vuelta. Yo..."

"Está bien." Él asintió, y luego se dio vuelta para irse. "Quizás te vea por ahí."

"¿Qué rayos se supone que significa eso?" Le grité a Macey, aunque no fuera su culpa. Quiero decir, si un chico se pone todo raro y decepcionado si no le das tu número telefónico y luego le dices que estarás en un determinado lugar en determinado tiempo, y eso eliminando un número telefónico, ¿Y él dice que "quizás" te vea por allí? Eso es una causa para gritar, ¿O no?

"¿Quizás?" Grité de nuevo, lo cual quizás haya sido demasiado fuerte ya que yo había tenido todo el camino de vuelta a la escuela para pensar en sus palabras, y mis compañeras las estaban escuchando por primera vez.

Liz estaba usando la misma expresión que pone cuando el Dr. Fibs nos dice que vamos a necesitar nuestras mascararas de gas para la clase, lo cual implica iguales partes de miedo y euforia. Macey estaba pintando sus uñas, y Bex estaba haciendo yoga en la esquina de la habitación.

La mayoría de la gente se supone que se calman con respiraciones profundas y con mirar dentro de sí mismos, pero no Bex. "Podría deshacerme de él." Ella ofreció, y si no hubiera estado enredada como un pretzel en ese momento, podría haberme preocupado más por ello. Después de todo, ella sabía donde él vivía.

"Bueno..." Tartamudeó Liz. "Supongo que tan solo tendrás que ir, y si él aparece, entonces significa que le gustas."

“Incorrecto.” Dijo Macey, haciendo el ruido de una bocina mientras hojeaba un libro. “Si él viene, quiere decir que está curioso, o aburrido, pero probablemente curioso.”

“¿Pero cuándo sabremos si le gusta?” Imploró Liz.

Macey rodó sus grandes, azules y hermosos ojos. “Esa no es la pregunta.” Ella dijo, como si fuera la cosa más obvia en todo el mundo. “La pregunta es ¿Cuánto le gusta?”

¿Es que no hay un fin a las cosas que tenemos que aprender?

Fin del capítulo

CAPITULO 15

El entrenamiento de espías no es algo que se puede apagar y encender. Nosotras comemos, dormimos y respiramos estas cosas. Se ha vuelto parte de mi ADN tanto como el cabello sin brillo y una debilidad por los M&M's. Sé que, probablemente, no hace falta decirlo, pero antes de decirles lo que viene después, pensé que era mejor hacerlo notar.

Después de todo, imagínate si fueras una chica de quince años de pie sola en una calle desértica en una noche oscura, preparando una reunión clandestina, cuando, de repente no puedes ver nada porque un par de manos están cubriendo tus ojos. En un segundo estas parada ahí, agradeciendo haber recordado traer una barra de caramelo, y luego... POW... todo se queda negro. Bueno, eso fue lo que pasó. Pero ¿yo entré en pánico? De ninguna manera. Hice lo que estoy entrenada para hacer —agarro por el brazo al delincuente, cambio mi peso, y utilizo la fuerza de los supuestos impulsos de mi atacante en su contra.

Fue rápido. Realmente rápido. De miedo, estas manos son rápidas armas letales.

Soy tan buena, pensé, justo hasta el momento en que miré y vi a Josh tendido a mis pies, el viento derribó fuera de él.

—¡Oh Dios mío! ¡Lo siento! —lloré y me agaché sobre él—. Lo siento tanto. ¿Estás bien? Por favor, está bien.

—¡Cammie! —él graznó. Su voz sonaba tan débil, que pensé, esto es todo. Había matado al único hombre al cual pude amar, y ahora estoy por escuchar en su lecho de muerte su confesión. Me incline hacia él. Mi cabello calló en su boca abierta. Él balbuceó.

Entonces... sí... mi primer pseudo-cita, no sólo había asaltado físicamente a mi potencial alma gemela, sino que también lo hice literalmente balbucear.

Puse me cabello detrás de mi oreja y me agaché a su lado. (Accidentalmente, si

alguna vez quieren sentir los músculos de un chico, esta es una buena técnica, porque me pareció perfectamente normal poner mis manos en se estomago y pecho).

—Oh. ¿Qué es?

—Has algo por mí.

—¡Cualquier cosa! — me agaché más cerca para no perder ni una sola, preciosa palabra.

—Por favor, nunca les digas esto a ninguno de mis amigos.

Él sonrió, y el alivio inundó mi cuerpo.

¡Él piensa que voy a conocer a sus amigos! Me pregunte qué significaría eso.

El sujeto demostró una forma física sorprendente, como fue demostrado por su capacidad de recuperarse rápidamente después de una caída muy fuerte sobre el asfalto. El sujeto es también sorprendentemente pesado.

Ayudé a Josh a levantarse y se sacudió la suciedad.

—¡Wow! —dijo—. ¿Dónde aprendiste a hacer eso?

Me encogí de hombros, tratando de adivinar cómo respondería Cammie una chica educada en su casa que tenía un gato llamado Suzie.

—Mi mamá dice que una chica necesita saber cómo cuidar de sí misma.

No es una mentira.

Se frotó la parte de atrás de su cabeza.

—Siento pena por tu papá.

Balas no me podrían haber golpeado con más fuerza. Pero después me di cuenta de que no estaba tomando de nuevo, merodeando a distancia, tratando de sacar el pie de su boca. Él sólo me miró y sonrió. Por primera vez en mucho tiempo, al pensar en mi padre, lo hice con una sonrisa también.

—Él dice que es bastante difícil, pero creo que ella lo podría tomar a él.

—De tal madre tal hija, ¿eh?

Él no tenía idea de cuán increíble cumplido me había hecho —y la cosa fue: él nunca lo sabría.

—¿Puedes... gustas... —él estaba gesticulando hacia el pueblo alrededor de nosotros — ... caminar por ahí o algo?

—Seguro.

Salimos por la calle. Para una niña que ha sido descrita como una artista de pavimento, yo estaba un poco sorprendida de lo difícil que es caminar cuando en realidad estás tratando de ser visto.

Después de unos minutos de escuchar nuestros pies en la calle, me di cuenta de algo. Hablar. ¿No habría que estar hablando? Busqué algo en mi mente — cualquier cosa que decir, pero me mantuve pensando cosas como "Así que, ¿cómo los nuevos detonadores controlados por satélite tienen doce millas de alcance?" o "¿Has leído la nueva traducción de Arte de la Guerra, yo lo prefiero en el dialecto original ..." Yo casi deseaba que me cargara de nuevo o dibujar un cuchillo o empezar a hablar en japonés o algo ... pero él no lo hizo, por lo que no sabía qué hacer. Caminó. Así que caminé. Sonrió, así que sonreí como respuesta. Dobló una esquina (sin utilizar la técnica de Srembesky de detectar una cola, que en realidad era algo descuidado de su parte), y yo lo seguí.

Doblamos en otra esquina, y yo sabía por mis clases de manejo que había un campo de juegos adelante.

—Me rompí el brazo ahí —dijo, apuntando a las barras. Luego se sonrojó—. Fue un verdadero desastre, cuerpos por todas partes, debiste ver al otro tipo. Sonríe.

—¡Oh, suena salvaje!

—Tan salvaje como cualquier cosa en Roseville puede alguna vez llega a ser —se rió, y luego comenzó a patear una piedra con la punta de su zapato, que se deslizó a través de la calle vacía y en un canal vacío—. Mi mamá enloqueció totalmente. Ella estaba gritando y tratando de meterme en el coche —se echó a reír, y luego se pasó una mano por el pelo—. Ella es un poco de alto mantenimiento.

—Sí —dije sonriendo—. Conozco a las de su tipo.

—No —dijo él—. Tu mamá debe ser buena onda. Digo, no puedo imaginarme conseguir ver los lugares que tú has visto. Todo lo que hace mi mamá es cocinar todo el tiempo, ¿sabes? Como si una clase de pastel no fuera suficiente. No. Ella tiene que tener tres tipos diferentes, y... —su voz se apagó cuando me miró—. Apuesto que tu mamá no hace eso.

—Oh, ¡sí lo hace! —dije rápidamente—. Ella es realmente grande en ese tipo de cosas.

—¿Quieres decir que no soy el único chico que ha estado sentado en frente de ocho cenas?

—Oh, ¿estás bromeando? —dije—. ¡Nosotras hacemos eso todo el tiempo! —(Si ocho tipos de cenas pueden ser definida como cinco Cokes de dieta y tres Twinkles)

—¿De verdad? Pensé que con eso del Cuerpo de paz y...

—Oh, no, ¿estás bromeando? Ellos son grandes con el tiempo familiar y... —pensé en las enormes pilas de catálogos de Pottery Barn—. Decoración.

—¡Sí! —dijo él—. Lo sé. ¿Sabes cómo deciden, durante la noche, que necesitas nuevas cortinas en tu habitación... al igual que las cortinas de fricción no están cumpliendo bien su función, y ahora necesitas cortinas de rayas?

¿Cortinas normales? ¿Cortinas de rayas? ¿Con qué tipo de sociedad se había tropezado? ¡Debo obtener crédito adicional por esto! Caminamos más allá, por una liquidación callejera con césped bien cuidado y perfectas flores, eso posiblemente era a millas de las paredes Gallagher. Me estaba tour privilegiado detrás de las vallas. Iba donde ninguna niña Gallagher (bueno, al menos esta Chica Gallagher) había ido antes —en una familia americana normal.

—Esto es lindo. Es una linda... noche —y lo era. El aire era frío pero no helado, y sólo una fina capa de nubes, sopló a través del cielo estrellado.

—Entonces, ¿qué fue? —él pregunto—. ¿Qué fue lo que gusta? ¿Mongolia? ¿Tailandia? Debe ser como...

—Otro mundo —le dije. Y era verdad, que yo era de otro mundo, apenas uno que era sorprendentemente cerca del suya.

Luego hizo la cosa más copada. Nos detuvimos en virtud de esta farola, y dijo:

—Espera. Tienes una... —y luego se acercó y me rozó la mejilla con la punta de su dedo —. Pestaña —sé lo llevó por delante de mí —. Pide un deseo.

Pero justo entonces, no había nada más que yo deseara.

No sé cuánto tiempo anduvimos por las calles de Roseville, porque, por primera vez en años, he perdido la noción del tiempo.

—Pero supongo que no tienen maestros locos —dijo, bromeando después que había terminado una historia sobre su entrenador de atletismo psicópata.

—Oh, te se sorprendería.

—Dime algo sobre ti —Josh me preguntó a mí —. Te he dicho todo acerca de mi loco Martha Stewart-aspirante a madre y mi hermana niña hiperactiva y mi papá.

—¿Como qué? —pregunté, enloqueciendo, probablemente fue evidente por el silencio adormecedor.

—Cualquier cosa. ¿Cuál es tu color favorito? ¿Tu banda favorita? —me señaló, saltó de la acera y volvió a la calle — ¿Cuál es tu cosa favorita para comer cuando estas enferma?

¿Qué tan grandiosas son esas preguntas? Quiero decir, toda mi vida estuve contestando preguntas —las difíciles también— pero esas parecían especialmente reveladoras.

—Waffles —digo, de repente sorprendida cuando me doy cuenta de que es verdad.

—¡A mí también! —dijo Josh —. Son mucho mejores que los panqueques, a lo cual mi mamá dice que es una locura ya que es la misma masa, pero le digo a ella que es una...

—Cosa de textura —dijimos exactamente al mismo tiempo.

¡OH, DIOS MIO! ¡Él entiende la cosa de los panqueques contra los waffles! ¡Lo entiende!

Él estaba sonriendo. Yo estaba de fusión.

—¿Cuándo es tu cumpleaños? —él me disparo la pregunta como un dardo.

—Um... —el segundo que te toma recordar algo que deberías saber, es el segundo que le toma a la gente mala hacer las cosas mal —. Diecinueve de Noviembre —me espeto sin razón aparente, la fecha acaba de aterrizar en mi cabeza como una piedra.

—¿Cuál es tu helado favorito?

—Galleta de chocolate de menta —dije, recordando que fue eso lo que encontramos en la basura.

Su cara se iluminó.

—El mío también —imaginé eso —. ¿Tienes hermanos y hermanas?

—Hermanas —respondí instintivamente —. Tengo hermanas.

—¿Qué hace tu papá cuando no está salvando al mundo?

—Es un ingeniero. Es maravilloso.

Ni siquiera me pausé antes de decir eso. Las palabras salieron, y no quería empujarlas dentro de nuevo. De todas las mentiras que dije esa noche, esa era la única que no tenía que esforzarme para tratar de recordar. Mi papá es estricto, pero me ama. El cuida de mí y de mi mamá. Cuando llegue a casa él

estará ahí.

Y él salvo al mundo —mucho.

Miré a Josh, quien no dudaba de mí. Y sabía que en ese momento, justo ahí, en cierto modo, todo eso era cierto. Yo sabía que a partir de ese momento la leyenda iba a vivir.

—No es el negocio familiar, sin embargo, ¿cierto? —preguntó Josh.

Sacudí mi cabeza, sabiendo que era mentira.

—Bien —dijo Josh —. Sé feliz, tú no tienes a alguien respirando en tu cuello para que sigas en los zapatos de tu viejo —. Patea una piedra —. ¿Cómo lo llaman, ya sabes, en la biblia, sobre cómo puedes hacer lo que queramos?

—Libre albedrío —dije.

—Si— Josh asintió con la cabeza —. Sé feliz, tú tienes libre albedrío.

—¿Por qué? ¿Qué tienes?

Habíamos llegado a una esquina de la plaza a la que nunca había prestado mucha atención antes. Josh señaló la señal por encima de una hilera de ventanas oscuras. FARMACIA DE ABRAMS E HIJO, PROPIEDAD FAMILIAR DESDE 1938.

Y entonces supe por qué hacemos trabajo de campo. Por supuesto que sabía que el papá de Josh era el farmacéutico del pueblo. Pero los archivos de computadora y registros de impuestos no nos había dicho cómo reaccionaría Josh con el lugar. No me prepararon para la mirada de sus ojos cuando dijo:

—No me gusta correr en la pista. Yo sólo... Me mantiene lejos de aquí después de la escuela.

Algo en la forma en que dijo eso me indicó que era algo que no se lo había dicho a nadie más, pero yo no era uno de sus amigos que sabía. Yo no era alguien quien pudiera dejarle escapar esto a sus padres.

—Supongo que hay un poco de presión de seguir los pasos de mi papá, también — admití.

—¿De verdad?

Asentí con la cabeza, no pude decir nada más porque la verdad era, yo no sabía a dónde conducían esos pasos. No tenía esa clase de explicación.

El reloj de la torre de la biblioteca dio las diez, y yo sabía que bien podría haber sido la media noche, y yo pude también haber sido la Cenicienta.

—Tengo que...—hice un gesto hacia la biblioteca (y mucho más allá de ella, las altas paredes de mi casa) —. No puedo... tengo... lo siento.

—Espera—me agarró del brazo (pero de una manera agradable) —. Tú tienes una identidad secreta, ¿no?— él sonrió. —Vamos. Puedes decirme. ¿Eres la hija ilegítima de la mujer maravilla? En verdad, está bien. Estoy bien con ella, sólo tanto si tu padre no es Aquaman porque, a decir verdad, siempre recibí una vibración realmente superior fuera de él.

—Esto es serio —dije a través de mi risa —. Me tengo que ir.

—Pero ¿quién se va a asegurar de que llegue seguro a casa? Estas son calles oscuras y peligrosas —a través del parque, un grupo de señoras mayores estaba saliendo del cine —. Ves, no voy a estar seguro solo aquí afuera.

—Oh, pienso que sobrevivirás.

—¿Te veré mañana?—había desaparecido el tono de tonto, la cadencia de coqueteo. Si no me hubiera estado sosteniendo me hubiera desmayado, en serio. Eso sólo era dulce y fuerte y sexy.

Sí, mi corazón lloró, pero mi cerebro habló de una bioquímica de mitad de periodo, los siete capítulos de la lectura de COW, y un valor de dos semanas de informes de laboratorio del Dr. Fibs.

A veces realmente odiaba a mi cerebro.

Pero, sobre todo, oí la voz del señor Salomón, y me estaba diciendo que un buen espía siempre varía sus rutinas. La gente de la Academia de Gallagher puede no observar que una chica falta dos noches en una fila, pero tres sería presionar mi suerte, y yo lo sabía.

—Lo siento —me aparte de él —. Nunca sé cuándo mi mamá tiene clases o cuándo vendremos. Vivimos en las afueras del pueblo, y no puedo conducir todavía, así que... lo siento.

—¿Te veré por aquí, entonces? Ya sabes, ¿por consejos de auto-defensa y cosas así?

—Yo...— me tropecé, sabiendo que por fin había llegado al borde del acantilado, y tenía que decidir si valía la pena la caída.

Asisto a la mejor escuela en el país. Y puedo hablar de catorce idiomas, pero ¿no puedo hablar con este muchacho? ¿De qué sirve el IQ de genio? ¿Por qué molestarse en enseñarnos las cosas que sabemos? Lo que el uso de...

Y luego lo vi.

Me di vuelta hacia Josh.

—¿Te gustan las películas de espías?

Él me miro, luego murmuro:

—Um... seguro.

—Bueno...— me acerqué a la glorieta, la cual era muy Americana. Muy Sound of Music. Muy Gilmore Girls. Pero lo realmente importante acerca de la glorieta Roseville no era que había luces que parpadean impresionantes. No, lo mejor era la piedra suelta que sobresale de su base.

(Para tu información, en su mayor parte, los espías aman las piedras sueltas.)

—Vi esto en una película —dije, al mismo ritmo —. Era una película vieja... en blanco y negro... y esta chica quería comunicarse con este chico, pero ellos no podían, porque era muy peligroso.

—¿Por qué? ¿Porque él era un espía?

¿Él? A veces el sexismo en este país me asombra, pero después recordé que la tendencia de la sociedad a subestimar a las mujeres es el arma más útil de las chicas Gallagher, y me consolé a mi misma recordando cómo me tomó menos de dos segundos dejar a Josh al nivel del plano y duro pavimento.

—Si —dije —, él era un espía.

—Genial —él asintió con la cabeza.

—Tú puedes dejarme notas ahí —removí la piedra, revelando el pequeño agujero en el mortero —. Y sólo sustituyes la piedra hacia atrás, entonces yo sabré que hay una nota —metí la piedra en el interior de manera que la cara pintada estuviera en el hueco. El efecto fue de una sola pieza de color gris

pizarra en una nieve de color sobre el terreno —. Y cuando yo deje una nota, lo voltearé de la otra manera. ¿Ves? —dije, sintiéndome quizás un poco muy orgullosa de mí misma —. Nosotros usamos esto todo el tiempo... en Mongolia. ¿No saben que hay tal cosa como el correo electrónico? Imagine que se preguntaba. ¿Mensajería instantánea? ¿Teléfonos celulares? Incluso las latas atadas con una cuerda, probablemente parecían de alta tecnología en comparación con lo que yo estaba proponiendo. O bien pensaban que estaba loca o de algún experimento realmente extraño donde se congelan a las personas durante décadas, aunque sé que es un hecho que esa tecnología no es una fase de prototipo todavía.

Él me miró como si estuviese loca, entonces dije:

—Tienes razón. Esto es estúpido —me di la vuelta—. Me tengo que ir. Esto fue...

—Cammie —las palabras me detuvieron—. No eres una chica normal, ¿o sí?

Bueno, entonces tal vez Josh era bastante inteligente, también.

CAPITULO 16

RESUMEN DE COMUNICACIONES. El 18 de Octubre, durante la rutina de la asignatura de Conducciones Ed, Las Operativas cuentan que el —relleno cantar— se ha caracterizado (en otras palabras, la piedra fue removida) al caer el designado letra muerta, por lo que el Agente Morgan fingió un dolor de estómago cuando todo el mundo estaba ocupado en un maratón de Gilmore Girls y fue a recuperar el texto siguiente:

Bueno, si tu papá no es Aquaman, ¿es Flash?

Traducción: Por favor piensa que soy gracioso, porque mi autoestima es bastante baja y el humor es tal vez todo lo que tengo a mi favor. (Traducción hecha por Macey McHenry)

Después de una breve respuesta de Las Operativas, El Sujeto escribió de nuevo la semana siguiente:

Hoy mi profesor de taller me dio detención por no haber lijado adecuadamente una pajarera. Entonces mi padre me dijo que debería comenzar a ayudarlo a él en la farmacia dos noches a la semana. Cuando llego a casa, me entero que mi mamá hizo 18 diferentes tipos de pan de banana, y yo tenía que probarlos todos. Era una tortura. ¿Cómo fue tu día?

Traducción: Me siento muy cómodo compartiendo cosas contigo, porque eres independiente de mi vida ordinaria, mundana. Dejando estas notas y el tener encuentros clandestinos es emocionante. Tener una relación contigo es nuevo y único, y estoy disfrutándolo. (Traducción hecha por Macey McHenry, con la Asistencia de Elizabeth Sutton.)

Las Operativas tomaron este mensaje como un signo positivo y esperaba que El Sujeto también continuara con la comunicación. Un nivel de confianza parecía ser construido, y Las Operativas sentían como si El Sujeto pronto podría estar listo para ser llamado a actuar. El Sujeto estaba haciendo excelentes progresos.

Después ellas recibieron lo siguiente:
Esto es una locura. Lo sabes, verdad?

Traducción: Si bien me gusta salir de la normalidad de esta relación proporciona, puedo ver que no es práctico a largo plazo. Sin embargo, estoy dispuesto a ver a dónde va. (Traducción hecha por Macey McHenry.)

A raíz de esta comunicación, Las Operativas sabían que era importante avanzar con lentitud a fin de traer al El Sujeto junto a un ritmo manejable. Estuvieron de acuerdo en que cualquier mención de las fechas, lo que fuera, y cualquier tipo de eventos formales debe posponerse indefinidamente.

Otra semana pasó antes de que Las Operativas recibieran el más significativo trozo de comunicado hasta la fecha:
¿Existe alguna posibilidad de que vayamos al cine este viernes? Sé que puede que no puedas, pero voy a estar aquí (en nuestro lugar) a las siete, si puedes.

Traducción: ¡Estamos dentro! (Traducción hecha por Cameron Morgan, y verificada por Macey McHenry.)

¡Nosotros teníamos un lugar! ¡Tenemos una cita —al cine!

Mi euforia duró desde que recogí la nota y hasta todo el camino a través de nuestro interrogatorio habitual. Pero a la mañana siguiente, como sea, no estaba pensando como una chica —estaba pensando como una espía.
¿Y si las películas eran el pasatiempo favorito de los chicos del departamento de mantenimiento de Gallagher? O, ¿y si la película fuese brutal y tengo náuseas y vomito Milk Duds por todos lados?
¡MILK DUDS! ¿Qué pasa si tengo caramelo en los dientes y tengo que escarbar en un molar o algo para que se salga? ¡O, simplemente no hay manera atractiva de hacer eso! ¿Qué iba a hacer —sólo comer pochoclos? ¡Pero lo mismo podría ocurrir con las piezas del pequeño núcleo!
¡Oh Dios mío! Tengo una prueba de Química Orgánica y un examen de Conversación Swahili, pero ambas cosas parecen un juego de niños comparado con el dilema que tengo —hasta que Maicey se nos unió a la mesa del almuerzo y dijo:

— Mentas Junior—

¡Mentas Junior, claro! Diversión de chocolate de menta sin ningún efecto peligroso. Retiro todo lo que he dicho sobre ella alguna vez en mi vida.

¡MACEY MCHENRY ES UN GENIO!

Liz estaba viendo la nota, comparándola con las otra a las que ella ya había analizado en el laboratorio para ver si la composición orgánica del papel o de la tinta podían decirnos algo más. (Lo hizo —él compra en WalMart)

—Observen como se inclina la P de película —dijo Liz, sosteniendo la nota para nosotras —. Creo recordar leer que eso nos muestra una tendencia a...

Pero tendencia a qué, nunca nos enteramos, porque las mesas de almuerzo de las estudiantes de segundo año sólo se quedaron quietas lo que significaba sólo una cosa.

—Hola, damas —dijo Joe Solomon, pero no antes de que arrebatara el pedazo de papel y lo metiera en mi boca, lo cual ordinariamente habría sido realmente una maniobra de espía genial, excepto que Josh no usa Evapopapel.

—¿Cómo está la lasaña? —el señor Solomon preguntó, y yo empecé a decir algo antes de recordar que mi boca estaba ... bueno ... con otros compromisos.

—La Academia Gallagher tenía la Feria de Carreras, es este viernes por la noche —dijo el Sr. Solomon. Mis compañeras de piso y yo nos miramos la una a la otra, exactamente lo mismo cruzaba por nuestras mentes, ¡este viernes por la noche! —. Aquí hay una lista de organismos y empresas que estarán representados — tiró un montón de folletos en la larga mesa —. Gran oportunidad para ver lo que hay ahí fuera, especialmente para aquellas de ustedes que no se unirán a mí en el Subnivel dos.

Bueno, lo admito. Esa parte me hizo tragar un poco de papel.

Después de que el señor Solomon se fue, escupí lo que quedaba de la nota de Josh (que incluía afortunadamente toda la parte escrita) y mire el brillante volante, el cual anunciaba la oportunidad para mí de trazar el curso del resto de mi vida. Ya no estaba hambrienta.

El día de carrera en la escuela de espías es, probablemente, como los días de carrera en las escuelas regulares, excepto... Bueno... Probablemente tenemos mucho más personas que llegan en rappel desde los helicópteros hacia atrás. (Los chicos de Alcohol, Tabaco y Armas de Fuego siempre han sido un poco no exhibicionistas.)

Los pasillos estaban llenos de mesas plegables y pancartas cursis, (VE TODO EL CAMINO CON LA NSA —¿quién piensa estas cosa?) En cada aula había un explorador posado detrás de una mesa, mirando con asombro cuando nos fuimos a nuestras rutinas. Aunque P&E estaba lleno de espías —literalmente— a medida que se extienden en el granero y muestra nuestra letalidad general para los reclutadores.

—¡No me tomes el pelo!— lloró Liz.

No estaba segura de si estaba hablando de la patada giratoria que acababa de pasar a centímetros de su nariz o el hecho de que Bex se negaba a considerar posponer la fecha de mi gran cita. En cualquier caso, yo estaba bastante segura de que probablemente no debería tener esa conversación en un lugar lleno de actúales y futuros agentes del gobierno.

Cascada de luz a través de los tragaluces. Golondrina anidada en las vigas de arriba. Y a diez metros de distancia, Tina Walters estaba mostrando a un agente del FBI cómo había aprendido a matar a un hombre con una pieza de espagueti crudo.

—¡Chica!—chasqueé.

Un silbato silbó, diciendo que era hora de las posiciones, de modo que Bex se paró detrás de mí. Ella me abrazó el cuello y me susurró al oído:

—Los corredores están llenos de gente. Toneladas de personas. Nadie te echara de menos, no al Camaleón.

La lancé sobre mi espalda y la miré mientras yacía en la colchoneta debajo de mí.

—Creo que tienes que cancelar— dijo Liz mientras se cargaba sobre mi.

Me metí a un lado y la dejé perfectamente al lado de Bex en la colchoneta. Se apartó con los codos y me susurró:

—Esta es una oportunidad para que las chicas Gallagher de hoy decidan cómo van a ser las mujeres Gallagher de mañana.

(O así lo había leído en el folleto.)

Me estaba empezando a sentir en control de la situación, cuando la pierna de Bex se balanceó con rapidez alrededor de mí, yo estaba fuera de guardia, entonces me dejó caer en la parte superior de la pila.

—Sí, como si Cammie no supiera lo que va a ser cuando crezca.

Antes de que pudiera responder, vimos a un hombre caminar hacia nosotras, por lo que nos apresuramos a ponernos de pies. No era alto o bajo, no era guapo o feo, era el tipo de persona que podías ver una docena de veces y nunca lo recordarías, y con un solo vistazo sabía que él era un artista callejero

—sabía que él era como yo.

—Muy bien —dijo el hombre. No dijo cuánto tiempo había estado en ese desván lleno de gente, mirando —. Ustedes son estudiantes de segundo año, ¿no es cierto?

Hubo un rebote extra en el paso de Bex cuando avanzó hacia él.

—Sí, señor —dijo, con voz llena de arrogancia.

—¿Y todas ustedes están estudiando Operaciones encubiertas?— preguntó con una mirada de reojo a Liz, que se había conseguido de alguna manera enredarse el pelo en los cordones de los zapatos.

—Sólo por este semestre —dijo Liz, sonando aliviada.

—El próximo semestre podemos especializarnos si queremos —Bex aclaró —. Pero muchos de nosotros seguimos de formación para el trabajo de campo.

Estaba bastante segura que ella estaba a punto de caer en las conversaciones de cómo tuvo que estar atenta a su padre una vez mientras sacaba un traficante de armas en un mercado al aire libre en El Cairo, pero el hombre no le dio la oportunidad.

—Bueno —dijo —. Voy a dejar que vuelvan a su práctica —puso su mano en el bolsillo y sonrió. Cuando se volvió para alejarse, no pensé que me había visto en absoluto, hasta que miro en mi dirección y asintió con la cabeza —. Señora Morgan —si hubiera tenido un sombrero se habría inclinado.

En el otro lado de la habitación, El señor Hancock sopló el silbato una vez más y gritó:

—Armen un círculo, chicas. Vamos a mostrarles a nuestros invitados cómo jugamos a piedra-papel-tijeras.

Bex me guiñó un ojo y levantó una copia de la Vogue de Octubre, que le había prestado Macey.

Sentí pena por el que señaló a la roca y tijeras.

OPERACION DIVIDIR Y CONQUISTAR. El operativo, tuvo lugar en la noche del viernes 29 de octubre, fue un básico de cuatro —hombre con tres agentes de participación en los patrones de seguridad amplias en toda la Academia Gallagher por su excepcional Mujeres Jóvenes. A los agentes de reserva se les asignó una parte del campus principal, y cuando se les preguntó por el Agente Morgan, Las Operativas respondieron “No sé” o “Acabo de ver que se fue por ahí”, señalando una dirección muy general.

Si se preguntaba más directamente sobre la ubicación de la Agente Morgan, Las Operativas exclamarían: “¡Acabas de perderla!” y luego se alejarían caminando muy rápidamente.

Seguí a Bex y Macey a través de los corredores. Los sonidos rebotaban en los pisos de madera y paredes de piedra como las novatas babeaban por el señor Salomón —como los reclutadores de la CIA, y una bandada de las de séptimo grado exclamaban sobre el último satélite que se alimenta de Seguridad Nacional. (Y así es como luce el dormitorio de Brat Pitt...)

Bex estaba totalmente en lo correcto. He visto la Academia Gallagher en estados de caos organizado, pero nunca la he visto tan vivo. El aire estaba lleno de algo (y no sólo los gases que se había escapado del laboratorio cuando alguien de la Interpol tuvo un poco demasiado cerca uno de los proyectos clasificados del Dr. Fibs)

—Está bien —me dijo Bex debajo de su aliento—. Noquéalo muerto.

Miré a Macey.

—Vas a estar bien —dijo, y empecé a sentirme realmente bien. Entonces terminó—. Simplemente no seas una idiota.

Me volví a un pasillo vacío, dejando los sonidos de nuestro futuro detrás de mí, y sentía algo más por llegar. Llegué a cabo a la tapicería y la cresta-barra-tigre detrás de él, cuando quedé congelada al oír el sonido de mi nombre.

—Tú debes ser Cameron Morgan.

El hombre que caminaba hacia mí tenía un traje oscuro, cabello oscuro y los ojos tan negros que podrían perderse por completo en la noche.

—¿Y a dónde estás corriendo? —preguntó el hombre.

—¡Oh, es que necesitaban más servilletas en la mesa de refrescos.

(Aunque estés de acuerdo o en desacuerdo con mi acciones, tienes que admitir que mi capacidad de decir mentiras se esta totalmente volviendo mejor.)

Se puso a reír.

—Ay, hija, ¿no sabes que a alguien con tu pedigrí no debería tener que buscar

las servilletas? —me quedé mirándolo, incapaz de sonreír, hasta que él extendió la mano —. Soy Max Edwards. Conocí a tu padre.
Por supuesto que sí. Yo había conocido a hombres como Max Edwards ese día —hombres con las historias, hombres con secretos— tratando de ponerme a un lado y devolviendo un pedacito de mi padre. Incluso sin Josh esperándome al final del túnel, creo que podría tener ganas de correr en sentido contrario.
—Estoy con la Interpol ahora —Max Edwards dijo, mirándome —. Sé que tienes un legado de la CIA y todo, pero eso no es razón para no darnos al resto de nosotros una oportunidad, ¿eh?
—No, señor.
—¿Comenzaste los entrenamientos de Operaciones Encubiertas ya?
—Sí, señor, con la clase de introducción.
—Bien, bien. Estoy seguro que Joe Solomon está encontrando muchas cosas que enseñarte A TI—dijo, dándome palmadas en la espalda, haciendo hincapié en la palabra de una manera que yo no entendía. Luego se acercó y susurro—. Voy a darte un consejo, Cammie. No todos pueden vivir esta vida, ya sabes. No todo el mundo lo tiene en su sangre, el estrés, el riesgo, el sacrificio —metió la mano en el bolsillo y sacó una tarjeta de visita con un número de teléfono centrado solo sobre un fondo blanco liso —. Llámame en cualquier momento. Siempre tendrás un lugar con nosotros.
Me dio una palmadita en el hombro de nuevo y se alejó, haciendo eco con sus pasos por el corredor de piedra vacío. Lo vi doblar la esquina, entonces conté hasta diez y me deslice detrás de la tapicería. A mitad del túnel, me detuve y me cambié de ropa. Nunca he visto la tarjeta de nuevo.

CAPÍTULO 17

Sé que en las películas de espías siempre se ve genial cuando el operativo va desde un uniforme de criada, a un vestido de noche muy ajustado y súper sexy en el tiempo en que le toma a un ascensor subir tres plantas. Bueno, yo no sé cómo es para los espías de la TV, pero puedo decirles que, incluso con Velcro*, el arte del cambio rápido es una de las cosas en las que se necesita tener mucha práctica (por no mencionar la gran iluminación que uno posiblemente encuentre en un túnel que una vez fue parte del Metro Subterráneo).

* Velcro: Sistema de apertura y cierre rápido. Cuenta en un lado con unos ganchos más o menos deformables que se agarran a una tira de fibras enmarañadas.

Probablemente por eso entré en pánico cuando vi la extraña mirada en el

rostro de Josh al verme por primera vez fuera de la glorieta. O mi blusa estaba abierta, o mi falda estaba metida en mi ropa interior, o tal vez algo aún más mortificante. Me congelé.

"Te ves..."

Tengo lápiz labial en los dientes. Mi cabello está lleno de telarañas. Llevo dos diferentes tipos de zapatos, ¡y mi apoyo está a dos millas de distancia!

"... Increíble."

Yo nunca me había sentido menos invisible en mi vida. Me olvidé de Bex y Macey y sus increíbles cuerpos, Liz y su magnífico cabello rubio. Incluso mi madre desapareció de mi mente al tiempo en el que me vi reflejada a través de los ojos de Josh. Por primera vez en mucho tiempo no quise desaparecer.

Entonces recordé que era mi turno para decir algo. Él llevaba una chaqueta de cuero y los pantalones caqui que tenían esa clase de pliegues suaves que me hace pensar en los Navy SEALs*, quienes probablemente hacían una demostración en el estanque de la Academia Gallagher en este preciso momento; entonces dije, "Te ves muy... limpio."

*Navy SEALs: Son grupos de operaciones especiales de la Armada de los Estados Unidos.

"Sí". Tiró de su cuello. "Mi mamá se enteró y... bueno... digamos que tú estuviste bastante cerca de tener que llevar un ramillete en la muñeca." Él sostuvo su dedo índice y pulgar dos pulgadas aparte uno del otro, y recordé una vez cuando mi papá le dio a mi mamá un ramillete -desde luego esto vino equipado con un escáner de retina y una unidad de comunicación, pero de todos modos, el gesto fue lindo.

Empecé a decir "¿bueno...", pero en ese momento Josh dijo: "Lo siento, pero creo que nos hemos perdido la película. Yo debería haber averiguado los horarios antes de preguntarte. Esto comenzó a las seis."

La misión fue estipulada a las 19:00 horas cuando El Operativo y El Sujeto se dieron cuenta que habían perdido su ventana de oportunidad, -que en opinión de El Operativo fue una pérdida de su mejor atuendo.-

"Ah, " dije, tratando de no parecer demasiado afligida. Yo había dejado a Liz acomodar mi cabello. Yo había corrido dos millas en la oscuridad. Había estado esperando esta semana como ninguna, pero todo lo que pude hacer fue poner mi mejor cara de espía y decir: "Está bien. Supongo que yo solo..."

"¿Quieres pasar por una hamburguesa?" dijo Josh abruptamente antes de que yo pudiera terminar mi pensamiento.

¿Comer una hamburguesa? Yo acababa de comer filete mignon con el Subdirector de la CIA, pero yo me encontré diciendo: "¡Me encantaría!"

A través de la plaza, luces brillantes se derramaban a través de un juego de ventanas. Caminamos hacia la luz, y Josh sostuvo la puerta abierta para mí y me hizo un gesto para que entrara (¡así o más dulce!). El restaurante tenía el piso negro y blanco estilo ajedrez, cabinas de vinilo rojo y montones de discos viejos y fotos de Elvis clavados en la pared. Todo el lugar era demasiado viejo para mi gusto personal, pero esto no me detuvo de arrastrarme hacia una cabina -lamentablemente en un lugar donde le dábamos la espalda a las ventanas, mientras que Josh ya había cogido la mejor posición para él. (El Sr. Smith se habría decepcionado de mí.) Pero al menos a través de la cabina probablemente él no podría sentir el temblor en mis piernas.

El Operativo trataba de implementar la técnica de respiración Purusey, que ha demostrado su eficacia en engañar a los polígrafos. Pero no hay ninguna prueba concluyente en cuanto a si esto es efectivo engañando a los detectores de mentiras internos de chicos de quince años.

La camarera vino y tomo nuestra orden, y Josh se apoyo atrás en su asiento. Yo sabía de los apuntes de Liz sobre el lenguaje corporal que esto quería decir que él se sentía bastante confiado (eso o que yo olía como una alcantarilla y él quiso mantenerse tan lejos de mí como le fuera posible). "Siento que nos hayamos perdido la película, " dijo Josh revolviendo sus pepinillos.

" Esta bien, " dije. " Esto es divertido, también. "

Entonces sucedió la cosa más extraña -ambos dejamos de hablar. Era como el episodio de Buffy la Cazavampiros en el que les robaron las voces a todos los pobladores. Empecé a preguntarme si eso había sucedido en este momento.- Como tal vez, volviendo con la escuela, la CIA había estado perdiendo el tiempo con uno de los experimentos del Dr. Fibs y algo había salido terriblemente mal. Yo empecé a abrir la boca y probar mi teoría, cuando oí un grito ahogado de "¡Josh!" y algunos golpes en las ventanas del restaurante, y me di cuenta de que el mutismo no había afectado a nadie más que a nosotros.

Cuando oí la campanilla de la puerta del restaurante, me voltee para ver una multitud de adolescentes caminando hacia nosotros; y déjenme decirles, que para una chica que ha ido a una escuela privada de solo mujeres desde séptimo grado, eso es un espectáculo bastante aterrador.

¡Nunca he estado tan detrás de las líneas enemigas en mi vida! Pensé,

desplazarme hacia atrás como en nuestro entrenamiento de P&E sobre cómo manejar múltiples atacantes. Normalmente, podría haber contado con Josh, mi guía en esa tierra extraña y extranjera-, pero también fue presa del pánico. Yo pude saberlo por el modo que su mandíbula colgaba y un grito en francés fue preparado, colisionando el aire en su boca.

Mentalmente vacilé por las cosas en mi favor: nadie me conocía. Yo no llevaba mi uniforme. Y si la ofensiva llegaba a empujar, podría... bueno... ofender y empujar. (Dos de los chicos lucían como algún tipo de lindos jugadores de fútbol americano, pero yo había hecho un proyecto entero sobre la filosofía de "mientras más grande ellos sean más duro ellos caen"; y en el combate cuerpo a cuerpo, esto es totalmente cierto.) Yo estaba a salvo, por el momento.

Mi encubierta no podría haber sido estropeada, pero no podría decir lo mismo de mi confianza, -sobre todo cuando una de las niñas, una rubia muy bonita, dijo: "Hola, Josh," y él dijo: "Hola, Dee Dee."

El Operativo se dio cuenta de que la banda de los rebeldes era conducida por la sospechosa conocido como Dee Dee (aunque ella no pareciera tener ningún papel rosa en su posesión).

La mayor parte del grupo pasó con sólo el ocasional "Qué tal, Josh", pero Dee Dee y otro chico se metieron en la cabina con nosotros, y ¡oh sí!, adivinen ¿quién terminó apretándose contra Josh? ¡DEE DEE! (¡por lo que NOO fue un accidente!) Solo puedo decir que fue algo bueno que el restaurante estuviera repleto de testigos, porque estoy bastante segura de que pude haberla matado con una botella de salsa de tomate.

"Hola, soy Dee Dee", dijo mientras se comía una de las papas fritas de Josh (¡grosero!). "¿Nos conocemos?"

Soy la hija de dos agentes secretos que tiene el Coeficiente Intelectual de un genio y la capacidad de matarte mientras duermes y hacer que parezca un accidente; tonta, insípida, corriente...

"Cammie es nueva en la ciudad".

Bueno, es por eso que siempre es mejor tener un respaldo. Josh me salvó totalmente, porque yo ya estaba realmente tocando con el dedo la botella de salsa de tomate.

"Ah, " dijo. A pesar de que la misma Macey McHenry había hecho mi maquillaje, me sentí completamente cubierta de granos mientras estaba sentada allí. Ella tomo otra papa frita...y no me miró cuando dijo "Hola".

"DeeDee y yo nos conocemos desde siempre," dijo Josh, y DeeDee se ruborizó.

Dos de las chicas del grupo pusieron dinero en el tocadiscos y pronto una canción que yo nunca había oído resonaba en todas partes del restaurante, causando que el chico que se deslizó a mi lado gritara cuando dijo, "See, ella es solamente una de los chicos. " y empujó una mano en mi dirección.

"Qué tal, soy Dillon. "

¿ESTE es Dillon? Mis instintos de superespía quedaron desconcertados cuando estudié al pequeño chico que era supuestamente "D'Man". (Nota para mí: no creas todo que lees cuando hackeas dentro del DMV*, porque chicos pequeños mentirán totalmente sobre su altura cuando soliciten sus permisos de conducir para principiantes.) Esto tomó un segundo para mí reconocerlo y comprender que él había sido el chico con Josh en la calle – con el que había dicho que yo no era nadie.

*DMV: Department of Motor Vehicles (departamento de vehículos motorizados)

De algún modo logré decir, "Hola. Soy Cammie."

Dillon asintió suavemente y dirigió su mirada hacia mí, "Entonces, ella es la mujer misteriosa. " Instantáneamente DeeDee dejó de masticar su papa. "¡Entonces ella existe!" Dillon exclamó.

"Tendrás que perdonar a mi amigo aquí," dijo Dillon mientras deslizaba su brazo alrededor de mis hombros. "Él no es muy abierto con sus invitados, pero si puedo hacer algo para que te sientas como en casa, considérame a tu disposición."

El brazo de Dillon estaba todavía alrededor de mí, entonces me sentí bastante agradecida por todas aquellas clases de P&E cuando Josh se inclinó sobre la mesa y golpeó a Dillon en el hombro.

"¿Qué?" Lloró Dillon. "Sólo estoy siendo hospitalario."

Si eso era hospitalario entonces Madame Dabney realmente necesita actualizar su plan de estudios.

"Bueno, Cammie," Dillon continuó, desconcertado "por favor, permíteme decirte que puedo ver por qué el tonto aquí te ha reservado para sí mismo".

Dillon llegó a las papas fritas, pero esta vez Josh alejó el plato y dijo, "Bueno, gracias por visitarnos. No te detendremos más." Y entonces Josh intentó patear a Dillon bajo la mesa, pero no tubo buena puntería y me golpeó, pero no fue

como si gritara ni nada. (He sido pateada aun más fuerte.)

"¿Estás bromeando?" Preguntó Dillon, poniendo los codos sobre la mesa mientras bajaba la voz, obligándonos a apiñarnos para su complot. "Vamos a ir escalar la pared y a enseñarles el culo a algunas niñas ricas después. ¿Quieren venir? "

¿La pared?, ¿NUESTRA pared? Me pregunté con incredulidad. ¿Es posible que diariamente haya sido expuesta a traseros por los últimos tres años y no lo sabía? ¿Ha expuesto Josh su propio trasero (y posiblemente fotografiado por el departamento de seguridad) sin mi conocimiento?

(Nota para mí: encontrar esas fotografías).

Debí lucir tan confusa como me sentía, porque Josh se acercó y dijo: "¿La academia Gallagher?" Como preguntándome si había o no escuchado del lugar. "Es realmente un internado presumido. Todas las chicas que hay ahí son vagabundas adineradas o algo así"

Yo quería salir a nuestra defensa. Quería anunciar que no se debe juzgar a alguien hasta que haya caminado una milla a través de un túnel subterráneo en sus incómodos zapatos. Quería decirles todo lo que le debían a las Chicas Gallagher que han existido antes que mí, pero no pude. A veces los espías sólo podemos asentir y decir: "¿Ah sí?"

"¿Qué?" dijo Dillon. "¿No te, gustaría, ir allí?", preguntó, luego rió tan fuerte que todos en el restaurante se voltearon a mirar.

Estudié a Dillon y me pregunté cuanto tiempo me tomaría hackear su IRS* - apuesto, que en diciembre, el Tío Sam podría recuperar todos los bienes que la familia poseía. "Estoy educándome en casa ", dije, mientras recitaba en silencio, Y tengo un gato llamado Suzie, y mi papá es ingeniero, y me encanta el helado de de chocolate y menta con galleta.

*IRS: Internal Revenue Service (Departamento de Tesorería de EUA -impuestos federales-)

"See", dijo Dillon. "Se me olvidaba. Pero tú sabes que eso es un poco raro, ¿no?"

Pero antes de que pudiera defenderme, Dee Dee dijo: "Creo que es realmente agradable". Haciendo que el odiarla me fuera más difícil.

"Entonces, ¿qué dices?" Preguntó Dillon, volviéndose hacia Josh. Sonó casi frívolo,

y sólo puedo decir que, frívolo no es una expresión que la mayoría de los chicos puedan llevar bien. "¿Quieres el PH* en los jardines o algo así?"

*PH: Papel higiénico

Pero Josh no contestó. En cambio, empujó a DeeDee de la cabina y saco dinero de su cartera. Dejó caer la cuenta sobre la mesa, luego alcanzo mi mano. "Tú también quieres irte. ¿Verdad? Me preguntó.

¡Sí!!! Quise gritar. Leí su rostro. Yo sabía lo que él estaba sintiendo, y yo también lo sentía. Tomé su mano, y era como si él me ayudara a salir a otro mundo en el instante en el que dejamos la cabina de vinilo rojo. Las dos hamburguesas quedaron en la mesa, apenas medio comidas, pero no me importó.

Dillon se levantó y me dejó salir, pero Josh no soltó mi mano.

¡NOSOTROS ÍBAMOS COGIDOS DE LA MANO!

Empezó a empujarme hacia la puerta, pero una chica no se olvida de tres años de cultura

formativa así como así, por lo que me volví a Dillon y Dee Dee y murmure, "Adiós. Fue muy bonito conocerles." Mentira total, pero incluso los no-espías dicen ser una sociedad educada, pero esto probablemente no cuente.

Dillon gritó, "¡Whoa!", del modo de alguien que ha visto en el camino demasiadas películas de Keanu Reeves. "Estás perdido, hermano. ¡Vamos a perturbar a algunas chicas ricas!"

Sí, D'Man, pensé, mientras Josh abría la puerta. ¿Por qué no sigues adelante y pruebas?

Ahora, normalmente, no soy una gran fan de tomarse de la mano, pero eso solo pasa en las películas, cuando el héroe y la heroína tienen que correr lejos de los chicos malos, y lo hacen mientras se mantienen tomados de las manos, lo que es realmente ridículo. Nadie puede correr tan rápido cuando se están sosteniendo la mano de otro. (Un hecho que una vez verificamos en un experimento del P&E).

Pero Josh y yo ya no corríamos. Ah, no. Nosotros dábamos un paseo. Nuestras manos estaban unidas, balanceándose, como si le estuviéramos preguntando al Red Rover* para que se lanzara hacia nosotros.

*Red Rover: Juego infantil en el cual se forman 2 grupos y hacen 2 líneas paralelas sosteniéndose de las manos, el equipo contrario llama a un miembro "Red Rover" para que éste se lance hacia algún vínculo de manos para intentar romperlo.

Después mucho tiempo, él miró abajo a la calle y dijo, "lo siento. "

"¿Por qué?" Sinceramente, no podía pensar en alguna cosa que él hubiese hecho mal. Ni una sola.

Volvió la cabeza hacia el restaurante. "Dillon. Él realmente no es tan malo", dijo. "Hemos tenido la misma conversación desde el jardín de infantes. Él es grande en la conversación -no tanto en la acción".

"¿Así que no hace falta ir a advertir a la Academia Gallagher, entonces?" Yo me burlé.

"No", dijo, sonriendo. "Creo que estarán a salvo."

"Sí", dije, "que Probablemente lo estarán." Pensé en nuestras paredes, -nuestro mundo. "¿Y Dee Dee?" Le pregunté y mi respiración quedó atrapada en mi garganta. "Ella parece dulce." Tristemente, no era una mentira.

"Lo es, pero"-su mano se cerró en torno a la mía- "En este momento no quiero hablar de Dee Dee."

Tal vez fue el parpadeo de las luces de la glorieta o la forma en la que se sentía su mano sobre la mía, o tal vez fue la exposición al gas púrpura del Dr. Fibs que había estado expuesta en la mañana, pero cuando dejamos de caminar, todo se puso muy, muy vertiginoso, como si todo el mundo estuviera girando y Josh y yo estuviéramos de pie en el centro. Debe haber habido todo tipo de fuerzas centrípetas, porque nos estábamos acercando cada vez más, y antes de darme cuenta, algo en lo que yo había estado soñando toda mi vida estaba sucediendo. Pero yo no voy a escribir acerca de ello aquí, porque -en serio-, ¡mi madre va a leer esto! Además, todo tipo de VIP's* probablemente van a encargarse de este informe, y ellos realmente no necesitan saber de mi primer beso. (¡Oh, Dios! No quise decir eso....) Así que, de acuerdo, Josh me besó. Sé que algunos de ustedes pedirán que deje detalles -como lo suave que fueron sus labios, y cómo, a medida que yo exhalaba, él inhalaba y viceversa, de modo que parecía como si estuviéramos permanentemente unidos en el alma o algo.... Pero yo no voy a decirles esas partes. De ninguna manera. Son privadas.

*VIP: Very important persons (personas muy importantes)

Pero voy a decir que era todo lo que se suponía que debía ser -caliente y dulce y muy tanto el principio de... bueno... sólo el principio.

CAPÍTULO 18

Los pros y contras de ser una chica-genio-barra-espía-en-entrenamiento-barranovia del más lindo-barra-mejor-barra-más dulce chico de todo el mundo:

PRO: habilidad de contarle al chico como te sientes en catorce idiomas diferentes.

CONTRA: el chico no puede entender ninguno de los idiomas (bueno, excepto español, claro, pero aun así el habla con el muy especializado y casi siempre no traducible dialecto de chicos”).

PRO: cuando el chico tiene problemas con su proyecto de química, puedes reunirte con él en la biblioteca y ayudarlo a estudiar.

CONTRA: no lo puedes ayudar mucho porque es un poco difícil de explicar cómo estás haciendo química de nivel de doctorado cuando estás en décimo año.

PRO: la mirada en la cara de tu novio cuando te sorprende con un surtido de juguetes para gatos y pregunta, “¿Crees que a Suzie le gusten?”

CONTRA: sabiendo que no hay ninguna Suzie, y que nunca le puedes decir eso.

Tres semanas más tarde estaba sentada en el Gran Hall, escuchando a mis compañeras hablar de cómo iban a usar su noche de sábado para ver películas (o hacer tarea... pero mayormente películas), cuando Liz entró y tiró alrededor de una docena de libros sobre la mesa tan fuerte que mi tenedor saltó fuera de mi plato.

“¿Estas lista para esto?” ella dijo, su voz resonando con alegría. “Tenemos un poco de Chang, un poco de Mulvaney, mucho de Strendesky, algo de—”

“Liz,” dije, realmente odiando lo que tenía que venir luego. “Oh, rayos, Liz, pensé que sabias... tengo planes con—”

“Josh,” terminó por mí. Ella cogió una copia de Guía de un Maya para

Regeneración Molecular que se había caído al suelo y la añadió a la parte superior de la pila. “Este proyecto debe ser entregado el miércoles, Cam.”

“Lo sé.”

“Es el treinta por ciento de nuestra nota de mitad de período.”

“Lo sé, voy a trabajar en ello...” pero no sabía cuándo. No había pensado siquiera una vez en ello desde que el Dr. Fibs la asignó hace tres semanas —el lunes después de mi primera cita con Josh. Estaba tomando un día, un atuendo, y una cita a la vez.

El Gran Hall estaba empezando a vaciarse mientras algunas chicas iban a agarrar postres y otras se dirigían hacia arriba o afuera. Miré a mi reloj y me levanté. “Mira, Josh tiene algo planeado ¿ok? Es toda cosa sorpresa de la que ha estado hablando y... creo que es importante. Haré el proyecto mañana.” Eso fue lo que había dicho ayer.

Pero Liz no me lo recordó. Ella tan solo asintió y me dijo que fuera cuidadosa mientras salí corriendo del Gran Hall hacia la biblioteca, donde, si empujas contra el estante D-F mientras tiras de una copia de Downing’s Modem sobre Usos para Armas Antiguas, te puedes meter en mi segundo pasaje favorito.

Eso es, a menos que el Sr. Solomon esté en la biblioteca.

“Hola señorita Morgan,” dijo el Sr. Solomon, deteniéndome en mis pasos. Estoy segura de que él no sabe sobre ninguno de los pasajes secretos — especialmente éste, ya que me tomo dos años completos encontrarlo— pero aun así me asuste cuando me voltee y lo vi parado allí.

“¿Y qué tienes planeado hacer esta noche?” el metió ambas manos en sus bolsillos, y luego se inclinó hacia adelante. “¿Cita romántica?”

Estoy bastante segura de que ese fue un intento de Joe Solomon de humor de hombre-modelo-a seguir, pero eso no me impidió que hiciera un sonido que sonó como jajajajaja. Sí. Lo sé. ¿Cuán encubierta soy?

“Oh, yo tan solo iba... eh...”

“Hey, hija,” escuche por detrás de mí. “¿Me estabas buscando?”

La biblioteca es probablemente mi habitación favorita en la mansión. Tiene una enorme chimenea de piedra en el medio de una sala circular de dos pisos que está llena de mesas de estudio y sillones cómodos. Por lo alto, un balcón en el segundo piso que tiene vista de todo, y allí fue donde vi a mi madre.

Ella empezó a bajar por las escaleras, un libro de poesía en sus manos, y pensé que se veía como la cosa más hermosa que hubiera visto. Ella bajó al piso principal y deslizó su brazo alrededor mío. “Recién estaba viniendo a buscarte.”

“¿Eh, lo estabas?”

Y luego recordé a Joe Solomon que estaba parado allí, mirando.

“Bueno entonces,” él dijo, tomando un paso hacia la puerta, “las dejare a ustedes dos chicas solas.”

Ok, no estoy segura, pero creo que mi madre totalmente podría con Joe Solomon, y tan pronto como la llamo “chica” estaba segura de que estaba viendo la evidencia. Pero mamá no dijo nada. No sujetó su brazo detrás de su espalda o salto en el aire y lo corto a través de su cara con una de sus botas negras con taco aguja (un movimiento que totalmente quiero perfeccionar algún día —tan pronto como pueda pedir esas botas prestadas). Oh no, ella tan solo le sonrió. Como una sonrisa de Gracias, lo puedo manejar desde aquí.

Me sentí enferma. Ella me llevó hacia el Hall y caminó conmigo hacia la capilla. Detrás de mí, escuche el chirrido de tenedores sobre platos y conversaciones de cena (en Farsi) mientras pasábamos el Gran Hall. Ella entrelazo su brazo con el mío y dijo, “Me estaba preguntado si querías hacer algo esta noche.”

Ok, sé que tengo un montón de idiomas diferentes a mi disposición y todo, pero honestamente no podía entender lo que mi madre preguntaba. Era raro —no raro como submarino-Nazi-en-el-lago, pero raro como alguien-ha-estado-mirando-muchas-películas-hechas-para-la-TV.

“O no,” ella salto a decir cuando leyó mi expresión de desconcierto. “Tan solo pensé que querías ir al pueblo o algo.”

Bueno, la verdad, es que sí quería ir al pueblo—solo que no con ella. De hecho, ya estaba usando pinta labios, y un atuendo estaba metido en el túnel. Josh había sonado tan emocionado cuando dijo “Ahora, vas a venir el sábado a la noche, ¿cierto? No tienes que hacer nada con tu padres, ¿verdad?”

Había dicho que no, pero ahora mi madre me estaba pidiendo hacer justo eso. Mire en sus ojos—sus hermosos ojos que han visto horrores y milagros y todas las cosas de por medio, y luego dije, “Estoy bastante cansada.” Técnicamente no una mentira.

“Algo pequeño, entonces,” ella dijo con toda su persistencia de súper espía.

“¿Quizás una película?”

“Yo...” Yo soy una terrible persona. “Yo... Mira, tengo que...”

Entonces escuche una voz detrás de mí. “Cammie prometió ayudarme con mi papel de química orgánica.”

Me di vuelta para ver a Macey McHenry caminando hacia mí. Su cara era inexpresiva, su tono perfectamente normal. Macey puede haber estado detrás de la curva académicamente, pero cuando se trataba del lado mentiroso del espionaje, la chica era natural. (Y el hecho de que Tina Walters jura que ella secuestró el yate de un Jeque en el Mediterráneo probablemente tuvo algo que ver con eso).

Mamá miro a Macey y luego a mí. “Oh,” dijo ella, pero su sonrisa parecía un poco forzada y su tono un poco triste mientras bajaba su voz y frotaba mis brazos. “Ok. Tan solo no quería que estuvieras sola esta noche.”

¿Sola? ¿Cuándo alguna vez estoy sola? Vivo en una mansión con alrededor de cien chicas, y excepto cuando estoy mi habitación secreta o en uno de los asientos en las ventanas o cuando estoy en el desván del granero del P&E o... Ok, bueno, algunas veces estoy sola.

Macey se alejó, y mi madre la vio irse. “Sé que no ha sido fácil... con ella. Pero estoy orgullosa de ti, hija.” Ella me abrazó de nuevo. Se demoró en el abrazo, como si no fuera a haber otro por un largo, largo tiempo, y deseé que por un segundo no tuviera que soltarme tan pronto. O nunca. Pero lo hice de todas formas. Josh estaba esperando.

“¿Cena?” pregunté. “¿Mañana a la noche?”

“Claro, hija,” dijo mamá mientras metía un mechón de pelo suelto detrás de mi oreja. Me di la vuelta y me dirigí a lo largo del pasillo, mis pasos afortunadamente más ruidosos que mis pensamientos. Eso era, hasta que di la vuelta en la esquina del pasillo largo de piedra y choqué con Macey.

Estaba apoyada contra la pared, sus manos en sus caderas mientras me miraba. “No me gusta mentirle a tu madre,” dijo ella. “Le mentiré a la mía, pero no a la tuya. Eso no es nada bueno.” Luego Macey dejó salir una baja, suave carcajada, se incorporó de la pared y me estudió. “Espero que él valga la pena.”

“Lo vale,” susurré.

Ella se detuvo justo antes de que me pasara. “¿De veras? ¿Lo vale? Porque no veo qué es tan especial sobre él que valga la pena arriesgar a perder lo que

tienes.”

Era una buena pregunta. Una muy buena pregunta, especialmente si eras Macey McHenry y todo en la vida te ha sido dado, pero nada ha sido ganado. Si el mundo mira a tu elegante carcasa de plástico y espera que no haya nada excepto dulce adentro. Si esta es tu única oportunidad de ser parte de una familia—a pesar de tu famoso apellido. Si. Entonces esa si es una muy buena pregunta.

“Él tan solo es...” intenté, queriendo decir “dulce” o “cuidadoso” o “gracioso”—porque todas son totalmente verdad. Pero en vez de eso, dije, “Él tan solo es un chico normal.”

“Hpmh,” Macey burló. “Conozco un montón de chicos normales.”

La miré. “Yo no.”

Capítulo 19

Josh iba a reunirse conmigo en la glorieta, pero no lo veía. De hecho, nadie estaba por aquí. Miré hacia el cine, nada. Las luces estaban apagadas en todas las tiendas, y como un trozo de papel de color naranja volaba sobre la plaza desierta, me recordó a una escena de casi todas las películas de Apocalipsis (y por lo menos tres episodios de Buffy).

Yo estaba un poco asustada.

Exploré la zona, evalué las posibles amenazas y las rutas de salida y de si o no que el bolso muy lindo en la ventana de la tienda de accesorios de Anderson jamás saliera a la venta.

Luego, una camioneta pasó por la calle. Creo que estaba demasiado ocupada mirando un CHICO ESTUDIANTE DE LA ESCUELA PRIMARIA DE HONOR DE ROSEVILLE que decía en una etiqueta que estaba conduciendo, no me di cuenta que era Josh hasta que se estacionó, se bajó y se quedó allí en medio de la calle vacía, con un ramillete en la muñeca.

Eso es correcto. Leíste bien de las flores en un palillo (o, bien, las flores tendrán que estar en una banda elástica).

Se dirigió hacia mí lentamente, mientras dije:

—Eso es un ramillete de muñeca.

—Sí— dijo sonrojándose —. Bueno, es una ocasión especial.

—Entonces, ¿esto es cosa de tu mamá, una broma interna o tú lo compraste?

Se inclinó para besarme, pero se detuvo a medio camino.

—¿Quieres saber la verdad?—él susurró.

—Sí.

Sentí un rápido beso, entonces él dijo:

—Ambos.

Aproximadamente a las 18:07 hrs. se presentó la operación en una pieza vital de prueba de flores. Macey McHenry determinó que era un ocho en “Escala de debilidad”.

El operativo, sin embargo, pensaba que era dulce y gracioso, y decidió llevarlo con orgullo.

—Te ves muy bien—dijo, pero no totalmente. Quiero decir, miré la película de bowling. Está bien. Esto no parece un ramillete de muñeca bueno.

Tiré de mi falda.

—Entonces, ¿por qué es una ocasión especial?—y luego se rió. —No creo que me lo recuerdes, ¿verdad?— bromeó.

¿De qué? A chica que le dieron ganas de gritar, pero la espía que me sonrió y al final dijo:

—Por supuesto que sabía que ibas a recordar —mentira total.

—Así —Josh fue a abrir la puerta —¿de acuerdo?

De acuerdo al protocolo, en un operativo nunca debes dejarte transportar a una dirección secundaria. Sin embargo, debido a su historia con el tema y el hecho de que una vez lo lancé a la calle como un saco de patatas, el agente pensaba que era probablemente seguro.

Yo nunca había estado en una minivan antes. Era como la parte de mi Roadtrip Smalltown gran experimento con un portavasos. Tomar de alguien que está muy interesado en aparatos tanto a nivel personal y profesional —el mundo de espionaje es hoy en día moderno en las personas de General Motors a la hora de diseñar el titular.

—Me gusta tú camioneta.

—Estoy ahorrando para un coche, ¿sabes?—dijo, como si hubiera pensado que estaba siendo sarcástica.

—No, en realidad— me apresuré a decir—. Es ... espaciosa, y esta grande ... Me gusta.

¿Tal vez los ramilletes de la muñeca cortan la circulación del cerebro?

Supongo, ¿es qué tantas chicas hacen cosas estúpidas en la noche del baile de graduación? Realmente voy a tener que investigar más del tema, me dije.

Luego pude ver a Josh en el tablero de luces, y era, en una palabra, bello. Tenía el pelo más largo, y yo podía ver la sombra de sus largas pestañas en los pómulos. Cuanto más veía en torno a él, más veía las cosas pequeñas—como las manos o la pequeña cicatriz en el borde de la mandíbula donde (dice), él que lo consiguió en un duelo a cuchillo, pero (de acuerdo a sus archivos médicos) se cayó de su bicicleta cuando tenía siete años.

Tengo cicatrices, también, por supuesto. Pero Josh no pueden escuchar las historias.

—¿Josh? —me dije, y él me miró. Estábamos casi fuera de la ciudad, y los árboles eran cada vez más en las curvas de la carretera.

—¿Qué? —preguntó en voz baja, como si fuera un secreto por temor a que algo anduviera mal. Se salió de la carretera y aparcó a un lado del asfalto.

—Gracias.

—¿Por qué?

—Por todo.

Está bien, así que hay dos cosas básicas que sé que es un hecho acerca de los buenos ciudadanos de Roseville.

Uno: que honestamente no tienen idea de lo que realmente pasa en la academia Gallagher. Ninguno. Uno pensaría que habría un gobierno en pocas teorías de una conspiración por venir, todo sobre lo que ocurre detrás de nuestros muros cubiertos de hiedra, pero nunca he oído una sola (y yo tenía razón en escucharlo).

La segunda cosa sobre Roseville es que toma su pequeña ciudad en serio. Como si la glorietta y el carnaval de la ciudad no hubieran sido suficientes para enfrentarlo, vi a un hombre con un reflector del chaleco y una linterna dirigiendo el tráfico tan pronto como Josh se detuvo en un prado. Sí, es cierto, el control de multitudes en los pastizales es clave para la vida de un pueblo pequeño.

Nos estacionamos al final de una línea de coches, y miré a Josh.

—¿Qué pasa?

—Ya verás —luego se dio la vuelta para abrir la puerta. (¡Lo sé, es totalmente dulce!)

Hemos seguido el sonido suave de la música que salía flotando hacia nosotros, sobre la ola de luz que se filtraba entre las rendijas y por las puertas corredoras de un viejo granero enorme.

—Oye —grité—, se parece a nuestro granero —él me miró con curiosidad—. En Mongolia.

—Es la danza por la cosecha de otoño —explicó Josh—. Es una tradición que respalda Roseville, casi todo el mundo lo hace. Pero ahora es sólo una excusa para que todos se emborrachen y bailen con las personas que no están casadas —se detuvo y me mira—. Podemos hacer lo que quieras hacer, pero cuando me enteré de que esto era esta noche, pensé que tal vez quisieras venir —dijo.

—Pero... está bien si quieres ir a hacer otra cosa. Podríamos...

Lo encierro con un beso (una técnica básica que, según me han dicho, incluso las chicas espías la han utilizado con gran éxito).

—Vamos a bailar.

¿Puedo decir que eso de bailar como la señora Dabney no estaba preparada para cualquier danza real? Claro, si alguna vez tienes que infiltrarte en una parte de la embajada, probablemente con mucho gusto lo haría, he tenido clases, pero me di cuenta tan pronto como entré en el establo que no estoy entrenada para eso.

La luz colgaba de las vigas del techo por encima de nosotros. Luces parpadeantes formaron un domo gustoso. Un remolque de plataforma a lo largo de la pared sur, y una banda tocaba una canción country antigua, mientras que parecía estar toda la población de Roseville bailando en círculos. Vi un pajar por encima de nosotros en el otro extremo del granero, pero donde estábamos no había nada, solo las vigas y las luces. Las ancianas se sentaron en fardos de paja, aplaudiendo, manteniendo el ritmo, mientras el jefe de la policía (lo

reconocí desde el tanque de inmersión) recogió un violín y empezó a tocar. Las chicas bailando, al ritmo de los pies de sus padres, Josh me llevó a una mesa que estaba cubierta con papel crepé.

—Bueno, hola, cariño —dijo la mujer sentada detrás de ella.

—Hola, Shirley —contestó Josh al llegar a su cartera —. Dos, por favor —dijo.

—Oh, querido —dijo —, tu mamá ya se encargó de eso.

Josh me miró, con pánico en los ojos, sentí como cada gota de sangre en mi cuerpo se volvía frío.

—¿Ellos están aquí ya? —Josh preguntó, pero antes de que Shirley pudiera contestar, oí a alguien llorar:

—¡Josh! ¡Cammie!

El jefe de la policía dejó el violín, y todos aplaudieron, como si fuera un niño de una obra de teatro, tomó un saxofón. Todo el mundo en el suelo recorrió especialmente a la fina, inmaculada mujer que estaba corriendo hacia nosotros con los brazos extendidos.

—¡Josh! ¡Cammie!

Su conjunto de marfil y un suéter de color claro y pantalones sólo tenían un rastro de una mancha de polvo del granero, pero ella no actuó como si le importara mientras se abría camino a través de la marea de parejas bailando, un hombre alto y delgado caminó detrás obedientemente.

—Lo siento —susurró Josh mientras que me separaba de Shirley hacia las pareja precipitadamente —. Lo siento mucho. Lo siento mucho. Sólo les tengo que decir hola. Pensé en un tiempo de advertencia.

—¡Cammie, querida! —gritó la mujer — ¿Bueno, si eres más linda? —y entonces ella me abrazó. Oh, sí, un completo desconocido en realidad me abrazó, algo para lo que en la Academia Gallagher, no estuve totalmente preparada. Ella me agarró por los hombros y me miró a los ojos.

—Yo soy la señora Abrams. ¡Es agradable conocerte por fin!

¡Y entonces ella me abrazó de nuevo!

Una vez en el interior del territorio enemigo, el agente se reunió con funcionarios de alto rango de la organización. Ella no estaba preparada para este desarrollo, ¡pero cualquier táctica de distracción pondría estar gravemente en peligro toda la operación!

—Oh — la señora Abrams dijo —: Veo que usted está usando su ramillete —y luego siguió sus dedos a las flores —. ¿No es maravilloso?

Miré a Josh en su color caqui bien planchado y su camisa acomodada, y de repente entendí por qué se vestía siempre y se veía menos como un estudiante de secundaria y más como un... farmacéutico.

—Hola, señorita —dijo el hombre, una vez que su esposa me soltó —. Soy el padre de Josh —dijo El Sr. Abrams —. ¿Y cómo es que la encontramos justo aquí en nuestra ciudad?

Esto no es bueno, pensé, dándome cuenta de que estaba rodeada. Yo no pertenecía aquí, no iba a darles tiempo a los padres de Josh a darse cuenta de eso.

Pensé en mis opciones:

a) fingir una condición médica y salir.

b) recoger la pluma con que escribía Shirley los recibos y hacerme algo de daño antes de ser abordada por algunos del grupo de vecinos bien intencionados.

c) pensar en esto como mi más profunda encubierta sin embargo, en mi asignación y en todo lo que valía la pena.

—Es una ciudad muy agradable —dije, extendiendo la mano hacia el hombre —. Sr. Abrams, es un placer conocerlo.

Era alto y tenía el pelo rizado como el de Josh. Llevaba gafas con una montura metálica y disfrutaba saludar a la gente que pasaba.

—Hola, Carl, Betty —dijo a una pareja —. Conseguí ese medicamento para eliminar el problema de los pies de los que a usted le gustan, Pat.

—Nuestra familia obtuvo la farmacia en esta ciudad desde 1938 —la señora Abrams me dijo con orgullo.

Entonces, el señor Abrams le preguntó:

—¿Ha Josh le dijiste acerca de nuestro pequeño negocio?

—Sí —dije —. Lo sé.

—No hay una persona en esta sala a la que no haya medicado —dijo el señor Abrams, y junto a mí sentí a Josh atragantarse de golpe con lo que su madre le había entregado.

—Eso es...—luché por decir una palabra —...Impresionante.

Él le puso la mano sobre el hombro de su hijo.

—Y algún día, todo va a pertenecer a este chico.

—¡Oh, Jacob —dijo la señora Abrams —, dale al pobre chico un descanso.

Un aire perfecto flotaba alrededor, incluso en ese granero polvoriento, y yo sabía que ella nunca estuvo manchada, arrugada o sin accesorios en su vida.

Tiré del dobladillo de la falda y digitalice mi ramillete, desnudo, ya que no sabía usar las perlas de mi madre. (Incluso sin el lector de microfilm podría haber sido útil.) Había un montón de cosas que quería preguntar, como: ¿Cómo te mantienes tan limpia?

¿Y eso de blanquear sus dientes y las encías realmente le funcionaba? Pero yo no podía decir nada de eso, así que me quedé como una idiota, sonriendo, aferrada a mi ramillete.

—¿Tus padres están aquí, querida? —preguntó ella, y luego comenzó a explorar la multitud.

—No —dije —, están ocupados....

—¡Oh, qué pena! —dijo, con una inclinación de la cabeza.

Pero ella no me dio tiempo de responder antes de decir:

—Cammie, quiero que te sientas cómoda en nuestra casa como si fuera suya.

Inmediatamente, empecé a fantasear acerca de la reconstrucción que estableció con un tipo de acceso, pero todo lo que pude decir fue:

—Oh... um... Gracias.

La banda cambió de canciones, y la señora Abrams se acercó a gritar a través del ruido.

—¿Cuál es tu música favorita?

Apenas la oí, y estaba a punto de gritar:

—¡Yo no soy un espía! —cuando vi a Dillon, de pie sobre un fardo de paja, agitándolo violentamente en nuestra dirección.

Josh miró a su madre, pero no tuvo que decir una palabra antes de que ella dijera:

—Bueno, cariño. Ustedes los jóvenes vayan a divertirse.

¡Y entonces ella me dio otro abrazo! ¡TRES ABRAZOS! Esto fue en serio alucinante.

—Cammie, querida, ven a visitarnos en cualquier momento, ¿está bien? Y cuando tengas la oportunidad, dale nuestro número a tus padres. Tal vez estarían interesados en unirse a nuestro club.

El último club al que mis padres no tendrían el interés en estar involucrados sería en la provincia de Gansu, (ellos están involucrados con la dinamita y un reloj realmente muy bueno) pero le sonreí y dije:

—Gracias.

Cuando Josh me aparta, me arriesgué y di una mirada hacia atrás.

El Sr. Abrams tenía su brazo alrededor de los hombros de la mujer, y la señora Abrams levantó la mano medio triste, como si fuera a irse Josh por algún tiempo. Así que tus padres son normales. Estudié al chico a mi lado que anhelaba una vida en Mongolia y no se le permitía salir de la casa con ropa arrugada o manchada, y otra pieza de su código que registré, era menos descifrado.

Comencé a caminar hacia Dillon y la multitud de jóvenes de nuestra edad (si vas a tener una profundidad de la encubierta también lo debes de seguir por todo el camino), pero Josh me tiró de mi mano, y me detuvo.

—Vamos, vamos a bailar.

—Pero —le señalé a la multitud de adolescentes — ¿no son tus amigos?

Josh miró.

—Sí, esos son los chicos de mi escuela.

—Si quieres ve a saludar o algo...

—Déjame pensarlo —dijo, bromeando—. Yo podría bailar con la chica más guapa en la fiesta o ir a pasar el rato con un grupo de idiotas que veo todo el día, todos los días. ¿Qué crees?

Pensé que él obtendría algunos puntos para la chica más guapa de la fiesta en el partido, fue lo que pensé, pero eso no impidió que me mirara de una manera nueva mientras que él me dirigió hacia el lado opuesto de la granja, lejos de sus amigos, lejos de sus padres. Por primera vez, me di cuenta de que no podría ser la única encubierta.

Bailamos por un largo tiempo antes de que Josh dijera:

—Gracias por enfrentar a mis padres. Son agradables en eso.

—Sí —dije—, son muy simpáticos.

—Son Psicós —me corrigió—. ¿Oíste lo que dijo? ¿Acerca de la tienda? Piensan en serio que todos en esta ciudad morirían si no fuera por ellos —sacudió la cabeza—. Tienes tanta suerte de que a nadie le importe lo que hagas. Quiero decir, puedes hacer lo que quieras ser. No esperan en que seas una especie de

elegido.

—No —dije —. Creo que nadie lo es —una mentira-de muerte absoluta, total y completa.

Tiró de mí con más fuerza, que era algo bueno por dos razones, porque a) Me contuve de ver las lágrimas que se formaban en las esquinas de mis ojos, la amenaza de arruinar el rímel nuevo de Macey, y B) que me envolvió y fue bastante bueno, un punto totalmente necesario. De hecho, ningún espionaje en la historia del universo he conocido que sea necesario siempre encubrir de más.

—¡Oh, Dios mío! —solté una exclamación y me agaché, escondiendo la cabeza detrás del hombro de Josh.

—¿Qué? —dijo.

—Oh, eh, me lastime el dedo de mi pie —mentí, porque ese era el momento para decir: “¡Hey Josh, hablando de los padres, mi mamá acaba de estar con mi maestro de COVEOPS!”

A través de la pista de baile, mamá estaba en los brazos del Sr. Salomon.

Ambos estaban riendo, y él estaba dándole vueltas a ella, y su cabello estaba volando a su alrededor como si estuviera haciendo un comercial de champú. En serio. Ella podría haber vendido acondicionador a un hombre calvo, por la forma en que la vi. Allí.

Empecé a salir de las sombras, lejos de las puertas principales, maldiciéndome a mí misma por no marcar todas las salidas antes. Yo era una estúpida.

ESTÚPIDA. ESTÚPIDA. ESTÚPIDA.

—Creo que me gustaría sentarme un rato —he encontrado un espacio oscuro en la parte trasera del establo, bajo el pajar, lejos de mamá y el Sr. Salomón.

—¿Quieres un poco de ponche? —preguntó.

—¡Sí! Ponche suena genial!

Vi desaparecer a Josh en la multitud, y por un instante el pánico se detuvo y sentí otra sensación en mi estomago, al igual que el terreno había sido barrido debajo de mí. Pero no fueron los nervios. Yo estaba volando, lanzada a través del cielo. Literalmente.

Capítulo 20

¡Oh, Dios mío! Pensé, pero no grité, en parte porque todo el aire había sido sacudido de mis pulmones, y en parte porque Bex tenía una mano tapándome la boca. Liz me miraba a través de la pálida luz que flotaba en el pajar de la parte inferior, el ruido fue amortiguado por los fardos de paja del año pasado.

"Cammie," dijo Liz con paciencia, como si quisiera despertarme de un sueño profundo. "Hemos tenido que sacarte de allí. Tu mamá y Salomon-¡están aquí!"

Fue entonces cuando miré alrededor y vi el pajar de la serie de poleas que las chicas habían construidos-los cables que estaban atados a Bex y a mí-y de pronto comprendí, por qué me sentía como un pez que el abuelo Morgan acababa de sacar bruscamente fuera del agua.

Incluso Macey estaba allí, acostada boca abajo, mirando por encima del borde de la buhardilla. "Estamos bien." Ella rodó sobre sí misma para hacernos frente. "Las sombras son tan gruesas allí, no creo que alguien haya visto."

"Oh, Dios mío," dije finalmente.

Para alguien que, técnicamente, participaba en su primer acto de espionaje, Macey estaba bastante tranquila al respecto-como si la teoría de Tina, sobre que ella que había chantajeado al editor de la revista Vogue para que trajera de vuelta los pantalones de gaucho, fuera realmente cierta.

Liz, por otra parte, estaba enloqueciendo. "Cammie, ¿me escuchaste?" estuvo a punto de gritar. "¡Tu mamá y Salomon están aquí! ¡Ya están aquí! ¡Pudieron haberte visto! ¿Sabes qué te pasaría si te vieran?"

"Ya lo sé-le dije mientras me hundía en el suelo de la buhardilla. Aspiré el olor dulce del heno y esperé a que mi corazón dejara de galopar. Entonces me di cuenta de algo. "Ellos no me vieron," les dije.

"¿Pero cómo puedes estar tan segura?"

Esta vez, Bex respondió. "Porque aún no está muerta."

El pajar estaba oscuro y al menos treinta pies por encima del centro de la fiesta, así que Bex y Liz se dejaron caer al suelo y juntas nos arrastramos hacia la orilla donde estaba Macey. Luces tenues brillaron por debajo de nosotras, y la banda tocó una canción lenta. Vi bailar a mi madre con el Sr. Salomon. Apoyó la cabeza sobre su hombro; y de repente, que me despellejara viva, parecía una opción totalmente mejor que ver eso.

"Wow," murmuró Macey. "Pareja Asesina." Pero no sé si ella lo decía literalmente.

"Oh, Cammie," dijo Liz, "Estoy segura de que están aquí como amigos. ¿Cierto, Bex?"

Bex se quedó muda.

¡Oh, Dios mío!

"Quiero decir, estoy segura de que están sólo-"Liz trató de mejorar las cosas, pero fue Macey quien dijo, "No te preocupes, no son pareja, y no están enamorados ni nada."

Sonaba tan decidida-tan segura. La miré, preguntándome ¿cómo puede ella saber una cosa así?! Entonces recordé-¡era Macey McHenry! ¡Por supuesto que lo sabía! Estaba empezando a sentirme mejor hasta que añadió un fatídico, "Aún," y pensé que me iba a enfermar.

No podía más, así que me di la vuelta y pregunté, "¿Cómo sucedió esto?"

"Después de que decepcionaste a tu madre, la vi hablando con doble-O-ardiente ahí abajo," dijo Macey. "Y decidieron ir a hacer algo."

"Y sabíamos que algo así podría ocurrir, por lo que deslizamos un rastreador en el bolso de tu mamá," dijo Bex con aire de suficiencia, amando la situación, más de lo que debería, si me preguntan.

"Y activamos el rastreador en el zapato de Josh." Liz acercó su muñeca hacia mí, y de repente vi dos puntos rojos parpadeando uno al lado del otro, mientras que debajo de nosotras, Josh estaba llevado dos tazas de ponche a través de la fiesta, pasando a centímetros de mi madre.

"Y entonces decidí que necesitabas un operativo de extracción urgente," dijo Liz, disfrutando de la oportunidad de citar una de sus tarjetas de aprendizaje.

Tiré mis brazos por encima de mi cabeza, enterrando la cara en la hierba de olor dulce, deseando que todo fuera un sueño, y casi lo había logrado cuando oí, "Lindo ramillete." Miré hacia arriba y vi a Macey, quien se encogió de hombros y dijo: "¿Qué? ¿Acaso ustedes no lo pensaron?"

Pero ese no era el momento para explicaciones. Oh, no, teníamos, totalmente, cosas mejores que hacer, que Bex sin duda lo sabía, porque ella se estaba adentrando más a las sombras, diciendo, "Vamos. Hay un operativo de extracción que terminar. "

Antes de que supiera lo que estaba sucediendo, Bex me jalaba de los pies y me enganchaba en el cable, y Macey fue empujando la puerta del desván hacia la noche fría de otoño, preparándose para sacarme como un fardo muy grande de heno.

"No," dije, pero Liz me empujó hacia la puerta.

"No puedo," grité, pero me daba vueltas y vueltas en el aire. Antes de darme

cuenta, Liz se unió a mí en la tierra, seguida por Macey, que bordeó los árboles de los bordes de la pastura.

"Liz, no puedo hacer esto," dije mientras agarraba los hombros flacos de mi amiga. "Tengo que conseguir entrar, de alguna manera".

"¿Te has vuelto completamente loca?" dijo Bex mientras se unía a nosotras en el terreno.

"Pero Josh está ahí," protesté.

"También tu madre y el Sr. Salomón," Bex señaló. Sacudió el tramo de cables que yo sostenía, que quemó mis manos.

"¡Bex, no puedo dejarlo! Se preocupará. Va a empezar a buscar y preguntar y..."

"Ella tiene razón," escuché decir a Liz. "Es una violación directa a la regla de CoveOps número-"

Pero yo nunca iba a saber que norma de CoveOps se violaba porque, justo en ese momento, un gran flash de color rubí apareció, alejándose del bosque.

"¡Adentro!" gritó Macey desde el asiento del conductor. Por un momento, yo no sabía que era más sorprendente, el hecho de que mis compañeras de clase habían venido a rescatarme en un carrito de golf de la Academia Gallagher o que Bex había dejado a Macey manejarlo (aunque, cuando piensas en ello, probablemente, Macey tenía más experiencia en cuanto a carritos de golf que el resto de nosotras.)

Cuando Liz vio la expresión aturdida en mi cara, se ruborizó y dijo: "Digamos que el guardia Bubblegum se va a despertar en pocas horas, sorprendida de que su medicina para seno le dé tanto sueño."

Escuché la música parar y aplausos salvajes, pero me sentí como si estuviéramos a una milla de la fiesta. Josh estaba allí. Por supuesto, también lo estaban dos personas que me podía castigar de maneras que han sido ilegales desde la Convención de Ginebra. Pero aún así, miré a Bex y dije: "No puedo ir."

Liz ya estaba subiendo al carro de golf, dejándome a Bex y a mí a solas en la oscuridad.

"Estaré bien," le dije a Bex. "Traeré a Josh y nos iremos." Ella no dijo nada. Estábamos en el lado oscuro de la fiesta, pero pude leer su rostro a la luz de la luna llena. Y no vi miedo, vi la desilusión. Parecía mucho peor.

"Te podrían atrapar, ¿sabes?" preguntó Bex.

"Oye," intenté, forzando una risa, confiando en mi ella para relajarla, "Soy el camaleón, ¿verdad?"

Pero Bex ya estaba deslizándose en el asiento trasero. "Nos vemos en casa."

La Operativa decidió entrar en un compás de espera con la esperanza de extraer al Sujeto y salvar la misión. Al menos dos agentes hostiles estaban en el interior (y que iban a volverse mucho más hostiles si las cosas no salían bien), por lo que fue una decisión arriesgada, pero que estaba dispuesta a hacer, incluso cuando vi a mi unidad alejarse.

Mamá y el señor Salomon, pudieron haber tenido ventaja cuando se trata de la formación y la experiencia, pero yo tenía una posición superior y mucha más información. Mientras me agachaba detrás del capó de un gran Buick negro, mirando las puertas, revisé mis opciones: A) causar una desviación, con la esperanza de sacar Josh en el caos, B) esperar a que Josh o mamá, y el Sr. Salomón salieran, y rezar para que no decidan salir justo al mismo tiempo, o C) pensar en más opciones.

Después de todo, yo tenía acceso a gasolina, piedras y latas de aluminio, pero esa vieja granja parecía muy, muy inflamable, y yo no estaba exactamente en el estado de ánimo para correr riesgos.

Me estaba empezando a preguntar si en uno de los camiones estacionados junto a mí había una cuerda, cuando oí a alguien decir, "¿Cammie?" Me di la vuelta para ver a Dee Dee caminando hacia mí. "Hola. Sabía que eras tú."

Ella llevaba un vestido muy bonito de color rosa, que hacía juego con su papelería. Su cabello rubio fue apartado de su rostro. Parecía una muñeca mientras flotaba hacia mí a través de la oscuridad.

"Hola, Dee Dee," dije. "Te ves muy bien."

"Gracias," dijo ella, pero no sonaba como si me creyera. "Tú también."

Nerviosa, me acaricé el ramillete. Los pétalos de las orquídeas se sentían como la seda contra de mi mano.

"Veo que siguió adelante y fue a conseguirte una."

Miré mi muñeca. "Sí". No sabía cómo sentirme acerca del hecho de que Josh había discutido sus planes del ramillete con otra chica, pero luego la miré y me di cuenta de que no me sentía ni cerca de extrañada sobre ello, como ella lo

estaba.

Dee Dee señaló hacia las luces y las parejas balanceándose en la distancia y dijo: "Pensé que si llegaba tarde entonces, no tendría que estar aburrida en una esquina durante demasiado tiempo."

Me la imaginaba mezclándose con los listones de madera y fajos de heno, desapareciendo entre el mar de parejas hasta que no se diera cuenta de que una muchacha estaba de pie sola, no siendo del todo parte de la fiesta. Fue entonces cuando supe que Dee Dee era un camaleón, también.

"Entonces, ¿qué haces aquí sola?" Dee Dee preguntó.

Era una muy buena pregunta. Gracias a Dios, que yo estaba preparada.

Me froté las sienes y dije: "Es tan ruidoso allí, que mi cabeza me está matando. Fui a tomar un poco de aire."

"Oh," dijo, y comenzó a excavar en su bolso color de rosa. "¿Quieres una aspirina o algo así?"

"No. Gracias."

Dee Dee dejó de cavar, pero todavía no me miró cuando dijo, "Realmente le gustas, ¿sabes? Lo conozco desde siempre, y puedo decir que realmente le gustas."

Incluso si yo no hubiera leído la nota, habría sabido cuánto le gustaba Josh a Dee Dee, cómo deseaba profundamente que algún día le comprara un ramillete de muñeca. Y que usaría-no porque era parte de una broma tonta, sino porque Josh se lo había dado a ella.

"Realmente me gusta él, también," le dije, sin saber qué decir.

Ella sonrió. "Lo sé."

Y entonces pensé que ella se iría. ¡Realmente necesitaba que se aleje, porque, absolutamente, necesitaba encontrar una manera de conseguir que Josh saliera de ahí! "Bueno, no me dejes retenerte, Dee Dee," dije, repasando en mi mente todas las distracciones posibles: pequeña explosión, fácilmente contenidos de los incendios forestales, la posibilidad de que podría haber alguna mujer embarazada en el interior que podría entrar en trabajo de parto en la próxima media hora...

"¿Cammie?" Dee Dee me llamó, y yo no pude evitarlo, espeté, "¿Qué?"

"¿Quieres que le diga a Josh que necesitas ir a casa?"

O eso podría funcionar, también.

Mientras Dee Dee se dirigía a la fiesta, me encontré envidiándola. Veía a Josh en la escuela. Ella sabía lo que comía en la cafetería y donde se sentaba en la clase. No hubo parte de su vida que ella no pudiese compartir con él-nada que no supiera ya de toda una vida de bailes y carnavales y días ordinarios. Y entonces me puse a pensar: si todas las cosas fueran iguales, ¿aún así le gustaría?

Pero nunca lo iba a saber, porque las cosas nunca serían iguales. Dee Dee podría ser siempre de carne y hueso para él, y yo siempre sería una leyenda.

"¿Estás segura de que no puedo llevarte a tu casa?" preguntó Josh mientras daba vuelta en la camioneta en la calle Main y nos dirigíamos a la plaza.
"Vamos. Yo sé que no te sientes bien. Déjame-"

"No, está bien," dije. "Mi cabeza no me duele ahora." No era una mentira.

"¿Estás segura?"

"Sí."

Aparcó a lo largo de la plaza, y salimos y nos dirigimos a la glorieta. Me tomó de la mano, y fue un momento muy "Querido Diario", si sabes a lo qué me refiero, porque las luces estaban en la glorieta pero el pueblo estaba desierto y su mano era suave y caliente, y entonces... ¡me entregó un regalo!

La caja era pequeña y azul (pero no azul Tiffany como señaló Macey más tarde) y rodeado por una cinta rosa.

Él dijo, "Espero que te guste."

Me quedé de piedra. Completamente. Me habían dado regalos antes, seguro, pero por lo general cosas como nuevos zapatos para correr o una primera edición firmada de *A Spy's Guide to Underground Rusia*. Nunca he tenido regalos que vienen con cintas muy rosa.

"Mi mamá me ayudó a envolverlo," admitió Josh, y luego le indicó el regalo en mis manos.

"Adelante" me dijo, pero yo no lo quería abrir. Qué triste es – ¿acaso la idea de un presente era más valiosa para mí que el regalo en sí mismo?

"¡Adelante!" Dijo Josh, cada vez más impaciente. "No estaba seguro de lo que querías, pero... oh, bien..." Él comenzó a desgarrar el papel. "¡Feliz cumpleaños! "

Sí, en caso de que no lo hayan descubierto todavía: totalmente, este no era mi cumpleaños.

El presente en mis manos se sentía extraño y pesado, entonces. ¿No se suele esperar 365 días para obtener un regalo de cumpleaños?, me preguntaba. Quiero decir, sé que he tenido una vida muy protegida y todo, pero estoy bastante segura de que es la manera estándar en la que funcionan estas cosas.

"Apuesto a que pensaste que lo había olvidado," bromeó, tirando de mí en un aplastante abrazo.

"Oh, eh..., ¿sí?" intenté.

"Dee Dee me ayudó a elegir." Había tomado la tapa de la caja y la retiraba mientras aparecía la pareja más delicada de pendientes de plata que había visto. (Nota personal: perforarme las orejas.) "Pensaba que iban con tu collar-ya sabes, ¿el de plata, con la cruz?"

"Sí," dije, consternada. "Sé cual."

Los pendientes brillaron en la noche, y todo lo que podía hacer era mirarlos, hipnotizada, pensar que ninguna chica había tenido un novio más agradable, y ninguna ha merecido menos uno.

Me sentía como si estuviera fuera de mí, mirando hacia abajo. Quién es esa chica, me preguntaba. ¿Ella no sabe lo afortunada que es? ¿No se da cuenta de que ella tiene pendientes muy bonitos que coinciden con su collar y un chico que se le ocurriría semejante cosa? ¿Quién es ella para preocuparse de la física cuántica o de agentes químicos o códigos de la NSA? ¿Acaso no sabe que este es uno de esos raros momentos en la vida donde todo es correcto y bueno y maravilloso?

¿No sabe ella que estos momentos siempre terminan?

Capítulo 21

Mientras avanzaba a través de los pasadizos secretos, mis pensamientos parecían hacer eco en el estrecho espacio: Pero no es mi cumpleaños.

Yo quería que la duda persistente sólo se fuera. Tenía pendientes, ¿no? ¿Es realmente importante por qué me había sucedido a mí? ¿Después de todo, las niñas normales se enojan cuando sus novios se olvidan de sus cumpleaños, lo deben recordar, un cumpleaños debe dar un valor o puntos de bonificación o algo? Debería haber sido un abono en la cuenta de Josh en caso de que él nunca se olvidara de algo u otra cosa, como veinte años a partir de ahora se podría olvidar de nuestro aniversario de bodas y yo podría decir, no te preocupes querido, ¿Recuerdas cuando me diste esos pendientes, cuando no era mi cumpleaños? Ahora estamos a mano.

Pero no era mi cumpleaños.

Pensé en la fecha: El diecinueve de noviembre. Me acordé de decirle a Josh que era mi cumpleaños durante su interrogatorio rápido en el parque, y yo no estaba segura, no había comprobado que él lo hubiese recordado o ¿Yo había olvidado decirle?

Los pasillos vacíos parecían espirales hacia fuera delante de mí. Estaba cansada. Tenía hambre. Sólo quería tomar una ducha y hablar con mis amigas, así que ya estaba medio dormida cuando me incliné contra la parte trasera de la antigua piedra que enmarca la gran chimenea en el segundo piso, la sala de estudiantes. En sólo un par de semanas la chimenea iba a ser inútil para mí a menos que quisiera usar uno de los trajes a prueba de fuego del Dr. Fibs en mis citas con Josh (pero hacen incluso a Bex gorda), así que tiro de la palanca una vez más, esperando que las piedras se acomodaran, pero cuando lo hice me golpeó accidentalmente un titular de una antorcha antiguo que se deslizó hacia abajo, abriendo una nueva puerta oculta, y revelando una sucursal en el pasillo que no creo haberla visto nunca antes.

No sé por qué pero he seguido la genética de espía o la curiosidad de la adolescencia, y pronto me vi vagando por el pasillo, sin saber dónde estaba, hasta que llegué a un lugar con grietas delgadas de luz y me detuve para mirar a través de ellas el Salón de Historia, donde la espada de Gilly estaba brillando debajo de su centro de atención permanente.

De repente oí un llanto.

Más abajo en el pasillo me encontré con la oficina de mi madre y las estanterías que había visto girar para revelar los recuerdos de un director de un colegio de élite. Me apoye en ellos, mirando a través de una grieta en el yeso, y vi llorar a mi madre.

Alguien podría haber activado el interruptor, y la biblioteca habría dado la vuelta, llevándome con ella, pero como estaba de pie en el espacio apretado y mohoso yo no podía voltearme lejos.

Estaba sola en su oficina, acurrucada en su silla. La última vez que la había visto ella había estado bailando y riendo, pero ahora estaba sola, y las lágrimas corrían por su rostro. Quise abrazarla para que pudiéramos llorar juntas. Yo quería sentir sus lágrimas saladas en mi mejilla. Quería alisar su cabello y decirle que yo estaba cansada, también.

Pero me quedé donde estaba, viendo, conociendo las razones por las que no estaba cómoda. No podía explicar lo que yo llevaba dentro, no podía decirle por qué yo estaba allí, pero sobre todo, yo sabía que era algo que ella no quería dejarme saber.

De repente se acerco a un tejido en la estantería detrás de su escritorio, sus ojos estaban cerrados, y sin embargo encontraron la caja con su movimiento seguro, constante de alguien que conocía que estaba allí. Fue un gesto practicado, un hábito. Yo sabía que el dolor de mi madre, como su vida, estaba lleno de secretos. Entonces sentí los pendientes en mi bolsillo, y yo sabía por qué las lágrimas habían escogido esa noche para caer.

"Ah ¡mi Dios!" Dije una vez más esa noche, esta vez por una razón muy diferente.

Me resbale por el pasillo y, finalmente, me deslice a un asiento de la ventana de un aula abandonada. No lloré. Algo me decía que el universo no puede manejar tantas mujeres Morgan llorando al mismo tiempo, así que me senté con estoicismo, dejando a mi madre sentirse débil por un tiempo, teniendo mi turno de guardia.

No me moví, yo sólo esperaba la noche. La escuela estaba en silencio alrededor mío, y yo dejé que el silencio calmara mi angustia, me calme en un trance de insomnio mientras miraba mi reflejo en el pasado del cristal oscuro, y le susurre: "Feliz cumpleaños, papá."

Me alejé todo lo que pude ese domingo por la mañana, pero al mediodía tuve que ver a mi madre, yo tenía que saber si ella estaba bien y le pedí disculpas de alguna manera por olvidar a mi padre de esa manera tan pequeña. Tenía que saber si ese era el principio del fin de mis recuerdos.

Crucé la puerta de su oficina, armada con una docena de excusas, pero todas ellas volaron de mi mente cuando vi que mi mamá, el Sr. Salomón, y Buckingham me miraban como si yo acabara de ser transportada desde el espacio exterior. Me cerré demasiado rápido, algo que uno no pensaría de los espías que siempre saben que es lo mejor para hacer. Yo no lo sabía, lo que era más inquietante que el hecho de que hubiese hecho algo evidentemente erróneo, o que tres miembros de la facultad de espías más importantes del mundo hubiesen olvidado cerrar la puerta.

Después de lo que pareció una eternidad, Buckingham dijo, "Cami tu tienes la experiencia de primera mano en un asunto que hemos estado discutiendo". La cuestión es que Patricia Buckingham tenía dos caderas malas y artríticas gastadas por el acero.

"Por supuesto, Rachel, si Cameron no quiere, tu eres la directora de esta escuela, así que yo respeto tu opinión si no acepta mi petición."

"No." Dijo a mi mamá. "Ella esta aquí ahora. Y te quiere ayudar".

El ambiente general de la habitación estaba empezando a arrastrarme en serio hacia afuera, así que dije, "¿Qué es lo que sucede?"

"Cierra la puerta Cameron." Me ordenó Buckingham. Hice lo que me dijeron.

"Abe Baxter dejó una llamada perdida." Dijo el Sr. Salomón, cruzándose de brazos mientras se apoyaba en la esquina de la mesa de mamá, al igual que lo había visto hacer cientos de veces durante la clase CoveOps.

Y, sin embargo, no tenía ganas de una conferencia. "En realidad, él había perdido tres intentos de llamadas".

No me di cuenta que con sus palabras me empujaba hacia atrás hasta que sentí que mi mochila presionaba contra mi espalda mientras trataba de recostarme en el sofá. Bex lo sabe, me pregunté por una fracción de segundo antes de que la respuesta obvia me llegara: claro que no.

"Sólo se puede retrasar, por supuesto." Buckingham señaló. "Estas cosas pasan, dificultades de comunicación, cambios en el funcionamiento de la célula... Esto no significa necesariamente que su cobertura haya sido comprometida. Sin embargo, tres llamadas perdidas... es preocupante".

"Es la mamá de Bex..." Me tropecé con mis palabras. "¿Ella está con él?"

El Sr. Salomón miró a Buckingham, quien sacudió su cabeza. "Nuestros amigos en Seis dicen que no."

Y luego comprendí por qué Buckingham era responsable de aquella discusión, ella tenía MI6, justo como los padres de Bex. Ella había sido la que había intentado hacer las llamadas. Ella era la que tenía que decidir lo que en todo caso debía de decirse a Bex.

"No significa nada." Tranquilizó a mi mamá, pero había visto las huellas de la mujer que había la noche anterior a las veinticuatro horas antes de que probablemente desapareciera. Pero yo que estaban aquí ahora, no me hubiese gustado tener que escuchar eso, nunca por el resto de mi vida.

"Bex..." murmuré.

"Estábamos hablando de ella, Cam." Dijo mamá. "No sabemos qué hacer".

Di lo que quieras acerca de los espías, pero no hacen nada a medias. Nuestras mentiras vienen completas, con los números de Seguro Social y documentos de identidad falsos, y nuestras verdades, como el acero de la corte española. Yo sabía lo que mi mamá estaba diciendo. Yo sabía por qué se arriesgó a decírmelo a mí. La academia Gallagher era de piedra, pero las noticias como esta pueden quemar al suelo tan rápido como si se estuvieran construidas de periódicos y pintas de gasolina.

"Cam." Mamá se sentó en el borde de la mesa de café frente a mí. "Esto ha sucedido antes, por supuesto, cada caso es diferente, tu sabes mejor que nadie sobre Bex."

"No le digas a ella". Las palabras me sorprendieron incluso a mí. Sé que se supone que debemos ser fuertes y endurecernos en el proceso, que debemos estar preparados para cualquier cosa, pero yo no quería saber exactamente porque eran demasiado débiles para resguardar el secreto. Miré a mi madre otra vez, recordé que el tiempo tarda en sanar algunas heridas, y me di cuenta que habría un montón de tiempo de duelo.

El padre de Bex se fue a miles de kilómetros de distancia, pero todavía ella creía en la promesa de él. ¿Quién era yo para quitarle eso tan pronto? ¿Qué habría dado yo por unas cuantas horas extra de mi misma?

"Oye." Dijo Macey McHenry detrás de mí, y yo enseguida me arrepentí de mostrándole el pequeño, y antiguo corredor diciéndole que era un gran lugar para estudiar. "Eso era lo mejor para emboar a un niño."

Ella bajó la pila de libros junto a mí, pero yo no podía mirarla. En su lugar, me quedé sentada secándose las lágrimas que lloraba en silencio por el padre de

Bex, tragándome las lágrimas que yo ahora derramaba por mi cuenta.

Pasó mucho tiempo. No sé, tal vez como un milenio o algo, antes de Macey me empujara con la rodilla y me dijera: "Estas llorando".

Di lo que quieras acerca de Macey McHenry, pero realmente no se anda con rodeos.

Un superespía le hubiera mentado a ella diciendo que se encontraba bien. Pero yo no podía. Tal vez fue el estrés. Tal vez fue el dolor. Tal vez fue el PMS, pero algo me hizo mirar a Macey y decir, "el Papá de Bex, desapareció. Podría estar muerto".

Macey se deslizó para sentarse junto a mí. "No puedes decirle".

"Yo lo sé." Dije, y entonces me soné la nariz.

"¿Cuándo van a estar seguros?"

"No sé". Y no lo haría. "Podrían ser días. Podrían ser meses. Él no ha llamado a su controlador. Si él desapareció, entonces..."

"No podemos decirle".

Por supuesto, no podía, pero algo acerca de esa declaración me hizo detenerme y mirarla. Pensé en ella, y por primera vez, escuché el nosotros. Había cosas que no podía decirle a mi madre, cosas que no podía decirle a mi novio, y cosas que no podía decirle a mis amigas. Pero sentada allí con Macey McHenry, me di cuenta por primera vez que alguien sabía todos mis secretos, que no estaba completamente sola.

Macey se puso de pie y comenzó a alejarse. "Cammie, sin ofender..." Cuando alguien como McHenry Macey dice "sin ofender" es casi imposible no hacerlo, incluso para alguien como yo que se sus ofendas, y que ella te prepara para lo que viene, pero lo he intentado. "... Pero no ahora. Te ves como el infierno, y se notara".

No me ofendió. Yo estaba realmente contenta de que ella me lo hubiese dicho, porque es verdad y yo no podría haberlo notado si Macey no me lo hubiera dicho.

Macey se alejó, y me senté allí por un largo tiempo a pensar. Me acordé de la vez que mi padre me llevó al circo. Durante dos horas nos sentamos uno junto al otro, viendo a los payasos, los vítores y al domador de leones. Pero la parte que más recuerdo fue cuando un hombre salió por la cuerda floja, a cincuenta pies sobre la tierra. En el momento en que llegó al otro lado, cinco personas habían

subido a sus hombros, pero yo no lo estaba mirando, yo estaba demasiado ocupada mirando a mi padre, que miraba como si supiera lo que se siente, estar allí, sin una red.

Sentada allí ese día, yo supe que lo único que podía hacer era seguir poniendo un pie en frente del otro, esperando que ninguno de los secretos sobre mis hombros, me hicieran perder el equilibrio.

Fin del capítulo

Capítulo 22

"Ojos cerrados." El Sr. Salomón mandó otra vez, y seguimos sus instrucciones.

El proyector ronroneaba detrás de mí. Sentí su corte de luz blanca a través de la sala a medida que ceñía nuestros ojos, a la vez que entrenaba nuestra mente para recordar hasta los detalles más minuciosos de las cosas que acabábamos de ver. Pensé en la foto de un estacionamiento de un supermercado como el Sr. Salomón dijo: "Sra. Álvarez, ¿Qué hay de malo en esta imagen?"

"La camioneta azul tiene placas para discapacitados." Dijo Eva. "Pero esta aparcado en la parte posterior del lote".

"Correcto. Siguiendo foto". El proyector hace clic, la imagen cambia, y tuvimos dos segundos para estudiar la foto que apareció ante nuestros ojos.

"¿Sra. Baxter?" El Sr. Solomon preguntó. "¿Qué pasa aquí?"

"El paraguas." Dijo Bex. "No hay lluvia en la ventana y el escudo en el gancho está húmedo, pero el paraguas está empaquetado. La mayoría de las personas los dejan abiertos para secarlos."

"Muy bien".

Cuando abrimos los ojos, no mire a la pantalla, miré a nuestro maestro y me pregunte una vez más lo que podía hablar con Bex, el desafío de ella como si nada en el mundo estuviera incorrecto. Yo no sé si lo envidiaba o lo odiaba, pero yo no tenía tiempo, porque él estaba diciendo, "Con los ojos cerrados". Le oí dar un paso, y yo quería saber cómo se podía estar aquí cuando todo lo que quería hacer era huir. "Sra. Morgan, qué tiene de malo esta foto?"

"Um... yo no... quiero decir, yo..."

Qué era lo que estaba mal, que no había sido capaz de mirar a mi mejor amiga

a los ojos durante días. Qué estaba mal, que la gente como Abe Baxter vive y muere, y el mundo entero sigue, nunca conociendo lo que han sacrificado. Había tantas cosas mal que yo no sabía por dónde empezar.

"Está bien. ¿Y usted, Sra. Bauer?"

"La taza de té a la cabeza de la mesa." Dijo Courtney.

"¿Y qué?"

"Su empuñadura está orientada en la dirección equivocada".

"Así es." el Sr. Salomón dijo mientras las luces del aula parpadearon y volvieron a la vida y todos entrecerramos los ojos por el resplandor.

Nuestros relojes internos nos decían lo mismo: la clase no había terminado.

"Tengo algo para ustedes hoy, señoritas." Dijo el Sr. Salomón mientras le daba una pila de documentos a cada niña de la primera fila.

La mano de Liz se elevó al instante.

"No, Sra. Sutton." Dijo el Sr. Salomón antes de Liz pudiese incluso hacer la pregunta. "Esta no es una prueba, y no es para un grado. Su escuela solo necesita que usted llené lo que está en blanco y negro si va a seguir estudiando el próximo semestre operaciones encubiertas".

Todos mis compañeros a mi alrededor comenzaron a llenar el formulario, una marca de verificación aquí, una firma aquí, hasta que el señor Salomón se acercó y rompió el silencio, "Damas." Hizo una pausa, mientras todo el mundo miraba hacia arriba. "Como a mi colega el Sr. Smith le gusta decir; es un gran mundo lleno de rincones oscuros y largos recuerdos. No..." Hizo una pausa, observándonos, y yo podría haber jurado su mirada se quedó en mí. "...tomen esta decisión a la ligera".

Bex me tocó el hombro. Cuando me di vuelta, ella brilló con aprobación con el pulgar arriba y decía, "¡Esto es impresionante!"

Miré hacia abajo a la forma entre mis manos, la frote entre mis dedos, y trate de oler si había veneno en la tinta.

Es sólo el papel, me dije. Papel ordinario. Pero este mismo hecho envió escalofríos por mi columna, me di cuenta de la forma en que estaba. No tenía la intención de disolverse y lavarse. Me llamaron la atención los ojos de Joe Salomón, y estoy bastante segura de que me vio darme cuenta de lo que la

permanencia de significaba. Y aunque no estaba destinado a ser consumido, todavía tenía un mal sabor en mi boca.

Fin del capítulo

CAPITULO 23

Ahora, puedo pensar en que soy una chica Gallagher y estoy saliendo con un muchacho de Roseville eso es lo mejor del mundo, que viniendo Tina Walters a ti para desayunar, exclamó, "¡Cammie, hablé con tu madre, y ella dijo que todas podemos ir a la ciudad el sábado!"
Lo pensé, pero podría estar equivocada.

Cada momento que pase en la ciudad, mientras que en Gallagher había demasiadas chicas, era un momento en el que me podía ver con Josh, o Josh podía verme con ellas. Sin embargo, Bex me miraba a través de la mesa del desayuno, sentía la tristeza que había estado teniendo durante varios días, y aunque Liz susurró, "Cam, es un gran riesgo", yo sabía que tenía que ir. Necesitaba un par de horas de olvido.

El sábado por la mañana, las habitaciones zumbaban con las chicas recorriendo para estar listas para sus compras de Navidad y comprobando qué películas verían. (Yo ya había visto ambas con Josh, por supuesto.) Algunas de las chicas entraron a la ciudad en camionetas de la Academia Gallagher, pero yo decidí caminar con el resto de las estudiantes de segundo año-sorprendidas de lo que parecía un terreno conocido por la luz del día.

Cuando llegamos al borde de la ciudad, comencé a frotarme la sien. "Oh", dije, "mi cabeza me está matando. ¿Alguien tiene una aspirina?" Mis compañeras revisaron sus bolsillos y bolsos, pero nadie pudo encontrar una planilla de pastillas (probablemente porque las había robado todas en la noche anterior).

"Ustedes pueden ir sin mí", dije, cuando llegamos a la plaza. "Voy a correr a la farmacia. No era una mentira.

"Va a empezar la película en diez minutos", recordó Bex, pero yo ya estaba andando, y llamando después de ellas,

"Las veo allí."

El plan, fue bastante bueno. Podría pasar dos horas con Josh, y luego ir a escondidas a la parte trasera del teatro, decir algo sobre la película en el camino a casa, y nunca sabrían que no había estado allí todo el tiempo.

La puerta chilló cuando me empujé dentro. Nunca había estado en la farmacia con Josh. Siempre me había parecido mejor no verlo allí. Pero él me había dicho que su padre lo estaba haciendo trabajar los sábados, y el permiso de estar en la ciudad era una oportunidad demasiado buena para pasar.

Me acerqué al mostrador y dije a la mujer detrás de él.

"Hola. ¿Está Josh aquí?"

"Bien, hola, Cammie", dijo un hombre detrás de mí. Me volví a ver al señor Abrams caminando hacia a mi. Llevaba una camisa blanca con su nombre bordado sobre el bolsillo. Me sentí como si se estuviera preparando para que me hiciera una limpieza de dientes. "Es una agradable sorpresa."

"Oh, hola, señor Abrams."

"¿Éste es su primer viaje a nuestra tienda pequeña?"

"Sí, lo es. Es ..." Miré a mi alrededor en las largas filas de jarabes para la tos y las tarjetas y vendas para cada ocasión. "... Bueno".

El Sr. Abrams exclamó. "Bueno, Josh acaba de salir a hacer una entrega. No debe de tardar mucho. Mientras tanto, quisiera que te vayas al mostrador y ordenes cualquier tipo de helado que quieras, y espéralo.

¿Qué te parece?"

Miré detrás de mí para ver una fuente de soda antigua que se extendía por un extremo de la pared. "Eso suena genial!" , no era una mentira.

El Sr. Abrams sonrió y se dirigió hacia un grupo de escaleras estrechas, pero antes de subir, se volvió y dijo,

"Cammie, volveré en cualquier momento".

Desapareció por una esquina. Yo estaba casi triste de verlo ir.

El helado de crema era suave, contra mis manos, mientras caminaba delante de un gran espejo que se colgaba detrás de la barra. La mujer del mostrador me siguió, se puso un delantal y se subió a una de las escaleras de metal viejo.

Leí una muestra sobre la barra " Coca-Cola orgullosamente sirviendo desde 1942." Hubo un alto frasco de vidrio lleno de paja. La mujer no se inmutó cuando le ordene un helado doble de chocolate, y por primera vez en las últimas semanas me sentí casi normal. Fuera de noviembre y del frío, el sol estaba radiante a través de la fachada de vidrio, calentando mi piel mientras me comía el helado de crema y caí en un trance de sueño, el azúcar lo inducida.

Entonces, oí el tintineo de las campanas de bronce, por encima de la puerta. No me di la vuelta. No tenía que hacerlo. La mujer que había estado ayudando se quitó el delantal y se dirigió hacia el mostrador, me detuve con una cuchara a medio camino de mi boca cuando vi el reflejo de Anna Fetterman en el espejo detrás de la barra.

"¿Puede ayudarme?" Anna dijo, una vez que el empleado se acercó. "Necesito tener mi inhalador lleno."

"Claro, cariño." La mujer tomó la hoja de papel de la mano de Anna. "Déjame ir a ver en este caso. Sólo será un minuto."

Yo ya estaba fuera de la silla y escondiéndome detrás de una pantalla de pañales para adultos, cuando me di cuenta de lo que era realmente culpable, de estar comiendo un helado con chocolate tan pronto, y después de almuerzo,

y déjame decirte que Anna me ha visto comer más que eso (En cierto incidente que implicaba doritos de queso y los juegos olímpicos de invierno son importantes), por lo que me estaba alistando para ir a saludarla, cuando oí algo que hizo congelarme.

Las campanas sonaron de nuevo, miro a través de los estantes para ver a Dillon y un grupo de chicos del baile del granero a un metro, pero no caminó por los pasillos.

No. Ya había encontrado lo que buscaba.

"Oye, no te conozco?" Preguntó Dillon, pero él no estaba hablándome. Era peor. Él estaba hablando con Anna, y no era simplemente una pregunta. Sus palabras fueron demasiado agudas. Su tono demasiado depredador cuando se acercaba un poco a Anna Fetterman y dijo: "No, espera, no vas a mi escuela.

Por el espejo encima de la barra vi a la multitud que estaba contra los estantes hacia Anna. I

"Apuesto a que vas a la Academia Gallagher."

Anna señaló con su cartera a su pecho, como si fuera a cogerla y salir corriendo.

"¡Esa es una bolsa muy agradable!", dijo Dillon." ¿Tu papá te compró esa bolsa?"

El padre de Anna es un maestro de octavo grado en biología, creo de Dayton y Ohio, pero Dillon sabía que Anna no podía decírselo. Ella se aferraba a su bolsa tan fuertemente como yo me aferraba a la mía.

Los chicos alrededor de Dillon se echaron a reír. Lo yqe me recordó por qué las chicas Gallagher y los chicos de la ciudad no se podían mezclar.

Anna se tambaleó hacia atrás, porque, a pesar de casi tres años y medio de

entrenamiento, la formación que tenía apenas podía matar a una mosca. En la ciudad había demasiadas chicas Gallagher por la tarde, pero Dillon y sus amigos habían encontrado a Anna. No fue un accidente.

Anna estaba sola y débil, así que obviamente Dillon estaría allí para tratar de molestarla con su manada.

"Estoy aquí para ..." Anna trató de hablar, pero su voz era apenas más que un susurro.

"¿Qué?" Preguntó Dillon. "No te he oído."

"Yo ..." Anna tartamudeaba.

Yo quería ir a ella, pero de alguna manera, me congelé a mitad de camino entre ser su amiga y ser una chica educada en casa con un gato llamado Suzie. Si yo fuera uno y no el otro, pudiera haberlo parado, en cambio, me dije una y otra vez, ella va a estar bien, ella va a estar bien; ella lo estará "¿Qué te pasa? ¿No te enseñaron a hablar en la Academia Gallagher?" dijo Dillon, habría dado cualquier cosa por que Anna hablara de nuevo en árabe o japonés, o persa, pero ella dio un paso atrás. Su codo golpeó una caja de curitas, y se tambaleó por el borde de la plataforma.

Anna avanzó hacia la puerta y murmuró: "Voy a volver para-"

Pero un par de amigos de Dillon se pararon delante de ella, rodeándola con un muro de chaquetas de color carmesí Lettermen, y yo no podía verla más.

Ella estará bien, me dije de nuevo, deseando que fuera cierto. Que en cierto modo lo era, porque sólo entonces el timbre sonó, y entró Macey McHenry.

"Oye, Anna." Que yo sepa, Macey nunca había dicho más de dos palabras a Anna Fetterman, pero mientras caminaba por la puerta, su voz era la luz libre, y su voz sonaba como la mejor amiga de una chica pequeña en el mundo.

"¿Qué está pasando?"

Los cuatro chicos se separaron de Anna, retrocediendo, tal vez debido a la forma que Macey hizo su goma de mascar estallando una burbuja que apareció en la cara de Dillon, tal vez porque no había visto una chica tan bonita en persona antes. Pero Dillon no se apartó.

"Oh", dijo con aire de suficiencia, mirando la figura sorprendente de Macey de arriba y abajo. "Ella tiene una amiga". Anna miró a Macey como si ella sospechaba que su compañera de clases diría, ¿Quién yo? Yo no soy su amiga.

Pero Macey sólo puso los dedos en las botellas de los estantes, le entregó una botella a Anna de vitamina C. "Uno debe tomar esto". Macey caminaba por el pasillo, examinando los estantes, haciendo caso omiso de Dillon y su pandilla, que miraban a su líder para dirigirlos.

"Yo debería haber sabido que la Academia Gallagher permitió que sus queridas, preciosas salieran", Dillon se burló. Pero Macey sólo sonrió, una de sus sonrisas claramente hermosas.

"Sí," dijo, mirando a sus compañeras. "No somos valientes como tú."

"¿Hay algún problema aquí?" Sabía de quien era la voz, el acento era uno de los de Bex que sólo utiliza en raras ocasiones. Hasta este día, no sé cómo llegó a través de la puerta de entrada sin ningún sonido de las campanas, pero allí estaba ella, caminaba por el frío y la sección contra la gripe, llegando a pararse al otro lado de Anna. Yo no sabía por qué no estaban viendo la película. Y no me importaba.

Eran las tres contra cuatro ahora, y Dillon, no tenía probabilidades. Sin embargo, se las arregló para mirar a Bex y decir: "¿Qué les pasa? ¿Su yate esta roto o algo así?" Dillon río. Los amigos se rieron. Se trataba de una risita idiota-tonta Macey dijo:

"Creo haber escuchado."

"¿Qué los chicos vienen aquí a coquetear con Anna?" Bex, dijo, por lo que su imitación encantó. Se apartó de una Anna petrificada hacia la pandilla.

"Anna, diles a los chicos un poco sobre tí."

"¡Tengo novio!" soltó de una manera que me dijo que no era totalmente una mentira. Yo estaba aturdida. Bex se quedó sorprendida. Incluso a Macey le tomó un segundo para recuperarse.

¿Anna tiene novio?

En todo este tiempo, nunca había pensado que una de mis compañeras de clase pudiera tener un novio sobre todo, Anna. "Su nombre es Carl", añadió.

"Lo siento, chicos", dijo Bex, deslizando su brazo alrededor del hombro de Anna. "Carl les puede pegar."

"Oh, así que tienen novios. Dime, ¿Carl es un pueblerino (Townie)?" Preguntó Dillon, como si quisiera dejar saber al equipo un secreto.

"¿Les gustaría ir chicas con nosotros?"

"Probablemente es Carl Rockefeller", Macey añadió, y Bex apretó fuertemente a Anna hasta que, dijo, "Sí". Carl Rockefeller. Nos conocimos en física ", y otro duro apretón, esta vez con las uñas, "Um, yate," Anna corrigió, "club".

Dos palmaditas en el hombro de Anna le dijo que había hecho bien.

"Oye", dijo Dillon, dando un paso adelante como si estuviera cansado de andar con rodeos. " me preguntaba si conoces a alguien que conozco ... "Su voz se apagó. Se inclinó hacia delante, y acabó por decir, bueno, sabía que era a mí, pero entonces él dijo, "La Reina de Inglaterra."

Bueno, en realidad Bex se ha reunido con la reina, pero obviamente no iba a

decirlo. Ella se quedó en silencio mientras Dillon y sus amigos se reían demasiado por la broma, lo que incluso lo hizo ser menos divertido.

"Cariño, conseguí..." La mujer detrás del mostrador se paró en seco cuando vio cuatro chicos encerrando a las tres chicas. El único sonido en la sala era la bolsa de papel blanco que presionó Anna y se arrugó en sus manos.

"Gracias", dijo Bex, arrebatando el paquete. "¿Es esto todo lo que necesitabas?" –preguntó a Anna, que asintió con la cabeza, y el color poco a poco volvió a sus mejillas.

"¿Y tú?" Macey preguntó a Dillon. "¿Conseguiste lo que buscabas?"

Pero no espero su respuesta. En su lugar, caminaron juntas más allá de un largo tiempo de conservación de las revistas, donde la cara de Macey se veía desde la portada de Newsweek, junto con el resto de la familia de McHenry, bajo un título que decía ¿la familia más poderosa en Estados Unidos? Dillon miró, luego a ella. Macey alzó un lado de su cadera. "Agradecemos su voto".

Mucho tiempo después de que se había ido, todavía no podía apartarse de las campanas que aún se movían. Vi a Anna pasear por la calle con sus salvadoras, con sus amigas. Una mano envolvió mi muñeca, y Josh dijo: "Oye". Vi tú reflejo en el espejo de la esquina, pero había algo a través de esa ventana no podía alejarme.

Liz estaba parada en la puerta, mirándome a través del cristal como si no supiera de mí. Como si no me estuviera viendo.

"Hey, ¿qué pasa?" Josh le preguntó, finalmente, me volví hacia él. "¿Qué estás haciendo con eso?"

Hizo un gesto a la media docena de botellas de aspirina que tomé subconscientemente reunidas en mis brazos, como para lanzar bolas de nieve a Dillon y a sus amigos si la ayuda no hubiera llegado.

"Oh". Salí. "y vine a recogerte".

"Eso está bien," dijo, y empujó las botellas de nuevo en el estante.

Me volví hacia la ventana, pero Liz ya se había ido.

CAPITULO 24

Un frente frío sopló esa noche—en un montón de maneras.

Fuegos ardían en todos los salones. Nosotras cambiamos nuestras medias hasta las rodillas por calzas. Toda ventana que pasáramos estaba cubierta con hielo, bloqueando nuestra vista del mundo exterior. Pero nada me hacía temblar tanto como la mirada en la cara de Liz. Por días, fue como si todavía estuviéramos separadas por las ventanas de la farmacia. Era como si apenas me conociera.

Cuando fui al laboratorio de química luego de la cena el martes a la noche, Liz ya estaba allí.

"Bueno, que bueno verte aquí," dije, intentando sonar alegre mientras recogía mis cosas y me moví a la mesa de laboratorio en frente de ella.

Sus ojos estaban escondidos detrás de sus gafas protectoras. Ni siquiera levantó la mirada.

"Tierra a Liz," intenté nuevamente, pero ella se dio vuelta.

"No tengo tiempo para ayudarte con tu tarea, Cammie," dijo, y puede ser que haya sido mi imaginación, pero podría haber jurado que todos los vasos se congelaron.

"Está bien," dije. "Creo que lo tengo bajo control."

Trabajamos en silencio por un largo tiempo antes que Liz dijera, "Él era amigo de Josh— ¿no es así?"

No tenía que preguntar sobre quién estaba hablando. “Si, son vecinos. Lo había conocido antes, por eso no podía comprometer—”

“Que buen amigo,” Liz espetó.

“Él es todo charla,” dije, repitiéndome las palabras de Josh. “Es inofensivo.”

Pero la voz de Liz estaba temblando cuando dijo, “Ve a preguntarle a Anna cuan inofensivo es.” Claro, la palabra sobre el encuentro de Anna en la farmacia se había esparcido como loco, y Anna ahora era algo como una heroína—gracias al hecho de que Bex y Macey insistieron que Anna tenía la situación bien bajo control cuando ellas llegaron.

Pero no podía compartir esto con Liz. Ambas sabíamos la verdad. “Si las cosas hubieran ido fuera de control yo podría—”

“¿Podría o habría?” preguntó Liz.

La diferencia entre esas dos palabras nunca había parecido tan grande.

“Habría,” dije. “Lo habría detenido.”

“¿Aunque significara perder a Josh?” dijo Liz, sin preguntar lo que en realidad quería saber—que si hubiera sido ella en la vista de Dillon, si la habría salvado; si terminara en una pelea entre la verdadera yo y mi leyenda, ¿cuál elegiría?

Las puertas de vidrio en la parte de atrás del laboratorio se deslizaron abiertas, y Macey entró. “Hey, pensé que las podría encontrar a ustedes dos—”

“Ha ido demasiado lejos, Cammie,” dijo Liz, salvajemente agitando ingredientes en la mezcla hasta que toda la cosa empezó a hacer burbujas y cambiar colores como algo en el calderón de una bruja. “Has ido demasiado lejos.”

“¿Yo he ido demasiado lejos?” dije. “¡Yo no era la que explotaba los autos en

Educación de Conductores!”

“Hey,” espetó Liz. “¡Pensamos que era un casamentero!”

“No.” agité mi cabeza. “Pensamos que era un chico.” Recogí mis cosas.

“Pensamos que él valía la pena. Y, ¿sabes qué? Sí lo valía.”

“Si,” me dijo Liz. “Bueno, ¡nunca pensé que eras alguien que elegiría un chico sobre sus amigas!”

“Hey, cálmate,” dijo Macey.

“Bueno, ¡nunca pensé que tenía amigas que me harían elegir!”

Mientras me acercaba a la puerta, escuché a Liz empezar a hablar, pero Macey la interrumpió, diciendo, “Oye, chica genio, no tienes ninguna idea de los sacrificios que está dispuesta a hacer por sus amigas.”

“Qué estás—” empezó Liz, luego su voz se suavizó levemente mientras preguntó, “¿Por qué? ¿Qué sabes?”

Cuando Macey habló, no dejó lugar a duda. “Bastante dicho, déjala estar.”

Las puertas de vidrio se deslizaron abiertas y me disparé a través de ellas justo mientras Liz dijo, “Ok,” pero no podía parar de moverme, no me atreví a romper mi paso hasta que llegué al armario de suministros en el pasillo Este, donde corrí a un costado una pila de largos y fluorescentes bombillos de luz, agarré una linterna del estante más alto, y encontré la piedra suelta que había descubierto un día durante mi séptimo grado mientras buscaba a Onyx, el gato de Buckingham.

La piedra era fría bajo mi mano cuando la empujé, y sentí la corriente de aire mientras la pared se deslizaba a un costado. Un pequeño haz de luz se deslizó bajo la puerta detrás de mí, pero se desvaneció en la nada, en la profunda expansión de sombras.

Una hora más tarde estaba parada en las sombras de la calle Bellis, temblando en la oscuridad.

¿Qué intentaba con lograr escabullirme por un túnel secreto, trepando sobre una cerca, y literalmente estar estacada fuera de la casa de Josh en la oscuridad? No tenía ni una pista. En vez de eso, tan solo me paré allí como una idiota (e incluso una idiota que es muy buena para no ser vista mientras esta parada alrededor se puede sentir bastante tonta haciéndolo).

Este es probablemente un buen momento para decir que mientras puede parecer que estaba acechando—no lo estaba. Acechar es lo que hacen tipos pavorosos con pelo facial raro y manchas en sus camisas. Genios con tres años del mejor entrenamiento de espía secreto sobre ellos no acechan—nosotros vigilamos.

(Ok, podría haber estado acechando—un poco.)

Cortinas de anilla blanca estaban recogidas en una ventana de la cocina, donde la madre de Josh estaba lavando platos. Cuando Josh entró a la cocina, su madre le sopló espuma de jabón y él rió. Pensé sobre Bex, quien probablemente estaba riéndose justo entonces, también. Pensé en mi madre, cuyas lágrimas solo venían en secreto. Pensé sobre mi vida—la que tenía y la que quería, así que todo lo que hice fue pararme temblando en el frío, mirando a Josh reírse, mientras yo empezaba a llorar.

Pero eso es el derecho de una chica— ¿o no? ¿Llorar a veces sin razón alguna? En realidad, cuando piensas sobre ello, eso debería estar en la Constitución. Tal vez voy a entrar a los Archivos Nacionales en algún momento y escribir eso. Bex totalmente me ayudaría. De alguna manera, no creo que a los Padres Fundadores les moleste.

Capítulo 25

Con los exámenes finales y el estrés que viene con ellos, no vi a Liz de nuevo hasta la cena de la noche siguiente cuando ella trajo su porción de pizza y vino a sentarse junto a mí. -“Así que, ¿a dónde fuiste anoche?”- Preguntó ella, pero antes de que pudiera contestar, ella dijo -“¿A ver a Josh?”-

Asentí mi cabeza.

-“No rompiste con él, ¿verdad?”- Ella sonaba genuinamente preocupada.

-“No”- Dije, sorprendida.

-“Bien.”- Entonces ella debió haber sentido mi confusión porque dijo -“Él es bueno contigo, y te lo mereces.”- Ella miro alrededor del Gran Salón a las cientos de chicas que eran como nosotras. -“Todas nosotras merecemos eso.”- Sí, me di cuenta, creo que sí.

Eche una mirada a Bex quien estaba sentada junto a mí, riéndose. Todos nos merecemos risa y amor y el tipo de amigas que tenía a mi lado, pero mientras la observaba, no podía evitar preguntarme si todavía encontraría a la vida tan divertida si supiera todo lo que yo sabía. Me preguntaba si el destino de nuestros padres hubiera sido revertido, ¿habrían cambiado nuestras personalidades, también? ¿Sería yo la que estaba parada en el Gran Salón dejando que Anna Fetterman demostrara como se había defendido a ella misma contra un grupo de veinte enojadas personas del pueblo (porque, para ese tiempo, el grupo había crecido consideradamente)? ¿Sería Bex, la bella Bex, un camaleón, entonces?

-“¡Señorita Baxter!”- Me di vuelta para ver a la Profesora Buckingham viniendo hacia nosotras. Sentí que mi corazón paró, literalmente. (Puede hacer eso lo sé, se lo pregunte a Liz.) Ella estaba caminando hacia nosotras, imponiéndose como la fuerza de naturaleza que era.

Macey estaba en el lado opuesto de la mesa que yo, y nos miramos, un temor no hablado permanecía entre nosotras como el olor de aceite de aceituna y queso derretido, pero junto a mí, Bex no se inmutó, y recordé el poder de un secreto.

Mientras se acercaba, intente leer algo en los ojos de Buckingham, pero eran tan fríos e inexpresivos como la piedra.

-“Señorita Baxter, recién tuve una llamada...”- Empezó a decir Buckingham y luego, muy ligeramente, se volvió su mirada hacia mí. -“...de tu padre.”- El aire volvió a mis pulmones. La sangre se empezó a mover en mis venas, y estoy bastante segura de que Buckingham dio algo que parecía un guiño en mi dirección. -“Él dijo que te saludara por él.”-

Mis codos cayeron sobre la mesa, y en frente mío, Macey reflejaba mi alivio. Había terminado.

-“Oh”- Dijo Bex, pero ni siquiera había parado de masticar. -“Qué bueno.”- Ella nunca sabría cuan bueno era eso.

Eche una mirada hacia la mesa principal, y mi madre levantó un vaso en mi dirección. Junto a mí, Bex no respiró un suspiro de alivio. No dijo una plegaria. No hizo ninguna de las cosas que yo tenía ganas de hacer, pero eso está bien,

creo. Su padre todavía estaba en su cable más alto. Era como si ella nunca hubiera mirado hacia arriba.

Casi todos se habían ido hacia arriba veinte minutos más tarde cuando Bex y yo nos empezamos a ir.

-“Así que, ¿qué quieres hacer ahora?”- Preguntó Bex.

-“Creo que podríamos hacer cualquier cosa”- Era verdad. Estábamos yéndonos del salón, y no importaba a donde fuéramos. Estábamos entrenadas y éramos jóvenes y teníamos el resto de nuestras vidas para acarrear la preocupación de los adultos. Justo entonces, tan solo quería celebrar con mi mejor amiga, aunque ella no supiera por qué.

-“Consigamos todo el helado que podamos llevar y...”-

Pero luego vi a Liz corriendo por la escalera en espiral, gritando -“¡Cammie!”- Como si ya no me hubiera detenido. Y luego Liz susurró, o al menos intento susurrar, pero juro que todos en la mansión entera debieron haber escuchado cuando dijo -“¡Es Josh!”-

Guerras han sido ganadas y perdidas, intentos de asesinato han sido frustrados, y mujeres han evitado llegar al mismo evento con el mismo vestido todo gracias a un muy bueno sistema de información. Es por eso que tenemos clases completas dedicadas a esto. Pero mientras Liz me arrastraba a nuestra suite, realmente no apreciaba su importancia hasta que vi la pantalla. -“Estos estaban aquí cuando volví de la cena.”- Pobre Liz. Ella había hecho este asombroso trabajo de conseguir que nos parchemos al sistema de computadora de Josh, y podía darme cuenta al mirarla que ella hubiera dado cualquier cosa por deshacerlo junto entonces. Ignorancia es felicidad, después de todo. Pero el problema es, para espías, que la ignorancia es usualmente poco vivida.

De D'Man

A JAbrams

¿Has llegado a la razón ahora? Te estoy diciendo que la vi **CON MIS PROPIOS OJOS**. Me tienes que creer ahora. ¡¡**ELLA VA A LA ACADEMIA GALLAGHER!!**
¡¡Te ha estado mintiendo!! ¿Cómo puedes creer **SU** palabra sobre la **MIA**?

De JAbrams

A D'Man

Confió en Cammie. Yo le creo. Probablemente pensaste que la viste caminando con un grupo de esas chicas el sábado. Ella ni siquiera las conoce. Confía en mí. Déjalo ahí.

La respuesta de Dillon era una sola línea.

De D'Man A J Abrams

Esta noche. 9:00. ¡CONSEGUIREMOS EVIDENCIA!

Ahora, a este punto estaba empezando a entrar en pánico, lo cual no es muy como un espía, pero es bastante como una chica, así que me imagine que estaba bien dentro de mis derechos femeninos. La "evidencia" a la cual había visto que los chicos adolescentes en películas se referían usualmente incluía equipo de video y/o ropa interior femenina, así que grité -"¡Oh cielos!"- Y empecé a buscar alrededor por las cartas de respuestas de Liz. Seguramente en todo ese conjunto de conocimiento había que haber instrucciones de qué hacer cuando tu cubierta es completa e irrevocablemente descubierta.

Informadas con el conocimiento de que la operación había sido severamente puesta en peligro, Los Operativos formaron una lista de alternativos, los cuales incluían (pero no se limitaban a) los siguientes:

A) Desorientación: en una variación del enfoque "debes haber visto alguien se parece a mí", uno de Los Operativos podría hacerse pasar por Cammie y trepar la pared mientras Cammie observa con Josh y Dillon y dice -"¿Es ella a quien viste?"- (Lo cual es especialmente efectivo cuando El Sujeto es corto de vista.)

B) Simpatía: esta técnica no solo ha sido usada exitosamente por espías por varios siglos, pero sino que también es una característica de chicas adolescentes. La conversación probablemente resemebraría la siguiente:

JOSH: -"Cammie, ¿es verdad que atiendes a la Academia Gallagher, hogar de sucias y podridas herederas, y no recibes educación en casa, como me dijiste inicialmente?"-

CAMMIE: (instantáneamente rompe en llanto. Nota: ¡las lágrimas son muy importantes!) -"Sí. Es verdad. Sí voy a la Academia Gallagher, pero nadie allí me entiende. No es una escuela; (pausa dramática) es una prisión. Lo entenderé si nunca más me quieres volver a ver."-

JOSH: -"¿Cómo podría odiarte, Cammie? Te amo. Y, si es posible, ahora te amo aun más."-

C) Eliminación: Dillon, alias D'Man, podría ser "sacado del mapa." (Esta alternativa falló en conseguir soporte universal.)

Todas estas eran bastante buenas opciones (bueno, no la C, pero sentí como si le debiera a Bex al menos incluirla), pero mientras las pensaba en mi mente, y las nueve de la noche se acercaban, sabía que había otra opción. Una que no habíamos puesto en papel.

Josh y Dillon venían a conseguir evidencia, y aunque el rumor de que la división de seguridad recientemente había invertido en dardos venenosos

probablemente no era verdad, aun así no quería pensar en lo que pasaría si Josh viniera buscándome, ahora o jamás. Y cuando lo pensé de esa manera, solamente tenía una opción.

-“Volveré pronto”- Dije mientras metía los aros de Josh en mi bolsillo y alcancé a mi cruz plateada, aferrándome a mi leyenda hasta el final.

Camine hacia la puerta mientras Bex decía -“¿Qué vas a decirle?”-

No paré mientras le dije -“La verdad.”-

Capítulo 26

Bien, obviamente, no significa "La verdad, toda la verdad y nada más que la verdad", la verdad es más como Código Rojo verdad, del tipo abreviado. La verdad espía.

Sí, voy a la Academia de Gallagher.

Sí, he estado mintiendo.

Sí, no puedes creer una sola cosa que he dicho o hecho. Pero aquí está la cosa acerca de la verdad de ser espía: a veces no es suficiente lograr tu misión y objetivos. A veces se necesita más, y aunque yo no quería hacerlo, tal vez sea apropiado que una relación que comenzó con una mentira acabara con otra.

No, yo nunca te ame.

No, no me importa si estás herido.

No, no quiero volver a verte.

La mansión parecía especialmente silenciosa y vacía para ser tan temprano en una noche de lunes. Mis pasos resonaban en los pasillos débiles, pero yo no tenía miedo al ruido.

Los túneles me esperaban, Josh, y el final de algo con lo que me había gustado. Sin embargo, antes de subir a la pared por última vez, había algo que no podía soportar llevar encima.

La oficina del señor Salomón no estaba exactamente en mi camino, pero estaba lo suficientemente cerca. Llegué al bolsillo trasero de mis vaqueros a la forma plegada y arrugada que el Sr. Salomón nos había dado, pero ya tenía tiempo que lo había puesto adentro doblado y mutilado, y me di cuenta que me lo había llevado conmigo a casi todas los lugares que había ido durante semanas-sin firma, sin terminar.

Veinticuatro horas antes, había tenido miedo incluso de mirarlo, pero puede suceder mucho en la vida de un espía en ese tiempo que en un padre puede llegar a nacer, una amistad puede vivir y morir, un amor verdadero puede disolverse como el papel de las notas de amor que están escritas.

Veinticuatro horas antes, me había sentado en la parte superior de nuestras paredes, pero ahora sabía a qué lado pertenecía.

Las dos cajas estaba en la parte inferior de la página, como en el camino que yo

había crecido, cansado de estar escondida. Más allá de nuestras paredes era una chica que sólo podía lastimar, y dentro de ello la gente que podría ayudar. Probablemente fue la decisión más difícil de mi vida, y lo hice por el dibujo X. Eso es una de las reglas de oro de CoveOps: no hay nada más difícil de lo que tiene que ser.

Es cierto, las cosas estaban ya bastante difíciles.

-“Hola, Josh. Hola, Dillon, es agradable verte de nuevo” Practiqué mientras el ritmo de las sombras se acercaba esperando, en realidad no pensaba en lo que tenía que hacer, si no en tratar de encontrar una manera accidental, a propósito Dillon era una cabeza dura.

Alarma. Alarma, alarma. Beepbeepbeep.

Miré mi reloj y vi el punto rojo en la pantalla acercarse hacia mi posición se convirtió en un pitido constante-bip-bip-bip-beeeeeeeeeeeep.

Las desactive temporalmente sólo mientras oí a Dillon -“Te digo, esto va a estar fuera de la...”-

-“Hola, chicos.”- Muy bien, así que el camaleón no estaba desaparecida por completo, porque era muy obvio que no había tenido una idea de que estuviera allí. Dillon, incluso dejó caer la cuerda. (Por cierto, ¿qué tipo de gallina necesita una soga para escalar un muro de piedra de doce pies? Estoy totalmente de acuerdo en que lo había estado haciendo desde segundo grado)

Pero el hecho de que había cogido Dillon por sorpresa, no paró de ser súper engreído (una vez que había logrado recoger la cuerda y todo). -“Bien, bien, bien.”- Se acercó a mí.

-“Ahí está. ¿Cómo estuvo la escuela hoy?”- Preguntó como si él fuera a ser muy inteligente y dispararme.

-“Bien”- Tragué. No quería mirar a Josh. Si lo hiciera, yo temía que mis nervios se desmoronaran. Más que nada, quería una pelea con Dillon. Yo podía gritar a Dillon, podía gritarle, yo podría ganarle con mi resplandor Gallagher. Josh era otra historia.

-“Estábamos por ir a verte”- Dijo Dillon, acercándose cada vez más.

-“¿De verdad?”- Me dije, y se agrega un nerviosismo artificial en mi voz.

-“Pero...”- Miré entre los dos. -“Usted no sabe donde vivo”-

-“Oh, seguro que sabemos”- Dijo Dillon. -“Yo te vi el sábado. Caminando de regreso a la escuela, con tus amigas.”-

-“Pero... estudio en casa”- Y el Oscar a la Mejor Actriz en una adolescente de Drama va hacia ¡Cammie Morgan! -“No sé de qué estás hablando.”-

El farol de la calle por encima de nosotros de vez en cuando parpadeaba, y en esa segunda mitad de la oscuridad,

Dillon se acercó.

-“Escupelo, chica rica. ¡Que te vi!”-

Detrás de él, Josh susurró -“Dillon...”-

-“Sí, tu no eres de esta ciudad, ya sabes. No me importa lo que tu padre”-

-“Dillon”- Dijo Josh otra vez, cada vez más fuerte.

Ahora bien, no podía dejar de mirar a Josh. No podía dejar de mirarlo.

-“Lo siento”- Dije en voz baja. Fue la declaración de culpabilidad que Dillon

había estado esperando. Sólo que no sabía que era por el delito equivocado. -
“Lo siento. Lo siento...”-

-“¿Cammie?”- Preguntó Josh, como si estuviera tratando de reconocermelo. -

“Cammie, eres”-

Yo asentí, incapaz de cumplir su mirada a través de mis lágrimas y mi visión borrosa.

-“¡Mira!”- Dijo Dillon, burlándose de mí. -“Yo te lo dije”-

-“¡Dillon!”- Lo interrumpió Josh. -“Sólo... sal de aquí”-

Pero Dillon comenzó, y Josh se paró frente a mí. Estaba tratando de protegerme de Dillon, pero en realidad acababa de quitar la mejor oportunidad que jamás tendría que... al pequeño ojo-garras sacarlo fuera. (Literalmente, ojo-garra iba a estar en el final.)

-“Dillon, vete”- Dijo Josh, obligando a su amigo a retroceder. Pero eso no impidió que al hombre digiera satisfecho -“Nos vemos”-

Yo quería golpearlo y darle con el pie hasta hacerle sentir tanto dolor como fuera posible, pero yo recordé que ningún grado de entrenamiento me ayudaría a hacerle daño de una forma en que pudiera herirlo. Incluso en la Academia Gallagher, no te enseñan cómo romper el corazón de alguien.

Dillon se alejó, pensé en las mentiras que había planeado decirle a Josh, y por un segundo pensé que no podría hacerlo. Yo no podía hacerle daño, nunca.

Pero tan pronto como Dillon desapareció, Josh giró y gritó:

-“¿Es verdad?”-

-“Josh, yo...”-

Se acercó. Su voz era más difícil. -“¿Tú eres una de ellas?”- ¿Una de ellas?

-“Josh”-

-“Una chica Gallagher.”- En toda mi vida, ese término ha sido venerado, casi adorado, pero en los labios de Josh era un insulto, y en ese instante dejó de ser el chico de mis sueños y comenzó a ser uno de los matones del grupo de Dillon en la farmacia que estaban contra de Anna, y él me estaba juzgando, por eso dije -“¿Y qué si lo soy?”-

-“¡Bah!”- Dijo Josh, entonces sacudió la cabeza, mirando a la noche oscura. -

“Debería haberlo sabido.”- Dio una patada en el suelo, como lo había visto hacer miles de veces, y cuando hablaba, era casi a sí mismo.

-“Aprenden en sus casas”- Luego me miró. -“Entonces, ¿qué era yo? ¿Una cierta clase de broma? ¿Fue como, hey, que pudiera hacer el ridículo pueblerino? Que era”-

-“Josh”-

-“No, realmente quiero saber. ¿Fue la semana de caridad? ¿O la cita de un chico local del mes? O...”-

-“¡Josh!”-

-“¿O simplemente estabas aburrida?”-

-“¡Sí!”- Le grité al fin, quiero que te detengas. -“Sí, está bien. Estaba aburrida, y yo quería ver si podías salirme con la mía, ¿de acuerdo?”-

El Sr. Solomon tenía razón: la peor clase de tortura es ver a alguien que amas y herirlo.

Josh dio marcha atrás, y su voz era casi un susurro, como él dijo -“Bien”- Ambos habíamos ido demasiado lejos, digo demasiado..., pero ambos sabíamos entonces que hay razones en las cuales las chicas Gallagher no pueden salir con los chicos de Roseville. Él no sabía cuales eran los motivos.

-“Mira, me voy mañana”- Le dije, sabiendo que yo no podía ver a Josh subir la cerca de la noche o hacer cualquier cosa.

-“Tuve que decir adiós.”- Metí la mano en el bolsillo para sacar los pendientes. Que brillaban en mi mano, como estrellas caídas. -“Probablemente deberías llevarte esto.”-

-“No”- Dijo, agitándolos lejos -“Son tuyos”-

-“No.” Le obligo a tenerlos en su mano.

-“Tómalos. Dáselos a DeeDee.”- Me mira sorprendido. -“Creo que realmente le gustaran.”-

-“Sí, está bien.”- Metió los pendientes en el bolsillo y forzó una sonrisa.

-“Oye, ten cuidado, ¿de acuerdo?”- Di un paso, y luego recuerdo cómo se había sentido encadenado a una tipo de vida y al mismo tiempo me sentí obligada a cambiarla. -“¿Y sabes el libre albedrío(*)?”-

-“¿Sí?”- Dijo en tono sorprendido de que yo lo recordara.

-“Buena suerte con eso.”-

El libre albedrío(*). Yo camine de nuevo a mi vida que había estado vinculado a la vida que había elegido y lejos del chico que me había mostrado exactamente lo que iba a abandonar. Yo esperaba que no estuviera viendo que me fuera. En mi mente, ya había doblado la esquina, odiándome un poco, permitiendo que eso llenara el vacío sobre su dolor. Caminé a través de la oscuridad, pero no mire hacia atrás.

Si lo hubiera hecho, probablemente habría visto la camioneta.

* El libre albedrío: se plantea la cuestión de si, y en qué sentido, los agentes racionales ejercen control sobre sus acciones, decisiones, opciones. Abordar esta cuestión requiere la comprensión de la relación entre la libertad y la causa, y determinar si las leyes de la naturaleza son causal determinista.

CAPITULO 27

Los neumáticos chirriaron en el pavimento. Olí la quema de caucho y escuché gritos y el sonido del metal contra una puerta, creo. Me tapé los ojos con las

manos, tapando también mi boca, justo como en otra noche, o en otra calle, cuando otro par de manos me sacaron de la nada. El autopiloto esta golpeado, y segundos más tarde, mi atacante estaba tendido a mis pies, pero no era Josh, no en ese momento.

Otro par de manos estaban sobre mí. Había puños por todas partes. Dí una patada, hice contacto, y escuché a un familiar “Oh, Dios, eso duele”.

Pero antes de que pudiese procesar lo que había escuchado, aún estaba con mi estómago en la furgoneta, y alguien estaba al mando “¡Conduce!”.

Me quedé allí, inmóvil, porque, incluso el señor Salomón había estado insinuando durante semanas que nuestro semestre CoveOps final iba a ser un examen práctico, no me había dado cuenta de que lo decía literalmente hasta que el señor Smith me vendó los ojos y me ató las manos.

“Lo siento Sr. Mosckowitz”, murmuré, sintiéndome culpable por patearle tan fuerte. Después de todo, era sólo la segunda misión que había sacado hacia delante. Además, estaba bastante segura de que era boxeador.

Resolló un poco antes de decir: “Está bien. Estaré... bien”.

“Harvey...”, dijo Sr. Salomón.

“Bien, calla”, dijo el Sr. Mosckowitz señalándome con suavidad las costillas, sonando como si estuviera teniendo el momento de su vida.

Ya que era una prueba y todo, supe que lo mejor que podía hacer era estar entrenada. Me acosté en el suelo de la camioneta, contando los segundos (novecientos ochenta y siete, por cierto), teniendo en cuenta la forma en que giramos a la derecha, dos a la izquierda, una U, y con el alivio de que algunos de los golpes que me había causado por la velocidad me dejaron la clara impresión de que nos habíamos desviado hacia el parking de Piggly Wiggly.

Como la camioneta giró hacia el sur, era capaz de apostar mi nota de semestre

CoveOps (que, técnicamente, era justo lo que me estaba jugando) a que íbamos de cabeza al complejo industrial del sur de la ciudad.

Las puertas se abrieron y se cerraron de golpe. La gente se fue. Alguien me sacó los pies y me los puso sobre el pavimento, a continuación dos conjuntos fuertes de manos me arrastraron hasta el hormigón, y entonces entré en una luz artificial y un eco vacío de un espacio grande y hueco.

“Siéntala y átala”, mandó el Sr. Salomón.

¿Lucho ahora? ¿Lucho después? Me preguntaba, entonces tuve una idea, le golpeé e hice contacto.

“Sabe, Señorita Morgan, su madre y usted sólo dan golpes”, dijo el Sr. Salomón.

“¡Oh! ¡Lo siento mucho!”, grité, dando vueltas, como si pudiese ver a mi madre a través de mis ojos vendados.

“Buena chica”.

Alguien me empujó a una silla, y oí que el Sr. Salomón dijo: “Bueno señorita Morgan, lo de siempre, ya sabe, no hay reglas. Puedes golpear tan fuerte como quieras herirle, puedes ejecutar tan rápido como quieras ejecutar”, su aliento olía a chicle de menta.

“Sí, señor”.

“Su equipo se encarga de recuperar un disco con la información oportuna. Usted fue capturada y está siendo interrogada. El equipo de recuperación estará integrado por dos paquetes. Por curiosidad, ¿sabes quienes son?”.

“¿El disco y yo?”.

“Bingo”.

“No puede estar segura de que puedan seguirle el rastro hasta aquí”, le escuché alejarse, arrastrando los pies por el suelo.

“¿Son chicas Gallagher?”, pregunté.

“Sí”.

“Entonces vendrán aquí”.

Quince minutos después me encerraron en una habitación. Me vendaron los ojos y me ataron a una silla, y le dí gracias a mi estrella de la suerte, porque me lo pusieron muy fácil.

Me habían dejado con el Sr. Mosckowitz.

“Me siento realmente mal, Sr. M.”, dije. “En serio”.

“Um, Cammie, estoy bastante seguro de que no tendríamos que estar hablando”.

“Oh, bien. Lo siento”, me callé durante doce segundos. “Es que si hubiera sabido que era una prueba, nunca habría utilizado uno de los movimiento prohibidos, ¡lo juro!”.

“Oh”, un pesado silencio llenó la habitación mientras, inevitablemente, esperaba al Sr. Mosckowitz. “¿Prohibidos?”.

“No te preocupes, seguro que estás bien. No es como tener mareo, ni ver manchas ni nada”.

“Oh, querida”.

Para el principal poder de codificación de datos mundial, Harvey Mosckowitz, fue bastante más que un libro abierto.

“Hey, Sr. M., no te preocupes”, tratando de sonar falsamente calmada. “El único problema es que las manchas rojas sólo aparecen en lo bajo de tu espalda. No tienes manchas rojas, ¿no?”.

Fue entonces cuando escuché el sonido de la genialidad, rodando en círculos, como un perro que se muerde la cola.

“No puedo... ¡Oh, el mareo es cada vez peor!”, no había duda de que estaba girando muy rápido. “¡Aquí!”, me arrancó la venda de los ojos. “Ves”.

Lamentablemente fue así de fácil, y hubiese sido más fácil si hubiese podido utilizar los movimientos prohibidos (principalmente porque me gusta el señor Mosckowitz, y no tenía ningún premiso escrito del Secretario de Defensa ni nada). Sin embargo, el Sr. Mosckowitz fue un buen entrenamiento para ello.

“Oh, tus chicas”, dijo una vez que lo había atado a la silla.

“Sólo siéntate recto, Sr. M. Esto acabará pronto”.

“Um... ¿Cammie?”, preguntó mientras me dirigía a la puerta. “¿No fui tan malo, no?”.

“Estuviste impresionante”.

Lo primero que tenía que hacer era salir de esa habitación. El disco no estaba allí, y si estaba, de ninguna manera el Sr. Salomón le hubiese dado al Sr. Mosckowitz para que lo guardara, así que, me lancé a través del almacén vacío hacia la puerta de salida controlada por sensores y alarmas, entonces corrí hacia las sombras.

Una vez fuera, sentí que mis ojos se habían acostumbrado a la oscuridad. Un poco de luz se escapó del edificio del que acababa de salir, pero por lo demás, estaba rodeada por la nada, de viejo acero oxidado y oscuridad, ventanas agrietadas. Un viento frío soplaba a través del laberinto, silbando entre los

edificios, volando las hojas secas y plumas de polco a través de la gravilla. Miré a través de la noche, intentando percibir un movimiento de algún tipo, pero sino hubiese sido por el cable nuevo y brillante y las cámaras ocultas de vigilancia, habría jurado que el lugar era un pueblo fantasma.

Entonces escuché un sonido estático y una voz familiar.

“Ratón de biblioteca a Camaleón, ¿me recibes?”.

“Liz”, me dí la vuelta.

“Camaleón, soy Ratón de biblioteca, ¿recuerdas? Utilizamos nombres clave cuando nos comunicamos”.

¡Pero yo no me estaba comunicando! Estaba en una misión de romper con mi novio secreto. Y no estaba exactamente preparada para hacerlo. Pero entonces me acordé de la cruz de plata que me colgaba del cuello.

Antes de que pudiera preguntar, Liz me lo explicó: “Estaba aburrida un fin de semana y decidí arreglar tu collar. Y actualizarlo. ¿Qué te parece?”.

Creo que mis amigos son brillantes y dan un poco de miedo, es lo que pienso. Pero por supuesto, no podía decirle eso.

“Así que... ¿cómo te fue con tu proyecto?”, preguntó Liz, y recordé que probablemente la mitad de la escuela estaría escuchando. “Quiero decir... ¿Hubo complicaciones o... ?”.

“Liz”, le solté de golpe, sin querer pensar en Josh que era justo lo que acababa de hacer. El tiempo de llorar con tus amigas sobre corazones rotos se ha terminado, como comer helado de chocolate y pollo frito, como disparar contra un chaleco antibalas. “¿Dónde está el director?”, pregunté.

Esta vez, era la voz de Bex la que respondió. “Creemos que están en el gran edificio al norte del complejo. Tina y Mick fueron al reconocimiento, y los

tenemos allí”.

“¿Dónde es allí?”.

“Mira hacia arriba”.

Dos días después del funeral de mi padre, mi madre fue a una misión. Nunca lo entendí hasta entonces, que una espía a veces no necesita un abrigo tanto como necesita un escudo. Agachada en el tejado entre Bex y Liz, no era una chica que acababa de romper con su novio; miré mi reloj y comprobé el equipo en lugar de llorar. Tenía una misión objetiva y no un corazón roto.

“Está bien”, dijo Liz, como la mayoría de los estudiantes de segundo años cuando circulaban a su alrededor. “Mi suposición es que el colegio realmente posee este terreno, porque alguien ha invertido una importante suma de pasta en este lugar”. Apuntó al tosco esquema, mi instinto de súper-espía me estaba diciendo que distinguiese el Evapoparer y el eyeliner. “Hay movimiento desencadenado en el perímetro. Las ventanas están conectadas a una alarma”. Bex iluminó hacia donde vino el ruido, pero Liz paró su entusiasmo. “Un doctor Fibs original. De ninguna manera podemos intervenir esta noche sin un equipo mínimo”.

“Oh”, dijo Bex desilucionada, como si no fuese a dejar que se divirtiera.

Eva señaló un dispositivo que parecía una pistola de radar, pero realmente era un detector de calor corporal del edificio de enfrente de nosotros. “Bingo, tenemos un punto energético”.

Al menos una docena de imágenes de color rojo pasaron por la pantalla, pero la mayoría de las cifras rojas se amontonaban en el centro.

“Ese es nuestro paquete”, dijo Bex.

“Las puertas son un problema”, dijo Liz, desgranando las opciones. “Las ventanas están cerradas. Más te vale creer que están mirando los conductos de

calefacción y...”.

“Sabes lo que sale”, dijo Bex, sonando desafiante.

Liz nos miró una a una, dándose cuenta de lo que todas estábamos pensando: cual era nuestra única opción en la misión, y que teníamos puestas en ella veinte libras.

“¡No!”, dijo Liz de golpe. “Voy a complicarlo o decapitarlo, o...”.

“Yo lo haré”, y fue entonces cuando me volví a mirar a Anna Fetterman, quien se había encargado de su tarea apenas unos meses antes, como si CoveOps fuese a ser su muerte, dio un paso hacia delante, diciendo: “Tengo la capacidad justa, ¿no?”.

Y fue entonces cuando supe que Dillon iba a volver a ver a Anna algún día, y luego él sería el único que necesitaría salvarse.

Beep.

¿Qué es eso? Me pregunté.

Beep-Beep.

“¿Es un misil?”, preguntó Anna, mirando al cielo.

Beep-Beep-Beep-Beep-Beep.

“¡Estamos acorraladas como objetivos de dardos tranquilizantes!”, gritó Eva.

Beeeeeeeeep.

“Vale, ¡todo el mundo quieto!”, gritó una voz de hombre detrás de nosotros.

Algunas de mis compañeras hicieron lo que esa voz dijo. Yo también, pero de

una forma totalmente diferente. Nunca había pensado que volviera a escuchar esa voz de nuevo, pero ahí estaba, diciendo: “Yo... he... llamado ya al nueve uno uno. La policía viene hacia aquí”.

Pero las chicas Gallagher no le dejaron terminar. El nueve uno uno, había sido un error decirlo, porque en un instante las dos chicas se le echaron encima, y yo empecé a llorar: “¡Eva, Courtney, no!”.

Todo el mundo me miraba, Josh, que se sorprendió de no verme atada o muerta, y todas mis compañeras de segundo año (además de Bex y Liz), quienes no podían imaginar por qué las había parado de neutralizar a alguien por el que obviamente demostraba tanto cariño.

“¡Josh!”, se me quebró la voz en un áspero susurro, como si hubiese apagado la fuente de alimentación. “¿Qué estás haciendo aquí?”.

“Estoy aquí para rescatarte”, entonces miró a su alrededor, a mis compañeras vestidas de negro. “¿Quiénes son?”, susurró.

“Estamos aquí para rescatarla también”, dijo Bex.

“Oh”, dijo, y luego asintió con la cabeza sin entender nada. “Había una camioneta... Te ví... Yo...”.

“¿Eso?”, dije agitando mis manos. “Es una cosa de la escuela”, traté de sonar lo más informal posible cuando dije: “Es como... las novatadas”.

Josh me hubiera creído si la clase de segundo año entera no hubiese estado en el tejado del almacén, vestida de negro y llevando cinturones de equipamiento.

“Cammie”, dijo, acercándose hacia mí, “primero me entero de que vas a esa escuela, luego me dices que te vas, y te veo luchar como una loca y siendo secuestrada o algo así”. Dio otro paso, accidentalmente le pegó una patada a una pieza de metal, patinó, y cayó al techo de costado, y después cayó al suelo.

Las sirenas comenzaron a sonar. Las luces intermitentes cruzaron el suelo por debajo de nosotros. Liz miró hacia abajo y entonces gritó: “¡Trozó con la alarma!”.

Pero eso no importaba, porque no veía nada. No pude oír otra cosa que el miedo en su voz cuando dijo: “Cammie, dime la verdad”.

La verdad. A penas podía recordar lo que era. La había estado esquivando tanto tiempo que me tomó un momento recordar lo que era y lo que me había llevado hasta el tejado.

“Voy a la Academia Gallagher. Estas son mis amigas”. Detrás de mí, mis compañeras de clase se movían, preparándose para la siguiente fase de la misión. “Y tenemos que irnos ahora”.

“No te creo”, no sonaba herido, sus palabras más bien sonaban desafiantes.

“¿Qué tengo que decir?”, me rompí. “¿Tengo que decirte que mi padre está muerto, que mi madre no sabe cocinar, y que estas chicas son lo más cercano que tengo a unas hermanas?”. Miró detrás de mí a las chicas, la talla, la condición y la raza. “¿Tengo que decir que tú y yo nunca nos volveremos a ver? Porque es verdad. Es toda la verdad”. Se acercó para tocarme, pero me alejé, diciendo: “No me busques Josh, no puedo volver a verte”. Y entonces le miré a los ojos por primera vez: “Y será lo mejor para ti”.

Bex me dio una pieza del equipo, pero antes de cogerla, me volví para decirle: “Ah”, dije, “y no tengo un gato”.

Capítulo 28

Bien, entonces no volaba tanto como bordeando entre dos edificios sobre una línea en zig-zag, pero de todos modos, se sentía bien para ser ingrátido. Josh iba detrás de mí. Mire hacia lo que tenía delante, a aquella altura y velocidad, no tenía ninguna posibilidad de mirar hacia atrás. Aterricé, y fue

natural para oír a Eva decir a Tina -“Nos dirigimos al área grande”- Era sólo correcto que Courtney dijera -“Copia esto”- Y arrastrase a Mick hacia la escalera de incendios sobre el lado oeste.

Nosotras éramos Chicas Gallagher en una misión haciendo lo que mejor hacemos. Por eso no pensé sobre que acababa de pasar, no incluso cuando Bex pregunto -“¿Estas bien?”- “Estoy bien”- Le dije, y en ese momento de adrenalina era verdad.

Corrimos al lado sur, y Bex usó un pequeño tubo que se parece a un lápiz de labios, pero que realmente es una crema acida superintensa. En absoluto recomiendo mezclarlos, a propósito, porque, tan pronto como Bex dibujó un círculo grande en la azotea, el ácido comenzó a actuar, y treinta segundos más tarde yo descendía hacia abajo al almacén.

El edificio era un laberinto de alto metal apilado con paletas. Me imaginé la emisión de una señal sonora de carretillas elevadoras cuando Bex y yo nos arrastramos al lado del sur del edificio, confiando que nuestros compañeros de clase simultáneamente se arrastraban por el norte.

-“Es más alto de lo que esperé”- Susurro Bex cuando ella me esperó silenciosamente para limpiar una esquina.

-“Sí, cualqui...”-

Pero en este mismo momento, un tipo que reconocí del departamento de mantenimiento salto de lo alto. Él había descendido por el aire como un cuervo grande, negro, pero Bex y yo lo habíamos sentido, notado su sombra. Me aparté, y él aterrizó con un ruido sordo. No vacilo antes de ponerse a dar patadas, pero Bex estaba lista y pegó con la mano un parche de Napotine exactamente en medio de su frente. (Estaba agradecida del quit de Dr, Fibs para dejar de fumar, a propósito, porque, además de los beneficios obvios para la salud, la idea de poner tranquilizantes sobre etiquetas adhesivas es imponente.)

Bex y yo nos movíamos otra vez por el laberinto oscuro cuando ella dijo -“Vas a encontrar a alguien más. Alguien aún más caliente. ¡Con mejor pelo!”- Mentira. Pero una agradable.

Nos arrastramos más abajo en el pasillo, escuchando cuidadosamente, sintiendo nuestro entorno (después de todo, si el Sr. Salomón había pedido favores al departamento de mantenimiento, entonces es que él se tomaba esto en serio.

-“¿Equipo Beta, cómo va?” Pregunté, pero sólo encontré silencio. Bex y yo echamos un vistazo preocupadas. Esto no está bien. -“¿Equipo Charlie?”- Nada aquí tampoco.

Me sentí como una rata en un laberinto, buscando un bloque del queso. Cada esquina era peligrosa. Cada paso podría ser una trampa. Por eso Bex y yo nos miramos la una a la otra, el reconocimiento apareció, e hicimos lo que los grandes espías siempre hacen: alzamos la vista.

Después de escalar 20 pies hasta la cima, nosotras podríamos ver a hombres patrullar los caminos bajo nosotros cuando Bex y yo nos movimos furtivamente, acercándonos a la pequeña oficina en el centro del edificio.

La oficina tenía las paredes interiores que eran probablemente de veinte pies de alto, mucho más cortas que la azotea del almacén. Nos paramos y Bex llevo unos prismáticos a sus ojos, luego me los dio. -“¿Una conjetura sobre quien se sienta sobre el paquete?”-

Miré detenidamente en el pequeño cuarto y dije -“Salomón”-

Bex puso su mano en su oído y dijo -“Equipo Beta y equipo Charlie. Estamos en la posición. Repito, el equipo Alfa esta...”-

Pero antes Bex pudiese terminar, sentí que algo agarraba mi pie. Di patadas, tratando de liberarme voltee hacia Bex, pero ella se había ido. Allí se peleaba sobre la tierra. Voltee, vi la mano fuerte que sostenía mi tobillo, cajas caían a través del piso.

No podía liberarme, y pronto yo caería a través del pesado metal, entonces extendí la mano y agarré uno, y colgué de allí durante un momento, tratando de girar y subirme. Pero era demasiado tarde.

Algo tiro otra vez, y esta vez golpeé el piso, sintiendo el hormigón frío, polvoriento bajo mis manos, y vi un par del tamaño catorce de botas de trabajo que me miraban fijamente a la cara.

Esto no está bien.

Traté de rodar, dar patadas, tirarme encima de mi opositor y cogerlo de la barbilla con mis pies, pero antes de que pudiera moverme, comprendí que mis brazos habían dejado de trabajar.

-“Venga, Cam”- Dijo el guarda Bubblegum -“Se termino, chica. Te conseguí.”-

Él me copio y me dirigió através de la esquina, donde Bex estaba siendo sostenido por dos tipos de mantenimiento (ambos sangraban).

-“Agradable”- Susurró el guardia Bubblegum cuando me arrastró hacia la

puerta de la oficina. De cualquier forma, no creo que los verdaderos tipos malos internacionales sean agradables. Pero lo puedo esperar.

Revise mis opciones: la doncella en peligro, tobillo torcido, falso ataque, nariz. Algo me dijo que el guardia Bubblegum no iba bajar por cualquiera de ellos. Él tenía al menos cincuenta libras y quince años más que yo, pero, como mi madre dice, yo era una vergüenza.

-“Lo siento, Srta. Morgan”- Dijo Sr. Salomón, paseando desde la oficina hacia mí.

-“Pero se terminó. No tienes el disco. Has fallado en tu misión...”- Pareció como si hubiese gemido. Él sonó como si hubiese terminado. Pero, en la entrada, Liz cortó la electricidad y las luces.

Siluetas oscuras volaron de ninguna parte. Casi pareció que llovían muchas Chicas Gallagher. Lamento no poder tener una cuanta detallada (del número de ellas), pero todo pasó demasiado rápido. Los puños volaron. Patadas golpeaban. Oí cuerpos pesados caerse al suelo cuando los parches Napotine entraban en contacto con la piel.

El edificio debe haber sido equipado con luces de la emergencia, porque, después de un minuto en la oscuridad, un brillo amarillo misterioso creció dentro del enorme espacio, y todo pareció salir cuando las luces se encendieron. Vi a Bex nivelar a uno de los guardias y luego encerrarlo en la oficina, pero cuando ella alcanzó el umbral, esta debía tener un detector de movimiento, porque una alarma sonó, y el cuarto cambió de oficina a prisión cuando barras salieron del suelo, construyendo una jaula alrededor de la cosa misma que necesitábamos.

Bex golpeó contra las barras, cuando detrás de ella, Joe Salomón dijo -“Lo siento, chicas, pero tengo miedo de que esto sea el final de vuestra misión.”- Él sacudió su cabeza. En vez de mirar triunfante, él pareció triste, casi afligido. -“Traté de decirles como de importante es esto. Traté de ponerte a punto, y ahora miraros”- Nos veíamos sangrientas y doloridas, pero todavía soportábamos, aunque el Sr. Salomón pareciera culpable y decepcionado -“¿Cómo ibais a salir de aquí? ¿Cuál era vuestro plan de salida? ¿Estabais realmente dispuestas a sacrificar tres cuartos de vuestro equipo para nada?”- Él sacudió su cabeza otra vez y se apartó de nosotras. -“No quiero ver a cualquiera de vosotras el próximo semestre. No quiero esto sobre mi conciencia.”-

“Perdóneme, señor”- Dije. -“¿Pero se aplica esto incluso si tenemos el disco?”- Él se rió con una risa rápida, cansada, apenas audible, recordándonos a todas lo que nuestras hermanas sabían durante siglos, que los hombres siempre subestimarán a mujeres. Incluso a las Chicas Gallagher.

-“Ese disco”- Dije, señalando detrás de él a la jaula que rodeaba completamente la pequeña oficina excepto por los huecos delgados donde el piso se abrió para permitir a las barras salir. El espacio era demasiado pequeño para que entrar un hombre musculoso. No, para eso tomaría a una chica preferentemente del tamaño de Anna Fetterman.

Mudo de sorpresa, Sr. Salomón y el resto de su equipo miraron fijamente como la pequeña Anna se deslizaba por huecos en el piso y fuera de la vista. Algunos hombres se largaron después de ella, pero Joe Salomón miró fijamente.

-“Bien”- Dijo él -“Supongo...”-

Pero antes de que él pudiese terminar, un sonido ruidoso estallo en el aire. El cuarto pareció lleno de polvo y humo y el sonido de astillar trastos viejos. El guardia Bubblegum me lanzó contra la pared, poniendo su cuerpo entre yo y el daño cuando el acero se doblo y se vino abajo, uno detrás de otro, cayendo como piezas de domino apiladas en línea.

Pareció como si tocara siempre al guardia Bubblegum para alejarse de mí. Creo que él estaba aturdido, lo sabía, yo definitivamente lo estaba. Después de todo, no cada día tú A) rompes con tu novio secreto, B) eres secuestrada por antiguos agentes secretos de gobierno, y C) tener al ya mencionado novio secreto que intenta rescatarte conduciendo una carretilla elevadora por una pared.

-“¡Cammie!”- Oí el grito de Josh a través del polvo, pero yo no podía contestarle, no entonces.

El Sr. Salomón estaba en el suelo. Él estaba listo para cualquier contingencia, pero no para la persistencia de un chico corriente que tiene la desgracia de amar a una muchacha excepcional.

-“¡Cammie!”- Dijo Josh a través del polvo que había alrededor de la carretilla elevadora mientras el bajaba para ponerse encima del montón de escombros. - “Nosotros. Necesitamos. Hablar.”-

-“Sí”- Dijo una voz detrás de mí. Voltee para ver a mi madre allí de pie. Mi madre fuerte, hermosa, brillante. -“Lo haremos”-

El Sr. Salomón estaba conmovido. El guardia Bubblegum soplabá fuera el polvo

del aire, y Bex sonreía abiertamente como si esto era la mayor diversión que ella alguna vez había tenido en su vida entera. Esto era sobre la prueba, la mentira, todo. Había terminado, entonces hice la única cosa podía.

-“Josh”- Dije -“Me gustaría que conocieras a mi madre.”-

Capítulo 29

Después de haber descubierto la verdad sobre mis padres, y antes de llegar a la Academia Gallaguer, la única vez que no me había preocupado fue cuando ambos estaban al alcance de mi vista. Creo que es cuando empecé a ser El Camaleón. Me arrastraba hasta su habitación y los veía dormir. Me tumbaba silenciosamente tras el sofá, escuchando los sonidos de la televisión, mientras se relajaban. Pero incluso para mí, la noche del CoveOps final fue larga.

23:00 horas: Los operarios regresan a la central y son instruidos a ir a subir a las habitaciones de arriba e ir a la cama.

23:40 horas: Tina Walters informa que la directora Morgan se ha encerrado en su oficina con el tema.

01:19 horas: El operativo tiene éxito en conseguir todo el serrín y la suciedad de su pelo.

02:30 horas: La mayoría de los estudiantes de segundo año dejan de estudiar para el COW final y van a la cama.

04:00 horas: El operativo aún no puede conciliar el sueño. El operativo se da cuenta de que en el mejor caso implicaría un vaso de “modificación de memoria” en el té y el asunto de despertarse en su propia cama en unas pocas horas sin un sólo recuerdo de lo que pasó la noche anterior. El operativo no la dejaba pensar en el peor de los casos.

A las siete de la mañana del día siguiente, me había cansado de esperar, por lo que llamé a la puerta de la oficina de mi madre. Pensé que estaba preparada para cualquier cosa, que después del día que había tenido, nada volvería a pillarme con la guardia baja.

Estaba equivocada.

-“Hola”- Dijo Josh.

-“¿Qué?... Eh... ¿Cómo?”- Podría decir por la apariencia de su cara que estaba empezando a dudar en serio de mi recién relevada genialidad, pero no pude evitarlo. Debería haberse ido antes. No pretendíamos tener que soportar un momento difícil de estar juntos en la entrada de la puerta de la oficina de la puerta de mi madre. Las dos partes de mi vida no tenían por qué chocar.

-“¿Has estado aquí toda la noche?”- Le pregunté finalmente cuando recuperé la coherencia.

Tenía los ojos rojos y penosos, pero no parecía alguien que estaba impaciente de ir a dormir. De hecho, parecía como alguien que nunca había ido a dormir. Se frotó los ojos. -“Sí, llamé a mi madre y le conté que me estaba quedando en casa de Dillon. Ellos... no sabían nada sobre... Bueno, ellos lo llevan bien”-

-“Sí”- Dije. -“No aparecemos en el identificador de llamadas”.-

No se suponía que tenía que ser divertido, pero el “viejo Josh” habría reído o sonreído lentamente, una sonrisa tierna. El “nuevo Josh”, se quedó allí, mirándome.

-“Cammie”- La voz de mi madre llegó a través de la puerta e hizo eco a través del Salón de Historia -“Ven aquí, por favor”.-

Entré, rozándole durante un momento que no fue casi nada.

-“Voy a...”- Hizo un gesto hacia los bancos de la parte superior de la escalera -

“Tu madre y ese tipo, dijeron que podía esperar”-

Pero yo no quería que esperase. Si tuviera que mirarlo a los ojos, le habría dicho cosas que sólo tienen sentido en un idioma que ni siquiera yo sé. Quería que se fuera y no mirara atrás, pero antes de que lo dijera, mi madre dijo -

“Cameron, ¡ahora!”- Y supe que estábamos fuera de tiempo, en muchos sentidos.

Ella no me abrazó y besó, lo cual fue extraño. Inesperado, pero dio a ver una sensación de inacabado, como si pudiera estar en la puerta esperándola -

“¿Qué tal vas muchacho?”- Antes de que me sentase en el sofá y preguntara que había para cenar. Eché un vistazo alrededor, y el señor Salomón estaba en la esquina de la habitación. -“¿Duermes bien?” Le preguntó.

-“Realmente no”- No era una mentira.

-“He disfrutado mucho con la visita de Josh”- Dijo mi madre. -“Parece agradable”- Lo era. -“Ha sido agradable conocerle finalmente”-

-“Sí, yo...”- Entonces me dí cuenta de que algo andaba mal. -“¡Espera!”-

Mamá le sonrió al señor Salomón, créetelo, y él le devolvió la sonrisa. ¡Con dientes y todo! Por lo que podría haber pensado que era algo caliente entonces, pero sólo por un segundo o dos.

-“Cariño, eres buena”- Dijo mi madre al ver mi cara de incredulidad. -“Pero danos crédito”-

-“¡Oh Dios mío!”- Me hundí en el sofá de cuero. -“¿Cómo...?”- Había muchas maneras de terminar esta frase: ¿cuánto tiempo se llevaban conociendo? ¿Hasta que punto estaban dispuestos a dejar que me fuera? ¿Cómo no se enteraron?

-“Has estado muy ocupada”- Dijo mi madre. Se sentó en una de las hermosas sillas de piel, frente a mí, y cruzó una de sus perfectas piernas sobre la otra.

-“¿Quieres decir que no te preguntaste cómo te encontramos anoche?”-

Preguntó el señor Salomón.

No, no me lo había preguntado. Todo había sucedido muy rápido, y horas después todavía estaba montando con la misma oleada de emoción. Me sentí una idiota. Una gran, grandísima mano, capturada en un estúpido jarro de galletitas.

-“Cammie, esto no es una escuela común, no lo puede ser con estudiantes tan excepcionales. Lo que hiciste fue temerario e imprudente, y si intentaste una

maniobra como en el campo, vidas serían puestas en riesgo y las operaciones podrían fallar. ¿Lo sabes, no?”-

-Sí, mamá”.-

-“Dicho esto, como alguien con una buena dosis de experiencia”- Miró al señor Salomón, que asintió con la cabeza -“Fue una muestra bastante impresionante”-

-“¿Lo era?”- Miré entre los dos, esperando que una trampilla se abriera y me mandara a la mazmorra. -“¿No estoy en problemas?”-

Mi madre inclinó la cabeza, ponderando sus palabras -“Sólo vamos a opinar, has tenido una de las operaciones secretas más extensas que esta escuela ha llegado a permitir”-

-“Oh”- Dije, y la palabra sonó pesada.

-“Pero Cam”- Dijo mi madre inclinándose hacia delante -“¿Por qué no vienes conmigo?”-

Sonó dolida. Era una tortura.

-“No sé”- No llores, no llores, no llores -“Yo sólo...”- Era demasiado tarde, mi voz se fue agrietando. -“No quería que te avergonzaras de mí”-

-“¿Avergonzada?”- Dijo el señor Salomón, y me tomó un segundo recordar que él también estaba en la habitación. -“¿Crees que ella podría haberse ido con todo lo que ella hizo a tu edad?”- De rió, y luego sonrió. -“Esa no era tu madre, era tu padre”-

Se puso de pie y caminó hacia la ventana. Ví su reflejo en el cristal soleado mientras habló. -“Él siempre dijo que ibas a ser buena”- Está bien, así que todavía estaba un poco calenturiento... -“Cammie, creo que he sido bastante duro contigo este semestre”- Dijo Joe Salomon, como si fuese un secreto. -

“¿Sabes por qué?”-

Porque me odias era la respuesta que me vino a la mente, aunque supe que no era la correcta.

-“Ya he perdido un miembro de la familia Morgan que me importaba”- Nos miró a mí y a mi madre. -“Así que daría cualquier cosa para que no volvieras a entrar en clase otra vez”- Conmocionado y herido, no podía hacer otra cosa que mirarlo. Metió la mano en su bolsillo y sacó mi formulario, donde había marcado la casilla de operaciones secretas. -“¿Estás segura de que no quieres encontrar un buen y seguro escritorio o laboratorio en algún lugar?”- No contesté, así que después de un rato, dobló el formulario y lo volvió a meter en el bolsillo. -“Bueno, si vas a ir al campo, estarás preparada. Le debo mucho a tu viejo”- La tristeza se filtró en su voz, y por primera vez ví a Joe Salomón como un humano. -“Le debo más que eso”-

Miré hacia mi madre, que aunque parecía triste, sabía sonreír.

-“Ten una buena oportunidad, Cammie”- Dijo el señor Salomón, sonando como su coche viejo que estaba en la puerta. -“Descansa, el próximo semestre no será un paseo como el que acabas de tener”-

¿Que eso fue un paseo? Quería gritar, pero Joe Salomón ya se había ido. Quería respuestas de él. ¿Qué tan bien había conocido a mi padre? ¿Por qué vino a la Academia Gallager ahora? ¿Por qué tenía la sensación que había más detrás de esa historia?

Pero entonces mi madre habló, y me dí cuenta de que estábamos solas. Mis defensas decayeron, y sentí como si pudiera acurrucarme a su lado y dormir hasta Navidad.

-“Cammie”- Viniendo a sentarse junto a mí. -“No me alegra que me hayas mentido. No me alegra que rompieras las reglas, pero hay una parte que me ha hecho muy orgullosa”-

-“¿Las cosas del ordenador?”- Supuse. -“Porque el realidad, eso fue todo Liz, yo no...”-

-“No pequeña, eso no es todo”- Se agachó y tomó mi mano. -“¿Sabes que tu padre y yo no estábamos seguros de traerte a esta escuela?”- He escuchado un montón de locuras en mi vida, pero me quedé sin respiración.

-“Pero... eras una niña Gallagher... Soy legada... es...”-

-“Agradable”- Mi madre me paró. -“Cuando vinimos aquí, me desprendería de todo lo que no estuviera dentro de estas paredes, no quería que esta fuese la única ida que conocieras”- Me tocó el pelo. -“Tu padre y yo solíamos hablar de si este era el mejor sitio para ti”-

-“Pero que... ¿cómo os decidisteis?”- Pregunté, pero tan pronto como solté las palabras, me dí cuenta de que era un pregunta estúpida.

-“Sí pequeña. Cuando perdimos a tu padre, supe que tenía que salir del campo...”-

-“¿Y necesitabas un trabajo?”- Terminé por ella.

Lo negó -“Necesitaba volver a casa”-

¿Cuándo empecé a llorar? Realmente no lo sabía. La verdad, no me importaba.

Me tocó el pelo y dijo -“Pero lo que más me preocupaba es que pasaras una infancia aprendiendo a ser dura y fuerte, y no aprendieras que está bien ser suave y dulce”- Se enderezó a mi lado y me obligó a mirarla a los ojos. -

“Haciendo lo que hacemos, no quiere decir que desactives de ti la parte que te hace amar. Quería a tu padre... Yo quería a tu padre. Y tú. Si pensara que podrías renunciar a eso... no conocerlo nunca... Te llevaría tan lejos de este lugar como nos fuera posible”-

-“Lo sé”- Dijo. No era una mentira.

-“Bien, me alegro de que seas lo suficientemente inteligente como para saber que...”- Dijo, y entonces me empujó. -“Ahora vamos. Tienes pruebas que hacer”.-

Me pasé la mano por la cara, buscando las lágrimas que me habían caído, entonces me dirigí hacia la puerta. Pero antes de que pudiera salir, me detuvo.

-“Hubiera estado bien, ¿sabes? Para conmemorar esa otra caja”.-

La miré, y no vi ni a la directora ni a la espía, o incluso a mi madre, sino a la mujer que había visto llorar.

Y justo cuando pensaba que no podía quererla más.

-“Si fuese tú, no lo tocaría”-

Josh me dio la vuelta al escuchar mis palabras. Sin embargo, sus dedos estaban peligrosamente cerca de la espada de Gilly. -“Estamos bastante bien protegiendo las cosas de por aquí”- Moviéndome más cerca.

Se metió las manos en los bolsillos. Ese era el lugar más seguro para ellas, pero

el gesto me recordó la primera noche que nos conocimos. Echaba de menos esa calle oscura, por la ocasión para hacer las cosas.
-“Entonces...”- Dijo -“Un espía, ¿eh?”- Sus ojos no se movían de la espada. No podía culparle, y no quería que me mirase, tampoco.

-“Sí”-

-“Eso explica mucho”-

-“Entonces, ¿ellos te lo dijeron?”- Pregunté.

Asintió con la cabeza. -“Sí, tuve la gran gira”-

De alguna manera, encontré realmente difícil de creer, y no estaba en condiciones para hablar, Viste el aerodeslizador de propulsión nuclear que tenemos en el sótano, sólo asentí con la cabeza, también.

-“Josh, sabes que nunca puedes...”-

-“¿Decírselo a nadie?”- Me miró. -“Sí, ya me lo han dicho ellos”-

-“Quiero decir nunca Josh, nunca”-

-“Lo sé”- Dijo. -“Puedo guardar el secreto”-

Las palabras picaron. Se suponía de debían de hacerlo.

Allí estábamos, en una habitación a la vida secreta y a los triunfos secretos. Podía verlo todo desde donde estaba. Mi hermandad se descubrió ante él. Estaba expuesta. Pero en ese momento había más entre nosotros que antes.

-“Lo siento, mentí. Lo siento, yo no soy... normal”-

-“No, Cammie, capto lo del espionaje”- Dijo, girando hacia mí. -“Pero no sólo mentiste sobre a qué colegio ibas”- Du voz era áspera, pero herida. Sus ojos casi parecían magullados. -“Ni siquiera sé quién eres”-

-“Sí lo sabes”- Dije. -“Sabes todo lo que importa”-

-“¿Y tu padre?”- Preguntó.

Me quedé helada. -“Es privado, lo que ocurrió, no puedo contártelo. Yo quería, pero...”-

-“Entonces sólo dime que él murió. Dime que tu madre no cocina y que no eres hija única. No... te formes una familia. No te inventes otra vida”- Josh miró por encima de la barandilla de la sala de Historia, en el elevado vestíbulo de la mansión Gallagher, y dijo -“¿Qué es eso tan bueno que tiene ser normal?”- Yo podría haber sido el genio, pero lo era Josh al saber la verdad. Durante mi tiempo allí, había necesitado otra vida, una vida normal de prueba durante un tiempo. El problema es que estaba buscando heridos los ojos de alguien que me importaba, y decirle que nunca sería libre para amarlo de verdad, porque... bueno... entonces tendría que matarlo.

Entonces me di cuenta de dónde estábamos, lo que él estaba viendo. ¡JOSH LO SABE! Grité mentalmente. No hay por qué ser más mentirosa. Él está dentro, es uno de nosotros. Él es...

Pero Josh se dirigía a las escaleras. Eché a correr detrás, gritando -“¡Espera, Josh, espera! Está bien, es...”-

Cuando llegó al piso, paró y se metió las manos en los bolsillos. -“¿Quieres esto?”- Vi el pinganillo en su palma.

-“Sí”- Le dije, moviendo la cabeza, aguantándome las lágrimas. Bajé corriendo las escaleras, y me cogió tan rápido las manos que ni siquiera lo sentí -“Los

quiero, yo no quería...”-

-“Claro”- Se alejó de mí. Probablemente sé de una de una docenas de formas distintas de someter a un tipo del tamaño de Josh, aunque yo no hubiese utilizado ninguna de ellas (está bien, así que pensé en que...).

Oh Dios mío, se está marchando, pensé, sin saber si sentirme triste, perderle o conmoverme por el hecho de que lo estábamos dejando salir por esa puerta, con nuestros secretos intactos en su memoria. Seguramente no vamos a dejar que eso suceda, me preguntaba, a menos que confiara en él, a menos que él haya sido claro, a menos que alguien decidiera que no necesitaba beber té, irse a dormir y despertarse con la sensación de que ha tenido una locura de sueño que no puede recordar.

A menos que esté bien quererle.

Llegó a la puerta, así que me soltó -“Josh”- Sabiendo que si la Academia Gallagher iba a darle una oportunidad, yo tenía que, al menos, hacer las cosas bien. -“Yo... voy a Nebraska durante las vacaciones de invierno. Mis abuelos viven allí, los padres de mi padre. Pero, volveré”-

-“Vale”- Dijo, y volvió a mirar a la puerta. -“Supongo que te veré por aquí”- Fue rápido, como un pestañeo (o te echaré de menos tan rápido), pero Josh me sonrió, rápido y dulcemente, y eso fue suficiente para hacerme saber lo que había querido decir cuando dijo que ya me vería por aquí. Más importante aún, dijo que estaría mirando.

Me estaba empezando a imaginar cómo iba a ser: un nuevo año, un nuevo semestre, un nuevo comienzo sin secretos entre nosotros... Pero entonces paró y dijo -“Oh, dile a tu madre que gracias por el té”-

Abrió la puerta y salió fuera. Me quedé en medio del vacío vestíbulo durante un buen rato. Después de todo, en las películas, el dramático adiós a menudo es seguido por el adiós de regreso que vuelve a la puerta para barrer ese adiós con un dramático y sexy beso. Y si hubiese algún dramático o sexy beso en algún futuro, no iba a menearme de ese lugar.

Sentí como un roce suave y caliente en mi pierna, y bajé mi cabeza para ver a Onyx envolver la cola alrededor de mi tobillo. Ronroneó, consolándome, sonaba como un gato muy afortunado, y yo sabía que había cosas que habían cerrado el círculo.

Detrás de mí, las niñas comenzaron a correr escaleras abajo hacia el Gran salón, y algunos de último minuto de sesión de estudio antes del día final, pero como ellos me pasaron, sabía cual iba a ser el principal tema de conversación durante el desayuno. (Piensas que a las chicas normales les encanta chismorrear, prueba con las chicas Gallagher)

Sin embargo, no me importaban las miradas. En su lugar, me balanceé entre la corriente de organismos que estaba flotando para comenzar el día. No me moví hasta que Bex apareció junto a mí.

-“¡Ey!”- Me puso un libro y una rosquilla en las manos. -“Vamos”- Dijo, tirando de mi brazo. -“Tenemos nuestro COW final. Liz ha hecho cartas destellantes”.-

Seguí a mi amiga por la escalera, y me perdí en un mar de chicas que iba vestidas como yo, y estaban entrenadas como yo, y quienes estaban

atrincheradas en mi mismo mundo.

¿Es este el mundo que yo escogería si pudiera volver atrás, ser ignorante y feliz, vivir una vida blanca, en una calle blanca, y ser ignorante de los hechos desagradables que tienen que hacer la mayoría de ella gente que no encuentra un mapa? No sé. Quizá lo haría si mi mente fuese como un croquis, y podría sacudirla y borrarla de todo lo que sé. Pero ahora estoy demasiado dentro. Sé que va a golpes por la noche y sé cómo luchar en contra.

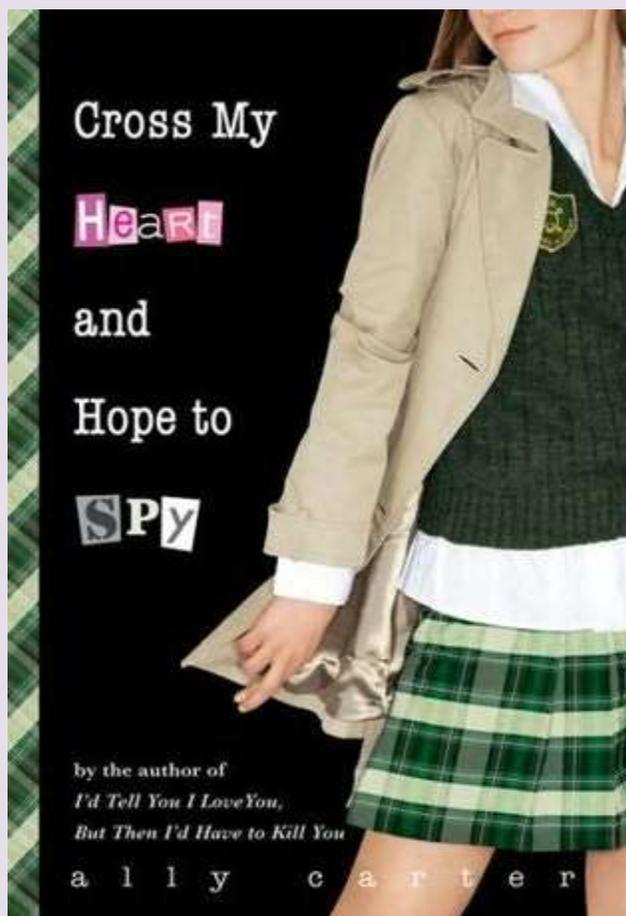
Bex y yo subimos por las escaleras. Luego Liz se unió a nuestro paso, a continuación Macey. No sé que sucederá el próximo semestre. No sé si Josh querrá hablar conmigo de nuevo. No sé lo que va a recordar, o a qué nos vamos a enfrentar en CoveOps, o si incluso el señor Smith vendrá como es en Septiembre. Pero sé que estarán a mi lado, y como buen espía sé, que a veces eso es suficiente.

Fin

*

*

Cross My Heart and Hope to Spy
Gallagher Girls Book 2
Ally Carter



Sinopsis:
Traducida por Ale

Después de estancarse, obteniendo, a continuación, la obligación de renunciar a su primer novio, Josh, con todo Cammie Morgan quiere tener un semestre en paz. Pero eso es más fácil decirlo que hacerlo cuando se es un legado de la CIA y vas a la primera escuela en el mundo... para espías.

Cammie puede tener un coeficiente de genio intelectual, pero todavía hay un montón de cosas que ella no sabe. Como, ¿Como, aún recordará su ex-novio que ella existe? ¿Y cuántos problemas tuvo ella realmente después de todo lo que pasó el semestre pasado? ¿Y sobre todo, por qué actúa su madre de tan

manera extraña?

A pesar de las buenas intenciones de Cammie de ser una estudiante normal, el peligro parece que la siguiera. Ella y sus mejores amigos se enteran que su escuela va a ser anfitrión de unos invitados misteriosos - nombre en clave: "Blackthorne. Entonces ella es acusada de violación de la seguridad del los estado-secretos poniéndolos en riesgo. Pronto Cammie y sus amigos se ven reptando por las paredes y vigilando la escuela para conocer la verdad acerca de Blackthorne y el nombre de Cammie claro. Aunque tienen confianza en sus habilidades de espionaje, esta vez los objetivos son más difíciles (y más calientes), y los riesgos para el corazón de Cammie - y su amado la escuela - son más altos que nunca.
